DICCIONARIO
DE AUTORES, OBRAS Y PERSONAJES DE LA LITERATURA GRIEGA

Vicente López Soto

EDITORIAL JUVENTUD

diccionario

El profesor López Soto, en este útil y valioso diccionario, fruto de una muy vasta erudición, ha resumido y ordenado todo el saber de la antigüedad griega. La obra, dividida en tres apartados –autores, obras y personajes–, nos habla de filósofos, oradores, poetas, historiadores, matemáticos, de personajes y mitos que posteriormente y en toda época han servido para numerosas piezas literarias, y también nos da acceso a un importante caudal de obras, muchas de ellas poco conocidas. El diccionario de López Soto contiene, pues, la información esencial sobre una de las grandes corrientes que contribuyeron a la creación de la cultura europea.

autores

Σοφοκλης

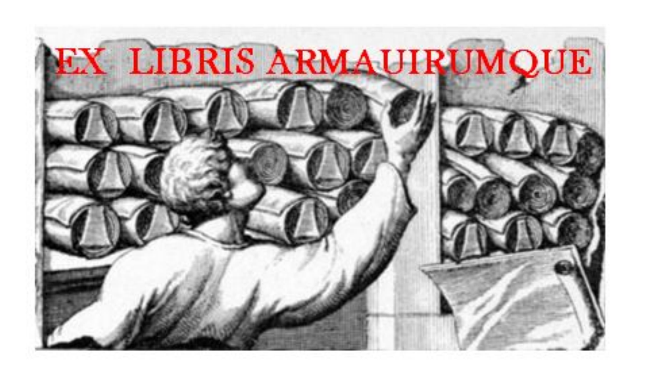
Αριστοφανης



VICENTE LÓPEZ SOTO

Miembro de la Asociación Internacional «Vita Latina», Aviñón (Francia)

DICCIONARIO DE AUTORES, OBRAS Y PERSONAJES DE LA LITERATURA GRIEGA





EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
PROVENZA, 101 - BARCELONA

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
Provença, 101 - 08029 Barcelona
info@editorialjuventud.es
www.editorialjuventud.es

Primera edición en esta colección, 2003
ISBN: 84-261-3309-6
Depósito legal: B.20.268-2003
Núm. de edición de E. J. 10.209
Impreso en España - Printed in Spain
Ediprint, c/. Llobregat, 36 - 08291 Ripollet (Barcelona)

Dedicatoria del autor:
A JULIÁN Y MARÍA

INTRODUCCIÓN

Vos exemplaria graeca
Nocturna versate manu, versate diurna.

HORACIO, *Ep. ad Pisones*, vv. 268-9

El poeta de Venusia (Apulia) encarece a sus amigos los Pisones que revuelvan las obras y los modelos griegos y que los lean de día y de noche.

Este a modo de precepto va dirigido también al escritor, al filósofo, al jurisconsulto, al orador, al político y, en general, a toda persona amante del saber, porque Grecia fue la cuna de todas las ciencias y las artes (Atenas, primera universidad europea), como es bien notorio. Si bien éstas, hoy en día, se encuentran perfeccionadas debido a los medios de comunicación y modernos adelantos de que disfrutamos, ello no es óbice para que no se acuda a las fuentes, siquiera para poseer la historia de las mismas.

Y aun hemos de considerar que aquellas naciones en que mayor ha sido su cultura han considerado necesario estudiar la literatura griega. Ejemplo palpable lo tenemos en Roma, que no pensaba en otra cosa que en ejercitarse en las armas. Aquel estado, que no se saciaba de conquistas, quedó metamorfoseado cuando el sol de Grecia alumbró a Roma, dando cabida en sus entrañas a los goces del espíritu que produce la contemplación y delicioso sabor que deja la belleza que irradian las composiciones literarias griegas.

A tal extremo llegó en Roma el influjo objetivo y subjetivo de la lengua y literatura griegas, que no se consideraba completa la instrucción si no se recibía de un griego y no se hacía algún viaje a cualquiera de las ciudades de Grecia, que eran famosas por alguna escuela. Los romanos

tenía a gala el conocer dichas lengua y literatura, que venía a constituir como un signo de aristocracia intelectual.

Suetonio nos muestra en su *Vida de los doce Césares* cómo los emperadores hacen uso de frases, proverbios, citas de versos de Homero y palabras, lo que les proporciona un singular y verdadero deleite.

Así, por ejemplo, en el capítulo LXXXIX de la biografía de Augusto nos dice Suetonio que este emperador tenía gran afición por los estudios griegos, en los que destacaba, habiendo tenido por maestro de elocuencia a Apolodoro de Pérgamo; y que por una carta que dirigió a Tiberio, cuyo fragmento figura en el capítulo XXI de la biografía de Tiberio, se ve que tuvo mucha afición a la poesía griega. Dice, pues, así el referido fragmento:

«Cuando se presenta un asunto que exige serias reflexiones o cuando siento alguna contrariedad, en verdad echo de menos a mi querido Tiberio y vienen al pensamiento aquellos versos de Homero:

Si estuviera él conmigo, también del ardiente fuego
nos veríamos libres ambos, ya que es hábil en aconsejar.»

Y en la biografía de Galba, en su capítulo XX, le hace decir a este emperador el verso 254 del capítulo V de la *Ilíada* y el 246 de la *Odisea*, que es el mismo y que dice así:

Todavía tengo firme mi vigor.

Del famoso Escipión el Africano, también se cuenta que iba siempre acompañado de Polibio, famoso historiador, del que ya encontrará el lector amplias noticias en su lugar correspondiente. Polibio contribuyó a la educación de Escipión inspirándole aquellas máximas de política que se prodigan en sus obras y de las que el Africano dio muestras en varias ocasiones de su brillante carrera. Intimaban de forma que no se separaban en las expediciones militares, viéndosele en el campamento de Escipión cuando el ataque en Numancia, como también estuvo en la tercera guerra púnica.

Y si es en los escritores, también nos hallamos con el mismo fenómeno: pocos son los que no tenían maestros griegos o no habían visitado las famosas escuelas de Atenas y de Alejandría: la Cínica, la Cirenaica, la Eleática, la Erétrica, la Estoica, la Jónica, la Megarense y la Peripatética. Por ejemplo, en uno de sus muchos viajes, Cicerón llega

a Rodas, y nos cuenta Plutarco que Apolonio, que no sabía la lengua latina, pidió a Cicerón que declamara en griego; accedió de buen grado Cicerón, pensando que ello facilitaría la corrección de sus fallos. Después de haber finalizado su disertación, todos se asombraron y compitieron entre sí en prodigar sus elogios; sólo Apolonio se quedó inmóvil oyéndole y, después de que hubo finalizado, permaneció en su asiento, pensativo, por bastante rato; y como Cicerón se mostrase resentido, le dijo: «A ti, Cicerón, te elogio y te admiro, pero duélome de la suerte de la Grecia, al ver que las dos únicas glorias que nos quedaban, la cultura y la elocuencia, también son trasladadas a Roma por medio de ti.»

Creo que con estos pocos ejemplos el lector comprenderá el deseo que Horacio tenía en que sus amigos se interesaran por la literatura griega.

V. L. S.

AUTORES

A

ABIDENO

Célebre historiador sobre el que existe una confusión para situar el siglo en que vivió. El extraordinario político y polifacético escritor e historiador alemán Niebhur (1776-1831), que llegó a dominar hasta veinte idiomas (entre ellos el griego y el latín), sitúa a Abideno entre los ss. III y IV después de Jesucristo. Las inexactitudes en que incurrió, dado el estado de la ciencia en su época, han sido objeto de corrección por los historiadores modernos.
Esto puede darnos alguna luz sobre la opinión de otros que lo sitúan en la época Alejandrina (336-146 a. de J. C.), diciendo que Abideno vivió probablemente en Abidos (Egipto) durante el reinado de los primeros Tolomeos, por lo que resulta que serían los siglos III y II a. de J. C.
Escribió dos historias: *Sobre Asiria* (1) y *Sobre Caldea.*

ACUSILAO

Historiador, natural de Argos. Vivió en la época Ateniense (600-336 a. de J. C.), conociendo la segunda mitad del s. VI y principio del V. Fue uno de los más antiguos logógrafos griegos. Con el nombre de logógrafos se designó a unos compiladores de leyendas o tradiciones nacionales o particulares de alguna ciudad. Eran unos cronistas con ciertas pretensiones de historiadores, pues se proponían expurgar la verdad de las numerosas ficciones poéticas, no logrando su intento, por cuanto añadieron nuevas fábulas a las antiguas. Sin embargo, crearon la prosa narrativa y prepararon el camino para los grandes historiadores griegos y fueron para éstos lo que para los poetas épicos vinieron a ser los aedos de la época Fabulosa, anterior a Homero.
Escribió *Genealogías.*

---

(1) El lector encontrará la reseña de las obras de los distintos autores en el apartado «Obras», página 203.

ADRIANO DE TIRO

Fue discípulo de Herodes Ático y secretario del emperador Cómodo. Más que como un orador, puede contársele como un excelente declamador, conforme a unos fragmentos que se han conservado de sus discursos.

AFAREO

Orador al que podemos nombrar por el hecho de haber sido hijo adoptivo del gran orador Isócrates, título que hace suponer ejercitara la elocuencia en algún discurso del que no queda fragmento alguno.

AFTONIO

Fue un excelente retórico de la época Grecorromana (146 a. de J. C. a 306 d. de J. C.). Escribió una obra llamada *Progimnasmas,* o ejercicios oratorios o retóricos.

AGATÍAS DE MIRINA

Fue jurisconsulto de Constantinopla, poeta e historiador, natural de Mirina (Asia) (536-582 d. de J. C.), siendo, por lo tanto, de la época Bizantina (306 a 1453 d. de J. C.). Se cuentan en esta época unos ciento cuarenta poetas epigramáticos, o sea creadores de composiciones cortas de tipo festivo o satírico. Agatías escribió una *Antología* y una *Historia del emperador Justiniano.*

AGATÓN DE ATENAS

Fue uno de los poetas trágicos contemporáneos de los grandes trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides. Agatón fue contemporáneo de los dos últimos, pero como no se conservaron sus obras, nos limitaremos a consignar su existencia. Ya la tragedia iniciaba su decadencia, y Agatón se tomó la licencia de descartar el coro del asunto de la tragedia y tomarlo de cualquier otra pieza tan sólo para llenar los vacíos o los entreactos.

ALCEO DE MITILENE

Poeta lírico que nació en Mitilene (isla de Lesbos) en el siglo VII a. de J. C., de familia noble. Tuvo Alceo una vida agitadísima por las convulsiones políticas de Mitilene, su patria, combatiendo en el año 612 contra los atenienses, quienes se habían apoderado de Sigeo, ciudad de la Tróade,

en cuya batalla arrojó el escudo, que, según él mismo, pasó a decorar el templo de Palas en dicha ciudad. Después de varias luchas contra sus compatriotas del partido popular —pues, según él, sólo la aristocracia era digna de dirigir los negocios de la patria—, una vez que con las armas en la mano combatió a Pítaco, que estaba al frente del gobierno de Mitilene, y fracasó en su empresa, siendo derrotado, acabó, ya menos altanero, viviendo pacíficamente sus días en su patria. Ello fue debido a que Pítaco, haciendo uso de clemencia, le otorgó una reconciliación. De este fanatismo político hablan las exageraciones, imágenes y alusiones de sus poesías. Su ciudad de Mitilene se hallaba combatida por las facciones, lo que viene a expresar deliciosamente con la alegoría de la nave, imitada por Horacio. Alceo se dejaba arrastrar por su pasión; al morir Mirsilo, del partido popular, exclama: «Ahora hemos de beber hasta embriagarnos; Mirsilo ha muerto.»
Pero Alceo no siempre andaba por lo serio de la política y los combates; su musa era versátil; con frecuencia se ocupaba de los dones de Baco y de los de Venus mostrándose juguetona. Y aquí hay que lamentar la pérdida de las odas dedicadas a Safo.
Escribió *Odas* e inventó el verso y oda alcaicos.

ALCIBÍADES

Famoso general ateniense al que se le tiene como orador elocuente. Vivió en el s. V (450-404 a. de J. C.) y sirvió e hizo traición a su patria alternativamente, muriendo asesinado en su destierro por orden de Farnabaces. Fue nieto de Pericles y discípulo de Sócrates.

ALCIDAMAS DE ELEA

Retórico y sofista del s. IV a. de J. C., natural de Elea eólica (Asia), discípulo de Gorgias Leontino, al que se propuso aventajar en lo referente a los adornos oratorios y todo lo demás que distinguía a los sofistas. Éstos poseían algunas reglas de la dialéctica, para abusar de ella; algunos conocimientos filosóficos, y parte material de la retórica, la de los tópicos, de los que también abusaban en demasía (1).

---

(1) Aristóteles dice que Alcidamas usa del epíteto no como de manjar agradable, sino como de plato repetido hasta la saciedad.

Obras: dos discursos: *Acusación de Ulises contra Palamedes* y *De los que escriben las oraciones o de los sofistas*. Otras composiciones: *Messénico* (contra Isócrates), *Panegírico de Nais meretriz, Museo, Elogio de la muerte* y un *Arte de retórica.*

ALCIFRÓN

Sofista griego, que se cree vivió hacia el año 150 d. de J. C. y fue contemporáneo de Luciano de Samosata. Es el epistológrafo más notable de Grecia. Se conservan ciento dieciocho cartas amatorias escritas en estilo ático y muy elegante. V. «Obras», *Cartas amatorias.*

ALCMÁN

Poeta lírico dórico; fue natural de Sardes, capital de Lidia. Hay pareceres sobre el siglo en que vivió: unos lo colocan a mediados del VII a. de J. C.; otros, a fines del mismo o principios del siguiente, fundándose en que cita algunos nombres conocidos de este tiempo y las islas Pitiusas, a las que antes los griegos ignoraban. Reducido a la esclavitud, fue a parar a Esparta bajo el dominio de Agesilao. Éste le concedió la libertad, quedándose Alcmán en Esparta, a la que consideró como su segunda patria. Hizo grandes progresos en el dialecto dórico, del cual se sirvió en sus poesías, lo que le granjeó el cariño de los lacedemonios, que habían visto empleado siempre hasta entonces los dialectos jónico y eólico para el habla de las musas. El dialecto dórico era severo, como los que lo hablaban, y se prestaba poco a la gentileza de la poesía, pero Alcmán le dio soltura y gracia, una gracia delicada y serena, repleto el poeta de una vigorosa fantasía.
Compuso *Odas, Epitalamios, Himnos, Peanes,* de todo lo cual no queda casi nada.

ALEJANDRO EL ETOLIO

Sabido es que Alejandría era la ciudad más grande y rica del mundo griego y espléndido centro cultural. Los críticos alejandrinos incluyeron en el canon a siete poetas trágicos, a quienes se les conocen con el nombre de «Pléyade». Éstos eran Alejandro el Etolio, Filisco de Corcira, Sositeo, Homero el Joven, Anantíades, Sosífanes y Licofrón. Sólo hablaremos de este último a su debido tiempo. Existía en

Alejandría un remedo de los famosos certámenes de Grecia, al que acudían con sus piezas, no para ser representadas ante un público sensible e inteligente como era el de Grecia, sino más bien para alcanzar los favores del príncipe. Por eso, en parte porque ya no les inspiraban ni el Peneo, el valle del Tempe..., sus escritos no tenían colorido ni animación. Y terminaremos diciendo que poco o nada, a excepción de Licofón, ha quedado de los trágicos de la Pléyade.

ALEXIS DE TURIO

Los gramáticos alejandrinos, en el católogo que formaron, sólo nombran a Antífanes de Rodas y a Alexis de Turio como clásicos en la comedia media, pero se sabe que hubo cerca de cuarenta que cultivaron este género. Dicen que Antífanes escribió doscientas ochenta, y Alexis, doscientas cuarenta y cinco.

Como parte del público, ya en tiempos de la comedia antigua, se disgustaba de que se satirizara, exponiéndolos a la risa de los demás, a algunos ciudadanos muy recomendables por cierto, los poetas, dado el arraigo que la sátira había logrado adquirir desde hacía largo tiempo, no podían desprenderse de la sátira personal. Bajo nombres simbólicos, aludían a personas determinadas, a veces incluso llegaban a nombrarlas y hacían objeto de sus sátiras a sus mismos camaradas.

No queda nada de las obras, tan sólo títulos, que para que el lector se haga idea de los asuntos de la comedia media le citamos: *La mujer fea, La mujer robada, La manía de los viejos, La bailarina, El tutor, El usurero,* etc.

Las comedias antigua y media duraron unos cien años: la última mitad del s. V la primera y hasta la mitad del IV la segunda.

AMELIO

Neoplatónico del s. III, n. en Etruria. Su nombre era Gentiliano, y Amelio era un seudónimo, que significa «despreocupado». Fue a establecerse en Apamea (Siria). Perteneció primero a la escuela estoica, asistiendo a lecciones de Lisímaco, mas después, leyendo las obras de Numenio, se convirtió al neoplatonismo, siendo uno de los discípulos más queridos de Plotino.

No queda ningún escrito de Gentiliano o Amelio, pero se

sabe que compuso uno bastante largo para probar que su maestro no había sido plagiario de la doctrina de Numenio.

AMONIO SACCAS

Filósofo de Alejandría del s. III; tuvo el sobrenombre de «Saccas», pues parece ser que en su juventud fue cargador de muelle, acarreando sacos. Fue educado en el cristianismo y lugo abrazó el paganismo. Lo único que dejó escrito fue una *Concordancia* de los cuatro Evangelios según el texto de los mismos, sin añadir ni omitir una sola palabra. Se limitaba a transmitir sus doctrinas verbalmente, enseñando la filosofía ecléctica con cierto misterio, encargando a sus discípulos el secreto. A este filósofo se le llegó a llamar «instruido por Dios», y sus discípulos Plotino, Longinos y Herenio le tenían por «teodidacto».

ANA COMMENO

Fue hija del emperador de Constantinopla Alejo I (1083-1148). Estaba dotada dicha princesa de talento y recibió una educación brillantísima, poseyendo un gusto exquisito. Su mayor placer era el hablar con personas instruidas y estaba en posesión de conocimientos científicos y literarios. Debido a su rango tenía una lógica presunción, que deja patente en sus escritos. Estaba casada con Nicéforo Brienne, hijo de un general del mismo nombre.
Obra histórica: *Alexíada.*

ANACREONTE

Poeta lírico, n. en Teos (Jonia) hacia el 559 a. de J. C. y m. en el 478. Fue tan célebre por su vida airada, que se le considera como el padre de la poesía erótica; fue el poeta cantor del amor y del vino. Canta la vida disoluta en la mayoría de sus poemas, en versos de una belleza, amenidad y gracejo que los han hecho famosos. Platón llama sabio a Anacreonte, y Sócrates dice que fue el más sabio de todos los hombres. El académico don José del Castillo y Ayensa, que m. en 1861, hizo el siguiente juicio del poeta de Teos: «Lo alegre y ligero no son las únicas propiedades del estilo anacreóntico; la gracia y la delicadeza son dotes igualmente esenciales y en las que consiste el mérito principal de Anacreonte. El ejemplo privilegiado para hacer sentir estas dotes, que no pueden conocerse por otro medio, es la oda de la paloma: no ha salido obra más

delicada ni más graciosa de la pluma de un escritor...» Varias odas, entre ellas *A la rosa, Al amor, A la cigarra, Al Cupido de cera* y la ya nombrada *A la paloma,* han creado un género bien determinado en la poesía lírica llamado «anacreóntico».
Anacreonte, que canta el amor con vigor y crudeza, colmado de placeres, de triunfos y de obsequios, vivió primero en la corte de Polícrates de Samos, su protector y compañero de deleites; después en la de Hiparco, hijo de Pisístrato (Atenas), y por último en la de los Alevadas (Tesalia), regresando de allí a su patria, Teos (Jonia), en donde murió a los ochenta y cinco años, ahogado por un grano de uva; cruel destino de un hombre que había celebrado tanto las uvas en sus versos.
Escribió cinco libros (odas, elegías, epigramas y yambos), de los que sólo quedan escasos fragmentos.

ANANIO

Poeta del s. VI a. de J. C., inventor del verso yámbico satírico. Welcher coleccionó varios fragmentos de sus obras, transcritos por Ateneo.

ANANTÍADES

Uno de la llamada «Pléyade trágica». V. «Alejandro el Etolio».

ANASARCO (O ANAXARCO)

Filósofo del s. IV a. de J. C., n. en Abdera. Tuvo por maestros a Diómedes de Esmirna y a Metrodoro de Quío y, como ellos, siguió la escuela de Demócrito, llevando la doctrina de la opinión hasta su última consecuencia en el orden físico y en el moral. Amigo de Alejandro Magno, fue también su consejero, hablándole siempre con ruda franqueza y siguiéndole en todas sus expediciones. En una ocasión en que fue herido, le dijo Anasarco: «He aquí sangre humana y no de los dioses.» Murió trágicamente por orden del tirano de Quío, Nicocreón, quien le hizo machacar en un mortero.

ANAXÁGORAS

Uno de los últimos filósofos de la escuela jónica; n. en 504 en Clezomene (Jonia) y m. en el 428 ó 427 en Lampsaco (Asia Menor), a donde fue a refugiarse al ser perseguido en Atenas.

Anaxágoras abandonó sus numerosos bienes para entregarse de lleno al estudio de la filosofía. La masa es inerte; los movimientos, la separación de la masa se deben a una causa motriz, una inteligencia ordenadora, el *Nous* (mente, espíritu, inteligencia). Reconoció, pues, un espíritu divino formador y regulador del universo. «El Sol —explicaba— es una masa de fuego incandescente.» El Sol y la Luna son seres materiales, y explicaba que los versos de Homero llevaban un sentido moral y que en cada uno de los dioses del poeta se encerraba un sentido alegórico. Los prodigios que auguraban las entrañas de las víctimas los explicaba por causas naturales. Enseñaba que nada nace ni muere, sino que las cosas se mezclan, se separan..., lo que exacerbó a los atenienses. Había trasladado su escuela desde Mileto a Atenas. Uno de sus discípulos fue Pericles; recordaremos, por cierto, una anécdota de maestro y discípulo. Como Anaxágoras estaba tan desprendido de las cosas materiales que carecía hasta de las más necesarias, siendo ya viejo y al no acudir nadie con el sustento, decidió dejarse morir de hambre. Enterado Pericles, corrió a su casa y, al verle envuelto en su manto y al exhortarle a que prolongase su vida, le contestó el maestro: «Si quieres que arda una lámpara, échale aceite.»
Anaxágoras escribió en dialecto jónico, y de sus obras sólo quedan algunos fragmentos.

ANAXANDRIDES

Poeta cómico de Rodas, del s. IV a. de J. C., que cultivó la comedia y el ditirambo. Fue el primero en llevar a escena las intrigas amorosas, los amores irregulares. Se dice que sus sátiras motivaron que los atenienses le condenaran a morir de hambre.
Según Suidas, escribió sesenta y cinco comedias, de las que diez fueron premiadas en los concursos de Atenas y Macedonia. Sólo restan fragmentos.

ANAXIMANDRO

Filósofo, geómetra y astrónomo, n. en 610 y m. en 547 antes de Jesucristo. Discípulo y amigo de Tales de Mileto, de quien recibió sus conocimientos, fue uno de los primeros que emplearon la prosa en sus escritos. El principio fundamental de su doctrina era considerar el infinito como causa y origen de todo, sin determinar si es el aire, el agua, el fuego

u otra cosa. A este filósofo se le considera como el jefe de la «mecánica» de la filosofía jónica, como a Tales se le reputa el jefe de la «dinámica». Los «mecánicos» no admiten un elemento único, sino el caos, una mezcla primitiva confusa de todo lo existente, pero que fue separándose a impulsos del calor, que repelió las partes frías, y de la ley, hoy llamada «de afinidad», por la que las partes térreas formaron la tierra; las áureas, el oro; etc.
Anaximandro condujo a orillas del Ponto Euxino la colonia de Mileto, que dio origen a Apolonia.

ANAXÍMENES DE LAMPSACO

Vivió desde el 380 al 320 a. de J. C. Fue discípulo de Diógenes el Cínico y del retórico Zoilo y maestro de Alejandro Magno, a quien acompañó en su expedición a Persia. Escribió *Retórica, Historia de la Grecia* (en doce libros), *Historia de Filipo, Historia de Alejandro.*

ANAXÍMENES DE MILETO

Se dice que fue discípulo de Anaximandro y que le sucedió en la escuela de Mileto. Según este filósofo, el aire es el principio de todas las cosas, que por condensación y dilatación las produce todas.
En Diógenes Laercio se leen dos cartas que Anaxímenes dirige a Pitágoras.

ANDÓCIDES

Famoso orador, noble de nacimiento y cuyo padre fue Leógoras; n. en Atenas hacia el 440 y m. en 390 a. de J. C. Tuvo una vida muy azarosa, pues tendría unos nueve años cuando estalló la guerra del Peloponeso. Disgustado de los negocios públicos, se dedicó por algún tiempo al comercio, contrayendo de este modo muchas relaciones en países extranjeros. Se hizo muy amigo de Evágoras, rey de Chipre. Estuvo varias veces encarcelado y logró fugarse siempre. Una de las veces, durante el gobierno de los Cuatrocientos, mientras la flota ateniense se hallaba en la isla de Samos para vigilar las costas del Asia Menor, dedicado al comercio como estaba, surtió de víveres a la flota, así como de armas, y, creyendo que esto le sería contado como un gran servicio, fue a Atenas, pero no bien desembarcó en el Pireo fue apresado y encarcelado, y logró escaparse. Igual le

sucedió bajo el gobierno de los Treinta tiranos, hasta que, uniéndose a Trasíbulo y otros desterrados, los derribaron. Sus obras son *Discursos.*

ANITE DE TEGEA

Poetisa elogiada por sus contemporaneos, que vivió en los siglos III y II a. de J. C. Pronunciaba en verso los augurios de los oráculos del templo de Esculapio, en Epidauro. Fue autora de unos delicados epigramas referentes a animales muertos.

ANTÍFANES

Uno de los clásicos de la comedia media, que figura en el catálogo de los gramáticos alejandrinos. Años 408-405 a 334-331 a. de J. C. V. «Alexis de Turio».

ANTIFÓN RAMNUSIO

Gran orador, que n. (480-410 a. de J. C.) en Ramno, pueblecito marítimo del Ática. Fue hijo de Sófilo, sofista. Primeramente, antes de dedicarse a la retórica, escribió varias tragedias, y, al no conseguir las ventajas que esperaba, probó un género nuevo de medicina. Genio inquieto, realmente. Con este fin, tomó una casa cerca de una plaza de Corinto, en cuyo frontis figuraba un cartelón grande diciendo: «Se puede por medio de la palabra curar a los enfermos.»

Oía a los enfermos, se informaba de las causas y con sus palabras los consolaba. Tuvo al principio numerosa clientela, pero, cuando fue decayendo, el médico sin enfermos tuvo que apelar a otro recurso. Otros dicen que más bien abandonó esta ocupación por parecerle poco digna.

Es entonces cuando el poeta y médico se entrega de lleno a la enseñanza de la oratoria. Abre una escuela en Atenas, a la que se dice concurrió Tucídides. Como miembro del gobierno de los Cuatrocientos, fue enviado de embajador a Esparta para negociar la paz, cualesquiera que fuesen las condiciones. Al ser derribado el gobierno de los Cuatrocientos fue acusado de alta traición y condenado a la pena capital por haber desempeñado la referida embajada en perjuicio de la república y por haber realizado la travesía en un barco enemigo.

La antigüedad le atribuye sesenta oraciones o discursos, no quedando más que quince, de las que se consideran las mejores: *Acusación de envenenamiento contra una ma-*

drastra, Sobre el asesinato de Herodes y *Sobre el Corista*, siendo esta última incompleta.
La nota característica de este extraordinario orador es fecundidad de recursos oratorios, claridad en la expresión, fuerza en la argumentación y una feliz habilidad en la moción de afectos (v. «Obras», *Acusación*...). Al dejar de arengar en público porque se había hecho temible por su elocuencia, se dedicó a escribir discursos para los demás, en especial los del género judicial.

ANTÍMACO

Último poeta épico, que vivió en el s. IV a. de J. C., o sea en la época Ateniense. Fue natural de Colofón, y Quintiliano aprecia en su pluma vigor, gravedad y buen estilo. Platón lo tenía en alta estima, y en aserto de eso podemos citar aquí lo que Cicerón dice (*Brutus*, c. 51): «No podría el mismo Demóstenes decir lo que cuentan de Antímaco, poeta de Claros (Colofón), el cual, como leyese delante de un auditorio invitado por él aquel su gran volumen que sabéis (1), y como todos le hubiesen abandonado en su lectura a excepción de Platón, dijo: "Leeré, no obstante, pues Platón solo vale para mí como mil".»
Escribió un largo poema épico, *Tebaida*, que tenía veinticuatro libros, quedando de él sólo fragmentos.

ANTÍOCO DE ASCALÓN

Último filósofo (215-129 a. de J. C.) de la Tercera Academia (Platón), que enseñó primero en Atenas, pasando después a Roma.

ANTÍPATRO DE TARSO

Filósofo del s. III a. de J. C.; disputaba mucho por escrito con Carnéades, y porque no podía resistir el torrente de su elocuencia procuraba no hallarse con él.
Escribió dos tratados: *Sobre la superstición* y *Sobre la cólera*.

ANTÍSTENES

De fines del s. V al IV a. de J. C., dedicóse primero al estudio de humanidades en la escuela de Gorgias Leontino,

---

(1) La *Tebaida*.

pero, después de haber escuchado a Sócrates, despidió a los discípulos que ya iba formando en la retórica, diciéndoles que buscasen otro maestro, pues él ya había encontrado uno para sí. Se hizo discípulo de Sócrates y fue el fundador de la escuela cínica. Vivió muy pobre, empezando por desprenderse de todo lo que tenía, no reservándose más que una capa vieja, por entre cuyas roturas Sócrates veía su vanidad. Sentó el principio de que la felicidad consiste en la virtud y que el sabio virtuoso se basta a sí mismo. Sus obras se han perdido. De sus primeras, en la época de retórico, se citan dos breves discursos en *Sobre el juicio de las armas de Aquiles.*

ANTONIO DIÓGENES

En Grecia debe buscarse el origen de la novela. Las hay de varias clases, como son: cuentos milesios, viajes románticos (o imaginarios), historias amorosas y cartas amatorias. Diógenes se dedicó al segundo de estos grupos. Escribió un viaje imaginario a la isla de Tule, en veinticuatro libros, de los que se han salvado diez y de los cuales Focio hizo un resumen y ha sido traducido al francés por Chardon de la Rochette. V. «Obras», *Tule.*

APIANO

Era un griego de Alejandría, de profesión abogado y empleado en la Roma de los emperadores (1). Era del s. II después de J. C. y estaba dotado de gran talento. Por gratitud hacia los emperadores escribió una historia general desde la llegada de Eneas a Italia hasta Trajano. No debe extrañar que escribiera en su lengua, porque en esos tiempos era más apreciada en Roma la literatura griega que la propia. No debe parecer superflua esta historia de Roma escrita en griego, máxime cuando existen otras muy excelentes de Tito Livio, Salustio y otros, ni a los romanos de entonces por lo ya apuntado, ni a nosotros, porque, si bien tampoco está completa la de Apiano, ésta viene a suplir muchos vacíos que habría en la historia romana. V. «Obras», *Historia.*

---

(1) De Adriano (117-138), de Antonino Pío (138-161) y de Marco Aurelio (161-180).

APIÓN

Orador célebre del s. I d. de J. C. que, nacido en Egipto, en un oasis, se estableció muy joven en Alejandría, llegando a tener el derecho de ciudadanía y una escuela propia. En tiempos de Julio César recorrió las ciudades de Grecia comentando a Homero y a Aristófanes, siendo grato a los romanos. En tiempos de Tiberio tiene en Roma una escuela, a la que asistió Plinio el Viejo. Vuelto a Alejandría, llegó como embajador para pedir a Calígula permiso para tratar con rigor a los judíos alejandrinos. Escribió *Historia de Egipto* y un tratado titulado *Adversus judaeos.* Sólo restan fragmentos.

APOLODORO

Filósofo epicúreo del s. II a. de J. C., al que Diógenes Laercio cita en su libro X diciendo que fue autor de cuatrocientas obras. No queda ninguna.
También se le conocía con el sobrenombre de «Kepotyrannos» (rey del jardín de Epicuro).

APOLODORO

Jurisconsulto del s. V d. de J. C.; colaboró en la redacción del *Código de Teodosio el Joven.*

APOLODORO DE ARTEMISA

Historiador del s. IV a. de J. C. Estrabón y Ateneo citan su *Historia de los partos.*

APOLODORO DE ATENAS

Gramático y escritor del s. III a. de J. C. Fue discípulo de Panecio, Aristarco y Diógenes el Babilonio. Escribió numerosas obras, de las que quedan *Biblioteca* (tres libros), *Crónica* (fragmento), *Etimologías o locuciones áticas, Sophron, Las bestias, Epicarmo, Las cortesanas de Atenas, Los dioses.*

APOLODORO DE CARYSTOS

Poeta cómico n. en dicha ciudad de Eubea, s. IV a. de J. C. Adquirió la ciudadanía de Atenas, siendo uno de los más notables de la comedia ática. Puede dar idea de su importancia el hecho de que, de las seis comedias griegas que copió Terencio, dos fueron de Apolodoro: *Hercyra* y *Formión.*

Sus cuarenta y siete comedias alcanzaron mucho éxito. Hay fragmentos coleccionados por Kock en *Comicorum atticorum fragmenta.*

APOLODORO DE LEMNOS

Escritor del s. IV a. de J. C.; n. en dicha isla, y los antiguos elogian su tratado *De agricultura.*

APOLODORO DE PÉRGAMO

Retórico del s. I a. de J. C.; se dedicó en Roma con gran éxito a enseñar retórica. Anteriormente había sido maestro de Octavio, al que acompañó a Apolonia para instruirle en la literatura griega. Sus obras se han perdido.

APOLODORO DE TARSO

Escritor dramático de dicha ciudad. Compuso seis tragedias, cuyos títulos cita Suidas. Otro Apolodoro también de esa ciudad comentó algunas de las obras de Aristófanes y Eurípides.

APOLONIO DE PERGA

Matemático que se cuenta entre los cuatro creadores de las ciencias matemáticas, de quienes han aprendido los modernos. Floreció en el s. III a. de J. C., siendo discípulo de Eubúlides, quien lo había sido de Euclines. Los otros tres creadores de las ciencias matemáticas son Euclides, Arquímedes y Diofante. Su obra, en ocho libros, *Secciones cónicas* le da derecho a su calificación de creador.

APOLONIO DE RODAS

Célebre poeta y gramático de los ss. III y II a. de J. C.; n. en Naucratis, cerca del delta del Nilo; otros dicen que en Alejandría, pero se le conoce por el epíteto «Rodio» o «de Rodas», por haber vivido muchos años en esta isla dedicado a enseñar retórica. Era muy aplaudida su enseñanza, por lo que se le concedió el derecho de ciudadanía. El motivo de trasladarse a Rodas fue el haberse enemistado con el que había sido su maestro, Calímaco, uno de los más fecundos escritores de la época Alejandrina, que gozaba de una gran reputación en Alejandría y ejercía mucha influencia en el ánimo del rey, protector de los sabios. Apolonio, a los veinte años, publicó sus *Argonautas,* que vino a excitar la envidia del maestro, porque, a pesar de su talento, no había escrito ninguna epopeya. Esto excitó al

maestro para escribir un epigrama hablando del trabajo de su discípulo como de una ridiculez y pedantería. A pesar de todo, haciendo caso omiso del juicio poco favorable del que daba el tono del gusto literario en Alejandría, Apolonio se atrevió a leer su poema en público y tuvo el pesar de verse desairado. Toma entonces la resolución de abandonar esta ciudad, marcha a Rodas y allí es acogido con entusiasmo. Esto le induce a publicar una segunda edición, corregida, de *Los argonautas,* siendo celebrada por todos. Una vez muerto Calímaco, es llamado a Alejandría en 196 a. de J. C. para reemplazar a Eratóstenes en el cargo que desempeñaba en la Biblioteca, porque se encontraba incapacitado. Siempre consideró a su maestro el causante de las censuras y críticas de su obra en su primera edición. Fue ahora muy bien acogido y se le confió la dirección de la famosa biblioteca.

Además de *Los argonautas* escribió una serie de poemas sobre la fundación de las ciudades de Grecia y de Asia y varias obras gramaticales, quedando algunos fragmentos.

APOLONIO DE TIANA

Filósofo pitagórico del s. I d. de J. C. que m. en el 97. Fue comparado por los paganos con Jesucristo por sus pretendidos milagros, elevándolo sus muchos adeptos a la condición divina y sus adversarios lo tenían por un embaucador. Cuéntase que, deseando conocer el proceder de un tirano, se trasladó a Roma, en donde a la sazón reinaba Nerón. Hubo un eclipse y Apolonio dijo en tono enigmático: «Algo sucederá mañana y no sucederá.» Al día siguiente, un rayo penetró en el palacio imperial y pulverizó la copa en que bebía Nerón, tomando el pueblo este hecho como una profecía. Publicó varias obras, que no se han conservado. Filostrato escribió su vida.

APOLONIO DYSCOLO DE ALEJANDRÍA

Vivió en el s. II d. de J. C. Quedan de él cuatro tratados de gramática, a la cual sistematizó. V. «Obras», *Gramática.*

AQUEO DE ERETRIA

Poeta trágico que se cree vivió en el s. V a. de J. C. Conocido por noticias que de él dan Diógenes Laercio y Urlico, pues no queda casi nada de sus obras. Compuso más de treinta tragedias y algún drama satírico, de los que

se han conservado los títulos: *Cycno, Omphala, Filotectes* y *Edipo*, y también un poema satírico: *Alcmeón*. Existe algún fragmento en «Biblioteca de autores griegos», de Wagner.

AQUILES TACIO

Escritor de la época Bizantina, de mediados del s. V d. de Jesucristo. Escribió la novela *Amores de Leucipa y Clitofón.*

ARATO DE SOLES

Poeta natural de Soles (Cilicia), de los ss. IV y III a. de J. C. El rey de Macedonia, Antígono Gonatas, le indujo a quedarse en su corte, en donde escribió su obra *Fenómenos*, de 1.251 hexámetros, siguiendo las doctrinas de Eudoxo de Cnido. Aunque su materia es didáctica, el autor la sujetó a las leyes del metro, dándole una bella versificación, y supo adornarla con episodios oportunos. Fue una obra muy apreciada en la antigüedad. La tradujeron Cicerón, Germánico (emperador) y Festo Avieno.

ARCESILAO

Filósofo perteneciente a la llamada Segunda Academia. Vivió en los ss. IV y III a. de J. C. Fue discípulo de Teofrasto, peripatético, uno de los discípulos más aventajados y queridos de Aristóteles, y de Crantor, académico. Platón admitía la posibilidad de algún conocimiento; Arcesilao enseñaba que nada puede saberse, que nada puede afirmarse, porque no estamos seguros de ninguna percepción. No se sabe que publicara ningún escrito.

ARCTINO DE MILETO

Poeta que vivió, según la tradición, en tiempos de la primera Olimpíada (s. VIII a. de J. C.). Escribió una epopeya bastante larga titulada *Etiópida* y *Destrucción de Ilión.*

ARESAS

Filósofo pitagórico. Se sabe que en su tiempo se disolvió la escuela de Crotona por haber prevalecido el elemento popular contra los optimates, que habían mandado hasta entonces desde la llegada de Pitágoras.

ARIÓN

Poeta y músico, semilegendario, del s. VI a. de J. C.; n. en la isla de Lesbos, siendo del tiempo de Safo y Erina, tam-

bién lesbias. Fue favorito del tirano de Corinto, Periandro. Fue Arión inventor del ditirambo, o al menos el que lo introdujo en el lirismo dórico. Fue precursor de la tragedia. De él cuenta Herodoto que, para evitar ser robado por los tripulantes del buque en el que hacía la travesía de Italia a Grecia, saltó sobre un delfín que iba junto a él, atraído por la suavidad de su lira, llevándole sano y salvo hasta el cabo Ténaro.

ARISTARCO DE SAMOS

Astrónomo del s. III a. de J. C.; enseñó la inmovilidad de las estrellas fijas y que la Tierra gira alrededor del Sol y de su propio eje, formando una órbita oblicua. No queda de su obra más que un tratado de las distancias del Sol y de la Luna. Lo que se sabe de sus teorías astronómicas lo cuenta Arquímedes en su *Arenario*. Existe una traducción de Fortia de Urbano (1823).

ARISTARCO DE SAMOTRACIA

Gramático y crítico muy famoso, n. en dicha isla el año 160 d. de J. C. Casi siempre vivió en Alejandría, en donde tenía una escuela, que sus discípulos continuaron allí y en Roma. Tuvo por maestro a Aristófanes de Bizancio, director del Museo y de la Biblioteca, cargos en los que le sucedió Aristarco. Fue preceptor de los hijos de Tolomeo VI Filométor. A este gramático o filólogo se debe la división de la *Ilíada* y la *Odisea* en veinticuatro rapsodias, enumeradas según las letras del alfabeto griego. Empleó el acento de las vocales inventado por Aristófanes de Bizancio, lo que se sigue respetando actualmente. Expulsado de Egipto con los demás literatos por Evergetes II, fue a morir a Chipre de edad avanzada. Suidas le atribuye ochocientos libros. Por la severidad o escrupulosidad con que procedió en el examen de las obras de Homero, su nombre indica, aun en nuestros días, el de un censor o crítico severo pero ilustrado. Su edición de Homero fue la base del texto cual lo tenemos. Fue rival de Crates de Males, que por este tiempo floreció en Pérgamo. Escribió notas sobre Homero, que no se han conservado.

ARÍSTEAS

Orador de los ss. IV y III a. de J. C. Fue uno de los envia-

dos por Tolomeo a Jerusalén para recabar del gran pontífice Eleazar copias auténticas en hebreo de los libros santos de los judíos y el envío de un cierto número de hombres inteligentes en su lengua y en la griega para hacer una traducción en esta última.

ARISTENETES
Escritor del s. IV d. de J., que n. en Nicea y m. en el terremoto de Nicomedia (358). Tiene una colección de *Cartas amatorias.*

ARISTEO
Filósofo pitagórico, yerno y sucesor de Pitágoras, ss. VI y V a. de J. C.

ARÍSTIDES DE MILETO
Escritor que probablemente vivió en los ss. III o II a. de J. C. Es considerado como el inventor de la novela griega. A él se deben los llamados «cuentos milesios», de su obra, compuesta de seis libros, denominada *Milesíaca.* Vino a formar un género de escritos desenfadados y obscenos, pero divertidos, que llegaron a Luciano de Samosata y al latino Apuleyo.

ARÍSTIDES EL RETÓRICO
Orador del s. II d. de J. C. Fue un célebre sofista de su siglo. Escribió unas cincuenta y cinco oraciones y una *Monodia por Esmirna.* Había nacido en una ciudad de la Misia. Estudió en Pérgamo y en Atenas. Viajó a Egipto y tuvo una escuela en Asia Menor y en Roma.

ARISTIPO
Filósofo del s. IV a. de J. C. Fue discípulo de Sócrates, el cual lo reprendía por seguir unos principios detestables, por ejemplo: el del maestro de que el hombre satisfecho de su buena conducta puede hallar la felicidad en sí mismo lo establecía diciendo que toda la felicidad consiste en el deleite, entendiéndolo como un movimiento delicioso sensual. Argumentaba diciendo que la felicidad es un bien asequible a todos, ya que todos aspiramos a ella de un modo irresistible. Mientras que los goces del espíritu están reservados para muy pocos, pues el deleite en la contemplación de la verdad es alcanzado por unos pocos, los de-

leites corporales son más fáciles y a ellos nos inclina la propia naturaleza, así como nos aparta del dolor. Debido tal vez por estos reproches del maestro, abandonó Atenas y fue a abrir una escuela primero en Egina y luego en Cirene, siendo el jefe de la llamada «escuela cirenaica». Escribió varios tratados, que no han llegado hasta nosotros.

ARISTÓBULO

Filósofo peripatético judío, el cual vivió en Alejandría hacia el 150 a. de J. C. Dedicó a Tolomeo IV una obra en griego, de la cual quedan algunos fragmentos. Trata de armonizar en ella las teorías filosóficas de aquellos tiempos con la doctrina de Moisés para propagar el judaísmo entre los paganos. Trata asimismo de demostrar que Pitágoras, Sócrates, Platón, etcétera, habían bebido sus ideas de la Biblia. Aristóbulo fue compañero de Alejandro en sus expediciones.

ARISTÓFANES

El más ilustre poeta de la antigua comedia es Aristófanes (s. v a. de J. C.), de quien se han conservado algunas piezas, pues de los demás sólo quedan fragmentos. Se desconoce su patria, el año de su nacimiento y el de su muerte, pero se sabe que fue contemporáneo de Sócrates, de Sófocles y de Eurípides y, por tanto, su muerte debió de ser después del 406, ya que sobrevivió a este último, como consta en su comedia *Las ranas.* Su estudio principal consistió en la observación de las costumbres y de la lengua griega. Estando dotado de un talento exquisito y de un gracejo chistoso natural, poseía una gran facilidad y espontaneidad para presentar las cosas por el lado ridículo, y ese genio travieso y burlón le impulsó a escribir comedias satíricas atacando a Cleón y a otros personajes. El triunfo sobre sus rivales en los certámenes literarios le espoleó a escribir más y más, contando Suidas que escribió unas cuarenta y cuatro y tal vez cincuenta y cinco comedias, pero, lamentablemente, sólo se conservaron once, versando sobre política, filosofía y literatura.

Comedias políticas: *Los acarnenses, Los caballeros, La paz, Lisístrata.*
Comedias filosóficas: *Las nubes, Las avispas, Las junteras, Pluto.*
Comedias literarias: *Tesmoforiantas, Las ranas, Las aves.*

Como un botón de muestra del espíritu satírico-burlón de Aristófanes citaremos las palabras que dirigió a Cleón al acusarle de haber zaherido delante de unos extranjeros y del público a los magistrados elegidos por suerte, y como también le disputó el derecho de ciudadano, tomando unas palabras de Homero se defendió de la nota de extranjero diciéndole: «Mi madre dice que mi padre es éste; yo no lo sé, pues nadie puede saber quién le ha engendrado.»

ARISTÓFANES DE BIZANCIO

Célebre gramático o filólogo del s. III a. de J. C. Fue discípulo de Zenodoto de Éfeso. Realizó estudios sobre Homero, como su maestro, pero además revisó a Hesíodo, Alceo, Píndaro y Aristófanes. Introdujo los acentos y la puntuación, para mayor claridad y armonía de los escritos y para distinguir algunas palabras que tienen las mismas letras (tomando distinto significado, como Theotókos = Madre de Dios, y Theótokos = Hijo de Dios). A él se debe la idea de clasificar a los escritores y proponer a los mejores por modelos, haciendo esta distinción por materias:

Poetas épicos: Homero, Hesíodo, Pisandro, Paníasis, Antímaco.
Yámbicos: Arquíloco, Simónides, Hiponax.
Líricos: Alcman, Alceo, Safo, Estesícoro, Píndaro, Baquílides, Ibico, Anacreonte, Simónides.
Elegíacos: Calino, Mimnermo, Filetas, Calímaco.
Trágicos (primera clase): Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ion, Aqueo, Agatón.
Pléyade trágica (segunda clase): Alejandro el Etolio, Filisco de Corcira, Sositeo, Homero el Joven, Eántides, Sosífanes o Sosicles, Licofrón.
Cómicos (comedia antigua): Epicarmo, Cratino, Eupolis, Aristófanes, Platón.
Media: Antífanes, Alexis.
Nueva: Menandro, Filípides, Difilo, Filemón, Apolodoro.
Historiadores: Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Teopompo, Eforo, Filisto, Anaxímenes, Calístenes.
Oradores: los diez áticos.
Filósofos: Platón, Jenofonte, Esquines, Aristóteles, Teofrasto.
Pléyade poética: Apolonio de Rodas, Arato, Filisco, Licofrón, Nicandro, Teócrito.

Estos seis últimos fueron añadidos posteriormente, sufriendo la lista varias alteraciones, y esto fue causa de que se perdieran algunas obras de mérito, porque, al no verlas comprendidas en ella, no se hacía caso de las mismas y no se sacaban copias.

ARISTOGITÓN

Orador ateniense del s. IV a. de J. C. Fue hijo de Lisímaco, ilustre general de Alejandro Magno y luego rey de Tracia y Macedonia. Fue orador muy descarado, por lo que se le llamaba *kyon* («perro»). Según Suidas, escribió muchas oraciones y fue muerto por los mismos atenienses. Acusó a hombres muy respetables, como Timoteo, Licurgo e Hipérides.

ARISTÓN DE YULIS

Filósofo peripatético, profesor del Liceo.

ARISTÓNIMO

Uno de los dos únicos cómicos nombrados en el canon de los críticos de Alejandría, que de esta ciudad se trasladó a la corte de Eumenes, rey de Pérgamo (s. III a. de J. C.), gran protector de las letras. Existen algunos fragmentos de sus obras.

ARISTÓTELES

Fue una de las más vastas inteligencias del mundo. Llamado «el Estagirita» por haber nacido (s. IV a. de J. C.) en Estagira (Tracia), concretamente en una pequeña ciudad de la península calcídica (yendo a morir, en el 322, a Calcidia), recibió también el nombre de «Peripato» (del verbo griego *peripató,* «pasear alrededor»), porque daba sus lecciones paseando. A sus diecisiete años concurrió a la escuela de Platón, y allí permaneció durante veinte, hasta que murió el maestro (347). Después de pasar tres años en la corte de Atarne, se retiró a Mitilene, desde donde le sacó Filipo, rey de Macedonia, encargándole la educación de su hijo Alejandro, que a la sazón tenía quince años. Duró su educación unos ocho años, hasta que el príncipe, ya soberano, se decidió a realizar la expedición a Asia. Entonces Aristóteles pasó a Atenas, en donde abrió su escuela, que se llamó «liceo» por estar junto al templo de Apolo Licio.
Sus lecciones se llamaban «exotéricas» y «esotéricas», según eran para los externos o para los internos. Así como Platón

fue el jefe de los académicos y tenía como principio fundamental el de las ideas, Aristóteles lo fue de los peripatéticos, teniendo como principio fundamental el de los sentidos, y así a él se le atribuye el axioma «nada hay en el intelecto que primero no haya estado en el sentido». Son, pues, dos escuelas: la idealista y la sensualista. Ésta no rechaza de modo absoluto toda noción que no venga de los sentidos, teniendo el método de observación tanto interna como externa.

La doctrina de Aristóteles no gustó tanto a los romanos y a los PP. de la Iglesia griega, no en cuanto al fondo, sino a la forma, prefiriendo la de los académicos, como más oratoria. En el s. VIII d. de J. C., San Juan Damasceno empezó a acreditarla, y los árabes y los escolásticos la adoptaron exclusivamente. A este célebre filósofo se le achaca el ser oscuro y desaliñado. En sus escritos, a causa de permanecer ocultos cerca de doscientos años, fue preciso ir llenando los claros provocados por la polilla y la humedad, lo que, junto a la concisión de su autor, contribuye a esa oscuridad que se le achaca, apreciándose a veces poca trabazón en sus pensamientos.

Sus principales obras son: *Organon, Retórica, Poética, Metafísica, Del alma, Ética a Nicómaco, Categorías, Analíticos, Tópicos, Sofismas, Política, Constitución de los atenienses, Historia de los animales*, etc.

ARISTOXENO

Uno de los sucesores de Aristóteles; n. en Tarento (s. IV antes de J. C.). De él Suidas cuenta que escribió más de cuatrocientas obras, de las que sólo se ha conservado un tratado *Sobre la armonía*, el más antiguo que nos ha llegado sobre música. Es el más grande escritor griego de la teoría musical.

ARQUELAO

Filósofo del s. V a. de J. C.; n. en Mileto (o Atenas). Fue discípulo de Anaxágoras, al que siguió hasta Lampsaco (Asia Menor), a donde se retiró el maestro después de la persecución que sufrió en Atenas. Después de permanecer allí durante tres años, al morir su maestro, regresó a Atenas, continuando la escuela. Como daba mucha importancia al estudio de la naturaleza, recibió el nombre de «el Fí-

sico». Se dedicó también a la moral, y se cuenta que inspiró el gusto de ella a Sócrates, que fue su discípulo. En Arquelao se acaba la escuela jónica de los físicos. No dejó nada escrito.

ARQUÍLOCO

Poeta satírico del s. VII a. de J. C. (1). Fue el primero que usó el yambo, del que hizo un arma terrible. Nos dice Horacio (*Ad Pisones*, v. 79): «*Arquilocum proprio rabies armavit jambo.*» Era hijo de la esclava Enipo y de Telesicles, uno de los principales ciudadanos de la isla de Paros. Se le conoce en literatura más por sus versos yámbicos que por los elegíacos. Compuso, no obstante, varias *Elegías*, en una de las cuales confiesa humildemente que, en una acción entre los de Taso y un pueblo de Tracia, huyó arrojando el escudo por salvar la vida, y que por esta acción de cobardía, habiendo llegado a Esparta, recibió la orden de abandonarla inmediatamente. En Paros se enamoró apasionadamente de una joven llamada Neobulé. Lycambes, su padre, había consentido en dársela por esposa, mas, faltando después a su palabra, quiso casarla con otro más rico. Arquíloco, herido en su pasión y orgullo, lleno de despecho, escribió en versos yámbicos unas sátiras tan atroces, que el padre y la hija quedaron infamados en toda Grecia, obligándoles al fin a quitarse la vida ahorcándose. Fue admirado por los antiguos y los modernos. Los griegos gustaban mucho de la novedad de su metro, admiraban su viva imaginación, su inagotable fecundidad y su estilo sencillo, popular y maligno. Antiguos y modernos consideran a Arquíloco como el poeta más grande del odio, de la ira y del sarcasmo.

ARQUÍMEDES

El más célebre matemático y físico de la antigüedad. Nació en Siracusa, en el s. III (287-212) a. de J. C. Perfeccionó sus estudios en Alejandría, siendo discípulo de Conón de Samos, matemático y astrónomo. Arquímedes fue quien descubrió el principio de que un cuerpo sumergido en el agua pierde una cantidad de peso igual a la del volumen de agua desalojada. Se ofrecía a levantar toda la Tierra si se le

---

(1) Según otros, s. VIII.

daba un punto de apoyo para su palanca. Durante el asedio y ataque de los romanos a su ciudad inventó máquinas y baterías que les causaron mucho daño, impidiéndoles tomar la plaza durante bastante tiempo. Por medio de espejos, se ha dicho que logró incendiar la flota romana. De él también es el «planetario» o esfera que representa todos los movimientos de los cuerpos celestes.

De Arquímedes hay muchos tratados: *De la esfera y del cilindro, Sobre la medida del círculo, Sobre los centros de gravedad de las líneas y de los planos, De las espirales,* etcétera.

ARQUITAS DE TARENTO

En una ciudad muy floreciente de Italia, Crotona, estaba la escuela itálica de Pitágoras, la que se disolvió en tiempos de uno de sus discípulos, Aresas, pasando sus cuatro inmediatos seguidores a enseñar o residir en varias ciudades de Italia. Arquitas (280 a. de J. C.) es uno de estos cuatro y, con auxilio de las matemáticas, construyó varias máquinas.

ARRIANO

Filósofo e historiador del s. II d. de J. C. Vivió durante el reinado de Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio y fue agasajado y favorecido de estos emperadores. Nació en Nicomedia de Bitinia y fue amigo y discípulo de Epicteto, estoico. El emperador Adriano le confió el gobierno de la provincia o antiguo reino de Capadocia, en donde manifestó su talento militar al rechazar una magna invasión de los alanos, que ya habían ocupado varias plazas de Asia Menor. En esta época era más apreciada en Roma la literatura griega que la propia, por lo cual los que sobresalían en ella gozaban de la consideración de las altas esferas. Arriano, con sus obras, se dio a conocer ventajosamente en Grecia y Roma, tanto, que esta ciudad y Atenas le otorgaron el título de ciudadano.

Como filósofo, se han salvado cuatro libros de los ocho en que aparecen las disertaciones o discursos de Epicteto. En otra colección, perdida por completo, se hallaban las conversaciones familiares. Arriano asegura que procuró trasladar no sólo los conceptos, sino también las mismas palabras del maestro. Existe, además, un *Manual* con sesenta capítulos, no muy largos, en el que se halla condensada

toda la doctrina de Epicteto. En España lo tenemos traducido por Quevedo y otros.
Como historiador, la obra más conocida y que le ha dado mayor celebridad es la *De las guerras de Alejandro Magno*, que Focio cita: *De las hazañas de Alejandro*, como Quinto Curcio. También aparece con el título en griego, parecido al de Jenofonte en su *Expedición de los Diez Mil*, titulada *Siete libros de la Anábasis de Alejandro*. Según el parecer de los críticos, no sólo imitó a Jenofonte en el título de *Anábasis*, sino en lo demás, por lo que se le vino a llamar «el pequeño o nuevo Jenofonte». Por el buen criterio que usó en ir escogiendo las noticias merece ser tenido por uno de los primeros historiadores griegos. Él mismo hace notar en su prefacio que tomó de Tolomeo y de Aristóbulo, compañeros de Alejandro en sus expediciones, aquello en que estaban de acuerdo, por ser testigos de excepción y dignos de todo crédito. En aquello en que disentían escogía lo que, como más verosímil, le parecía digno de contarse. Y el detalle de que los prefirió por haber escrito ellos sobre Alejandro después de la muerte de éste y que, por tanto, ya no esperaban nada, le da esa excelente cualidad de un historiador: la veracidad de los hechos con plena imparcialidad.
Obras suyas que se han conservado además de las mencionadas: *Indica, Periplo o navegación del Ponto-Euxino, Periplo del mar Rojo, Táctica militar, Sobre los alanos, Sobre la caza, Historia de los hechos posteriores a Alejandro, Historia de la Bitinia, La guerra de los romanos contra los partos*. De otras obras sólo se saben los títulos.

ASCLEPÍADES

Médico de los ss. II y I a. de J. C. Abrió una escuela en Roma, que se hizo famosa y en la que combatía las teorías de Hipócrates.

ASCLEPIO (O ESCULAPIO) (1)

Hijo de Apolo y de Coronis, según la mitología, llevó a Gre-

(1) Pretenden los griegos que un príncipe de Tesalia de nombre Asclepio o Esculapio llevó a Grecia las primeras nociones de la medicina, y por ello se le adoró como su inventor en Epidauro. Los Asclepíades, sus descendientes, tuvieron dos escuelas: la de Cnido y la de Cos. Como Sócrates, no dejó nada escrito.

cia las primeras nociones de la medicina. Irritado Júpiter porque no sólo curaba a los enfermos, sino que resucitaba a los muertos, le hizo morir a ruegos de su hermano Plutón, rey de los infiernos, porque su reino se iba quedando desierto. En Epidauro tenía un templo, y en sacrificio se le ofrecía un gallo.

ASPASIA DE MILETO

Célebre cortesana, de belleza y elocuencia extraordinarias. Su casa era el lugar de cita de filósofos y escritores de su tiempo. Sócrates iba a oírla. Pericles se enamoró apasionadamente de ella. Fue causa de la guerra de Samos y del Peloponeso. Acusada de impiedad por desacreditar la religión establecida, fue absuelta a ruegos y lágrimas de Perieles (s. v a. de J. C.).

ASTERIO

Del s. IV d. de J. C. Fue contemporáneo de Juliano el Apóstata y obispo de Amasa, en el Ponto. Antes de llegar a obispo había estudiado mucha retórica en la escuela que abrió un tal Escita, esclavo de gran talento, que pudo instruirse bien y dedicarse a la enseñanza, porque su amo, apreciando sus cualidades, le dio la libertad. Varios autores hablan de Asterio con mucho elogio, llamándole escritor elegantísimo. Asterio había seguido por algún tiempo la carrera del Foro y tomó como modelo a Demóstenes. Tiene un estilo claro y sostenido y una dicción pura. De sus muchas homilías, las catorce primeras son consideradas por la crítica como auténticas, apreciándose en ellas gran penetración e imaginación fecunda. La que versa sobre Daniel y Susana es considerada como una obra maestra, siendo notable también la que tiene por tema S. Pedro y S. Pablo. V. «Obras», *Homilías*.

ATANASIO (SAN)

Padre de la Iglesia, del s. IV d. de J. C. Fue incansable y valiente impugnador de la herejía de Arrio. Presbítero y después obispo de la ciudad de Alejandría, ya a sus treinta años, cuando sólo era diácono, acompañó al patriarca San Alejandro al concilio de Nicea, reunido para condenar la herejía de Arrio. Fue considerado San Atanasio como el principal antagonista del arrianismo, lo que motivó que los

arrianos le juraran un odio mortal. Su ánimo se mantuvo impertérrito, no pudiendo quebrantar aquella alma varonil una persecución a todo trance: calumnias, acusaciones ante concilio, cárceles, malos tratos, interesaron al poder temporal y lograron deponerle. Acosado por doquier por el numeroso y temible partido de Arrio, que se atraía con su elocuencia seductora no sólo a simples fieles y personas ignorantes, sino a gran número de eclesiásticos y obispos, altas dignidades del Estado y algunos que sobresalían por su talento y escritos; acosado, digo, tuvo que ocultarse, cambiar de sitios, encerrarse en cisternas, sepulcros, vivir en la espesura de los bosques. Pero Atanasio no hacía descansar su pluma en defensa de la fe vacilante. Dotado estaba de un talento extraordinario, de un celo admirable por la religión y de una sólida erudición, pues se hallaba familiarizado con los buenos modelos griegos que había leído y más aún con los libros sagrados. Tenía una elocuencia varonil, conviniendo los críticos en concederle una suma y vehemencia y energía, más apreciable por cuanto era natural y casi despojada de todo adorno.
Sus obras son: *Cartas, Discursos, Apologías, Escritos contra Apolinar.*

ATENEO

Escritor de fines del s. II y principios del III, nacido en Naucratis (Egipto). Debido a la protección que dieron los Antoninos y sus inmediatos sucesores a las letras, en especial a las griegas, acudían a Roma una legión de todos los países en que se cultivaba el griego. Nuestro Ateneo fue uno de ellos. Debía de tener una memoria extraordinaria y mucha constancia, pues él nos dice que sólo de las obras pertenecientes a la Comedia Media había hecho el extracto de ochocientas. La obra que le ha dado mayor celebridad es la llamada *Banquete de los sabios.* Aunque existen algunos otros, tanto griegos como latinos, que escribieron obras semejantes, la de Ateneo es de las más famosas.
Esta obra es de una utilidad inmensa y por ello se halla citada por todos los escritores que tratan algo de literatura griega. Consta de quince libros: los dos primeros se han perdido y sólo queda un extracto de ellos, que fue hecho unos tres siglos después. También falta parte del tercero

y del último. La forma dialogada y la gran variedad de noticias le dan mucho interés.

AUGIAS DE TREZENA

Poeta que forma parte de los que escribieron poemas llamados cíclicos y que el vulgo atribuía a Homero. En ellos estaban representados los hechos de los héroes que tenían alguna relación con la guerra de Troya. Augias escribió *La vuelta de los atridas.*

B

BABRIO (O BABRIAS, O GABRIAS)

Escritor de fábulas de la época Grecorromana (s. I d. de Jesucristo). Escribió diez libros de fábulas esópicas, las cuales se perdieron; pero posteriormente algunas pocas fueron descubiertas, que se cree llegan a noventa y tres. Las primeras, que son sin duda de dicho autor, hacen más sensible la pérdida de las demás, las que aventajan a las de Fedro por su naturalidad y armonía, según opinión de Sehoell. En 1840 se imprimió una colección de ciento treinta fábulas de Babrio bajo los auspicios del gobierno francés, el cual se las procuró de un monasterio del monte Atos (Foz, *Literatura griega*). V. «Obras», *Fábulas.*

BAQUÍLIDES

Poeta lírico del s. V a. de J. C., rival de Píndaro. Fue natural de la isla de Cea, como su tío Simónides, cuyas huellas siguió, no sólo en asunto de sus versos, sino también en la manera sentenciosa de presentarlos. Sin embargo, no abundaba tanto en sentencias como su tío, ni sus odas eran tan serias, pues con frecuencia su alegre musa celebraba el vino, el amor y los banquetes. Hierón de Siracusa, que gustaba rodearse de sabios y poetas, le tuvo en su corte en unión de su tío y otros poetas y, en opinión de algunos, le prefería a Píndaro. Éste, como ya en vida gozó la fama de

ser uno de los más célebres líricos griegos, herido en su amor propio, se enfureció contra los de Cea, tío y sobrino, y éstos se ven reflejados, en opinión de los comentadores, en su segunda *Olimpíaca* y otras odas en estas palabras: «charlatanes sin talento, cuervos que graznan contra el águila, enemigos personales».
En los pocos fragmentos que quedan de sus obras existen sentencias como las siguientes: «No hay hombre que llegue a una edad avanzada sin haber experimentado algún revés», «No ha existido jamás ningún mortal completamente feliz», «La poderosa paz proporciona a los hombres la riqueza, y a los dulces acentos, las flores de la poesía. Sobre altares artísticamente construidos queman en honor de los dioses, en medio de la roja llama, piernas de vaca y de ovejas de rico vellón. Los jóvenes no se ocupan en otra cosa que en ejercicios gimnásticos, música y banquetes. Sobre los anillos de hierro de los escudos, las negras arañas tejen su tela, y el moho consume las lanzas de aguda punta y las espadas de dos filos...». V. «Obras», *Sentencias.*

BASILIO DE SELEUCIA (SAN)

Fue arzobispo de Seleucia, capital de Isauria (Asia Menor), en la región montañosa del Tauro. Fue amigo de infancia de San Juan Crisóstomo y con sus consejos hizo ver a éste en aquel entonces la vanidad de las cosas mundanas y la verdadera importancia que tienen las eternas. Basilio de Seleucia intervino en los concilios de Éfeso y de Calcedonia, y en este último fue depuesto de la dignidad de obispo. Pero el emperador Marciano interpuso sus buenos oficios con los padres, a fin de que examinasen otra vez los antecedentes y, si no se oponían las leyes de la Iglesia, tratasen con indulgencia a Basilio. Se revocó la sentencia con aprobación de todos y permitieron que se sentara otra vez en el concilio, y no sólo él, sino todos los que habían sido excluidos por dicho motivo. Esto acaecía en el año 451, o sea cuarenta y cuatro después de la muerte del amigo Crisóstomo, por lo que Focio, en su *Biblioteca,* le supone de más de cien años de edad.
Tal vez el nombre de Basilio el Grande ha ofuscado a éste, pues pocos le conocen y sus obras se encuentran impresas con las de San Gregorio Taumaturgo en varias ediciones, a pesar de ser más en número y extensión e iguales en mérito. Una buena edición es la de París (1621), que contiene

en un volumen en folio las obras de San Gregorio Taumaturgo, San Macario y de este San Basilio. Focio le concede claridad, aunque le reprende por el uso excesivo de tropos y figuras retóricas. En sus exordios se asemeja a San Juan Crisóstomo en la vehemencia con que ataca a herejes o los vicios o en la exhortación a la virtud. Además de más de cuarenta homilías (o arengas), escribió dos libros *Sobre la vida y milagros de la protomártir Santa Tecla*. V. en «Obras», *Homilías*, un pequeño fragmento de la que lleva el núm. 39, en el que nos pinta el estado de admiración que se apoderó de la Virgen después del nacimiento de su divino Hijo.

BASILIO EL GRANDE (SAN)

Padre de la Iglesia del s. IV a. de J. C. Ilustre escritor, n. en Cesarea (Capadocia). Fue uno de los más sobresalientes de este siglo, en el que brilló más la elocuencia sagrada. Se le dio el título de «El Grande» por su talento, sus escritos, sus virtudes y sus austeridades. Incansable en el estudio, cuando apenas había empezado a concurrir a las clases en Cesarea, ya se le apreció su disposición. Hijo de familia noble y rica, fue mandado muy joven a Constantinopla, que a la sazón era capital del imperio romano. Allí daba clases de retórica el famoso Libanio de Antioquía, y el joven Basilio hizo tales progresos al lado de tan buen maestro, que en poco tiempo brilló como un prodigio de ingenio. Libanio, a pesar de ser un gentil fervoroso, tuvo en tal aprecio a este su discípulo, que conservó estrechas relaciones con él durante toda su vida. Pasó a estudiar a Atenas, en donde trabó amistad con Gregorio, que después sería obispo de Nacianzo, su patria, y santo. Allí se encontraba, desterrado por su primo Constanzo, Juliano, llamado luego «el Apóstata», y se cuenta que Gregorio, al ver las maneras y porte de éste, poco conformes con la nobleza de su nacimiento, le decía a su amigo Basilio: «¡Qué monstruo cría el imperio romano! Quiera Dios que sea yo un mal profeta.» Vuelto a Cesarea, estuvo de obispo Eusebio, por muerte del anterior, Dianeo. La mucha ciencia y prudencia de Basilio se pusieron de auxiliares a las escasas de su obispo, pero su mucha capacidad y la fama que esto le acarreaba fueron causa de que el obispo le mirase con cierta aversión. Esto y el hecho de que se formaran partidos en la ciudad y entre monjes, hizo que Basilio, sacerdote, prefiriera abandonar su puesto y retirarse en compañía de Gregorio, su

amigo, al Ponto para ejercitarse en la vida ascética. Allí permanecieron hasta que, a ruegos de Gregorio, volvieron a Cesarea, en donde corría peligro la causa de la religión por las actividades del emperador Valente, arriano, en aquella parte del imperio. A la muerte de Eusebio fue nombrado obispo a pesar de la oposición de los herejes y de otros, que atendían más a sus intereses particulares que al bien de la tan combatida Iglesia. En medio de esta agitada tempestad, que hacía tambalear la barca de San Pedro, el celo de Basilio no conocía límites, pues a pesar de sus muchas abstinencias, que reducían su cuerpo a un aparente esqueleto, ya disputaba con los herejes, o alentaba a los débiles, o se oponía a las pretensiones injustas de los poderosos del siglo, o escribía tratados o cartas. Valente comprendió que su secta no prosperaría si no procuraba atraerse y ganar a Basilio. No hubo medio del que no se valiera, pero lo encontró siempre firme en su propósito. Los delegados de ese emperador le amenazaban con destierros, cárceles, confiscaciones e incluso con la muerte. Pero nada doblegaba su entereza varonil, hasta que dejó de perseguirle ante hechos portentosos que acaecieron, como el de que se rompiese la pluma en sus manos al ir a firmar la sentencia de su destierro. Con el saber y la elocuencia, sus verdaderas e incruentas armas, Basilio, con San Atanasio, fue el gran debelador del arrianismo en Nicea. De Basilio podemos citar el elogio que el sabio helenista Erasmo de Rotterdam, que tanto profundizó en la filosofía griega, en especial en la de Platón, nos hace cuando dice que, si alguno tuviese la ciencia sagrada de San Jerónimo y la facundia y elegancia de Lactancio, éste daría una idea de San Basilio.
Refiriéndonos a su prolífica obra, la que más se celebra es el *Hexamerón* o *De la Creación en seis días.* Siguen *Prefacio a los salmos, Contra Eunomio* (varios libros), *Homilías* (sobre asuntos morales), *Sobre el Espíritu Santo, Sobre la virginidad, Cartas* (éstas muy numerosas y muy útiles para el conocimiento de la historia de aquellos tiempos, en especial en lo referente a disputas religiosas).

BASILIO EL MACEDONIO

Reinó desde el 867 al 886. Cuando fue proclamado emperador, ya hacía cinco años que se había completado el cisma de las Iglesias de Oriente y Occidente. Desde que Carlo-

magno restableció el imperio romano de Occidente, el de Oriente se iba reduciendo a sus provincias griegas y aislando de las de Occidente que ya no le pertenecían. Fue entonces cuando se sintió la necesidad de tener un código en lengua del país. Había que uniformar la jurisprudencia en la medida de lo posible, separándola de las diversas interpretaciones, de los precedentes que habían sentado los jurisconsultos. Debían enmendarse los muchos errores que se habían introducido en las traducciones griegas del romano y en miles de copias que de él se habían sacado. El emperador acometió esta ardua empresa, que en sus diecinueve años de reinado no pudo dejar terminada. El lector hallará el final de esta ingente labor cuando lea la referencia que hagamos de su sucesor, León VI el Filósofo.

BEROSO EL CALDEO

Historiador n. en Caldea en el s. IV a. de J. C. Escribió una *Historia de la Caldea* (o Babilonia), de la que quedan fragmentos. Era sacerdote del dios Belo.

BÍAS

Filósofo del s. VI a. de J. C. Es uno de los siete sabios y, en opinión de muchos, el más destacado de ellos. Sus conciudadanos le consultaban con frecuencia acerca de asuntos litigiosos y siempre se negó a emplear su talento en provecho de la injusticia; por cierto, que decía preferir juzgar entre enemigos más bien que entre amigos, porque en el primer caso estaba seguro de ganar a uno de aquéllos, mientras que en el segundo perdía a uno de éstos; también decía que hemos de amar como si debiésemos aborrecer. En una ocasión, Priena (Caria, Asia Menor), su patria, se hallaba sitiada por Aliartes, rey de Lidia, el cual creía poder tomarla por hambre. Bías preparó unos grandes montones de arena, que cubrió de trigo, haciendo creer a los enviados de aquel rey que la plaza se hallaba provista abundantemente por mucho tiempo. Esto le decidió a levantar el asedio. En otra ocasión en que los habitantes de Priena (o Prienne) se disponían a abandonar la ciudad por el asedio a que los tenía sometidos el persa Ciro y se llevaban cuantos objetos de valor poseían, un ciudadano le preguntó a Bías si no hacía sus preparativos para la marcha. El sabio le contestó: «Todo lo llevo ya conmigo», dando a entender

con ello que los bienes más preciados para él eran su sabiduría y el tesoro de sus pensamientos.

BIÓN

Poeta bucólico del s. III a. de J. C., contemporáneo del también bucólico Teócrito. Lo referente a este poeta nos lo suministra Mosco, un tercer bucólico, en su *Epitafio*, en el que, entre otros objetos de la naturaleza que va citando en gran número, como bosques, ríos, árboles, flores, ruiseñores, etc., todos ellos llorando su muerte, cita también el río Meles, de Esmirna, el cual, «como en otro tiempo lloró la de su hijo Homero, que bebía en la fuente de Pegaso, ahora lamenta la de otro hijo que bebía en la de Aretusa (1). Aquél cantó a la hermosa hija de Tíndaro, al gran hijo de Tetis y a Menelao Atrida; éste no cantaba guerras ni lágrimas, sino a Pan, a los pastores, y, cantando, apacentaba los rebaños, hacía flautas y ordeñaba la apacible vaca. Enseñaba el amor a los jóvenes y les tenía en su regazo».
Con estas palabras, pues, este a modo de biógrafo nos dice que Bión era un poeta bucólico, n. en Esmirna y que había habitado y muerto en Siracusa (Sicilia). Añade, además, que Bión había sido su maestro y que, así como los demás heredaron sus bienes, él había heredado del muerto las musas dóricas o el verso bucólico. Bión murió envenenado, y he aquí cómo explica el género de muerte: «Llegó un veneno, ¡oh Bión!, a tu boca: conociste el veneno. ¿Cómo se acercó a tus labios y no se endulzó? ¿Qué hombre pudo haber tan desalmado para mezclarte o mandar administrarte el veneno y apagar tu voz canora? Pero todos han experimentado un justo castigo» (vv. 110-115).
Los tres bucólicos: Teócrito, Bión y Mosco, fueron contemporáneos, según unos, y, según otros, Bión y Mosco fueron algo posteriores a Teócrito. Diversas consideraciones de los críticos llegan a variar las fechas en más de un siglo, pues algunos los hacen vivir en el primer tercio del s. III a. de J. C., o sea reinando Tolomeo Filadelfo, y Suidas dice que Mosco fue discípulo o amigo de Aristarco, que floreció a mediados del siglo II.
De Bión tenemos cinco idilios. V. «Obras», *Idilios*.

---

(1) Cerca de Siracusa.

BULÁGORAS

Es uno de los inmediatos sucesores de Pitágoras; se le cuenta tras Mnesarco, hijo del maestro.

C

CADMO DE MILETO

Historiador de fines del s. VII a. de J. C. Fue el primer escritor en prosa de una obra histórica, o sea una colección de tradiciones fabulosas acerca de la fundación de su patria, Mileto.

CADMO EL FENICIO

Hacia fines del s. XVI a. de J. C., Cadmo, hijo de Agenor, rey de Fenicia, condujo una colonia de fenicios, no en son de guerra, sino como extranjeros que pedían asilo, fijándose en la Beocia. Esto produjo un bien inmenso para Grecia, pues, con la introducción del alfabeto fenicio, facilitó el desarrollo de la inteligencia, con la más fácil comunicación y conservación de los escritos.

CALCONDILO, LAÓNICO

Nació en Atenas (1430-1490). De formación bizantina, estaba muy versado en las literaturas griega y latina. Con ocasión de ir de embajador ante el sultán Murat II (que, por cierto, lo retuvo como prisionero en Adrianópolis, valiéndose de él como secretario para la lengua griega) se perfecciona en lengua turca. Escribió *Historia de los turcos.*

CALÍMACO

Nació en Cirene, colonia griega de la Libia (310-240). Fue un poeta y escritor de los más fecundos de esta época. Su padre se llamaba Bato (los latinos le llamaban Batiades) y se vanagloriaba de ser descendiente del antiguo Bato, el mítico fundador de Cirene. De maestro tuvo al gramático Emócrates de Iaso. A consecuencia del estado de agitación y turbulencia por el que a fines del s. IV atravesó Cirene,

tuvo que ponerse de maestro en una escuela de Eleusis, un suburbio de Alejandría. De allí, Tolomeo Filadelfo, gran protector de los sabios, lo colocó en el Museo, del que se dice llegó a ser presidente. Muerto aquel rey, Calímaco mereció igualmente el favor de su sucesor, Tolomeo III Evergetes, y poco a poco llegó a ser el poeta de la corte. Ya había celebrado en una elegía las nupcias de Tolomeo Filadelfo con Arsine, y ahora, cuando su sucesor sale para la guerra de Siria, se inspira en el siguiente hecho de la reina: Berenice consagró en el templo de Afrodita un rizo de su hermosa cabellera como ofrenda votiva para que su esposo regresara sano y salvo; esto le hizo componer otra elegía: *La cabellera de Berenice,* que no se ha conservado, pero que puede juzgarse ésta de Calímaco por la misma de Catulo traducida al latín o bien imitada. Pero vamos a tratar sobre las obras de este fecundo poeta y escritor, que escribió en prosa y en verso y cuyos trabajos prueban que poseía conocimientos universales y que eran redactados con una gran facilidad, acompañada de un estilo encantador. Y ahora vamos a contemplar el juego de los ceros, mueca sarcástica y lamentable del despiadado Cronos. Suidas nos dice que las composiciones de Calímaco alcanzaron el número de ochocientas; otros las reducen a ochenta; otros más, al contrario, las aumentan hasta ocho mil. Calímaco solía hacer cortas sus composiciones, porque no gustaba de grandes volúmenes, ya que, según él, «gran libro, gran mal», y, al contrario, «pequeño libro, pequeño mal»; proverbio que ha quedado después. Al juzgar a este escritor hay que tener presente la época en que vivió, en la cual había poca originalidad, aparecía como perezosa la imaginación al hacerse uso de la memoria, supliendo la erudición a la ciencia; el genio no brotaba espontáneamente, sino más bien espoleado por el prurito de escribir, de imitar a los grandes modelos y ganarse el favor de los príncipes. Aunque, como antes se ha dicho, Calímaco escribió en prosa y en verso, es considerado más bien como poeta elegíaco; sus elegías eran leídas con placer por los romanos, y él fue principalmente quien inspiró la musa de Ovidio y demás élegos latinos, a quienes éste llama «*Callimachi numeri*», a la manera de Horacio, que llama la «*Nenia de Cea*» a los cantos lúgubres aludiendo a Simónides. Quintiliano le honra con el dictado de «príncipe en la elegía». Además de sus elegías, escribió: *De las causas de varios*

ritos y antigüedades, Cosas admirables de todo el mundo, Yambos, Comentarios históricos, Orígenes de las islas y ciudades, Historia del Museo, Comentario sobre Homero, Cuadro de los que se han ilustrado en cada ciencia, Himnos (seis), *Epigramas* (sesenta y tres), *Hecale* (poema épico), *Ibis* (poema dirigido contra su discípulo Apolonio de Rodas),

CALINO

Es uno de los poetas elegíacos más antiguos. N. en Éfeso en el siglo VII a. de J. C. Es imposible establecer con precisión los términos cronológicos de su vida, hasta el punto que no sabemos si fue o no anterior a Arquíloco, como afirma Estrabón. Por Estobeo conservamos algunos versos de una elegía que este poeta dirigió a sus conciudadanos de Éfeso y en general a todos los jonios para reanimar el valor en presencia del peligro que les amenazaba de parte de los cimerios. En efecto, este pueblo bárbaro ya había invadido el Asia Menor y tenía ocupada la Lidia, que confinaba con la Jonia. Estos pueblos de la Jonia se habían afeminado mucho debido a las delicias, riqueza y belleza del suelo, a una civilización llevada al exceso y al disfrute de una larga paz. Calino, pues, trata de despertarlos de ese letargo componiendo una hermosa elegía, que sin duda sirvió de algo para salvar a Éfeso y a la Jonia. V. «Obras», *Elegía.*

CALÍSTENES DE OLINTO

Filósofo del s. IV a. de J. C., sobrino de Aristóteles, quedando en la corte de Alejandro Magno en lugar de su tío. Era extremadamente orgulloso. En una ocasión, según refiere Ateneo, en que los convidados de Alejandro bebían por honor de la misma copa del rey, él no bebió, y, al preguntarle uno el motivo de su proceder, contestó que por no tener que beber la copa de Esculapio. Hacía mofa del fausto oriental y de las exageradas pretensiones del rey. Este aire de franqueza y de censura que había adoptado disgustó a los cortesanos y al mismo Alejandro. Éste permitió que se le presentase como reo de conspiración para quitarle la vida. Sus obras fueron: *Historia de la guerra sagrada, Historia de Persia* e *Historia de Alejandro.*

CALÍSTRATO

Poeta de fines del s. VI a. de J. C., con grandes dotes de

improvisación. Fue el poeta del canto a la libertad. Hacía años que Atenas, su patria, estaba dominada por la tiranía desde Psístrato. Le sucede su hijo Hiparco, que en las fiestas Panateneas fue asesinado por Harmodio y Aristogiton. Hipias, hermano del tirano asesinado, continuó ocupando el poder en dicha ciudad, hasta que Cleomenes, lacedemonio, echó de Atenas al tirano. Entonces se declamó públicamente ese canto a la libertad en honor de los conspiradores Harmodio y Aristogiton. V. «Obras», *Brindis.*

CALÍSTRATO

Orador del s. IV a. de J. C., n. en Atenas. Vamos a extendernos algo sobre este famoso orador, puesto que existen diversas interpretaciones de sus actividades de orador, confundidas con las de otro, concretamente con Filostrato Colonense. Empezaremos diciendo que Aristóteles, en su *Retórica,* III, 17, cita una oración suya titulada *Meseniaca,* pronunciada en Atenas con motivo de alguna embajada de Mesenia o de Lacedemonia pidiendo auxilio a los atenienses. Cornelio Nepote, en la *Vida de Epaminondas,* cuenta que, hallándose en Arcadia éste y Calístrato, el más famoso orador ateniense de aquel tiempo, diputado por su república, con el fin de atraerse ambos la amistad y alianza, el uno en favor de Tebas y los argivos, el otro en favor de Atenas; a las muchas razones añadió el ateniense una que le pareció la más convincente, y les fue a decir a los árcades que, para conocer qué alianza les era más ventajosa, tan sólo tenía que mirarse qué hombres habían producido ambos estados, por los que podrían juzgar de lo demás; que Orestes y Alcmeón, asesinos de sus respectivas madres, habían sido argivos, y que Edipo, que había matado a su padre y se casó con su propia madre, había sido tebano. Epaminondas contestó a todo, y al llegar a este punto dijo: «No puedo menos de admirar la torpeza del orador ateniense, el cual no ha advertido que, habiendo aquéllos nacido en su patria y habiendo sido expulsados una vez cometido el delito, fueron acogidos por los atenienses.» Plutarco nos cuenta lo mismo con más concisión.

El humanista e historiador francés Carlos Rollin (1661-1741) dice en su *Historia antigua* que, después de haber auxiliado los atenienses a los tebanos con un ejército al mando de Cabrias, cometieron la vileza de quitarles la ciudad fronteriza de Oropo; y que, como recayese alguna sospe-

cha contra el mismo Cabrias, se le instó una causa y fue nombrado Calístrato para presentar la acusación. Cita a Demóstenes en su oración *Contra Midias*. En la edición de Didot no se encuentra este nombre, sino el de Filostrato Colonense. Reiske, en su «Colección de oradores griegos», al hablar de los oradores atenienses dice que Calístrato, oído por Demóstenes en la causa de Oropo, produjo en él, respecto a la elocuencia, lo que había producido en Tucídides, respecto de la historia, la lectura de la historia de Herodoto. Hegesias de Magnesia, según Plutarco, pidió a su ayo que le dejase oír a Calístrato, gran orador..., y que, habiéndole tomado la pasión por la elocuencia, fue su discípulo por poco tiempo, mientras permaneció aquél en Atenas; pero cuando salió desterrado para Tracia, acudió a las escuelas de Isócrates y Platón. Zósimo Ascalonita también nombra a Calístrato orador, como uno de los que inflamaron a Demóstenes en el amor a la elocuencia. La dificultad está en saber si el que pleiteó la causa de Oropo fue Calístrato o Filostrato, porque, en lo referente a que Demóstenes oyó a aquél convienen todos. La otra equivocación que algunos aprecian en Rollin es la de tildar de ingratos a los tebanos. Ese escritor francés no tiene presente que los atenienses fueron primeramente aliados de Tebas hasta la batalla de Leuctra, acaecida en el 371 a. de J. C.; después, en el 363, se aliaron con Esparta, peleando juntos en la batalla de Mantinea (año 362). Ya en el 370 enviaron a su general Ifícrates en auxilio de los lacedemonios, y posteriormente Cabrias rechazó las incursiones de Epaminondas en el Peloponeso. No es, pues, de extrañar el hecho de que los tebanos se apoderasen de Oropo en el año 366. En este año pone Schoell el discurso de Calístrato sobre Oropo. La solución de la dificultad sobre Calístrato en cuanto a la causa de Oropo parece que está, según unos, en las palabras de Aristóteles (*Retórica*, I, 7, 8) que dicen: «Laodamas, acusando a Calístrato, dijo que el que había dado el consejo había faltado más que el que lo había ejecutado; porque no se habría ejecutado si no se hubiese aconsejado. Por otra parte, acusando a Cabrias, dijo que...» De aquí se ve que Laodamas acusó a Calístrato y a Cabrias por lo referente a la ciudad de Oropo. Ambos, pues, se vieron envueltos en la misma sospecha de traición, y contra ellos se nombraron acusadores públicos, equivalentes a los llamados fiscales en nuestros días, entre los cuales fue uno Lao-

damas y otro Filostrato, citado por Demóstenes. Pero Laodamas, según Aristóteles, acusó a los dos. Y aquí se ve el error del ya citado Carlos Rollin, quien hace a Calístrato acusador, cuando fue acusado. La sentencia fue de destierro, pero al regresar a Atenas sin esperar el perdón, fue ejecutado. Preguntado Demóstenes cuál de los dos era mejor orador, contestó: «Yo para ser leído, Calístrato para ser oído.»

CARITÓN DE AFRODISIA

Nació en esta ciudad de la Caria, y se le atribuye el poema en ocho cantos titulado *Los amores de Quereas y de Callinoe.*

CARNÉADES

Este filósofo n. en Cirene en el 214 a. de J. C. (Olimpíada 141) y m. en Atenas a los ochenta y cinco años (Olimpíada 162), el 129 a. de J. C., siendo arconte Lisco. Era hijo de Epicomio o Filocomo. De su patria pasó a Atenas, en donde tuvo por maestro a Diógenes el Estoico o el Babilonio. Hizo blanco de sus ataques a Crisipo (estoico), de forma que decía que si Crisipo no hubiese existido, Carnéades no hubiese existido tampoco. Era muy elocuente, arrollador, y Cicerón dice de él (*De Oratoria,* I, 11) que era «el hombre más valiente y fecundo en el decir». Fue el fundador de la Tercera Academia, después de haber oído a Hegésimo. Introdujo en la filosofía la teoría de la «probabilidad». Presentaba como desprovistos de seguridad los asertos de la filosofía dogmática y, por consiguiente, desechaba el carácter de científico en el conocimiento de las leyes universales de la naturaleza. Su discípulo e inmediato sucesor en la Tercera Academia, Clitómaco, dijo que nunca apareció claro cuál era el pensamiento de su maestro. Combatía a los estoicos por pretender demostrar la existencia de Dios. Para Carnéades no hay un criterio de verdad, quitando base a la demostración científica, porque la demostración de una verdad, decía, supone la demostración de otra, y así hasta lo interminable. Por aquel entonces, hacia el año 156, pesaba sobre Atenas el gravamen de un impuesto de guerra que Roma tenía establecido, y los atenienses enviaron una embajada para solicitar el perdón del referido impuesto, y estaba formada por Carnéades, Diógenes, estoico, y el peripatético Critolao.

CARONTE DE LAMPSACO

Historiador de los ss. VI-V a. de J. C., contemporáneo de Ferécides, perteneciente a la época Ateniense. Fue Caronte un escritor distinguido, al que citan Plutarco, Ateneo y Suidas. Continuó el trabajo de Hecateo de Mileto sobre la descripción de la Tierra. Además del relato de Lampsaco y su territorio, escribió cuatro libros: sobre *Etiopía, Libia, Grecia* y *Persia,* y *Crónica de las guerras de Darío y Jerjes contra los griegos.*

CÁSTOR DE RODAS

Fue un retórico e historiador del s. I a. de J. C. Se le llamó «el amigo de los romanos». Escribió una *Historia* y una *Cronología* de los hechos más notables de Oriente hasta el año 63; ambas obras se han perdido.

CAYO

Jurisconsulto del s. II a. de J. C. Gozó de la protección del emperador Adriano. Escribió unos elementos del derecho romano, que luego servirían de base a los que compusieron la obra que se llamó *Instituta.*

CEBES

Filósofo del s. V a. de J. C., amigo de Sócrates y de Platón.

CÉFALO

Orador de los ss. V-IV a. de J. C. Se hace mención de este orador por creérsele inventor de los exordios y epílogos, por lo que dice Suidas; pero debe interpretarse como el que puso especial cuidado en esas partes del discurso, ya que éstas vienen de la misma naturaleza. Nada se ha conservado de sus obras. Ateneo le hace autor de un elogio de Lagis, amante de Lisias, aunque no hay certeza sobre que fuera el autor este orador, por haber existido varios del mismo nombre. Esquines, en su discurso *Contra Ctesifón,* le llama «antiguo»; dice que era muy popular y que tenía a gala el haber propuesto más decretos a la aprobación del pueblo que cualquier otro, sin que jamás se le acusara de haber propuesto alguno contra la ley. Es citado, además, por Andócides, Demóstenes y Dinarco.

CELSO

Filósofo académico según unos y epicúreo según otros, es-

cribió durante el reinado de Adriano (117 a. de J. C.) un libro que tituló *Discurso verdadero,* el cual no se ha conservado, pero se conocen todas las tendencias en él puestas de manifiesto, por la réplica que dejó Orígenes. Ese *Discurso verdadero* es más bien un libelo difamatorio contra la religión cristiana. Celso había nacido gentil, y ya fuese por curiosidad, ya por deseo de iniciarse en los misterios cristianos para poder atacarlos con conocimiento de causa, se presenta como candidato del bautismo. Como quiera que se le fue retardando el paso a los grados superiores, se vengó de lo que consideró un desaire, publicando entonces esa obra, en la que se veía más el despecho que la reflexión, más un deseo de ultraje que de cuestionar. Ataca a los judíos por haberse hecho cristianos, y a éstos por haberse dividido en varias sectas. Sobre la Providencia no tiene principios fijos, no exige que se tribute el culto debido al Creador de todo, sino a los genios. Admite el fatalismo, que los brutos son superiores al hombre; admite los oráculos, los prodigios del paganismo, los ídolos... Para que su ataque sea más eficaz, hace cuestión política del cristianismo, queriendo demostrar que éste es incompatible con la existencia de los poderes entonces constituidos. ¿Le falló su tenebroso designio? Adriano no se alarmó mucho con el peligro denunciado por Celso, ya que no revocó el edicto en favor de los cristianos.

CIRILO DE ALEJANDRÍA (SAN)

N. en Alejandría hacia el 370 y m. el 27 de junio del 444 después de J. C. El s. IV, en que le toca vivir a Cirilo, está en plena agitación y tumulto; los heresiarcas no descansan, lo que afila la pluma de Cirilo. Nestorio, patriarca de Constantinopla, sembró el error de las dos personas en Cristo, pretendiendo que, del mismo modo que reconocemos en él dos naturalezas, debemos admitir también dos personas, una divina y otra humana, privando a María del título de «Θεοτόκος» (Madre de Dios), destruyendo el principal dogma cristiano de la redención del linaje humano por la persona del Verbo. El mayor vigor polémico y teológico, que le hace ser el «Doctor de la Encarnación», se pone de manifiesto en la prolongada polémica nestoriana. Era Cirilo, de una educación completísima, sobrino del duro e intrigante Teófilo, también patriarca de Alejandría, a quien sucedió después de su muerte (año 412). Teófilo fue un encarnizado persegui-

dor de Crisóstomo, reconociendo al final su mal, haciendo su penitencia. Cirilo siguió por algún tiempo las mismas ideas de su tío, pero también reconoció la injusticia de su proceder y dio todas las satisfacciones posibles a la memoria del expresado santo, que ya había muerto. El extraordinario e incansable celo que mostró después en defensa de la verdad prueba la rectitud de sus intenciones, que por algún tiempo pudieron extraviarse, sobre todo con el ejemplo de su tío. El mismo celo le hizo blanco de algunas calumnias. Sócrates, el escolástico, en su *Historia eclesiástica*, cuenta que Cirilo promovía disturbios en Alejandría y excitaba el ánimo de los cristianos contra los judíos, y que, debido a estas excitaciones, resultó el que éstos fueran arrojados de la ciudad y asesinada bárbaramente Hipatia, una profesora muy célebre. Al tener mucha intimidad con Orestes, el prefecto de Alejandría, que parecía más dispuesto a favorecer a los judíos y a otros enemigos de la religión cristiana, originóse un tumulto popular, y un clérigo de nombre Pedro, al frente de una turba furibunda, se apoderó de la referida profesora, con la que tropezaron cuando era conducida a la escuela en una litera. Llevada a una iglesia, fue sacrificada inhumanamente. En cuanto al prefecto, también fue agredido de una pedrada por uno de los quinientos monjes que acudieron a insultarle llamándole pagano. Esto sin duda fue el motivo de que Teodoreto, obispo de Ciro (Siria), escribiese una carta muy insultante cuando supo la muerte de Cirilo, diciendo que debía ponérsele encima de su tumba una gruesa piedra para que no pudiese levantarse otra vez y cometer asesinatos y turbar el orden público. Lo que movió a escribir tal diatriba fue el resentimiento, porque Cirilo había hecho condenar a Nestorio, su condiscípulo, en un monasterio de Antioquía, antes de que Teodoreto le creyese hereje. Lo referido por Sócrates en su *Historia eclesiástica* no hay que negarlo, pero debe declinarse de Cirilo la responsabilidad, porque ni él llamó a los monjes, ni armó el brazo del asesino, ni el de aquel que tiró la piedra, ni pudo impedir lo que ocurrió en aquella capital. Porque, a decir verdad, no hay obispo tan elogiado por plumas autorizadas como San Cirilo en las ediciones de sus obras, en especial en la de Ingolstad de 1607. Sus escritos llenan seis o siete volúmenes en folio y son: *Comentarios* (Génesis, Levítico, Isaías, profetas menores [doce] y Evangelio de San Juan), *Libro contra los judíos, Cartas*

(treinta y nueve), *Homilías* (diez), *Contra Nestorio* (cinco libros), *Cartas sinodales* (doce), *Tesoro (De la consubstancialidad del Hijo y Espíritu Santo con Dios Padre) contra los herejes, Diálogos sobre la Trinidad,* etc., y aún tuvo energías para, a sus sesenta y tres años (año 433), escribir treinta libros *Contra Juliano* (o *Contra los libros del ateo Juliano*).

CIRILO DE JERUSALÉN (SAN)

Doctor de la Iglesia, n. en Jerusalén hacia el 315 d. de J. C. y m. allí en marzo del 386. A sus treinta años es ordenado sacerdote, y unos tres después es consagrado obispo de Jerusalén. Por su adhesión a la fe católica fue desterrado en el 357 y de nuevo en el 360, regresando cuando ascendía al trono Juliano el Apóstata. De este santo padre quedan veintitrés catequesis o explicaciones sobre la doctrina cristiana, las que le han valido el título de uno de los mejores expositores doctrinales de la antigüedad. Las dieciocho primeras están destinadas a los catecúmenos próximos a recibir el bautismo, y las cinco últimas, a los neófitos recién bautizados. Entre otros muchos documentos que se sacan de tales explicaciones sobre puntos doctrinales, hay en la cuarta el notabilísimo sobre la fe en la transubstanciación o conversión de las especies de pan y vino en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Están escritas en estilo sencillo y claro.

CLEANTO

Filósofo estoico, n. en Asso (Tróade) hacia el 331-330 y m. en 232-231 a. de J. C. Según Plutarco *(De Stoicorum repugnantiis),* no quiso aceptar la ciudadanía ateniense por no desairar a su ciudad natal. Era Cleanto muy pobre y, queriendo aliviar en lo posible las penalidades de la vida y después de haber oído decir que Zenón enseñaba una doctrina capaz de hacerlas llevaderas, se hizo su discípulo y asistió a sus clases durante diecinueve años sin perderse una lección. Era tardo de ingenio, pero este defecto lo suplía con un enorme tesón y aplicación. De día se dedicaba al estudio y meditación, y de noche, al trabajo para su sustento. De sus obras no queda más que un *Himno a Júpiter.* Fue el inmediato sucesor de Zenón y, como su maestro, se dejó morir voluntariamente de hambre.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA (TITO FLAVIO)
Nació probablemente en Atenas hacia la segunda mitad del s. II d. de J. C. y murió en Antioquía hacia el 215. Es una de las figuras más notables de la literatura griega del s. III. Aficionado a la filosofía y a la elocuencia, hizo notables progresos en ambas. Nacido de padres gentiles, su deseo de saber le llevó al estudio de la religión cristiana, oyendo a los hombres que creyó más instruidos en ella, realizando viajes por Grecia, Italia, Palestina, Egipto y casi todo el Oriente, en busca de una enseñanza que apagara su sed de conocer la verdad. No tardó en apreciar la excelencia de la religión cristiana, sobre todo después de haber oído a San Panteno, quien tenía a su cargo la escuela de Alejandría, muy célebre por la enseñanza de la doctrina cristiana, que se daba allí desde el tiempo de San Marcos. Entonces no sólo la abrazó, sino que determinó fijarse en aquella ciudad. San Panteno, conocedor de sus grandes dotes, le designó para suplirle cuando él, movido por el ardiente deseo de convertir a los idólatras, se fue a predicar la fe a los de Asia, llegando, incluso, a las Indias orientales. A su regreso se hizo cargo de nuevo de la escuela catequística, y, a su muerte, la tomó en seguida Clemente, el cual enseñó muchos años con gran fama y tuvo muchos discípulos, entre ellos al extraordinario Orígenes. Estaba dotado de una gran personalidad, que había adquirido con el estudio, la enseñanza y el ejercicio. No aspiraba a la gloria de elocuente; sólo procuraba la utilidad de los lectores y oyentes, combatir los errores dominantes en su época y proporcionar la pura doctrina sacada de los libros sagrados. Su vastísima erudición, el afán que poseía de convertir a los gentiles, le hacían olvidar los adornos que, por su talento, hubiera podido derramar a manos llenas; pero no buscaba gloria en esto, como se ha dicho. Siempre es grave, sustancioso, pleno, no dejándose arrebatar por su imaginación; atiende más a la instrucción que a mover los afectos. No obstante, no desecha las imágenes agradables, algunas figuras fuertes y rasgos chistosos, que no comprometen su usual gravedad. Al igual que no se afana por limar su estilo ni por agradar, tampoco se deja arrebatar de la cólera contra los descreídos, ni se permite expresiones sarcásticas contra nadie, sino que trata a todos con la debida consideración. Se sabe que escribió sobre la continencia, el matrimonio, el alma., etc., pero no

queda nada de esos escritos. Sus obras principales son la *Exhortación a los gentiles, El pedagogo, Estromas, ¿Qué rico se salvará?, Hypotíposis.*

CLEÓBULO

Pocas noticias se tienen de este filósofo. Se sabe que n. en Lindo (Rodas) y que m. hacia la LV Olimpíada, a mediados del s. VI a. de J. C. Fue uno de los siete sabios de Grecia, según Platón, Plutarco, Suidas y Diógenes Laercio. Tuvo por padre a Evágoras y se le consideraba descendiente de Hércules. Viajó por Egipto, y tenía una hija llamada Cleobulina, célebre por su belleza y talento poético, componiendo acertijos. Cleóbulo escribió hasta tres mil versos. Sus máximas vienen a ser verdades muy comunes, como: «Se ha de oír más bien que hablar», «Se ha de atraer a los amigos y a los enemigos con beneficios», «Al salir a la calle, piense uno lo que ha de hacer, y al volver a casa, lo que ha hecho». Escribió, además, enigmas, de los que ponemos uno conservado por Diógenes Laercio. V. «Obras», *Enigmas.*

CLEOFÓN[TE]

Jefe de los demagogos de Atenas, fue oriundo de Tracia y m. el 405 a. de J. C. De Cleofón nos habla Esquines en su discurso *De la embajada.* Aristófanes y Eliano dicen que era de humilde cuna. Platón el cómico, en su comedia *Cleón,* le ataca también por su humilde nacimiento. Enemigo del partido oligárquico, sostuvo luchas contra Critias, uno de los Treinta Tiranos y jefe de la aristocracia. Partidario de continuar la guerra contra Esparta, en tres ocasiones distintas hizo que el pueblo rechazara las proposiciones de paz de los espartanos. Murió ejecutado. La noticia de su muerte provocó un alzamiento popular, que libertó violentamente a otros jefes demócratas que esperaban la misma suerte.

CLEOFÓN[TE]

Poeta trágico ateniense del s. IV a. de J. C. Poseía talento e inspiración, según refiere Aristóteles en su tratado de *Retórica y poética.* Suidas menciona estas obras suyas: *Tiestes, Persis, Télefo, Anfirao, Aquiles, Acteón, Las Bacantes* y *Erigones.*

CLEOFÓN[TE]

Filósofo pitagórico de Crotona, discípulo ilustre de Pitágoras.

CLEÓN

Después de la muerte de Pericles (428 a. de J. C.), el que brilla más en las asambleas atenienses por el talento de la palabra es el demagogo Cleón, quien llegó a escalar el poder, debiendo sus triunfos a su valentía, osadía, ambición y aires de fanfarrón, más que a la verdadera oratoria. De oficio curtidor, poseía una elocuencia natural y arrebatada: no era sólo su voz, sino sus manos, sus movimientos, los golpes que daba en sus muslos el pasearse en la tribuna de la arengas, sus miradas, sus contorsiones de miembros, lo que fascinaba al auditorio. Siempre se decidía por los partidos extremos. Por ejemplo, Mitilene, tras haberse rebelado contra Atenas, después de varias vicisitudes, capitula (Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso,* libro III, XXVIII) (1); se trata del castigo a imponer: muchos se inclinan por la clemencia, mas Cleón hace votar que se pase a los habitantes a cuchillo, cosa que al día siguiente quedó revocada (2). Después del éxito que tuvo al apoderarse de la isla de Esfacteria, y continuando en la misma jactancia, creyó que sería igualmente feliz en Anfípolis, y perdió la batalla y la vida, con desdoro y perjuicio de los atenienses. V. «Obras», *Discurso.*

CLINIAS

Filósofo pitagórico, n. en Tarento a principio del s. IV antes de J. C. Como doctrina suya, el neoplatónico Jamblico expone la de que las raíces de los números, si están inmóviles, dan origen a la aritmética, y, si se mueven, a la armonía y a la astronomía. Era de carácter noble, tranquilo, moral, y nos dice Ateneo que cuando él se daba cuenta de que iba a encolerizarse, tomaba la lira y la tañía hasta calmar su espíritu. Se le atribuye un libro del que quedan fragmentos: *De sanctitate et pietate.*

---

(1) Editorial Juventud, Col. «Libros de Bolsillo Z». Barcelona.

(2) *Ibídem.* En el mismo libro III puede el lector conocer un discurso de Cleón.

CLITOFÓN[TE]

Historiador y geógrafo n. en Rodas, floreciendo probablemente en la época de Alejandro Magno. Escribió sobre la *Galacia, India, Italia* y sobre la fundación de varias ciudades, quedando poco de ello.

CLITÓMACO

Filósofo, inmediato sucesor de Carnéades; floreció en la segunda mitad del s. II a. de J. C. Se llamó Asdrúbal en su patria, Cartago, profesando aquí la filosofía. A los veintiocho años, según unos, y a los cuarenta, según otros, se fue a Atenas y siguió adicto a su maestro Carnéades, cuya doctrina puso por escrito, despojándola de los adornos retóricos de que se hallaba revestida. Le sucedió como director de la academia, y a su muerte la dejó a su discípulo Filón de Larisa, quien la trasladó a Roma a causa de la guerra contra Mitrídates. Cicerón le llama «*homo et acutus, ut poenus, et valde studiosus ac diligens*».

COLUTO

Poeta épico de los ss. V y VI d. de J. C. Nació en Licópolis (Alto Egipto), siendo emperador Anastasio. De Coluto se conserva un poema de 385 versos hexámetros titulado *Rapto de Helena,* que toma el asunto de los llamados «poemas cíclicos».

CONÓN

Mitógrafo y gramático que vivió en Roma en el s. I a. de Jesucristo, durante los reinados de Julio César y de Augusto. Escribió una obra que dedicó a Arquelao Filopátor, titulada *Diegéseis.*

CONÓN DE SAMOS

Astrónomo y matemático de Samos. Vivió a mediados del siglo III a. de J. C. y fue amigo y probablemente maestro de Arquímedes, uno de sus más entusiastas admiradores y al cual le dedicó varias obras de geometría. Estudió la teoría de la espiral por vez primera, y muchos escritores suponen que inspiró al ilustre siracusano el *Tratado de las espirales.* Es conocido como matemático por haber descubierto la constelación conocida con el nombre de «Cabellera de Berenice», del hemisferio boreal. Berenice era

reina de Egipto, esposa de Tolomeo Evergetes (247-222 a. de Jesucristo), la cual consagró su hermosa cabellera a Afrodita como ofrenda votiva; esta cabellera desapareció del templo, y entonces Conón declaró que la había reconocido en el cielo formando dicha constelación, leyenda que se apoya en un poema de Calímaco. Dejó siete libros de astronomía dedicados a Tolomeo Evergetes, en los que, según Séneca, resumió las observaciones hechas por los caldeos sobre los eclipses, libros que sirvieron de base a Hiparco para su estudio sobre esta materia. Dejó escrito también un *Parapegma* (o calendario). Escribió numerosos pronósticos meteorológicos según las observaciones que había realizado en la Gran Grecia y en Sicilia. Aquí probablemente fue donde conoció a Arquímedes, y éste, en uno de sus escritos dirigido a Trasideo, revela que también se ocupó en determinar el número real de puntos de intersección de dos líneas cónicas. Asimismo, dice Arquímedes que Conón murió de edad avanzada y que *sintió su muerte no sólo por la estrecha amistad que le profesaba, sino también por lo muy útil que eran para la ciencia sus vastos conocimientos, afición al trabajo y sagacidad para investigar.*

CONSTANTINO CEFALAS (O CONSTANTINO DE RODAS)

Literato desconocido, de los ss. IX o X d. de J. C. Compuso una *Antología*, tomando lo que le pareció de las anteriores y añadiendo datos de las que se escribieron después. La dividió en quince secciones: epigramas cristianos, eróticos, para sepulcros, etc.

CÓRAX

Retórico y orador siciliano del s. V a. de J. C. La teoría de la elocuencia, o sea el arte de hablar, que con posterioridad se llamó retórica, se enseñó primeramente en Sicilia. En la corte de Hierón (Siracusa) encontramos a Córax, amigo y confidente de este príncipe, cuyos favores se granjeó Córax, quien continuó ejerciendo mucha influencia en los negocios públicos después de la muerte de Hierón. Establecida la democracia en Siracusa, después de los reinados de Hierón y de su hijo Trasíbulo, que fue expulsado de la isla, los antiguos propietarios de terrenos, despojados por aquellos tiranos, acudían reclamando sus haciendas, lo que

ocasionó numerosos litigios y dio origen al nacimiento de la retórica. Escribió *Tehcne*, un arte de retórica que es el primero de que se tiene noticia, en el que sujetaba a reglas el plan de un discurso y toda manifestación del pensamiento por medio de la palabra. Llamaba a la retórica *Peithoûs demiourgós* («obrera de la persuasión»). No se sabe si se ha conservado, puesto que en una carta dice Aristóteles a su discípulo Alejandro Magno que le remite tres retóricas: la de Córax y dos compuestas por él mismo. Como de las tres se han salvado dos, y una de ellas presenta unos caracteres que no son del Estagirita, de ahí puede presumirse que pueda ser la de Córax. Caso de que así fuera, sufrió alteraciones o adiciones, ya que algunos ejemplos se refieren a hechos acaecidos unos cien años posteriores a Hierón y, por consiguiente, a Córax. Existe también, en opinión de algunos, la posibilidad de que no pertenezca a Córax ni a Aristóteles, sino a Anaxímenes de Lampsaco, quien fue también maestro de Alejandro, al que acompañó en su expedición a Persia.

CORINA

Poetisa lírica, n. en Tanagra (Beocia) en el s. VI a. de J. C., siendo algo anterior a Píndaro y recibiendo de éste los rudimentos del arte poético, y la guió en sus principios hasta que llegó a competir con el ilustre poeta en varios concursos, saliendo vencedora cinco veces en esas justas literarias. Se la llamaba «la musa lírica», gozando de gran reputación en toda Grecia, y en especial en su patria. Pausanias dice que, al premiarla, no fueron justos los jueces, que se dejaron arrastrar más de la belleza de su rostro que de la de sus odas. Píndaro no dejó de echarles en cara su prevención y de poner en ridículo el mérito de su compatriota, aunque con mucha finura y galantería. No obstante, se atribuye a esta poetisa una réplica muy al caso y que prueba su gusto y cómo ella entendía el hacer uso de la mitología; pues como Píndaro hubiese escrito un himno, cuyos seis primeros versos, que se conservan aún, contenían casi toda la mitología de Tebas, dijo: «La erudición mitológica ha de echarse con la mano, no verterse a espuertas.» También cuenta Pausanias que vio en Tanagra un cuadro que representaba a la poetisa en el momento de ceñirse en la frente la cinta triunfal después de salir

vencedora en una justa a la que había concurrido Píndaro. Algunos fragmentos de sus obras fueron recogidas por Bergk en *Poetas lirici graeci.* V. «Obras», *Odas.*

COSMAS (O COSME)

Escritor y geógrafo bizantino, n. en Alejandría en el s. VI después de J. C. Al principio fue mercader y atrevido navegante, emprendiendo un largo y arriesgado viaje, visitando Etiopía, Arabia y la India, de donde le viene el apelativo de *Indicopleustes.* Escribió, además de una *Cosmografía universal,* que se ha perdido, y de una interpretación de los Salmos, asimismo perdida, una *Cosmografía cristiana,* terminada en el 536 y publicada por P. Montfaucon en *Collectio nova patrum et scriptorum graecorum.* Esta obra de Cosmas es como anticipado anuncio del próximo Medievo, en ese esfuerzo de construir un sistema geográfico y cosmográfico teniendo en cuenta la Sagrada Escritura. Tras la azarosa vida de mercader y aventurero navegante, abrazó la regla monástica, retirándose al monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí.

CRANTOR DE SOLES

Filósofo platónico de fines del s. IV a. de J. C., que n. en Soles (Cilicia, Asia Menor). Fue una colonia de rodios atenienses y, debido a que hablaban con mucha incorrección el dialecto ático, que no supieron conservar puro, se formó la voz «solecismo», que ha llegado hasta nosotros, para designar el mal uso de las palabras según las partes de la oración. Es un vicio de dicción bastante frecuente, y, así, se oye decir «me se olvidó» por «se me olvidó», que es lo correcto. Crantor, ya coronado como poeta en su tierra, se dirigió a Atenas, que a la sazón estaba en el apogeo de su sabiduría, para entregarse allí al estudio de la filosofía. Tuvo por maestro a Jenócrates, que fue el tercer profesor de la academia después de la muerte de Espeusipo, sobrino de Platón. Después siguió como discípulo de Polemón, sucesor de Jenócrates como director de la academia. Crantor demostró su humildad y sencillez cuando se retiró por enfermedad al templo de Esculapio, a donde acudieron algunos de sus admiradores pidiéndole que formara escuela aparte. Los desengañó diciendo que quería seguir siendo discípulo de Polemón. La modestia y sencillez era

lo que admiraba también en Polemón, y lo que ponderaba más en Homero y Eurípides, sus poetas preferidos, era la ausencia de toda afectación. Es considerado por todos como un fiel mantenedor de la tradición platónica. Su filosofía distribuye los bienes en cuatro categorías: virtud, salud corporal, deleite y riqueza. Entre sus dos principales escritos (de los que quedan pocos fragmentos) se citan: *Comentarios al Timeo* o *Sobre la naturaleza de Platón,* que, según Proclo, fue el primero que se hizo, y el tratado *Del dolor y de la consolación,* obra ésta que todos alabaron, según atestigua Diógenes Larcio. Crantor murió a los cuarenta años y antes que su maestro Polemón.

CRATES DE ATENAS

Cómico que vivió hacia el 450 a. de J. C. y que figura entre los predecesores de Aristófanes. Se conoce poco de su vida: que fue actor en su juventud y que en 424, año en que se estrenó la comedia *Los caballeros,* de Aristófanes, ya había muerto. Presentó en escena por primera vez a los borrachos, ejemplo que siguió Aristófanes y los autores de la comedia nueva. A diferencia de Epicarmo de Cos, considerado siciliano por sus muchos años vividos allí, Crates no llevaba a la escena la sátira política y personal, sino los vicios y costumbres de su tiempo. He aquí algunos títulos: *Las bestias, Los vecinos, Los juegos.* Otros datos de su vida también nos los da Aristófanes en el prefacio de su comedia *Los caballeros,* en el que dice que sufrió varios fracasos en los estrenos de sus obras, pero que tuvo gran tesón y perseverancia para conquistar el favor del exigente público de Atenas. Quedan pocos fragmentos de sus obras.

CRATES DE MALES

Gramático del s. II a. de J. C., contemporáneo del gran crítico alejandrino e hijo de Timócrates. Floreció en Pérgamo, centro de cultura en aquel entonces, que rivalizaba con Alejandría. En Pérgamo abrió una escuela, y parece que estuvo al frente de su famosa biblioteca, que competía con la de Alejandría, formada por los Tolomeos. Después de muerto Eurico, fue mandado a Roma por su rey para desempeñar una embajada, siendo el primero en dar a los romanos una idea de los estudios filológicos, y ejerció gran

influencia en la literatura latina, según Suetonio y Varrón. Por haberse roto una pierna, entretenía el tiempo de su convalecencia dando lecciones sobre los escritores griegos a un numeroso auditorio que se reunía en su casa. Trabajó mucho sobre Homero. Escribió *Comentario sobre la «Ilíada» y la «Odisea»* (nueve libros), en el que se ocupa de varios textos de Eurípides, Aristófanes y Hesíodo; un libro *Sobre el dialecto ático;* otro *Sobre las cosas maravillosas,* atribuido a él por Eliano y Plinio. Ningún escrito suyo ha llegado hasta nosotros.

CRATES DE TARSO

Filósofo platónico de la academia antigua (o primera), continuador de la filosofía platónica de Jenócrates, el tercer director de la academia, sucesor de Espeusico, sobrino de Platón. Siglos III y II a. de J. C.

CRATES DE TEBAS

Nació en Tebas y vivió en el s. IV a. de J. C. Hijo de Ascondo, gozaba de una fortuna saneada. San Jerónimo le cita como uno de los que abandonaron los bienes temporales por la filosofía. Siguió la de Diógenes, el cual le aconsejó que cediese sus tierras para pasto de ganados; pero parece que las vendió, depositando el beneficio en manos de un banquero, para que lo entregase a sus hijos si no querían ser filósofos, pues, siéndolo, no tendrían necesidad de cosa alguna. Un bastón, una alforja y una capa constituían todo su haber. Rico con sus harapos, gozó de esa libertad propia de los cínicos, que consistía en prescindir de todas las conveniencias sociales. De Diógenes a Crates, el carácter de los cínicos se ve variado en extremo. Diógenes se mofaba del género humano, mientras que las reprensiones que Crates hacía a sus conciudadanos le granjeaban la estimación pública, hasta el punto de que, por tener abiertas todas las puertas a donde llamaba, dice Plutarco que se le daba el apelativo de *Thyrepanoíktes,* cual si tuviera en sus manos las llaves de los corazones de todas las cosas. No era costumbre entre los cínicos el casarse, pero Crates tomó por mujer a Hiparquia, furiosamente enamorada de él y de su doctrina, hasta el punto de que la siguió en todo, aun en su vestido. Según Plutarco y Estobeo, Crates recomendaba la modestia en la mujer como su mejor ornato, si bien no parece que Hiparquia, su mujer, adelantara mu-

cho en eso. No se han conservado unas cartas en las que exponía su doctrina, como tampoco unas tragedias de tono muy elevado. Su estilo se parecía al de Platón. Diógenes Laercio, Plutarco, Simplicio y Estobeo conservan algunas sentencias suyas en *Fragmentum philosophorum graecorum*, coleccionadas por fray Guil. Ang. Mullachius (París, 1867).

CRATILO

Discípulo del filósofo Heráclito de Éfeso (ss. VI y V a. de Jesucristo), cuya memoria se halla en Platón en su diálogo *Krátulos*, y en Aristóteles en su *Metafísica*. Por Platón se sabe que era hijo de Emicrión, natural de Atenas y más joven que Sócrates. Aristóteles dice que Cratilo fue maestro de Platón, recibiendo éste el influjo de la escuela de Heráclito. Éste se ocupaba en mostrar la inestabilidad de las cosas, y Cratilo exageraba de modo singular esta perpetua mutación de las cosas, y, así, decía: «Si nos acercamos a un río, al descender a su corriente ya ha cambiado, ya no es el mismo al que nos acercábamos momentos antes.»

CRATINO

Poeta cómico ateniense, llamado «el Joven»; vivió 350 años antes de Jesucristo. Pertenece a la comedia nueva. Quedan pequeños fragmentos de sus obras: *Quirón, Terameno, Los gigantes, Omfala* y otras, que recoge Meinek en *Fragmentum comicorum graecorum.*

CRATINO

Jurisconsulto bizantino de la primera mitad del s. VI d. de Jesucristo, profesor de derecho. Justiniano, en 530, le encargó, en unión de Doroteo, Teófilo, Anatolio y Triboniano, la redacción del *Digesto*.

CRATINO DE ATENAS

Poeta cómico (500-422 a. de J. C. aprox.); se valió de su arte como de un arma temiblemente poderosa, constituyendo en Atenas la comedia política, atacando más de una vez con violencia a Pericles y a sus amigos. Fue uno de los más ilustres representantes de la comedia antigua. Ésta gozaba de una libertad ilimitada, análoga a la que disfrutaban en Atenas los ciudadanos con su gobierno democrático. Lo que hacía el hombre político en la tribuna, hacía el poeta cómico en las tablas. Como observador diligente

de los hechos públicos y privados, de las tendencias de ciertos personajes importantes, que influían en la marcha de la política o en la dirección de la conducta de los demás, lo iba reproduciendo y adornando con un aire de ridiculez propio para agradar a unos espíritus suspicaces, amigos de la chanza, pero inteligentes. Según Eusebio, obtuvo su primer éxito a los sesenta y cuatro años. Suidas dice que era hijo de Calímedes. Con su comedia *Panóptai (Los que todo lo ven)* escarneció a los filósofos; compuso parodias mitológicas, como el *Odiseo* y el *Dionisalejandro*, llegando a representar veintiuna obras y consiguiendo ver premiadas veintinueve. Ya viejo, venció con su comedia *Pytíne* al joven Aristófanes, que presentó la suya titulada *Las nubes* (año 423). Cratino introdujo reformas en la comedia, como Esquilo las introdujo en la tragedia. V. «Obras», *La botella.*

CRATIPO DE MITILENE

Filósofo aristotélico, director de la escuela peripatética de Atenas, año 44 a. de J. C. Como casi todos los filósofos de ese período de decadencia de la filosofía griega, más que filósofo merece llamarse literato, retórico o erudito. Cicerón le dio a conocer por las numerosas referencias que de él nos hace en sus escritos y le llegó a confiar la educación de su hijo. Un poco retóricamente, lo equipara a los más famosos filósofos.

CRINÁGORAS DE MITILENE

Poeta amigo personal de Augusto y de Octavia, ensalza en ocasiones la grandeza del Imperio romano. V. «Obras», *Epigramas.*

CRISIPO

Médico del s. IV a. de J. C., cuyas obras se han perdido, pero algunas de sus doctrinas facultativas, como la virtud medicinal de la col, el horror de la sangría y de los purgantes, entre otras, fueron conservadas por Galeno y Plinio. Contemporáneo de Praxágoras, tuvo por maestro a Erasiotrato.

CRISIPO EL ESTOICO

Nació en Cilicia, según unos, y en Chipre, según otros,

en el s. III a. de J. C. Como se le confiscaron los bienes, tomó la decisión, según se cuenta, de dedicarse a la filosofía. Tomó las lecciones de Cleanto mientras pudo aprender con él. Cuando ya le pareció que por sí solo era capaz de desarrollar la doctrina del Pórtico (Stoá), se separó y fue a los académicos, cuyos principios quería conocer. Como en todo quería saber el pro y el contra, llegó a amontonar tantos argumentos en favor de la academia, que se hizo sospechoso a los estoicos, quienes le miraban como el más firme baluarte de su escuela. Pero no conocieron su propósito hasta que vieron que declaró una verdadera guerra a la academia nueva, llegando a llamársele «el cuchillo de los nudos (dificultades) académicos». Escribió un número increíble de obras, pero se repetía mucho, copiaba gran parte de otras y a menudo se contradecía. Tocó temas de lógica, filosofía natural, sobre las pasiones, el gobierno y la justicia. Defendía las opiniones más extravagantes, por ejemplo los matrimonios de padres e hijos y la comida de los cadáveres.

CRITIAS EL MAYOR

Orador del s. V a. de J. C. Aunque amigo y discípulo de Sócrates, fue también sofista, acudiendo a su casa todos los de Atenas. Es el más conocido de los Treinta Tiranos, y murió en el Pireo al intentar recobrar el gobierno contra Trasíbulo. Sobre su vida nos ofrecen datos muchos escritores de la antigüedad, como Jenofonte y Platón, si bien no hay que confundirlo con su nieto, Critias el Joven. Según Heliano, era tío de Platón y no escondía su desaprobación por la pasión desenfrenada de Arquíloco: «...Si no lo hubiese gritado a los cuatro vientos, no hubiéramos sabido que fue hijo de una esclava ni que su pobreza le hizo emigrar a Tasos, donde litigó con todos, ni que fue adúltero, lascivo, malhechor...» A Critias el Joven, Platón le hace interlocutor en sus *Diálogos* «Protágoras» y «Charmides».

CRITOLAO (O CRISTOLAO)

Filósofo peripatético de finales del s. II a. de J. C., n. en Phaselis (Lycia). Distinguióse como continuador de la tradición aristotélica. Figura como director del Liceo, después de Aristón de Yulis, si bien no puede afirmarse que fuera su inmediato sucesor, porque los autores que le citan, como

Clemente, Plutarco y Cicerón, no dan, al parecer, una serie completa de los sucesores de Aristóteles en Atenas. El dato más cierto de su vida es cuando, en el 156 a. de J. C., los atenienses enviaron a Roma una embajada compuesta por Critolao, Carnéades y Diógenes (aristotélico, académico y estoico, respectivamente), para pedir la remisión del impuesto por la destrucción de Oropo. Cicerón pondera la elocuencia de Critolao y el provecho que de esta embajada de filósofos se siguió para la cultura romana. En filosofía natural defendía la eternidad de la materia, fundándose en la inmutabilidad del orden actual del universo; también afirmaba la eternidad del hombre, porque veía que era imposible que hubiese empezado a existir por generación espontánea.

CTESIAS

Médico e historiador que n. en Cnido (Caria), en el s. IV a. de Jesucristo, pues, según Jenofonte, se encontraba en la batalla en que murió Ciro el Joven. Según Diodoro, vivió diecisiete años en Persia, en la corte de Artajerjes Memnón, del cual fue médico, así como de la reina Parisatis, madre de Artajerjes, al caer prisionero. Parece que asistió al lado de Artajerjes a la batalla de Cunaxa (año 401) y que en el 398 desempeñó una misión diplomática cerca de Cinón y, aprovechando esa circunstancia, regresó a su patria, de la que ya no volvió a salir. En Persia reunió numerosos materiales históricos en los archivos reales, que completó con sus recuerdos personales y relatos y tradiciones que oyó, escribiendo una *Historia de Asiria y Persia,* que abarca hasta el 398, fecha en que volvió a su patria. De ella quedan algunos fragmentos en Ateneo, Plutarco *(Vida de Artajerjes)* y Focio. Además de otras obras, escribió la titulada *Indika (Historia de la India).* Alaban su estilo fácil y elegante Dionisio de Halicarnaso, Demetrio Falero y Focio, pero atacan la veracidad de los hechos Aristóteles, Estrabón y Plutarco, porque entre las fábulas que cuenta en la *Historia de la India* existen algunas que son sumamente extravagantes. Los fragmentos de sus obras están recogidos por C. Müller (1885) al final de las obras de Herodoto, con noticias también de su vida.

CTESIAS DE ÉFESO

Poeta épico de fecha desconocida, a quien Plutarco atribuye el poema *La Perseida.*

CTESIFONTE

Historiador del que se desconoce la época en que vivió, pero por un fragmento que cita Plutarco sobre Epaminondas se sabe que escribió una *Historia de Beocia*, que si bien no goza de mucha veracidad en cuanto a los hechos, resulta, empero, interesante por las anécdotas y tradiciones más o menos veraces que contiene. Escribió además, según Plutarco, *Historia de los persas, De los árboles, De las plantas.*

CTESIFONTE

Orador ateniense que vivió unos 350 años a. de J. C. Fue enviado a la corte de Filipo de Macedonia para solicitar la devolución de lo que Atenas había pagado en la tregua impuesta durante la celebración de los Juegos Olímpicos. A su regreso confirmó las noticias traídas por los enviados de Eubea sobre las intenciones pacíficas de Filipo. Algún tiempo después formó parte de la embajada que mandó Atenas para concertar la paz definitiva entre los dos pueblos.

CTESIFONTE

Orador ateniense, hijo de Leostenes de Anaflisto, que floreció a mediados del s. IV a. de J. C. Propuso que se decretase una corona de oro a Demóstenes después de la batalla de Queronea. Esquines, por esta proposición, contraria a la ley, acusó a Ctesifonte, el cual, defendido por Demóstenes, fue absuelto.

D

DAMASCIO

Filósofo ecléctico, n. en Damasco (Siria) en 480-490 d. de Jesucristo. Muy joven se trasladó a Alejandría, en donde tomó lecciones durante tres años del retórico Teón, con tanto aprovechamiento en literatura y en el arte del bien decir, que sus admiradores le instaron para que se quedase de profesor, lo que hizo durante unos diez años. La filosofía, sin embargo, era la máxima aspiración de Damascio y se trasladó a Atenas. Aquí tuvo de maestro a Marino y a Isidoro de Gaza, su sucesor, imponiéndose por su medio en

la dialéctica, en la que aprovechó, como se ve en su tratado *Sobre los principios.* Tomó, además, lecciones de otros. Por el decreto de Justiniano (año 529) abandona Atenas junto con sus compañeros Isidoro de Gaza, Priscio de Siria, Eulalio de Frigia, etc., y busca refugio en Persia, en la corte de Cosroas, que estaba entonces en guerra con Justiniano, siendo bien recibido, como todos los demás neoplatónicos. Hacia el 533, disgustado de las costumbres bárbaras de Persia, fija su residencia en Egipto y en Alejandría, escribe, al parecer, sus obras, y allí acaba su vida. Tal fue el fin de la filosofía pagana o griega antigua. Focio, en su obra *Biblioteca,* le echa en cara sus impiedades y ataques al cristianismo. Obras conservadas: *Dudas y soluciones sobre los primeros principios, Examen del Parménides,* fragmento de *Comentario sucinto sobre el Tratado del Cielo,* de Aristóteles, *Comentario sobre el Fedón, Comentario sobre el primer Alcibíades,* etc. Para el estudio más amplio de este filósofo consúltese la obra de Carl. E. Rueller: *Le philosophe Damascius, étude sur la vie et ses ouvrages* (París, 1861).

DÉMADES

Orador ateniense del s. IV a. de J. C., m. en 320, hijo de un pescador o de un marinero, según Demóstenes en la *Olíntica* tercera. Sus principios son muy oscuros y, sin haber hecho estudio alguno, que se sepa, llegó a competir con los más grandes oradores y a gobernar el pueblo de Atenas, dirigiéndolo a su antojo sólo con la fuerza de su palabra. Preguntado cuál había sido su maestro, respondió: «τὸ βῆμα» *(to-béma),* o sea «la tribuna», queriendo dar a entender que era la misma experiencia de los negocios y el ejercicio de hablar. No puede negarse que estaba dotado de un gran talento y mucha viveza. Los gramáticos antiguos recogieron muchas de sus sentencias o respuestas agudas. Démades fue un personaje mezcla de bueno y de malo, prevaleciendo en él esto último. Era partidario de Macedonia no por convencimiento, sino por egoísmo; no por algún principio de política, tal vez disimulable en otros, como en Esquines o Foción, sino por ligereza e interés. Era el que constantemente hacía oposición a Demóstenes; de modo que no se comprende cómo no experimentó las iras del pueblo. En la batalla de Queronea (año 338) no huyó, sino que se dejó hacer prisionero. Y aquí aparece su papel en

la historia. Mezclando la adulación con la energía y la astucia, supo atraerse a Filipo. Ebrio éste con la victoria, parecía que en los primeros momentos iba a ensañarse con los vencidos, pues maltrataba e insultaba a los que habían sucumbido gloriosamente. Es entonces cuando Démades prestó un gran servicio a su patria. Recordó a Filipo que, habiéndole la fortuna deparado el papel de Agamenón, no debía rebajarse hasta representar el del bufón Tersites. Con estas palabras, Filipo volvió en sí y recobró los sentimientos generosos que le eran propios. Un día invitó a Démades a sentarse a su mesa, y éste le contestó repitiendo los versos que en circunstancias parecidas recitó (*Odas*, X, 383) a Circe, que dicen: «¡Oh Circe!, ¿qué hombre que sea justo consiente en probar comida y bebida antes de que haya liberado a sus compañeros y los tenga ante sus ojos?» Filipo soltó inmediatamente a los prisioneros atenienses, en número de dos mil o tres mil, sin exigir ningún rescate, y prometió, además, firmar la paz con Atenas. En otra ocasión le preguntó el rey qué se había hecho del valor tan afamado y del poderío de Atenas. A esto, Démades le contestó: «¡Oh rey!, ya lo sabrías si lo atenienses tuviesen por general a Filipo y los macedonios a Cares.» Démades tomó parte activa, comisionado por Filipo, en las negociaciones para la paz. Tras la muerte de Filipo, propuso que Alejandro fuese elevado al rango de los dioses de primer orden, ocupando el lugar decimotercero. Los atenienses, lejos de condescender con esta impiedad, le condenaron a cien talentos de multa, por lo que les dijo: «Procurad que mientras miráis tanto por el cielo no perdáis el suelo.» Cuando Alejandro amenazaba penetrar en el territorio del Ática, después de la destrucción de Tebas, si no se le entregaban ocho de los principales oradores que habían sublevado al pueblo con sus arengas, entre los que se encontraban Demóstenes y Licurgo, Démades intercedió por ellos yendo a Tebas, y consiguió que se dejase a la misma república el castigarlos, aunque se supone que los comprometidos le entregaron un talento cada uno. Era un político sin escrúpulos, no reparando en medios para obtener dinero. Démades, después de la victoria de Antípatro en Cranon, en que quedó arruinada para siempre la nacionalidad griega, cometió la villanía de proponer el decreto de muerte contra Demóstenes, Hipérides y otros más notables por su patriotismo y odio a los macedonios. Acción

execrable, que ha cubierto para siempre de infamia a este traidor. Este hecho por sí solo da muestras de lo que era capaz. Hombre de bajos sentimientos, recibía dinero para hablar y para callar. Antípatro decía que tenía dos amigos en Atenas, Démades y Foción, y que a éste nunca pudo ganarle con dádivas y al otro nunca saciarlo con ellas. También, al mismo tiempo que se decía amigo de Alejandro, aceptó dinero de Harpalo, que comprometió gravemente a Atenas, a la cual amenazó aquél con la guerra si no se le entregaban. Acusado públicamente por este hecho, no se avergonzó de confesarlo y de decir que había recibido y que recibía dinero de cualquier mano que viniese. Sin embargo, no apareció en juicio, debiendo contar con la protección del mismo Alejandro, cuya vanidad halagaba, por otra parte, cuando propuso el decreto para que se le declarase dios, como se ha dicho. Cuando la estrella de otro de los generales, Antígono, brillaba más en Asia, quiso ser su satélite, como lo había sido de Filipo, Alejandro y Antípatro. Creyendo que aquel general se haría superior a los demás, entró, para su perdición, en correspondencia con él, y fue interceptada una carta en la que le invitaba a ir a Grecia y apoderarse de ella, porque decía que no se sostenía más que por un hilo viejo y podrido, refiriéndose a Antípatro. A poco de esto, deseando los atenienses librarse de la guarnición que éste había puesto en Muniquia, pensaron en mandarle una embajada para que la quitase. En aquel entonces había caído enfermo Antípatro, encargándose ya de todos los negocios Casandro, momento éste en que llega Démades, que se había ofrecido a desempeñarla. Se presenta, pues, éste acompañado de su hijo Demea. Casandro, al verle, no pudo contener su cólera; mandó dar muerte al hijo en presencia del padre, que quedó salpicado con su sangre, y, después de afearle la vileza de su doblez, acabó con él. Demóstenes ya le había predicho ese término fatal diciéndole: «El traidor se vende a sí primero.» Plutarco, en la *Vida de Demóstenes*, dice que «todos confiesan que Démades debió a la naturaleza ser un orador invencible y que sus improvisaciones aventajaban al estudio y trabajo de aquél.» No escribió ninguno de sus discursos.

DEMETRIO DE ALEJANDRÍA

Filósofo adicto a la escuela platónica que vivió por el 85 an-

tes de J. C. Profesaba doctrinas filosóficas, en su mayoría morales, en Alejandría, de donde tomó el nombre. Reinaba en aquel entonces Tolomeo Dionisio. Demetrio se negó a tomar parte en las costumbres vergonzosas y afeminadas que dominaban en la clase elevada de la sociedad; proclamaba en su escuela la austeridad como timbre de nobleza. Acusado de beber sólo agua y de haberse presentado a las fiestas «Dionisias» sin vestido de mujer, fue condenado a beber en público gran cantidad de vino y a presentarse con un vestido indecoroso.

DEMETRIO EL CÍNICO

Filósofo, n. en el Ática a principios de la era cristiana. Discípulo de Apolonio de Tiana, profesó teórica y prácticamente la doctrina de los cínicos y de los estoicos. Fue a Roma imperando Nerón (años 54-68 d. de J. C.), el cual, en una ocasión, le desterró. Había trabado amistad con Séneca, el cual le prodigó elogios. También fue amigo de Trasea, con quien compartió la suerte del destierro y cuyos coloquios sobre la naturaleza y fin del alma dieron argumento a algunos escritos de Demetrio, que se han perdido. Contra Vespasiano dirigía denuestos insultantes, que eran conocidos en Roma y que llegaron a oídos del emperador, quien le dijo: «Tú te empeñas en que decrete tu muerte; pero tienes que saber que no me entretengo en matar todos los perros que me ladran.» Fue, pues, desterrado, regresando más tarde; pero se ignora el lugar y tiempo de su muerte. Encerraba las enseñanzas de su filosofía en preceptos de moral, que hacía norma rígida de su vida. Decía: «Pocas cosas debemos temer de parte de nuestros semejantes y nada de los dioses; son evidentes por sí mismas y asequibles a todos un corto número de verdades, en cuya práctica está el bien vivir y la dicha que el hombre anhela; destinados los hombres por la naturaleza a vivir en sociedad, han de mirar la tierra como su común patria.» Éstas y otras máximas las recuerda Séneca, que, según él, formaban el tema perpetuo de las enseñanzas de Demetrio.

DEMETRIO FALÉREO

Orador de la época Alejandrina, n. en 350 (ó 345) a. de J. C. en Falero, que era el puerto militar de Atenas antes de construirse el Pireo, y m. en el Alto Egipto después del 283.

Aunque de oscuro origen, pues se está en duda si nació libre, ya que su padre, Fanostrato, había sido esclavo de Timoteo y de Conón, ignorándose si al nacerle este hijo había conseguido la libertad, no obstante, por su talento, actividad incansable, virtudes y prendas sociales llegó a influir en los destinos de su patria, sabiendo elevarse hasta el punto de ser en Atenas el hombre más distinguido de su tiempo. Se habían apagado ya las grandes lumbreras de la elocuencia, despidiendo la de Dinarco sus últimos fulgores. Mientras se estaba balanceando la libertad en Atenas entre los que querían conservarla pura cual la habían recibido de sus mayores y los que deseaban ponerle un dique arrimándola a Macedonia, al poder de aquellos ex generales de Alejandro, Demetrio se da al estudio de la filosofía y de la retórica bajo las enseñanzas de Teofrasto y de Menandro (el cómico). Con Teofrasto aprendió la teoría de los gobiernos y aquellos altos principios de política que después había de emplear en beneficio de su patria. Ya debía de ser un hombre notable por su saber y su influencia en los negocios públicos cuando tuvo que huir de Atenas con muchos otros durante las azarosas circunstancias en que fue condenado a muerte el célebre Foción. Estando Casandro en posesión de los principales fuertes, el pueblo tuvo que someterse a las condiciones que le impuso. Una de ellas fue la de que quedase al frente de la dirección de los negocios, con el título de arconte o de cualquier otro, Demetrio de Falero, que fue aceptado con general aplauso, y durante su gobierno los atenienses le erigieron trescientas sesenta estatuas, número igual al de los días del año (cómputo ateniense). Este hecho demuestra el estado de decadencia, si bien se analiza, no sólo de la república de Atenas, sino también de la elocuencia. ¿Dónde están aquellos tiempos que, como dice Esquines en su oración contra Demóstenes *Sobre la corona,* se recompensaban los más altos servicios prestados al estado con una corona de olivo o con una pintura? Este lujo de estatuas demuestra asimismo el lujo de todo lo demás, un exceso de adulación, un apocamiento inconcebible, no esperando más que de otro la propia salvación; una enervación de las fuerzas en otro tiempo tan varoniles. No hay duda de que las virtudes morales y cívicas y las fuertes convicciones alimentan la elocuencia y que, al faltar aquéllas, ésta desaparece. En Demetrio se ven esas señales del relajamiento y decaden-

cia de la elocuencia. A este respecto, Cicerón, en su tratado *De Oratoria,* II, dice: «Después de haber muerto estos [oradores], poco a poco se perdió y desvaneció su memoria, se introdujeron otros ciertos géneros de decir más blandos y más *flojos; entonces* florecieron Demócares..., aquel Demetrio Faléreo, según yo entiendo, el más instruido y culto de todos, y otros semejantes a éstos.» Y en *De claris oratoribus,* 38, dice: «Sucedió a éstos, ya viejos, Faléreo, joven sin duda más instruido que todos ellos, pero no tanto formado en el ejercicio de las armas como en el de la escuela. Así, deleitaba a los atenienses más bien que los enardecía... Éste fue el primero que debilitó la elocuencia y la hizo afeminada y muelle, prefiriendo parecer suave, como era, a grave; la suavidad que le dio complacía, en efecto, a los corazones, pero no los enardecía, dejando en ellos una agradable memoria de su elegancia, pero no aquellos aguijones que, según escribió Eupolis de Pericles, espoleaban con cierto deleite el ánimo de los que le habían oído.» Con esta cita de Cicerón a Pericles y a Demetrio, nos hace ver, si meditamos, que ambos vivieron en dos épocas iguales bajo un concepto y opuestas bajo otro, de lo que puede inferirse que la elocuencia debía de ser en ellos igual y opuesta. Expliquémonos. Los dos vivieron en épocas de transición, y esto nos da la igualdad; la transición de una era hacia la constitución definitiva del estado, la de la otra hacia su disolución, y aquí tenemos la antítesis. Hay que recordar que Solón había dotado de leyes a Atenas, y Pericles estableció una especie de derecho internacional según el cual Atenas no sólo era la primera ciudad de Grecia, sino que, con la magnificencia de sus obras y la protección dada a las ciencias y a las artes, adquirió el derecho de ser considerada la primera del mundo, derecho conservado durante muchos siglos. Aunque modificadas un tanto por Clístenes, los atenienses vivían bajo la tirantez de las leyes de Solón, que eran sabias y justas y enseñaban la sobriedad y otras virtudes morales y cívicas. Pericles aflojó un poco esa tirantez, acostumbrando a los atenienses a los placeres, dándoles medios para satisfacer esta inclinación natural, pues hizo que se distribuyese a los ciudadanos cierta cantidad de óbolos para poder disfrutar de las representaciones teatrales; hizo también que se retribuyese a los que asistiesen como jueces a las asambleas y a los tribunales. Estas medidas, unidas a una elocuencia persuasiva, le hicieron muy

popular, de modo que durante cuarenta años pudo regir los destinos de aquel estado. En todos sus discursos brillaba el más acendrado patriotismo. Demetrio se hizo cargo de los negocios públicos cuando éstos se hallaban en una postración completa. La libertad que los dominadores de Grecia concedían a Atenas eran un simple remedo de ésta, pensando que era más político el no anonadar del todo el espíritu nacional de los atenienses. Según los diversos dominadores que se iban sucediendo, la libertad era mayor o menor, y cada cambio se manifestaba con una explosión. En uno de estos cambios, el pueblo, que nunca sabe contenerse en los debidos límites, se vengó de los que creía sus enemigos y sacrificó a Foción. Casandro, hijo de Antípatro de Macedonia, señaló por jefe a Demetrio y le dio a entender que no toleraría una turba desenfrenada. Demetrio comprendía que podrían variar las circunstancias, como así sucedió. Tenía que complacer al pueblo proponiéndole cosas que le fuesen agradables y haciendo que él mismo las votase. Al mismo tiempo debía seguir el gusto del que le había nombrado gobernador de aquella ciudad, y así, lejos de llevarla a la independencia, debía inculcarle los principios, si no de la sumisión, sí, al menos, de la resignación. Esto resultaba para Demetrio una situación incómoda, anómala, puesto que era lo bastante patriota para no prescindir del todo de la voluntad del pueblo; pero no era bastante independiente para condescender en todo a sus caprichos. Por esa circunstancia, su elocuencia debía tener un temple particular. No quería gobernar autoritariamente, sino con el beneplácito del pueblo. Por consiguiente, debía predisponerle, hablarle muy a menudo, halagarle y lograr, más bien con buenas palabras que con amenazas y rasgos fuertes, que sancionase sus actos. Por eso mismo, sus discursos tenían que ser acompasados, y así no podían ser elocuentes. No se puede juzgar a nuestro Demetrio por sus escritos, ya que no se han conservado; sólo puede decirse que Quintiliano le llama casi el último de los oradores atenienses y es considerado como el primero que hace decaer la elocuencia de aquella majestad y esplendor que tuvo hasta entonces. Diógenes Laercio dice que escribió libros de retórica, políticos, una serie de arcontes y sobre embajadas. Se citan títulos que más bien serían declamaciones que discursos. Se le atribuye una colección de fábulas de Esopo, de sentencias de los siete sabios y un

Tratado de la elocución, conservado, pero que, a juicio de los críticos, no le pertenece. Después de diez años de un gobierno suave, Demetrio experimentó la veleidad de los atenienses, porque al acercarse, en el 307, la escuadra de Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, que los declaró libres, echaron abajo las trescientas sesenta estatuas y condenaron a muerte al que representaban. Tuvo éste que huir a Tebas, después al lado de Casandro y al fin a la corte de Tolomeo Soter, en Egipto. Éste, según dicen, le consultó, queriendo abdicar el trono, sobre a cuál de los hijos nombraría para sucederle, y Demetrio designó a Tolomeo, hijo de Eurídice, que era el primogénito; pero como no fuese nombrado, sino que el sucesor fue Tolomeo Filadelfo, hijo de Berenice, le mandó desterrado al Alto Egipto, donde murió, mordido por un áspid. Otros, empero, dicen que no salió de la corte en los veinte años que vivió en Egipto. Puede afirmarse que con él se extinguió la elocuencia en Atenas, pues en la historia de la literatura no se encuentran otros oradores, a no ser algún que otro demagogo que no merece lugar entre ellos. Alejandría, corte de Tolomeo I Soter, hijo de Lago, y capital de Egipto y demás provincias que se le asignaron, vino a ser como el refugio de todos los desgraciados, en particular hombres de letras. Ese príncipe, que siempre había tenido afición a ellas y se había declarado su protector, había escrito una vida de Alejandro, muy apreciada en la antigüedad, pero que no se ha conservado. Uno de los primeros pasos que dio en beneficio de las letras fue rodearse de hombres sabios y que tuviesen acreditada su sabiduría con las obras que hubiesen publicado o con la fama debidamente adquirida. Demetrio Faléreo se hallaba en este caso y, sin disputa alguna, era el más eminente de su tiempo. Parece que fue su amigo, su privado, su secretario y su consejero íntimo, ya que Demetrio reunía a la teoría de la ciencia una gran experiencia, no habiendo nada en política que se le ocultase. Valiéndose, pues, del favor y confianza de que gozaba, propuso a Tolomeo que se formase en Alejandría una sociedad a la que sólo tendrían acceso los hombres recomendables por su saber, los cuales se reunirían periódicamente para comunicarse los propios conocimientos y contribuir de ese modo al avance de las ciencias. A ese edificio, al que nosotros llamaríamos Academia, se le llamó Museo, como dando a entender que era el templo de las

musas. A él se le agregó luego una biblioteca, para la cual hacía ya tiempo que Tolomeo procuraba juntar todos los libros de algún mérito, gastando en esto sumas ingentes. Cuando el dueño de un ejemplar no quería desprenderse de él, se mandaba hacer una copia y ésta era para la biblioteca; pero si ese ejemplar pertenecía a alguno de sus súbditos, quedaba en la biblioteca y la copia se entregaba al dueño. Además de la biblioteca del Museo, se formó otra en el templo de Serapis, de donde se llamó Serapeo. La primera tuvo unos 400.000 ejemplares, y la segunda, 300.000. Parece ser que en el ataque de Julio César contra Alejandría fue incendiada la primera, y los libros de la segunda se conservaron hasta el emperador Teodosio, que mandó su traslado a Constantinopla, y, según otros, hasta el 642 de nuestra era, en que el califa Omar dio orden de que se quemaran, diciendo que si contenían lo mismo que el Corán, no eran necesarios, y, si se oponían a él, por eso mismo debían destruirse. También se atribuye a Demetrio el haber aconsejado a Tolomeo I o a su hijo procurarse una traducción de los libros sagrados de los judíos. Tolomeo envió a varios emisarios a Jerusalén, entre ellos a Aristeas, para recabar del gran pontífice Eleazar copias auténticas en hebreo de los libros canónicos, y un cierto número de hombres inteligentes en su lengua y en la griega, para que, yendo a Alejandría, hiciesen una traducción griega. Fueron escogidos seis de cada una de las siete tribus de Israel, los cuales se enviaron a la isla de Faros para ocuparse en dicha traducción. Estos setenta y dos sabios, habiendo conferenciado entre sí sobre el método que debían seguir en su trabajo, le dieron cima en setenta y dos días, habiendo resultado iguales las setenta y dos traducciones, que fueron leídas a Demetrio Faléreo, quien las aprobó. Ésta fue la antigua y constante tradición, admitida por los Santos Padres de la Iglesia y por los mismos judíos, como se lee en Josefo, *Antigüedades judaicas*, y en Filón, *Vida de Moisés*. La traducción al griego de los libros hebreos del Antiguo Testamento fue un riquísimo tesoro añadido a la literatura griega, considerado no sólo como monumento histórico, sino también literario.

DEMÓCARES

Orador y político ateniense, sobrino de Demóstenes, n. en

350 a. de J. C. y m. en 275. Educado en los mismos principios de su tío, se distinguió, como él, por su patriotismo y por la entereza de carácter, dándose a conocer cuando los macedonios exigían que los atenienses les entregaran ocho oradores, entre los que se encontraba su tío Demóstenes, y que eran partidarios de la independencia. Perdida ésta, fue expulsado por Demetrio Faléreo. Sufrió luego otros destierros más y desempeñó varias misiones de importancia, encargándole Diocles, en 287, la administración de Hacienda, mejorándola notablemente. Aunque amigo de Zenón, combatió a Teofrasto y a los demás discípulos de Aristóteles, porque ellos habían acabado con el resto de patriotismo que quedaba en Atenas. A propuesta de su hijo Laqueo se le erigió una estatua en el Ágora. Dejó una *Historia* y varios discursos. Todo ello se ha perdido.

DEMÓCEDES

Médico y filósofo del s. VI a. de J. C.; n. y m. en Crotona. Fue desterrado de su ciudad natal por profesar las doctrinas pitagóricas, trasladándose primero a Egina, después a Atenas y finalmente a la isla de Samos. Hecho prisionero por los persas, recobró la libertad por haber curado a Darío y luego a su esposa. Regresó a Crotona, su patria, en donde se casó con una hija del atleta Milón, y allí murió en una revuelta contra los pitagóricos. Demócedes gozó de fama de médico eminente, dejando escrita una obra sobre medicina.

DEMÓCRITO DE ABDERA

Nació en esta ciudad en el 450 a. de J. C. y allí murió casi centenario. Discípulo de Leucipo, fundador de la escuela atomista, fue el máximo representante de esta escuela. Se reía de la locura de los humanos, siendo la antítesis de Heráclito. Fue el primer ateo formal, porque los demás reconocen un primer principio, y él no reconoce más que el acaso. Negaba también la moralidad de las acciones en sí mismas, diciendo que la distinción de unas y otras fue obra de los legisladores. La suprema felicidad está en la «ataraxia», o sea la tranquilidad del alma. Epicuro adoptaría todo su sistema, añadiéndole el de la escuela cirenaica. Viajó por Egipto y Asia. Su amor por la ciencia y la especulación filosófica se desprende de esta frase suya: «Prefiero encontrar aunque sólo fuera una sola demostración,

a dominar el imperio persa.» Escribió unas sesenta obras acerca de los temas más variados: ciencias naturales, ética, física, matemáticas, geografía, música, gramática, agricultura, pintura, etc. Sólo quedan algunos fragmentos de una obra titulada *Cuerno de la abundancia* y un poco de exordio de su *Diacosmos*. V. «Obras», *Máximas*.

DEMÓDOCO

Fue uno de los aedos épicos, anterior y contemporáneo de Homero, pues le hace que sea el cantor de los feacios, el cual aparece en el canto VIII de la *Odisea:* «Un heraldo trae al amigo aedo, al que la Musa quería de modo extraordinario, al que le concedió un don bueno y otro malo: le privó de la vista, pero le concedió el divino don del canto...; la Musa inspiró al aedo, para que enalteciera con su canto la gloria de los hombres; la fama de ese canto había llegado hasta el anchuroso cielo: era la querella suscitada entre Ulises y el pelida Aquiles... [Terminado el banquete], el heraldo... tomó la mano de Demódoco y lo sacó de palacio.»

DEMÓSTENES

Extraordinario orador, n. en Atenas en el 384 a. de J. C. y m. en la pequeña isla de Calauria en octubre del 322. Su padre, que llevaba el mismo nombre, era fabricante de espadas en Atenas, un industrial de la rica burguesía ateniense, perteneciente a la tribu Pandionis y al *demo* o pueblo peanio. Su madre, Cleóbula, era hija de Gylon, el cual, desempeñando cierto cargo en el Ponto por la república, dio lugar a que se sospechase de su fidelidad y, formándosele causa, evitó con la fuga la pena capital que se le impuso. A su regreso al mismo país del Ponto, se casó con una mujer bastante rica, de Estigia, de la que tuvo dos hijas, una de las cuales fue la madre de Demóstenes. Éste, a los siete años, quedó huérfano de padre, y sus primos Afobo y Demofonte y un amigo de infancia, Terípides, fueron sus tutores, administrando muy mal la herencia paterna, robando la mayor parte de ella. Cuidaron muy poco de la educación e instrucción, de tal modo que le escaseaban el salario de sus maestros. Algunos creen que hacían esto para que se criase idiota y que al llegar a mayor edad no les exigiese cuentas. Pero estaban equivocados, puesto que aquel niño y luego jovencito había sido

dotado por la naturaleza de aquellas cualidades propias del hombre de letras: gran capacidad, mucha memoria, extraordinario amor al saber y una dedicación infatigable. Aquel mal comportamiento de sus tutores para con él le hizo conocer la necesidad que tenía de estudiar para capacitarse en reconvenirles a su tiempo. Por haber oído a Calístrato, famoso orador, y contemplar los grandes aplausos que obtenía, se sintió inflamado de modo acuciante en deseos de llegar a ser orador famoso. Quería haber aprendido la retórica en la escuela de Isócrates, el maestro más famoso de aquellos tiempos; pero no pudo, tal vez por culpa de sus tutores. Sea lo que fuere, esto vino a ser en su provecho; Isócrates era frío para Demóstenes, e Iseo, por su calor y viveza y aquel carácter enérgico del maestro, se acomodaba al natural impresionable y ardiente del discípulo. A sus dieciocho años, llegado a la mayoría de edad, acusó a sus tutores en unos discursos, que se conservaron y que prueban la semejanza de su estilo al de Iseo, creyendo algunos que fueron escritos por éste. Demóstenes fue bastante generoso con ellos, pues, pudiendo exigirles treinta talentos, con arreglo al capital dejado por el padre y por los réditos, se conformó con catorce. En el ínterin continuaba sus estudios, y como quería dedicarse a la política, fijó su atención en las obras de Platón y de Tucídides, en especial en la maestría de los discursos de éste. Se dice que copió ocho o diez veces su *Historia de la guerra del Peloponeso* y que llegó a sabérsela tan bien de memoria, que, habiéndose quemado la Biblioteca de Atenas, pudo repararse esta pérdida poniendo por escrito lo que sabía, pero es más probable que se reparase la obra con una de las ocho o diez copias que había sacado. También se cuenta que, para perfeccionar su voz y pronunciación, se iba a orillas del mar y a veces se ponía unas chinitas en la boca y declamaba procurando vencer el ronco ruido del oleaje. Asimismo se cuenta que, para estar menos distraído, mandó construir en su casa un aposento subterrnáeo y que allí estudiaba y componía sus discursos a la luz de una lámpara y que por esto se decía que sabían a aceite. Se añadía, además, que, apremiándole en cierta ocasión el trabajo o la pasión al estudio, se cortó el pelo sólo de una mitad de la cabeza, para que la vergüenza de presentarse en público le obligase a permanecer encerrado, y que dormía en una cama mala para madrugar mucho. Cuando se halló ya

en condiciones de ser útil a los demás, empezó a escribir discursos judiciales para los que tuviesen necesidad de acudir a los tribunales. Esta ocupación la dejó porque le llenó de confusión el hecho de que se supo que en cierta ocasión, en un pleito, trabajó para los dos litigantes. Se entregó a la enseñanza, viéndose muy concurrida su clase, la cual dejó también para entregarse a la política. Tal vez esta decisión se debió al haber tomado por esposa a la viuda del general Cabrias, vencedor de los lacedemonios. Era cuando Filipo, rey de Macedonia, vencidos los enemigos seculares de aquel reino, trataba de extender sus fronteras por la parte de Grecia propiamente dicha, y cuando todos los griegos, incluidos los atenienses, miraban con indiferencia sus conquistas, adormecidos por los oradores que no cesaban de repetirles sus victorias antiguas y de asegurarles contra cualquier tentativa de aquel rey. Demóstenes, dándose cuenta de la parte débil de sus conciudadanos y vislumbrando un extenso horizonte donde desplegar todas las velas de la elocuencia, tomó a su cargo el despertarles de aquel letargo y hacer una cruda guerra a Filipo, cuyos planes y ambición supo ver. Filipo no daba un paso sin que le saliese al encuentro Demóstenes; no formaba plan de campaña que no fuese desconcertado o por lo menos embarazado por su previsión. Por lo tanto, tenía que valerse de la astucia, de la mentira y del dinero para hacer algunos progresos. Los atenienses seguían a ciegas los consejos de este orador, los cuales retardaron por algunos años la entera sujeción de Grecia. Si Alejandro, en vez de sus arrolladoras victorias, hubiese sufrido derrotas, Grecia no hubiese caído bajo el yugo de Macedonia. Filipo murió en el 336, sucediéndole su hijo Alejandro, quien siguió la misma política, pero con mayor fortuna que su padre, porque en poco tiempo consiguió lo que éste no había podido en muchos años. Casi todos los estados se le habían sometido o habían firmado tratados de paz y de alianza. Atenas había hecho uno que luego se rompió. Sin embargo, en paz y en guerra, siempre había tratado con Filipo de potencia a potencia. Pero cuando Alejandro destruyó Tebas, sembró el espanto en toda Grecia, y Atenas hizo acto de sumisión de modo espontáneo, cosa que jamás había hecho ante ningún enemigo, por poderoso que fuese, desde el principio de su existencia. Atenas le envió una embajada implorando clemencia, y como Alejandro exigiese que, entre

otros, se le entregara a Demóstenes, se le mandó una seguna diputación, que le habló en estos términos: «Señor, no sólo las personas, sino la ciudad, están en vuestro poder, si queréis; pero obrad de una manera digna de vos.» Alejandro sonrió, dando a entender que se inclinaba al perdón. A partir de entonces, ni la república pudo tomar medidas contra Alejandro ni Demóstenes aconsejarlas. Mientras aquél se hallaba en su expedición a la India, varios de los gobernadores que había puesto en las provincias conquistadas, creyendo que ya no volvería, extorsionaron terriblemente a los pueblos que se les había confiado y se fueron a otra parte. Uno de ellos fue Harpalo, que había quedado de gobernador en Babilonia; sacó de aquella rica provincia cinco mil talentos y se fue a Atenas, creyendo que le recibirían bien y que allí estaría seguro. Procuró sobornar a los más influyentes, ofreciendo también dinero a Foción, pero éste amenazó con hacer tomar a la república severas medidas contra él. Mientras se tomaba nota de su equipaje, Demóstenes, que se hallaba presente, vio una gran copa de oro, que decía Harpalo haber pertenecido al rey de Persia; y como mostrase cierta complacencia en mirarla y tuviese curiosidad por saber su precio, y Harpalo se diera cuenta de que le gustaría poseerla, por la noche se la mandó junto con veinte talentos. La vista de aquella maravilla de alhaja y del dinero debió de ponerle en tal estado de excitación, que al día siguiente fue a la junta del pueblo cubierto el cuello de vendas y calada la cabeza en un abrigo de lana; al instarle a que subiera a la tribuna, se excusó diciendo que estaba ronco y que no podía hablar. Cabalmente, la junta debía ocuparse de Harpalo. Por esto dijo Démades, con mucha gracia, que la ronquera de Demóstenes era efecto no del aire, sino del dinero, porque ya se sabía lo de la copa. Creyendo que el hecho no podría probarse, él mismo pidió que se hiciera una investigación jurídica, de la que se encargó el Areópago. A los seis meses, éste presentó su informe, del cual resultaban indicios graves contra Demóstenes. Varios oradores le acusaron y fue condenado a pagar cincuenta talentos, pero, al no hacerlos efectivos, se sujetó a la cárcel, de la que se escapó a Egina. Allí, una vez enterado de la muerte de Alejandro, se apresuró a recorrer Grecia y determinarla a arrojar a los macedonios. Atenas le levantó el destierro y le mandó un buque a expensas del estado para traerlo

desde Egina. El día en que entró en el Pireo fue para él de gloria, porque la muchedumbre le aplaudía frenéticamente, por considerarle como el único sostén de la república. Empleó toda su energía para hacer un levantamiento general, que consiguió en parte: aconsejó que se atacase la guarnición que los macedonios tenían en Tebas; pero la batalla de Cranón (ciudad al este de Farsalia) echó por tierra sus proyectos y esperanzas. Al ir Arquias, satélite de Antípatro, para sacarle del templo de Neptuno, de la isla de Calauria, donde se había refugiado, probó de persuadirle que saliese voluntariamente y que no se le haría ningún daño. Para que no se cometiese ninguna violencia por la que el templo quedase profanado, dijo que iba a salir, pero tragó inmediatamente una dosis de veneno que llevaba consigo y, antes de cruzar el umbral de la puerta, cayó exánime. Demóstenes fue muy querido del pueblo, no sólo porque se desvelaba continuamente por él y le secundaba en sus buenos deseos, sino también porque era muy desinteresado, a pesar de lo que dice Esquines. Fue trierarca tres veces, o sea que equipó en tres ocasiones a expensas suyas tres buques para el servicio del estado; fue también mecenas para alguna representación teatral; de su dinero suplió lo que faltaba para la reparación de las murallas de Atenas; dio diez mil dracmas para sacrificios; dotó doncellas pobres y las colocó en matrimonio, y también pagó el rescate de algunos prisioneros. Por todos estos méritos recibió plácemes públicos y coronas. Los atenienses le erigieron una estatua, al pie de la cual había un dístico que venía a decir: «Si Demóstenes hubiera podido disponer de fuerzas iguales a su buen deseo, jamás Marte Macedón hubiera mandado a los griegos.» Como orador, a Demóstenes nadie le ha disputado el primer lugar entre los griegos. Dionisio de Halicarnaso escribió un pequeño tratado, en el que se propuso demostrar el admirable talento oratorio de Demóstenes; y como en lo referente a la elocuencia no hay reglas absolutas, sino que todo depende del gusto y modo de ver de cada uno, en especial cuando no se escucha al mismo orador, sino que se le juzga en sus obras, creyó que lo mejor era ponerle en parangón con los que tenían la reputación de ser los mejores escritores y oradores de Grecia, como Tucídides, Lisias, Isócrates y Platón. Cita algunos escritos de éstos y los compara con otros de Demóstenes, en que se expresan poco

más o menos los mismos pensamientos, y hace ver la ventaja que les lleva en todos los conceptos. Los antiguos distinguían tres especies de estilo: el tenue, el templado o medio y el grave, vehemente o sublime. Lisias usó comúnmente el templado; Platón lo cultivó con esmero; Demóstenes lo llevó a la perfección. Como Tucídides usó el lenguaje común, pero elevado y oratorio, Demóstenes lo estudió de un modo particular, pero conservando su estilo personalísimo, tan propio, que no puede confundirse con el de ningún otro. Contemporáneo de la mayoría de los mejores oradores y de Jenofonte y Platón, aprovechó de todos, no copiando de ninguno. Su elocuencia causaba efectos sorprendentes en el auditorio: cuando los ánimos están enteramente desmoralizados, él sabe darles nuevos ímpetus; cuando las armas de Filipo han invadido casi toda Grecia, él encuentra medios para atajarle y hacer esperar contra toda esperanza. Cómo serían sus oraciones puede deducirse por lo que dice Plutarco en *Cicerón:* preguntado cuál era la mejor, respondió que la más larga. Filipo las comparaba a un ejército aguerrido formado en orden de batalla, mientras que las de Isócrates las comparaba a los ejercicios de los atletas, que sólo se destinaban al placer. Y él mismo solía decir que, si hubiese oído a Demóstenes, se hubiera convencido de la necesidad de hacerse a sí mismo la guerra. Era tan sorprendente su elocuencia, que los atenienses, de flojos se volvían animosos; de indiferentes, decididos; de tristes, alegres; de dudosos, determinados; con la misma facilidad les hacía pasar del amor al odio, al despecho, a la ira, a la venganza; los dominaba a su antojo. En cierta ocasión en que les vio muy distraídos y que no le escuchaban, habiéndoles suplicado que atendiesen unos instantes, pues era muy poco lo que quería decirles, se hizo de pronto el silencio y, al verlos atentos, les refirió esta fábula: «Un joven alquiló un asno para ir desde esta ciudad a Megara; y como el dueño hiciese el mismo camino, al pararse en la hora más calurosa para tomar algún alimento y descanso, los dos querían aprovecharse de la sombra del asno para librarse de los rayos del sol, diciendo el dueño que había alquilado la bestia y no su sombra y que, por tanto, podía aprovecharse de ella, y empujaba al joven; éste, empero, decía que había tomado el jumento y todo lo que le pertenecía, y, así, echaba al otro de la sombra.» Una vez dicho esto, se bajó de la tri-

buna, mientras el pueblo gritaba que acabase el cuento. Entonces Demóstenes, volviéndose, dijo: «¿Conque os ocupáis gustosos de la sombra de un asno y no queréis atender a cosas tan serias y de tanta trascendencia como las que nos traen en una completa desazón?» Ni que decir tiene que aquella reprimenda produjo el efecto deseado. Al referir esta anécdota de Demóstenes, me ha venido a la memoria otra, que al lector también le agradará conocer, que pertenece a Démades y que al hablar de éste no la tenía presente. En una circunstancia parecida a la de Demóstenes, Démades contó al pueblo la fábula siguiente: «Ceres, una anguila y una golondrina viajaban juntas; habiendo llegado a la orilla de un río, la anguila se metió en el agua y atravesó nadando; la golondrina pasó volando.» Aquí paró y se calló. El pueblo preguntó: «¿Y Ceres?» «Ceres —contestó— quedó allí, enojada de que vosotros, desatendiendo los negocios públicos, gustéis de oír fábulas.» Demóstenes concedió suma importancia a la elocuencia, y por eso estudió tanto su lengua, manejando y copiando los mejores escritores y procurando hablarla con propiedad, pureza y elegancia. Además, consiguió que la cláusula saliese numerosa de tal forma, que ya las palabras se ordenaban por sí mismas sin esfuerzo ninguno y de la manera más agradable. He aquí una muestra: «Éste es aquel [Esquines], el primero de los atenienses que se dio cuenta de que Filipo [como decía entonces delante del pueblo] armaba asechanzas a los griegos y sobornaba a algunos de los prefectos de la Arcadia y que, con Isjandro, hijo de Neoptolemo, actor segundo, se presentó al Senado y después al pueblo para hablar de estas cosas y que os persuadió de que enviaseis a todas partes embajadas para reunir aquí diputados con el fin de deliberar sobre la guerra contra Filipo y que os contaba aquellos valerosos y largos discursos, que decía haber pronunciado en favor vuestro delante de millares de personas en Megalópolis contra Jerónimo, que peroraba en favor de Filipo, y que os demostraba cuánto perjudican, no tanto a su respectiva patria como a toda Grecia, los que reciben de Filipo dádivas y dinero.» Para terminar, diremos, con el sentir general, que Demóstenes fue el orador más grande de la antigüedad y tal vez de todos los tiempos; se agiganta su grandeza, y la lejanía en el tiempo presta una aureola de luz a ese patriota fiel a su propio ideal, amante de la independencia ateniense,

adversario irreconciliable de Filipo, en el que ve una amenaza para la independencia de la patria. Al ser derrotada para siempre la causa de su libertad, antes de entregarse al general macedónico Antípatro, se envenena, como ya se dijo. Imposible de dar en esta semblanza una cumplida y amplia exposición de sus inigualables oraciones de todo tipo; tan sólo daremos unos pequeños extractos de su famoso *Discurso sobre la corona* (v. «Obras», *Discurso*...) y una breve reseña sobre las demás (v. «Obras», *Edición*). Conocido del que a letras se dedica es, sin duda, el gran orador latino Cicerón y sus famosas *Catilinarias;* pues bien, si establecemos una confrontación de ambos, Cicerón, el más grande orador de Roma, aparece flojo y prolijo ante la dialéctica vigorosa y grandeza tempestuosa del orador griego.

DIAGORAS

Filósofo, n. en Melos, ciudad de Milo[s], isla del archipiélago, a mediados del s. V a. de J. C. Según algunos, fue discípulo de Demócrito, contándosele más comúnmente entre los sofistas. Se conservan de él versos que revelan sentimientos profundamente religiosos; sin embargo, nos dice Cicerón que Diágoras era apellidado «el ateo». El ateísmo y la impiedad aparecen en sus escritos en prosa con carácter violento. Diágoras es tenido por ateo verdadero y blasfemador de la Divina Providencia, pero algunos creen que no pasó de ridiculizar a los dioses y misterios populares de algunas ciudades. Para explicar el cambio de las ideas religiosas en Diágoras y el alcance de su ateísmo, corren varias versiones, debidas en parte a los escoliastas, de *Las aves* (v. 1073), de Aristófanes, en donde se alude a Diágoras. Se dice que abandonó a los dioses porque no castigaron el perjurio de un depositario que le engañó, quedándose con su fortuna; que colaboró en la parodia de los misterios de Eleusis en un festín y en otros hechos impíos. Lo que parece cierto es que fue condenado a muerte por crimen religioso, teniendo que huir de Atenas para salvar la vida. Se puso precio a su cabeza: un talento, si se le traía muerto, y dos, si vivo. Son difíciles de conciliar los datos cronológicos, y algunos que se citan, como los de Eusebio en su *Cronicón,* son incompatibles.

DICEARCO

Filósofo peripatético, historiador y geógrafo de la segunda

mitad del s. IV y principios del III a. de J. C., n. en Mesina. Los datos que de él se poseen nos lo presentan como filósofo, político, historiador y geógrafo («*Deliciae meae Dicaearchus*», Cicerón, I, *Las turculanas*). Dicearco afirmaba que el alma, la mente, no es una realidad sustantiva que se distinga del cuerpo, sino sólo una disposición del cuerpo por el mero hecho de estar organizado. Creía, según Cicerón, que no hay nada sino el cuerpo uno y simple. Parece haber negado toda inmortalidad; no había en él lugar a una divinidad trascendente o suprasensible siquiera. Sin embargo, inconcebiblemente, Dicearco creía en éxtasis y sueños, según Cicerón, negando lo demás de la adivinación. Discurría como peripatético sobre la eternidad del mundo, distinción de las razas humanas y la historia primitiva del hombre, diciendo que es mejor para nosotros que desconozcamos el futuro destino. Llevó la doctrina de Aristóteles hasta su última consecuencia en su obra *Contra la inmortalidad del alma* (v. «Obras»). Su verdadera vocación era la política y no la metafísica. Disputaba con Teofrasto, seguidor fiel de Aristóteles, diciendo que se ha de anteponer la vida práctica a la especulativa. Eso provenía de la confusión del alma con el cuerpo. Incluso quería que la filosofía fuese práctica, ya que al filósofo, decía, no lo forma la lectura de los libros, sino la fuerza moral que imprime a todas las acciones de su vida, lo mismo que un político, un hombre de gobierno, no lo es por el cargo que tenga o lo bien que hable en las asambleas, si no sabe consagrar su vida al servicio del estado. De sus estudios sobre política se cita *Tripoliticós* (v. «Obras»). Obras histórico-geográficas: *Bíos Elládos* (v. «Obras»), *Las montañas, Corintíacas* y *Lesbíacas, La bajada al antro de Trofonio, Libros sobre la adivinación,* etc.

DÍDIMO

Crítico, glosador, el más fecundo (se dice que escribió cuatro mil volúmenes) e incansable de los gramáticos alejandrinos. Fue contemporáneo de Estrabón (s. I a. de J. C.). Por su incansable actividad se le llamó «el Chalkénteros». Fue apreciado mucho como crítico por sus contemporáneos. Hijo de un comerciante de pesca salada, tuvo por discípulo a Apión y a otros críticos notables. Escribía con tanta facilidad, que olvidaba lo que había leído y escrito. Escribió *Sobre el Diortosio,* de Aristarco, que pasaba por

ser una obra maestra de erudición. Gracias a sus obras conocemos las antiguas ediciones comentadas de Aristarco, Arato, Rhiano y otros autores. No sólo se ocupó de las obras de Homero, sino de las de otros autores que escribieron en prosa y en verso. Los fragmentos de sus obras figuran en la colección *Fragmenta quae supersunt omnia* (Leipzig, 1854).

DÍDIMO EL CIEGO

Fue uno de los escritores eclesiásticos más célebres del s. IV de nuestra era a pesar de su falta de vista. La perdió a los cuatro años; pero, no obstante, se dedicó al estudio de la gramática, la retórica, la filosofía, la lógica y las matemáticas. Prefirió la doctrina de Platón y de Aristóteles a las demás escuelas filosóficas. Dirigió todos sus estudios a la ciencia religiosa, en la que resultó muy instruido. No sólo conocía toda la Sagrada Escritura, sino también los mejores comentarios sobre ella, en especial los de Orígenes, a cuyos escritos era muy aficionado. Su memoria era como una tabla rasa en la que quedaba grabado para siempre lo que escribía en ella, es decir, todo lo que oía. Por esa admirable disposición, por su saber extraordinario y por sus virtudes, se le confió la escuela catequística de Alejandría. Publicó varias obras: un tratado *Sobre el Espíritu Santo* (contra los macedonios), *Contra los maniqueos, Comentario sobre las epístolas canónicas.* San Jerónimo tradujo al latín el tratado *Sobre el Espíritu Santo.* Estas obras se han conservado.

DIFILO

Poeta cómico del s. IV a. de J. C., contemporáneo de Menandro, n. en Sínope. Es uno de los cuatro poetas clásicos de la comedia nueva citados por los críticos alejandrinos. Vivió en Atenas y murió en Esmirna. Poco se sabe de su vida; una de las cosas que de ella se conoce es que tuvo relaciones con una hetera llamada Guatena, a la que, por vengarse de sus infidelidades, atacó en pleno teatro. Contemporáneo también y amigo de Filemón, el número dos, según Quintiliano, detrás de Menandro, si bien no dio muestras de tanto talento, tuvo muchos imitadores, como éste, en Roma, por ejemplo; Plauto, en *Casina,* y Terencio, en

Adelphoi. La mayoría de sus argumentos están tomados de la mitología y de la historia literaria. Conservó algunos caracteres de la comedia media, o sea que usaba de la sátira personal. Llevó a la escena a Arquíloco, Hiponax y Safo. Poseyó un estilo elegante y sencillo, pero carecía de la pureza ática. Sus biógrafos dicen que escribió más de cien comedias; otros, sólo cincuenta, de las que únicamente quedan algunos fragmentos y de muchas sólo los títulos. Se encuentran en la colección de los restos del teatro griego, como: en Kock, *Fragmenta comicorum antiquorum,* y en Meineque, *Fragmenta comicorum.*

DINARCO

Orador, n. en Corinto entre el 365 y 360 a. de J. C. y m. en Atenas después del 292. Siendo todavía muy joven se trasladó a Atenas y aprendió retórica en la escuela de Teofrasto. Permaneció siempre en Atenas en calidad de «meteco», o sea de extranjero, no gozando de la plenitud de los derechos políticos y contentándose con escribir discursos para otros, que, cobrándolos caros, vinieron a proporcionarle grandes riquezas. Empezó a componer discursos cuando Demóstenes estaba en su apogeo, en la cumbre de su gloria, y Dinarco lo admiraba mucho. Su reputación fue en aumento después de la muerte de Alejandro Magno (año 323), cuando Demóstenes y los otros habían muerto o estaban desterrados, no quedando en Atenas un solo orador con talento. La antigüedad ha juzgado muy bien la sabiduría de Dinarco. Cuando, en el 307, Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, otro de los generales, que murió en la batalla de Ipso, se apoderó de Atenas y restableció el gobierno republicano, Dinarco, partidario de Casandro y de la oligarquía, huyó a Calcis (Eubea), siendo condenado a muerte en rebeldía. Cuando, en el 292, por intercesión de Teofrasto, regresa a Atenas, y habiendo perdido casi la vista, confía a Próxeno, un amigo al que creía fiel, todas sus riquezas. Éste, bien por incuria, bien por malicia, la dejó perder, derivándose de este hecho un pleito o causa criminal, siendo ésta la primera vez que, al final de su vida, se presentó en un tribunal por intereses propios. Dinarco vino a escribir unos ciento sesenta discursos, entre auténticos y apócrifos. De los auténticos sólo se conservan tres enteros, y de los demás, fragmentos y títulos se han perdido. V. «Obras», *Discursos.*

DIOCLES DE EUBEA

Médico famoso, n. en Carista (Eubea). Vivió en Atenas 350 años a. de J. C. y, según Plinio, fue en fecha y en reputación inmediatamente después de Hipócrates. Escribió muchas obras, de las que sólo títulos y fragmentos aparecen conservados por Galiano, Celio Aureliano y otros. La edición más completa se debe a Frankel, *Dioclis Carystii fragmenta quae supersunt* (Berlín, 1840). Inventó el «bisulco», un instrumento para sacar las flechas. Fue el primero que distinguió la pleuresía de la perineumonía.

DIOCLES DE PEPARETO

Historiador, n. en Pepareto, una de las islas del Egeo (s. III a. de J. C.). Plutarco y Festo nos han transmitido dos fragmentos de su obra sobre los *Orígenes de Roma.*

DIODORO DE SICILIA

De origen griego, como lo indica su nombre, n. en Sicilia, en la ciudad de Argira, en el s. I a. de J. C., floreciendo en tiempo de Julio César y de Augusto. Sus largos y penosos viajes por Europa, Asia y Egipto, además de sus dilatadas temporadas en Roma, le proporcionaron los materiales para su magna obra, que, según él mismo, tardó treinta años en componer. Hasta ahora, si bien se habían escrito historias bastante generales, como las de Teopompo, Éforo y Polibio, ninguno había abrazado la universalidad, puesto que se limitaban a determinados países o épocas; sin embargo, la de Polibio lleva el título de *Katholiké,* o sea «universal». Diodoro le dio el nombre de *Biblioteca histórica,* que viene a significar que no es una obra, sino más bien una compilación de muchas, pareciéndole exigua la calificación de universal, y esto no por vanidad ante un título de tan vasta promesa, sino por ser su propósito el reunir todas las noticias posibles acerca de todos los países del mundo hasta entonces conocido. De esta obra, que constaba de cuarenta libros, no quedan enteros más que los cinco primeros y del once al veintiuno; de los demás, fragmentos, de los cuales algunos considerables y los extractos de Constantino Porfirogeneto sobre las *Embajadas, Virtudes* y *Vicios.* Diodoro explica en el prólogo las materias de que va a ocuparse: en los seis primeros, de los sucesos verdaderos o fabulosos anteriores a la guerra de Troya, destinando tres para

los países diferentes de Grecia y tres para las antigüedades de ésta. Los once siguientes abarcan la historia de todos los pueblos, en especial de los egipcios, asirios, medos, persas, griegos, romanos y cartagineses, desde la guerra de Troya hasta la muerte de Alejandro Magno inclusive. Los veintitrés restantes llegan hasta las expediciones de Julio César a Britania y a la orilla derecha del Rin, después de haber conquistado gran parte de las Galias. En el curso de la obra, Diodoro sigue dos métodos: el etnográfico, en los primeros libros, y el analista, en los demás. Al empezar un año suele citar los cónsules romanos y los arcontes de Atenas; y como aquéllos entraban en el cargo en enero, y los arcontes, a la mitad del año, causa esto algunas dificultades en la cronología y no hay que contar con este historiador para los datos cronológicos. En lo referente al estilo, emplea generalmente el medio, que es el que corresponde a la historia. Sólo cuando se ofrece algún hecho extraordinario toma ardor, como al explicar la tenaz resistencia que ofrecieron los trescientos espartanos apostados en el paso de las Termópilas al ejército de Jerjes; cuando habla de los dioses, se reviste también un poco del lenguaje poético. Diodoro dista mucho de Polibio, pues si bien de vez en cuando sazona su narración con algunas reflexiones, comúnmente es seco y simple narrador, no poseyendo el encanto del hijo de Licortas, pero, según Rollin, «todo bien pesado y examinado, debe hacerse gran caso de las obras de Diodoro que han llegado a nosotros y sentir mucho la pérdida de las otras, que hubieran derramado gran luz sobre toda la historia antigua». V. «Obras», *Biblioteca.*

DIOFANTE

Célebre matemático, n. en Alejandría. No es posible precisar la fecha de su nacimiento, puesto que pudo haber vivido entre el 200 a. de J. C. y el 400 de nuestra era. Posteriores investigaciones hacen prevalecer la opinión de que vivió en el s. III d. de J. C., por ser contemporáneo de Pappus. Su obra *Aritmética* constaba de trece libros, de los que sólo se conservan seis. En ellos se ven las primeras nociones de álgebra, de la que puede llamarse inventor, más bien que el árabe Geber, del cual tomó el nombre esta ciencia. Muestra mucho talento en los problemas difíciles que propone. Otra obra suya es *Números polígonos.*

DIÓGENES (ANTONIO)

Escritor de época incierta, creyéndose posterior a Alejandro, aunque algunos le suponen de los ss. II o III d. de J. C. Focio, que hace un análisis de su obra, no menciona la época de su florecimiento. Se dice que se apellidaba Antonio. Escribió una novela en forma de diálogo de veinticuatro libros, llamada *De las cosas increíbles que se ven más allá de Thule*. Esta obra se encuentra analizada en el *Corpus Eroticorum Graecorum*, de Passow.

DIÓGENES DE APOLONIA

Filósofo naturalista del s. V a. de J. C., n. en Apolonia de Creta, según unos, y en Apolonia de Frigia, según otros. Su padre fue Apollothemis, en opinión de Diógenes Laercio. También respecto a sus maestros existen opiniones diversas, haciéndole unos discípulo de Anaxímenes de Mileto, y otros, de Antístenes, fundador de la escuela cínica. Algunos piensan que fue a Atenas para oír a Anaxágoras e, imbuido como estaba en el hilozoísmo (1) de los filósofos de Mileto, trató de conciliar la doctrina del *Nous* de Anaxágoras con la de la materia de Anaxímenes. Influido tal vez por Leucippo, emplea los «vórtices» (torbellinos) en su formación del mundo y siente verdadera predilección por la palabra *anánke* («necesidad»), tan propia de los atomistas. Fue acusado de impiedad, como Anaxágoras, víctima de la envidia. Obras: *Peri Physeos* (sobre la naturaleza), *Meteorología* (del cielo); antropológica o *De la naturaleza humana*. Se cree con fundamento que fue médico y muy curioso observador de los fenómenos cósmicos y orgánicos.

DIÓGENES DE SELEUCIA (O DE BABILONIA)

Filósofo que perteneció a la escuela del estoicismo. Su ciudad natal era Seleucia, junto al Tigris, pero otros varios autores lo consideran oriundo de Babilonia, entre ellos Cicerón, Plauto y Diógenes Laercio. Fue discípulo de Crisipo y director de la escuela tras Zenón de Tarso. Cicerón le llama maestro de Carnéades en la dialéctica. Su celebridad, adquirida en Roma, se debe a que Atenas le envió a aquella ciudad, en unión de Critolao y Carnéades, en una emba-

---

(1) Sistema según el cual la materia posee una existencia «necesaria» y está dotada «necesariamente» de vida.

jada relacionada con la ciudad de Oropo. Aprovechando esta ocasión, difundió el estoicismo en Roma, que fue la escuela que más seguidores encontró allí. La fecha de la embajada fue el año 156 a. de J. C. Luciano supone que Diógenes murió de ochenta y ocho años. Cicerón le atribuye una obra sobre *La adivinación,* y Ateneo, el tratado *Perieugueneías.* Su doctrina se proponía hacer un poco más flexible la moralidad, y pronto sus discípulos, como Panacio, atacaron el dogmatismo exagerado de la antigua escuela.

DIÓGENES EL CÍNICO

Es el más famoso filósofo de la escuela cínica, y casi puede considerársele como el fundador de esta escuela en lugar de Antístenes, pues sus discípulos prefirieron sus máximas a las de éste. Nació en Sínope (Ponto Euxino) a fines del s. V a. de J. C. y murió, de unos noventa años, el mismo día que Alejandro (323 ó 324). Como famosísimo por sus teorías y excentricidades, pues llevaba una vida anómala, vistiendo harapos, comiendo mendrugos, bebiendo en el hueco de la mano, etc., se ha escrito tanto sobre él, que sus datos biográficos no pueden darse con ninguna clase de certeza. Luego de haber aprendido en Atenas bajo la dirección de Antístenes, fue preso por unos piratas y vendido como esclavo en Creta. Un ciudadano de Corinto le compró y le confió la educación de sus hijos, a pesar de sus extravagancias. Su morada habitual era un bosque de cipreses, que coronaba la colina de Kraneión, un magnífico parque cercano al santuario de Afrodita y del mausoleo de Lais. Sentado allí, sobre la verde hierba, enseñaba con gran humor a todos los que acudían a oírle, y allí se le veía tomando el sol y respirando el aire embalsamado de aquella región paradisíaca. Aquí, sin duda, fue donde le visitó el propio Alejandro, al cual, como le preguntase en qué podía complacerle, le contestó: «En que te quites de ahí un poco y no me prives del sol.» No hay nada seguro sobre que escribiese algo, pero se refieren muchas anécdotas suyas. V. «Obras», *Anécdotas.*

DIÓGENES LAERCIO

Historiador de la filosofía griega, vivió en la primera mitad del s. III d. de J. C. y n. en Laerte (Cilicia). Es conocidísimo entre los literatos por su *Vida de los filósofos,* en cuya

obra expone sus doctrinas. Tiene algunas inexactitudes y poca crítica, pero su obra es muy apreciable. Se deja ver como epicúreo. Se le perdona el haber querido ser poeta.

DIÓN CASIO

Nació en Nicea (Bitinia), en el s. II d. de J. C., probablemente de familia romana, por lo menos por parte de padre, que fue el senador Casio Aproniano, llamándose él Casio Cocceyano, a cuyos nombres añadió el de Dión, por descender, de parte de madre, de Dión Crisóstomo. Durante los reinados de Cómodo, Antonio, Pértinax y siguientes hasta Alejandro Severo, desempeñó varios cargos públicos, entre los cuales el consulado por dos veces, empleando los intervalos en recoger materiales para la historia romana que meditaba, en lo que ocupó diez años (101-211) y otros diez (211-222) para ir poniéndolos en orden, retirándose a Capua para trabajar con más sosiego y comodidad. Habiendo obtenido permiso de Alejandro Severo para ir a pasar los últimos años de su vida en su patria, completó allí, corrigió y publicó su obra, la *Historia romana*. Por lo que dice en su último libro (LXXX, 4, 1), haciendo alusión a la amenaza de Artajerjes, el renovador del imperio persa, contra el dominio romano, demuestra que todavía escribía en el 232 y 233. También Dión Casio imitó a Polibio, pero quedando a larga distancia, pues no tiene su penetración y discernimiento. Focio cree que tomó por modelo a Tucídides, sobre todo en las arengas; que, a su juicio, su estilo es magnífico; que tiene un cierto sabor de antigüedad, y que le aventaja en ser más claro. Los escritores de esa época querían parecer áticos, y, así, se esmeraban muchísimo en las palabras, cuidando de que no fueran extrañas a las del «siglo de oro». Lipsio y Vosio le reprueban el haberse ensañado con algunos de los hombres notables de Roma, como Cicerón, viniendo a indicar con ello cierta malignidad e indiscreción, indignas de un historiador. En el libro XLVI, capítulo 1 y en el principio del 2, hace hablar a Cicerón en un discurso larguísimo (lo cual no es propio de una historia general), manifestando con ello la intención de perjudicarle en su reputación. Esto hace exclamar a Schoell: «Le trata con una severidad que va hasta la injusticia.» *Rejectis rejiciendis,* parodiando al *mutatis mutandis,* la lectura de este historiador resulta muy útil para conocer a fondo aquel gran pueblo, cuyas leyes,

costumbres y hechos principales había estudiado con una sagacidad y criterio que dan a su obra un gran valor.

DIÓN CRISÓSTOMO

Célebre retórico del s. I d. de J. C. y que m. en 117. Natural de Bitinia, fue a refugiarse a Roma huyendo de la malquerencia de sus conciudadanos. Debía de pertenecer a una familia distinguida, puesto que ocupó cargos concejiles. Ya debía de ser muy conocido por su talento cuando Vespasiano, proclamado emperador, le consultó lo que debía hacer. Le respondió: «Restablecer la república.» Aunque no siguió su parecer, le invitó a ir a Roma. Trató aquí a los filósofos estoicos y abrazó decididamente sus principios. Como no dejaba de inculcar en sus discursos los deberes de un príncipe, Domiciano, que era enemigo de todo hombre de bien, le persiguió y le obligó a salir de la urbe. Recorrió varios países disfrazado y ganando su sustento con el trabajo de sus manos. Hallábase en este estado de mendigo, cuando, habiendo llegado la noticia del asesinato de Domiciano, un cuerpo considerable de tropas acantonado en las orillas del Danubio quería sublevarse y nombrar un emperador. Dión se dio a conocer entonces y, arengando con gran elocuencia a las tropas, les hizo comprender sus deberes, que consistían en esperar la resolución del Senado de Roma y someterse al que éste designase. Así lo hicieron, evitando con su sumisión nuevas turbulencias. El Senado eligió a Nerva y llamó a Roma a Dión, honrándole con su amistad. La misma mereció de su sucesor Trajano, de quien dicen que alguna vez le tomaba en su litera para oírle hablar sobre materias filosóficas. Después de haber permanecido algunos años en aquella metrópoli, ya de edad avanzada, volvió a su patria, donde murió. De Dión, llamado «Crisóstomo» (o boca de oro), como el padre de la Iglesia, al que se conoce más por este apelativo, se conservan ochenta discursos, la mayoría filosóficos o de literatura. Algunos, políticos o morales, fueron pronunciados en ciudades importantes de Asia para inducirlas a la concordia entre los mismos ciudadanos o a la paz con otras vecinas. Entre ellos hay unos doce pronunciados en su misma patria con diferentes motivos. Había tomado por modelos a Platón y a Demóstenes y los imitaba regularmente con gran éxito. La mayoría de sus exordios son naturales y fáciles, mientras que otros parecen hechos

con violencia. Si bien causan alguna oscuridad las muchas alusiones a hechos históricos o mitológicos que no son generalmente conocidos, Dión es uno de los oradores más dignos de ser leídos, por la sencilla razón de que sus discursos tienen puntos de vista más generales que los de los otros oradores y prueban un talento superior, que le hubiera colocado entre los de primer orden, de haber nacido en mejores tiempos. Se distinguen los cuatro sobre las *Virtudes de un príncipe,* dirigidos a Trajano. Pero el que viene a ser su obra maestra fue el que escribió para los rodios, por la costumbre que tenían de emplear una estatua antigua para honrar a un ciudadano ilustre, poniendo tan sólo una inscripción nueva.

DIONISIO AREOPAGITA

Nació en Atenas, dándose a los estudios con verdadero empeño, y pasó a Egipto, dedicándose a la astronomía. Cuando contaba unos veinticinco años y hallándose en Heliópolis acaeció el eclipse de sol al tiempo que Jesucristo estaba clavado en la cruz y expiraba, lo que le impresionó en gran manera, por suceder en circunstancias impropias para tal fenómeno. Según unos, permaneció célibe, y según otros, se casó con Dámaris, de la que se habla en los *Hechos de los Apóstoles.* Dionisio era presidente del Areópago (tribunal que conservaban los atenienses por especial privilegio de los romanos) cuando entró el apóstol San Pablo en Atenas. Al ver un altar con la inscripción «*Ignoto Deo*», aprovechó la circunstancia para predicar el verdadero Dios a aquellas gentes, empezando: «De ese Dios al que no conocéis vengo yo a hablaros...» Los atenienses le tuvieron por sacrílego y blasfemo y lo llevaron al Areópago para ser juzgado. Esto fue la causa de que Dionisio tuviera conocimiento del verdadero Dios y de su Hijo Jesucristo. Convertido por San Pablo, fue ordenado obispo de Atenas. Asegura Dionisio haber asistido a la «dormición» de la Virgen y de haber hablado con Pedro. Sus escritos pasaron inadvertidos a los escritores eclesiásticos de los cuatro primeros siglos. Es entonces cuando un autor de Siria, de la segunda mitad del s. v, personaje misterioso, conocido con el nombre de «Dionisio el seudo-Aeropagita», escribe en nombre de Dionisio Aeropagita. Nadie hoy cree en la autenticidad de las obras atribuidas en estas edades al auténtico Aeropagita, pero el valor en sí y la importancia histórica

de estas obras en los anales de la teología y la filosofía ha ido en auge, siendo en el Medievo casi como una sagrada escritura. (V. Menéndez y Pelayo en *Historia de las ideas estéticas en España.*) Sus obras son: *Liber de coelesti hierarchia, Liber de divinis nominibus, Liber de ecclesiastica hierarchia, Liber de mystica theologica* y *Diez epístolas.* Sus obras sirvieron de inspiración a papas como Gregorio Magno, Adriano I y Nicolás I, y a infinidad de teólogos; las ideas estéticas de Santo Tomás de Aquino radican en este Dionisio. También Dante (en el ordenamiento angélico del Paraíso), San Juan de la Cruz (en la *Noche oscura del alma*) y Spencer (la «nube de lo Incognoscible»).

DIONISIO DE ALEJANDRÍA (SAN)

Santo padre de la Iglesia, del que tan sólo se conserva una carta a Basílides sobre varios puntos de disciplina.

DIONISIO DE EGEA

Después de Sexto Empírico (s. III d. de J. C.) no se encuentra ningún filósofo que hiciese profesión de seguir el escepticismo, a excepción de Dionisio de Egea, el cual escribió una pequeña obra en la que defendía e impugnaba cincuenta proposiciones tomadas de la física, de la historia natural y de la medicina.

DIONISIO DE HALICARNASO

Siempre se cita a este autor con el nombre de su patria, Halicarnaso, capital de Caria (Asia Menor). Nació hacia el 60 a. de J. C. Él mismo nos proporciona los pocos datos que tenemos de su vida en el prefacio de su obra *Antigüedades* [o *Arqueología*] *romana*[*s*] (veinte libros), publicada entre el 8 y el 7 a. de J. C. Dice que era hijo de Alejandro de Halicarnaso, que fue a Roma al terminar las guerras civiles del tiempo de Augusto, en el 30, después de la victoria de Octavio sobre Antonio, permaneciendo allí veintidós años ocupado en aprender la lengua latina, en procurarse relaciones con los sabios más distinguidos, en conservar cuidadosamente todas las noticias que de sus conversaciones y de los autores antiguos que ellos le recomendaban iba reuniendo para poder componer los veinte libros de la obra citada. También nos dice los motivos que le impulsaron a emprenderlas. Dejando aparte la grandeza del

asunto, pues era la historia de los comienzos del imperio más grande y de más duración de cuantos habían existido, se proponía desimpresionar a los de su nación de la equivocada idea que tenían de los romanos, a los que consideraban descendientes de unos bárbaros, aventureros sin honor, esclavos, que a fuerza de injusticias y violencias habían levantado el edificio de su vasto imperio; a los mismos que se quejaban de su mala suerte, que había hecho caer en manos de los peores de los bárbaros todo el poder, riquezas y gloria de los griegos. Dice Dionisio que les hará ver que esos tales aventureros eran nada menos que griegos, antiguos pobladores del Lacio, y que sus leyes estaban cimentadas en la justicia, y que no deben llevar a mal el verse sujetos a un gobierno justo, pues es una ley natural, una ley general que no se borrará nunca, que «los que valen más manden a los que valen menos». Los muchos que habían escrito la historia del pueblo romano, tanto griegos como latinos, no la habían considerado desde este punto de vista ni se habían internado en sus antigüedades, tales como Timeo de Sicilia, Antígono, Polibio, Sileno y otros muchos más entre los primeros, y Q. Fabio y L. Cincio entre los segundos, quienes también escribieron sus historias en griego. Creyó, pues, Dionisio un deber hacer conocer a sus compatriotas los altos valores de la virtud y del heroísmo, con que los primeros romanos ilustraron la historia de su patria, con lo que, en parte, satisfacía, además, otro deber de gratitud por los buenos oficios que había recibido de los habitantes de aquella urbe capital del mundo. En el mismo prefacio dice que empezará por las fábulas más antiguas, que nadie antes que él había contado. Explica la historia de Evandro, al que hace hijo de Mercurio y de la ninfa Temis (Carmenta de los romanos); la aventura de Caco, etc. Cuenta la de Eneas, poco más o menos, como lo hace Virgilio en su *Eneida,* pero añade las relaciones de otros autores y se muestra crítico; la de la loba con los gemelos Rómulo y Remo, y la de Numitor y Amulio, de donde la han sacado los que posteriormente han escrito la historia romana. Añadamos que nuestro historiador muestra en esta monumental obra un extraordinario trabajo, tanto más encomiable cuanto que era un extranjero que tuvo que empezar por aprender la lengua y que se vio en la precisión de registrar y comparar entre sí infinidad de escritores griegos y latinos, informarse de las tradiciones

orales, consultar los archivos y preguntar a anticuarios y hombres sabios, que afortunadamente abundaban en esta época. No podía prescindir de contar muchas cosas, que, si bien eran absurdas, estaban autorizadas por monumentos públicos, que se conservaban religiosamente en su tiempo, como, por citar un caso, la cueva en donde dicen que se escondió la loba ahuyentada por los pastores mientras llevaba colgados de sus tetas a los dos gemelos, existiendo, además, unas figuras en bronce antiquísimas que representaban este hecho. Los escritores nacionales daban crédito a estas fábulas, pero él era más independiente, por su calidad de extranjero, y advierte de quién saca la noticia, y, cuando no lo cita, echa mano del «se dice» o «dicen». No siempre está de acuerdo con ellos; por ejemplo, Tito Livio cuenta, tomándolos de otros, que el apellido Escévola, que llevaba una ilustre familia romana, procedía de que uno de sus ascendientes había puesto su mano sobre las ascuas encendidas de un brasero hasta quemarla por completo, porque había errado el golpe, matando al secretario de Porsena en lugar de a éste, y Dionisio dice que fue Mucio Cordo el que quiso matar a Porsena, no haciendo mención de la barbaridad de la mano quemada. Ejerce sana crítica en cuanto es posibde para deslindar hechos tan remotos y matiza su historia con reflexiones sensatas. Alaba la templanza y demás virtudes; admite y adora la Providencia, a la que atribuye los sucesos prósperos de los romanos. Da a los personajes un lenguaje y unas costumbres cual les corresponde, haciendo uso de una gravedad propia de historiadores (v. «Obras», *Arqueología;* para las demás en su conjunto, v. «Obras», *Obras*). Para cada libro, por corto que sea, tiene un exordio adecuado. Su estilo es correcto, aunque no llega a la pureza de los clásicos: es claro en las palabras y en los pensamientos. Abunda en noticias históricas y literarias, siendo muy útil y conveniente para todo el que quiera adelantar en la literatura griega el tenerle siempre a mano para consultarlo y estudiarlo.

DIONISIO DE MILETO

Historiador que vivió hacia el 500 a. de J. C. Fue contemporáneo de Hecateo de Mileto, pero más joven. Su obra principal: *Persiká* o *Ta meta Dareion*. Reseña los acontecimientos posteriores al reinado de Darío.

DIONISIO DE MILETO

Retórico del s. II d. de J. C. Adquirió mucha reputación por su elocuencia, enseñando en Lesbos y en Éfeso. Rivalizó con Polemón y Heliodoro. Adriano le dio un cargo en el Museo de Alejandría, y con posterioridad le confió el gobierno de una provincia. Filostrato ha conservado algunos fragmentos de sus discursos.

DIONISIO DE TRACIA

Célebre gramático, n. en Bizancio o Alejandría y oriundo de Tracia. Vivió entre el 170 y 190 d. de J. C. Se le llama también «el Rodio», porque vivió en Rodas, donde dirigía una escuela. Según Suidas, fue discípulo de Aristarco y enseñó retórica en Roma en tiempos de Pompeyo. Su obra *Tejne Grammatice* (Arte de la Gramática), un tratado en veinticinco libros, le dio mucha fama y vino a ser el fundamento y modelo de toda otra gramática. La publicó por primera vez Fabricio en su *Biblioteca graeca* en 1797, en Hamburgo. Como crítico, Dionisio escribió: *Comentarios sobre Homero, Sobre los poetas ditirambos, Contra Crates,* y otros.

DIONISIO EL MÚSICO

Retórico y músico del s. II d. de J. C., n. en Halicarnaso y perteneció indudablemente a la misma familia que Dionisio de Halicarnaso. Escribió obras notables, como *Historia de la música* (treinta y seis libros), *La rítmica* (veinticuatro libros), *La educación musical* (doce libros), etc.

DIONISIO PERIEGETA

Poeta y geógrafo, n. en Bizancio o en África, y, según el carmelita Guido de Pisa, en Alejandría. Vivió en una época incierta y discutida, pero probablemente en tiempos de Adriano (117-138 d. de J. C.), y durante veinte años fue bibliotecario en Roma. Hay también oscuridad sobre los datos biográficos. Su nombre lo debió a su obra *Periégesis tês Gês (Descripción de la Tierra).*

DIOSCÓRIDES

Moralista del s. IV a. de J. C. Fue discípulo del orador Isócrates. Los fragmentos de sus dos obras se conservaron en *Historicum graecorum fragmenta,* de C. Müller. La razón de referir sus escritos a la historia se debe a que moraliza

fundándose en hechos más o menos históricos. Sus obras son: *Colección de palabras y acciones notables y edificantes* y *De las costumbres en Homero* (según Suidas) o *Vida de los héroes de Homero* (según Ateneo).

DIOSCÓRIDES DE ALEJANDRÍA

Fue un poeta del s. I a. de J. C., y probablemente era contemporáneo de Calímaco. Se conservan treinta y ocho epigramas en *Anthologia Graeca.*

DIOSCÓRIDES PEDANIO

Médico, n. en Anazarbo (Cilicia). Vivió en el s. I d. de J. C., floreciendo en la época de los emperadores Claudio y Nerón (41-68 d. de J. C.). Tenía el sobrenombre de «Pedanio», de la *gens* Pedania. Perteneció a la escuela de los empíricos y fue el más célebre botánico de la antigüedad. En el espacio de dieciséis o diecisiete siglos no se publicó ninguna obra superior a la suya, en cinco libros, sobre *Materia medical,* viniendo a constituir quizá la fuente principal de la terapia y la farmacología de la época romana. En tiempos de nuestro Felipe II fue traducida al español por el doctor Laguna, anotada e ilustrada por él mismo y por F. Suárez de Ribera. Se imprimió en Madrid el año 1733. Es la única fuente donde han bebido los griegos, latinos y árabes hasta el Renacimiento.

DOROTEO

Jurisconsulto bizantino de mediados del s. VI d. de J. C., cuestor de palacio y profesor de derecho en Beirut. Colaboró en el *Digesto,* las *Institutas* y el segundo *Código de Justiniano.* Escribió comentarios sobre el *Digesto* y las *Institutas.*

E

ÉFORO

Historiador, n. en Cumas (Eólida) hacia el 380 a. de J. C. Fue hijo de Demófilo o Antíoco y discípulo de Isócrates cuando éste residía en Quío. Fue, junto con Teopompo, uno de los más distinguidos discípulos de Isócrates, quien

les aconsejó a ambos que no se dedicaran al estudio de la elocuencia, sino al de la historia. Tras un período de indecisiones, Éforo acabó por fin dedicándose exclusivamente a los estudios históricos, en especial a los referentes a la antigüedad. Todas sus obras se perdieron. Fue el primero en componer una *Historia universal* (su obra más importante), que comprendía en treinta libros los sucesos principales desde la invasión de los heráclidas en el Peloponeso (1190 a. de J. C.) hasta el sitio de Perinto (341 a. de J. C.). En esa obra trató de los bárbaros y los helenos. No la acabó al sorprenderle la muerte, y le dio fin su hijo Demófilo. La crítica moderna dice que es presumible que buscase la verdad de buena fe, si bien nunca la encontró; se esforzó en separar lo fabuloso de lo histórico, y en esto se guió por lo dicho por Herodoto, Tucídides y Jenofonte. Sus fragmentos fueron publicados en Carlsruhe en 1815 por Meier Marx. Otras obras: *Sobre los bienes y los males* (veinticuatro libros), *Descripción de Cumas, Cosas extraordinarias* (quince libros). *Fragmentum historicorum graecorum,* de C. Müller (París, 1842).

EFRÉN (SAN)

Nació en el 306 ó 307 d. de J. C., en Nisibe (Mesopotamia septentrional), y murió en las proximidades de Edesa en el 373, probablemente el 9 de junio, poco después de San Basilio. Los primeros años de juventud los pasó entregado a una vida licenciosa, pero, tal vez influido por el obispo de Nisibe, de nombre Santiago, a los dieciocho años recibió el bautismo. Su padre, sacerdote pagano, lo echó de casa. Estuvo en un desierto haciendo penitencia, aumentando el número de anacoretas que vivían en aquel país apartados del mundo. Su lengua fue la siríaca. Es una de las figuras más luminosas de la literatura siríaca; sus conciudadanos le llamaban «Sol de los Sirios». Su contacto con el obispo Santiago le cultivó el espíritu, y no se sabe sobre la instrucción que recibió Efrén, lo que hace más admirables sus escritos, porque revelan una espontaneidad y naturalidad poco comunes. Escribía lo mismo en prosa que en verso; pero en la prosa se observa también aquel gusto oriental tan propio de la poesía, consistente en el uso frecuente y variado de las imágenes. Hizo uso de su lengua, la siríaca; pero sus obras se tradujeron al griego y de éste al latín. A pesar de lo que pierde el original trasladado a otro idio-

ma, las obras de San Efrén conservan siempre un sabor oriental muy notorio. Sus himnos, y en general sus poesías, hacían las delicias de los cristianos de Siria y Mesopotamia. Tuvo el raro don de expresar los pensamientos más sublimes con una delicadeza y una unción inexplicables. Aunque el diácono de Edesa (título que se da a San Efrén, padre de la Iglesia) no pertenece a la literatura griega, se nombra en este Diccionario porque sus obras se tradujeron de inmediato al griego, que a la sazón era la lengua dominante en Oriente y en el que brillaron tan notables escritores, de quienes fue muy apreciado. De sus obras se hizo una hermosa edición en latín, griego y siríaco en Roma desde el 1732 al 1746: *Tratados contra los herejes, Sabelio, Arrio, Apolinar y los maniqueos;* varias homilías o sermones, libros ascéticos y poesías, San Gregorio Niceno le llama «maestro del universo»; Teodoreto, «la lira del Espíritu Santo».

ELIANO

Escritor militar del s. II d. de J. C., conocido por Eliano *el Táctico*. Dedicó a Arriano un tratado sobre *La estrategia de las tropas griegas en las batallas,* obra muy notable tanto desde el punto de vista técnico como literario. Arriano lo consultó con frecuencia. Fue traducido al latín en Roma en 1487.

ELIANO (CLAUDIO)

Filósofo de fines del s. II a mediados del III d. de J. C. Es llamado «sofista», como sinónimo de filósofo griego. Aunque nació en Prenestre (hoy Palestrina, Italia), ciudad del Lacio, aprendió tan bien el griego, que, según Filostrato, podía competir con el más puro aticista, mereciendo, según Suidas, que se le apellidase «Meliphthongo» (o «voz de miel»). Enseñó retórica en Roma, pero, disgustado de este ejercicio, se dio a componer obras. Era un hombre de una lectura inmensa. Tal vez su obra más conocida, con el título *Historias varias,* en catorce libros, no estaba destinada a ver la luz pública, pues no viene a ser sino una compilación arreglada y que el dueño del manuscrito la publicó creyéndola interesante. Otra obra, en diecisiete libros, es la titulada *Historia de los animales,* escrita con mucha erudición y una mezcla de seriedad y extravagancia. V. R. Hercher, *Aeliani, de natura animalium varia historia, epistolae et*

fragmenta (1858). Otras: *Epistolae Rusticae, Sobre la providencia* y *Sobre el poder divino.*

ELIODORO DE EMESA (FENICIA)

Fue obispo de Tricca, en Tesalia. Pudo vivir entre los ss. II y V d. de J. C. Escribió la novela *La etiópica,* que viene a ser la mejor de la época Bizantina.

EMPÉDOCLES

Notable filósofo del s. V a. de J. C. (495-435). Era siciliano, nacido en Agrigento. Trató de conciliar la doctrina de Pitágoras (uno de cuyos hijos se dice que fue su maestro), concretamente la de Heráclito de Éfeso, con la de los filósofos eleáticos, afirmando la inmutabilidad de los cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra) y atribuyendo a las distintas combinaciones de ellos la pluralidad y mutabilidad de todos los seres. El amor, según él, es la causa de la cohesión de las cosas y formación del «uno»; el odio es causa de las diferentes modificaciones o transformaciones de la materia, que con ellas contrae alguna imperfección. Escribió *Sobre la naturaleza,* poema en versos hexámetros, de estilo vigoroso, lleno de metáforas y otros adornos poéticos. Sus contemporáneos le miraron como a un dios por su sabiduría y grandes conocimientos en medicina. Él mismo se creía superior a los demás mortales, y por esto se presentaba en público con un manto de púrpura, un ceñidor de oro, los cabellos ondeando y una corona en la cabeza semejante a la de la Pitonisa. Fue de los primeros que barruntaron algo sobre el pecado original, pues consideraba al hombre como una divinidad decaída de su primer estado por algún crimen que le impedía habitar en el reino de la inmortalidad hasta una entera expiación. Su otra obra es *Katharmoí (Purificaciones).* Fue tan admirado y respetado, que se formaron leyendas. Una dice que una noche subió al cielo. Otra, que se arrojó al Etna en erupción para estudiar aquel fenómeno o para hacer creer que era un dios, como afirma Horacio (*Ad Pisones,* vv. 464-465): «*Deus inmortalis haberi / dum cupit Empedocles.*» La verdad histórica es que murió desterrado en el Peloponeso.

ENEAS DE GAZA

Filósofo y escritor eclesiástico de fines del s. V al principio

del VI d. de J. C. que profesaba el neoplatonismo y defendía en forma literaria la religión de Cristo. Eneas se apellidaba «sofista» y escribió y se conserva un diálogo titulado *Teofrasto,* que parece haberlo escrito para dar razón a los demás neoplatónicos de sus motivos para abrazar el cristianismo.

ENESIDEMO

Filósofo que profesó el escepticismo, esforzándose en darle nueva vida reduciéndolo a método. Apenas existen datos suyos biográficos ni se conservan directamente sus escritos, pero, según Focio, Sexto Empírico y D. Laercio, su doctrina figura al frente del escepticismo antiguo y moderno. Nació con probabilidad en Cnosos (isla de Creta), discutiéndose la época en que vivió, abundando más los que le suponen de la época de Cicerón. Fue el representante de la escuela de Pirrón. Su obra: *Discursos pirrónicos,* en ocho libros. Se ve por estos discursos que no sólo combatía a los dogmáticos, sino a los académicos, que habían sido los primeros en dudar de todo, pero admitiendo la probabilidad. Enesidemo decía que el escéptico no debe afirmar cosa alguna, ni siquiera su misma duda.

ENGAMÓN DE CIRENE

Escritor del último poema «cíclico», que fue escrito alrededor de 570 a. de J. C. El poema lleva el título de *La telegonía.*

EPICARMO DE COS

Filósofo y poeta, n. en la isla de Cos (Grecia). Muy pronto fue llevado a Megara y, niño aún, a Siracusa, donde pasó la mayor parte de su vida, por lo que recibió el sobrenombre de «el Siciliano». Según los pocos datos biográficos que de él se tienen, le sitúan entre las Olimpíadas 56 y 59, o sea entre 556 y 460 a. de J. C., y su muerte, poco después de 467, a la avanzada edad de noventa o noventa y siete años. A decir de Suidas, representaba comedias en Sicilia, en donde presenció las comedias de Platón, del que tomó prestado algo que fue muy ponderado. Se citan pasajes referentes a la eternidad de Dios, que no puede haber procedido de la nada o no puede haber empezado a ser, si en algún momento no fue; la educación necesaria para

llegar al bien, como para llegar al arte, la necesita el artista; a la muerte de un amigo, exclama: «Su ser era compuesto y se ha desligado: la tierra volvió a la tierra y el espíritu hacia lo alto. ¿Qué razón de tristeza hay en todo eso? Yo no veo ninguna.» Epicarmo, instruido en la filosofía pitagórica, además de los tratados filosóficos escribió varios dramas y, a decir de Teócrito, Epicarmo inventó la comedia. Sus asuntos estaban tomados de la mitología y, como sabemos por Horacio (*«Plautus ad exemplar Siculi properare* [*dicitur*] *Epicharmi»*) (*Ep.*, lib. II, 1), Plauto le tomó por modelo, y por esas imitaciones se puede conjeturar cuál era el género cómico de Epicarmo. Cicerón hizo famosa la sentencia de éste: *«Emori nolo, sed me esse mortuum nihil aetimo»* (1). Otros pasajes suyos recuerdan la forma dialéctica que inmortalizaría Sócrates en su práctica. Epicarmo debió de ser una personalidad muy interesante; sus comedias eran breves, fundándose en la rapidez de la acción y en el brío del diálogo. En algunos de sus fragmentos existen máximas profundas: «Sé sobrio y acuérdate de que hay que dudar; éstas son las riendas de la mente», «La mente ve, la mente oye, el resto es sordo y ciego». Muy lamentable es que no sepamos mucho de él, puesto que figura entre los más prestigiosos representantes de la cultura helénica. No se sabe a ciencia cierta cuántas comedias escribió, prevaleciendo la opinión de que fueron de treinta y cinco a cuarenta. Mullach cita otras tantas distintas en *Fragmenta philosophorum graecorum* (París, 1875). V. sus títulos en «Obras», *Obras.*

EPICTETO

Filósofo, n. en Hierápolis (Frigia) a mediados del s. I de nuestra era. Fue esclavo de Epafrodito y liberto de Nerón. Una vez obtenida la libertad, se dedicó a enseñar públicamente en plazas y calles de Roma sus principios estoicos; pero, no gustando a la multitud tal enseñanza, la limitó a una escuela, a la que asistían, sin embargo, bastantes alumnos. Al hallarse comprendido en la orden de expulsión decretada por Domiciano contra todos los que hacían profesión de filósofos, la trasladó a Nicópolis (Epiro), viéndose también allí favorecido por numerosos alumnos. Al fin pudo

---

(1) «No quiero perecer, pero no le doy ningún valor a que yo muera.» Como pitagórico, creía que el alma no muere.

volver a la urbe, en donde al parecer m. en 117 d. de J. C. La doctrina de Epicteto está contenida en dos palabras: «ἀνέχου, ἀπέχου» («sufre, absténte»). Sufre todas las incomodidades, desgracias, privaciones, contratiempos que puedan venirte de parte de Dios o de los hombres. No sólo sufría él y enseñaba a sufrir, sino que pedía adversidades para sí con estas célebres palabras: «Júpiter, llueve sobre mí calamidades.» El segundo consejo se refiere a apartarse de los placeres y de todo aquello que pueda causar arrepentimiento y manchar el alma. Para lo cual distinguía entre los actos propios, que dependen de nosotros, y los ajenos, que no dependen de nosotros. En los primeros, puesto que somos libres de obrar bien o mal, debemos sujetarnos al dictamen de la razón y hacernos violencia; respecto a los segundos, como que no está en nuestra mano el evitarlos, debemos sufrirlos con paciencia. Epicteto evitaba la afectación en todo. En su porte era aseado; en su conversación, sencillo; en su estilo, claro, natural, sin aliños ni afeites postizos. No dejó ninguna obra, pero su discípulo Arriano nos dejó un *Manual* (sesenta capítulos no muy largos), en el que aparece compendiada la doctrina del maestro (1). Arriano puso, además, por escrito en ocho libros, de los que sólo se han salvado los cuatro primeros, las *Disertaciones* o *Discursos*, y, en otra colección, las lecciones y pláticas del filósofo, habiéndose ésta perdido totalmente. Asegura Arriano que procuró trasladar no sólo los conceptos, sino también las mismas palabras del maestro. Es una lástima que estas dos obras hubieran de sufrir los estragos despiadados del tiempo, pues conoceríamos toda la doctrina estoica, depurada de ciertos principios que la afeaban. Por ejemplo, el suicidio era reprobado por Epicteto, así como la ostentación de la virtud; la reflexión de que la virtud sola es suficiente para la felicidad está modificada con la idea de la resignación a los decretos de la Providencia.

EPICURO

Filósofo, n. en Samos en 341 y m. en Atenas entre 269 y 271 a. de J. C. Era hijo de Neocles, que en su escuela de

---

(1) En español tenemos traducciones del *Manual* por F. Sánchez de las Brozas, por G. Correas y por Francisco de Quevedo.

Samos fue el primer maestro que tuvo Epicuro. Éste adoptó el principio fundamental de la escuela cirenaica de Aristipo, discípulo disidente de Sócrates, aunque con alguna modificación. No se considera como continuador de ella, sino jefe de la que lleva su nombre y que, según Plinio el naturalista, subsistió muchos siglos sin ninguna alteración. Su padre lo mandó a Teos, en donde se profesaba la doctrina de Demócrito. Parece ser que el primer libro de filosofía que leyó fue el de éste sobre los átomos. A los treinta y seis años abrió una escuela en Atenas, en un hermoso jardín, en cuya puerta había un lema que decía: «Aquí, el deleite es el sumo bien.» Su doctrina voluptuosa halló luego muchos sectarios, pero no admitía a todos, sino a los que estaban dispuestos a seguir la vida común moderada que había establecido, pagando cada uno su subsistencia. Entre los socios reinó siempre la mayor armonía. Epicuro tiene dos principios: el primero se refiere al fin del hombre; el segundo, a la Creación. Veamos el primero: el deleite es el sumo bien del hombre; pero ese deleite no se limita a la sensación agradable del cuerpo, sino que se extiende al alma, y en esto se diferencian los epicúreos de los cirenaicos, como también en no exigir como éstos placer actual, sino que basta con estar exento de dolor. Epicuro entendía por «dolor» cualquier molestia que derivase de la no satisfacción de un apetito. Por tanto, la felicidad, según él, está en satisfacer dicho apetito, con cuya doctrina se abre ancho campo al desenfreno. Se ha intentado salvar el epicureísmo del libertinaje, ya que su mismo autor, en la famosa carta a Meneceo, dice que no quiere que se confunda con aquél. A pesar de esta afirmación, no pueden explicarse en otro sentido estas palabras que se leen en su tratado *Del fin:* «Yo no puedo entender por bien ninguna otra cosa más que los deleites del gusto, los venéreos, los del oído y los que proceden de la belleza de las formas.» En su defensa sale nuestro Quevedo en el vol. 5.º, pág. 732, en la edición de Madrid de 1790. Como quiera que el deleite no es completo si en medio de él asalta algún temor para el porvenir, Epicuro suprimió todos esos temores de la justicia divina, de los premios para los buenos y castigos para los malos, negando la inmortalidad del alma. Así lo afirma su discípulo Lucrecio en el principio de su poema *De rerum natura.* A los que están sufriendo actualmente un dolor agudo les da como remedio

el recuerdo de los goces pasados y la esperanza de los venideros, con lo que su alma queda tranquila, según dice. De esta especie de insensibilidad, él mismo dio muestra en la nefritis que padeció y de la cual murió, escribiendo poco antes de fallecer que aquél era el día más feliz de su vida. Los cuidados terrenos no deben turbar tampoco la paz del epicúreo, porque ni ha de tener familia ni participar en los negocios de estado. Doctrina, a todas luces, perjudicial a la sociedad. Para su segundo principio, la Creación, Epicuro admitió el sistema de los átomos de Demócrito y la posibilidad de infinitos mundos, siendo infinito el espacio e infinito el número de átomos. El alma es un compuesto de ellos. Las ideas vienen todas de los sentidos, único criterio de verdad. Fue escritor muy fecundo, pues llegaron a trescientas sus obras o tratados, sin que nunca citase a otro autor. Tenía sumo cuidado en la propiedad de las palabras, de lo que resultaba mucha claridad en sus escritos. De sus obras, la fundamental es *De la naturaleza*, de la que quedan fragmentos. Existen también tres cartas, conservadas por Diógenes Laercio. Parece ser que existían dos colecciones de cartas, que contenían también misivas dirigidas a grupos de secuaces, y, con arreglo a esto, Epicuro sería un precursor de las cartas apostólicas del Nuevo Testamento. Otra de sus obras es *Epikúru prosphónesis (Alocuciones de Epicuro)*, conservada en un códice vaticano, de la que entresacamos algunas máximas. (V. «Obras», *Máximas*.) Resumiendo, pues, diremos que el sistema de Epicuro se preocupa exclusivamente de la vida práctica, del bienestar del individuo, que lo hace consistir en la *ataraxia* (tranquilidad del alma), en una paz serena que no se deja perturbar por el mal del que todos huyen: el dolor.

EPIFANIO (SAN)

Nació en 310 y murió en 403 d. de J. C. De familia judía y convertido al cristianismo, desde muy joven fue dado a la vida monástica y, después de haber pasado algunos años entre los ascetas o solitarios, fundó un monasterio. Por sus virtudes y su saber fue elevado a la silla de Salamina, a la sazón capital de la isla de Chipre. Habiendo sido llamados a Roma algunos obispos de Oriente con motivo del cisma de Antioquía, originado de la elección simultánea y al parecer canónica de dos obispos para la misma ciudad, San Epi-

fanio fue alojado en casa de Santa Paula, ilustre por su nacimiento, sus riquezas y su posición social, pero más por sus virtudes y desprecio de las cosas temporales. Epifanio se motró muy rígido con los origenistas; tal vez se dejó llevar de un celo exagerado, que le hizo cometer algunas imprudencias, como fue la pretensión de que San Juan Crisóstomo se adhiriese a los decretos de un concilio particular en que se condenaba a Orígenes, no teniendo nada que ver dicho concilio con el patriarca de Constantinopla. Se puede decir de San Epifanio que no obraba con malicia, sino que se dejaba llevar de un celo indiscreto y que no sopesaba bien las cosas antes de emprenderlas. Gobernó su diócesis por espacio de treinta y seis años. Gozó de un gran prestigio por sus virtudes, por su talento y por sus escritos. En éstos aparece una gran erudición, obtenida por haber leído mucho. Tal vez pueda considerarse San Epifanio más como compilador que como escritor original. En lo referente a su estilo, dista mucho de San Basilio y de San Juan Crisóstomo. Es oscuro, descuidado, cortado y enteramente ajeno de aquella gracia ática que distingue a los dos mencionados. Su crítica es poco exacta, porque se muestra crédulo en demasía. A pesar de ello, sus libros son útiles, porque se hallan en ellos muchos trozos de autores que no los conoceríamos sin esto. De las obras que nos quedan citaremos las más conocidas: *Panario* (como una alacena de todos los remedios), obra apologética contra casi ochenta herejías; *Áncora*, que sirve para fijar la fe de los fieles; *De pesos y medidas,* especie de enciclopedia bíblica, conteniendo muchas noticias, conservada parte en griego y parte en siríaco; *Las doce piedras preciosas,* explicación alegórica de las doce gemas que adornaban el pectoral del pontífice hebreo, obra conservada en fragmentos griegos, coptos, etiópicos, en gran parte en latín y armenio, completa en georgiano.

ERASÍSTRATO

Filósofo y médico del s. III a. de J. C., nació en Ceos y vivió en la corte de Seleuco Nicátor. Tuvo muchos discípulos, que se llamaron erasistrátidas. Fue un excelente anatomista, que precisó la gran importancia que tiene el encéfalo en las operaciones psíquicas, notando la distinción del encéfalo humano con respecto al de los animales.

Además, ya llamó la atención sobre la diversidad de fibras nerviosas, sensitivas y motoras.

ERATÓSTENES

Es una de las eminentes figuras del gran siglo de la ciencia griega, con Euclides, Arquímedes y Apolonio. Nació en Cirene en 275 y murió hacia 194 a. de J. C. Sobresalió en todos los géneros del saber humano: geografía, matemáticas, astrología, filosofía, filología y poesía, llamándosele «pentatleta», el campeón de muchas especialidades. Fue discípulo de Aristón de Quío, de Lisanias de Cirene y de Calímaco. Vivió en Atenas hasta que Tolomeo Evergetes le llamó a Alejandría, poniéndole al frente de la famosa biblioteca. Al haber comprobado que, en Alejandría, el día del solsticio de verano, el sol no distaba del cenit más que la quincuagésima parte de la circunferencia del gran círculo de la esfera, adoptó la cantidad de 252 estadios, o sea 40 millones de metros, para la longitud del meridiano. El calendario Juliano fue ideado por Eratóstenes. Inventó el algoritmo denominado «criba de Eratóstenes». Como filólogo es importante la obra que escribió sobre *La comedia antigua*. También es autor de una *Geografía* o *Descripción de la Tierra*, etc.

ESOPO

Se cree comúnmente que el primer fabulista griego, o sea el primero que hizo profesión de enseñar por medio del apólogo, fue Esopo. Nació, según unos, en Amorio (Frigia); según otros, en Mesembria (Tracia), y vivió a mitad del siglo VI a. de J. C., reinando en Egipto Amasis, Creso en Lidia y Solón legislador en Atenas. Se le hace esclavo de Iadmon de Samos, en cuya isla habitaba regularmente, y gracias a su talento obtuvo la libertad. Viajó mucho por Oriente (Egipto, India, Asiria, Palestina, Asia Menor). Para los griegos fue el inventor, el Homero de la fábula. Era un símbolo poético de la plebe, como Homero lo era de los héroes. Los de Delfos, como cuenta Plutarco, se ofendieron por haberlos considerado indignos de la munificencia de Creso, el cual le mandó a dicha ciudad para ofrecer un gran sacrificio a Apolo y hacer entrega a cada habitante de cierta cantidad de dinero; después de efectuado el sacrificio, remitió al rey la referida cantidad, por lo que, acusado de robo sacrílego, le hicieron morir despeñándole de una

roca. Asimismo, Plutarco le hace figurar en el *Banquete de los Siete Sabios.* La moral de la fábula esópica es la común y popular: la prudencia y la moderación vienen a constituir la suprema virtud, pero es también virtud la astucia, que se aprovecha de la insensatez y estupidez ajenas. Se poseen unas trescientas sesenta fábulas. En el año 300 a. de J. C., Demetrio Faléreo, discípulo de Teofrasto, reunió una primera colección de fábulas esópicas. V. «Obras», *Fábulas.*

ESPEUSIPO

En el año 347 a. de J. C., a la muerte de Platón, éste dejó como sucesor suyo para dirigir la Academia Antigua, o primera, a su sobrino Espeusipo. Éste empezó por desechar el mundo ideal de su tío, adhiriéndose parte a los pitagóricos, parte a los peripatéticos. Escribió una obra titulada *Semejanzas.* Exigía mucha instrucción en el filósofo, porque aducía que para dar la definición de una cosa es necesario conocer las demás.

ESQUILO

Nació en Eleusis, ciudad del Ática célebre por los misterios de Ceres, en 525, y murió en Gela (Sicilia) en 456 a. de J. C. De familia ilustre, hijo de Euforión, desde joven se dedicó a la musa trágica, en la que perseveró hasta su muerte. Esquilo es el más viejo o el primero de esa tríada de poetas supremos que señaló sendas etapas en la rápida evolución del teatro griego. En parte de sus vidas, los tres maestros de la tragedia fueron contemporáneos, pues en septiembre de 480, día de la fausta victoria de Salamina, Esquilo tomaba parte en ella teniendo cuarenta y cinco años; Sófocles, aquel mismo día, con sus dieciséis años, dirigía el coro que cantó el peán de la victoria, y en esa misma fecha nació Eurípides en la isla de Salamina, donde se habían refugiado sus padres. Esquilo fue propiamente quien fijó la índole del teatro, pues, en lugar del único personaje de Tespis, puso dos y, cuando vio que Sófocles aumentaba el número, los aumentó también, cuidando de que uno representase el papel principal y fuese como el héroe de la tragedia. Perfeccionó la escenificación e inventó la máscara, especie de yelmo con un mecanismo metálico que, agrandando la voz, se hacía audible en todos los ángulos del teatro, y elevó los calcañares de los actores con el coturno,

para dar más realce a su persona con su mayor estatura, acomodándoles, además, el traje correspondiente. Les dio pasiones, intereses, caracteres, y tomó los asuntos de la epopeya, incluyendo la de los poemas cíclicos. Redujo estos asuntos a la acción en un tablado, diferente de la carreta, lo que supuso una notable mejora. De familia ilustre, como hemos dicho, y de sentimientos aristocráticos, combatiente valeroso en Maratón, Artemision, Salamina y Platea, fue un patriota antes que nada y después poeta, que concibió el drama como un instrumento de propaganda nacional, como un medio para suscitar en los espectadores los sentimientos de que él estaba profunda y sinceramente penetrado: amor a la patria, culto a la virtud, reverencia a los dioses. En religiosidad supera al mismo Píndaro, y esa concepción que tiene del mundo, severa, austera, se funda en su fe en la justicia divina. Todo mal, entendido como violación del supremo orden moral, llama a otro, y la cadena de sufrimientos y castigos sólo termina con la purificación, que hace que el hombre, conociéndose a sí mismo, se reconcilie con la divinidad. Digamos, finalmente, que, habiéndose inspirado Esquilo en la epopeya, tomó lo más gigantesco y de más efecto, las pasiones más exageradas, los caracteres más pronunciados, las expresiones más enérgicas y las situaciones más dramáticas. Y pareciéndole que para esto no habría bastante verosimilitud al hacer figurar sólo personajes humanos, los introdujo divinos o de un orden superior a los humanos, o que alternasen con ellos, atribuyéndoles grandes crímenes o hechos superiores al orden regular de las cosas humanas. De aquí el estilo elevado, pensamientos grandiosos, escenas espantosas. De las más de setenta tragedias o dramas satíricos, sólo se han conservado siete, de las cuales, unas enteras y otras algo defectuosas. Son las siguientes: *Prometeo atado (o encadenado), Los siete contra Tebas, Los persas, Agamenón, Las coéforas, Las euménides* y *Las suplicantes* (o *Las danaidas*). V. «Obras», *Tragedias.*

Los tres últimos años de su vida los pasó Esquilo en la corte de Hierón. Sobre las razones de este viaje existen diversas opiniones. Plutarco opina que se creyó desairado por haberse adjudicado en 469 a. de J. C. el premio en el certamen que se celebró con motivo del traslado a Atenas, que efectuó Cimón, de los huesos de Teseo, encontrados en la isla de Sciros, a Sófocles, que se presentó por primera

vez. Otros, que por haberse preferido la elegía de Simónides. Y otros, como Welcker, que algunas de sus piezas habían suscitado dudas sobre su religiosidad y que fue necesario apelar a los grandes méritos de toda la familia para con la patria en la guerra contra los persas para evitar ser condendo. No obstante, por el disgusto que le causó semejante proceder de sus conciudadanos, se alejó de ellos y fue a morir a Sicilia. Y Suidas cuenta que su muerte la causó una tortuga soltada por un águila desde las altas regiones del aire, que fue a dar contra su cabeza estando durmiendo en el campo. A Homero se le llama padre de la epopeya, y a Esquilo, padre de la tragedia.

ESQUINES

Eminente orador, gran adversario de Demóstenes; n. en Atenas en 389 y m. en 314 a. de J. C. sin saberse dónde. Su padre, Atromito, tenía una escuela de primera enseñanza, y su madre, Glaucotea, era timbalera en las funciones de Baco, según Demóstenes, el cual la ha desacreditado mucho, suponiéndole, además, malas costumbres en su juventud. Esquines tenía dos hermanos, Filocare y Afogeto, pintor de cerámica y escribano público, respectivamente. En sus primeros años ayudó a su padre en el trabajo de la escuela, y, al mismo tiempo, sus condiciones físicas: agilidad, robustez y bella disposición de sus miembros, le hicieron aplicarse a los ejercicios gimnásticos, que debieron de proporcionarle alguna ganancia. Su voz, clara y sonora, debió de llamar la atención de alguna compañía de teatro, pues se sabe que se empleó cierto tiempo representando los terceros papeles de las tragedias, sobre lo cual se cuenta que, representando a Enomao en el acto de perseguir a Pélope, se cayó en las tablas aparatosamente, y por esto Demóstenes, para mortificarle, le llamaba *enomao* (1), así como Esquines le llamaba a él *bátalo* o afeminado. En el teatro no tuvo éxito, por lo que pronto lo abandonó, pasando a ser escribiente de Aristofón y de Éubulo, dos personajes importantes en la república de Atenas. Así empezó a entrar en conocimiento de los negocios públicos, de las

---

(1) Enomao, por su etimología, ese nombre propio, puede significar *terrible* y además *infeliz*. Este significado se lo da Demóstenes por el ridículo de la caída de tal personaje.

leyes, prácticas forenses y de la tribuna. A partir de entonces tomó afición a la vida pública y, siendo inteligente, despejado y con gran facilidad de palabra, pronto se hizo un lugar distinguido entre los oradores. Esquines es el segundo orador después de Demóstenes, lo que prueba su talento, mayormente teniendo en cuenta que fue autodidacta, que no tuvo necesidad como éste de un curso regular de estudios bajo la dirección de un maestro, ni de sujetarse a tanto encierro, privaciones y trabajo como aquél. Tres son los discursos de Esquines: *Contra Timarco* (año 345), *De la embajada mal desempeñada* (año 343) y *Contra Ctesifón* o *De la corona* (año 330). Los antiguos llamaban «las tres Gracias» a los tres discursos de Esquines. No se ha explicado si entre aquellas tres Gracias había alguna que aventajase a las demás en belleza; pero en cuanto a los discursos, parece observarse una belleza gradual y ascendente según el orden cronológico de su pronunciación. Respecto al tercer discurso, el *De la corona*, el de Esquines (el ataque) y el de Demóstenes (la defensa) han sido considerados en todos los tiempos como dos obras tales, que es muy difícil, por no decir imposible, al talento humano escribir otras más acabadas en su género. Existen un sinnúmero de autores que confirman esto, y los modernos, apoyados en la opinión de Cicerón, infieren que, en punto a oratoria antigua, no pueden presentarse otros dechados más perfectos, ya se atienda a la elección de las palabras, ya a la fuerza de los argumentos, ya al arte en que están colocados y contestados, ya a la elegancia, ya a la facundia y a cuantas dotes pida el gusto más delicado y exigente. V. «Obras», *Discursos*.

ESTASINO

Uno de los poetas que escribieron poemas cíclicos, probablemente compuestos en el dialecto jónico de la epopeya, con los que se propusieron completar la obra de Homero o darle mayor extensión o esclarecimiento. Estos poemas fueron escritos entre los ss. VIII y VI a. de J. C., y de ellos se poseen escasos fragmentos. Su poema se titula *Las Ciprias*.

ESTESÍCORO

Poeta que vivió de 630 a 550 a. de J. C., natural de Himera (Sicilia), si bien hoy se le considera nacido en Matauro (Calabria). La lírica coral fue importada al Peloponeso por

eolios y cretenses, arraigando poco entre los dorios del continente; sin embargo, arraigó bien en las colonias dóricas de Sicilia y de Italia meridional, esto es, en el área occidental, donde floreció la espléndida cultura siciliana e itálica. El lenguaje que emplea Estesícoro se acerca al de los homéridas, aunque por las desinencias se nota que participa mucho del dórico. Llegó a una edad avanzada sin haber salido de su isla sino para visitar la Gran Grecia. Cuando Fálaris asumió el poder en Agrigento, solicitó la alianza de los de Himera (año 565), pero Estesícoro aconsejó a sus conciudadanos que rechazasen la amistad de aquel monstruo, citándoles la fábula del caballo que quiso vengarse del ciervo y vino a parar bajo el poder del hombre (1). Platón, en su *Fedro,* cuenta que Estesícoro perdió la vista por haber escrito alguna poesía poco favorable al honor de Helena y que, habiendo conocido su yerro, compuso la siguiente palinodia: «No, no es cierto cuanto se dice; tú no subiste sobre las naves de bellos remos para ir a Troya.» Acto seguido recobró la vista. Aquí Platón no hace más que referir una tradición o una historieta contada por el propio poeta. Estesícoro ensanchó los confines de la oda, volando por las regiones de la epopeya: cantó los hechos heroicos, dando a la lira la majestad y elevación que antes no tenía y a la música mayor entonación que la de un simple recitado, como usaban los rapsodas. Entre otros, he aquí los asuntos de sus odas: *La expedición de los Argonautas, Combate de Hércules con el gigante ibérico Gerión, Orestes, Destrucción de Ilión, el Cerbero.* También escribió historias populares de amor (Rádima, prometida al tirano de Corinto y enamorada de su primo Leóntico; Cálice, que se suicida porque se ve abandonada por su infiel amante). De toda su producción poética (unos veintiséis libros) no quedan más que unos cincuenta versos. Estesícoro enseñó a sus contemporáneos un nuevo género de baile que le dio mucha fama. Antes de él no se conocía más que la danza circular y la «estrofa» y «antistrofa», esto es, pasos de derecha a izquierda, y de izquierda a derecha, o volviendo por el mismo camino, que es el significado de «estrofa» (vuelta). Estas idas y venidas se hacían sin interrupción. Estesícoro imaginó poner otra estancia, que llamó «épodo», que los

---

(1) Esta fábula la puede encontrar el lector en Horacio, en la epístola X, *A Fusco Aristio,* vv. 34-41 del libro I.

del baile cantaban parados, y, concluida ésta, iniciaban de nuevo el paso adelante y atrás o de derecha a izquierda y viceversa, hasta terminar las estancias de la oda con estas alternativas. Por haber introducido esta novedad, que fue muy aplaudida, o bien por haber fijado la naturaleza del baile, se le cambió el nombre Tisias, que tenía antes, por el de Estesícoro, que significa «para-coros». Quintiliano dice de él que tomó sobre sí el peso de la epopeya, cantando guerras, héroes de los más famosos y dando a cada personaje las acciones y palabras que le correspondían, pero que no guardó la debida moderación, pecando por redundancia y difusión. A no ser por esto, se hubiera acercado mucho a Homero.

ESTILPÓN

Filósofo de los ss. IV y III a. de J. C., que dio mucha fama a la escuela megarense, abandonándose enteramente a las sutilezas. Fue contemporáneo de Demetrio Poliorcetes y de Tolomeo Soter. Habiéndose apoderado el primero de Megara, quiso convencer a nuestro filósofo de que le siguiera a Egipto, pero él prefirió retirarse a Egina, pobre pero libre, y cuando Demetrio entró en Megara, aceptando la opinión común, ordenó a sus soldados que respetasen la casa del más sabio de los griegos y que se le devolvieran todos los bienes de que había sido desposeído. Estilpón rehusó este favor, diciendo que los tenía todos, pues conservaba todavía la razón y la ciencia, afirmando Séneca que fue un varón fuerte y valiente, que supo triunfar sobre la victoria de sus mismos enemigos. Otro de sus rasgos característicos fue el desprecio del culto externo a las divinidades, y se cuenta que, en cierta ocasión, Crates el Cínico le preguntó si las oraciones eran agradables a los dioses, contestándole: «Insensato, no me hagas tales preguntas en público; espera a que estemos solos.» Escribió nueve diálogos, que se han perdido. La consecuencia de la dialéctica erística de Estilpón es el escepticismo; la de su moral, el estoicismo.

ESTOBEO (JUAN)

Escritor compilador, que nació en Estobi (Macedonia) a fines del s. V o principios del VI d. de J. C., ya que el último filósofo que nombra es Hierocles de Alejandría, que floreció

en el v. Para dar una vasta instrucción a su hijo formó unos extractos de más de quinientos autores, poetas y prosistas, perdidos casi todos, los cuales pertenecen a la física, a la dialéctica y a la moral. Una parte de la obra contiene discursos. En éstos y en los extractos hay muchos versos de poetas dramáticos, que no se leen en otra parte; pasajes de historiadores, filósofos, médicos, cuya memoria hubiera perecido enteramente, habiendo además una exposición de las opiniones de muchos otros. Así que esta recopilación es muy interesante para la historia de la literatura griega. Por Focio sabemos el contenido íntegro de la misma, cuyo título es: *Colección de trozos selectos, apotegmas y preceptos.* Actualmente, esta antología doxográfica forma dos colecciones, las llamadas *Eglogae physicae et ethicae* y el *Anthologicum, Florilegium* o bien *Sermones.* La primera edición de *Eglogae* fue la de G. Cander (Amberes, 1575), con traducción latina. La primera edición de *Florilegium* es de J. F. Trincavellus (Venecia, 1535). Transcribimos un fragmento notable de Baquílides sobre la paz: «La poderosa paz proporciona a los hombres la riqueza, y a los dulces acentos, las flores de la poesía. Sobre altares artísticamente construidos queman en honor de los dioses, en medio de la roja llama, piernas de vaca y de ovejas de rico vellón. Los jóvenes no se ocupan en otra cosa que en ejercicios gimnásticos, música y banquetes. Sobre los anillos de hierro de los escudos, las negras arañas tejen su tela y el moho consume las lanzas de aguda punta y las espadas de dos filos. No se oye el sonido de las trompetas de cobre; y el sueño, con sus agradables ensueños; el sueño, bálsamo de nuestra alma, no es arrebatado de nuestros párpados. Las calles rebosan de alegres felices, y los cantos de amor se oyen en todas partes.»

ESTRABÓN

Escritor de la época Greco-romana, n. en Amasea (Capadocia), hacia el 60 a. de J. C. Su padre le dio una esmeradísima instrucción, enviándole a Nisia de Caria. Estudió retórica, y filosofía con el peripatético Jenarco de Seleucia, si bien tuvo preferencia por las doctrinas estoicas. Completó su instrucción viajando a Grecia, Italia y Egipto. Más versado en literatura, historia y filosofía que en matemáticas y astronomía, conocía muy bien a los poetas griegos, en especial a Homero. Aunque pocos autores anteriores le

citan, debido tal vez a que no se hacía mucho caso de sus escritos, después tuvo tal reputación, que en los siglos medios de nuestra era se le llamaba «el Geógrafo» por antonomasia. La fama se la deparó su obra maestra, titulada *Geografía,* en diecisiete libros, que se ha conservado entera, a excepción del séptimo, que está algo defectuoso.

ESTRATÓN DE LAMPSACO

Filósofo peripatético, n. en el s. III a. de J. C. Fue el inmediato sucesor de Teofrasto en el Liceo en 286, y m. en 268. Fue hijo de Arcesilao y se le conocía por «el Físico» o «el Naturalista», porque se dedicó a indagar los secretos de la naturaleza, afianzándose en la idea de que ésta es lo bastante activa y poderosa para todos los efectos y producción de todos los seres, sin necesidad de una causa superior. Fue maestro de filosofía de Tolomeo Filadelfo, que le pagó espléndidamente sus lecciones. Se citan muchas obras de él, pero ninguna se ha conservado; pueden, no obstante, reconstruirse los puntos fundamentales de su doctrina por la referencia que de él nos hacen Cicerón, Plutarco, Sexto Empírico, Simplicio, Diógenes Laercio y Tertuliano, entre otros. Su filosofía es una deformación de la doctrina de Aristóteles; se desinteresa de la moral, da poca importancia a la lógica, altera su metafísica y, aunque su preferencia está por la ciencia de la naturaleza, sus reformas no aportan un progreso a la historia de la física. Entre la opinión de Aristóteles, que negaba el vacío, y Epicuro, que lo admite, Estratón dice que el vacío no existe fuera del universo, pero sí dentro, esto es, en potencia. En nuestro Estratón aparece, merced a una psicología sensualista del conocimiento, la sustitución de la metafísica por la física. Cicerón dice que toda la vida divina la hacía consistir en el desarrollo de la naturaleza, principio de toda alteración, generación y corrupción, aumento y disminución. Todo lo que existe es producido por la naturaleza; la intervención de los dioses es innecesaria.

ESTRATÓN DE SARDES

Poeta del s. II a. de J. C., conocedor de la literatura de los autores antiguos; cultivó en especial el género erótico y licencioso. Escribió unos cien epigramas, que se conservan en la *Antología griega* de Jacobs, y reunió cerca de doscientos

de otros autores. La égloga *Kalà pais polijróa* («La hermosa doncella de variado color»), que en alguna antología figura como de Estratón, se debe indudablemente a Bión de Esmirna.

EUBÚLIDES

Filósofo de la mitad del s. IV a. de J. C., sin que pueda precisarse las fechas de su nacimiento y muerte. Fue natural de Mileto y discípulo de Euclines. Dirigió la escuela cuando murió su compañero Ictias, sucesor de Euclides, fundador de la escuela megarense. Eubúlides fue enemigo de Aristóteles, al que combatió por sus doctrinas y procedimientos dialécticos. El afán de Eubúlides era ridiculizar las reglas del silogismo de Aristóteles, haciéndose famoso por la invención de los siete sofismas, que se hicieron célebres y que son: *El mentiroso, El velado, El oculto, Electra, El montón, El cornudo* y *El calvo*. V. «Obras», *Sofismas.*

ÉUBULO

Orador y hombre de estado ateniense, contemporáneo de Demóstenes y Esquines (s. IV a. de J. C.), del que fue amigo y protector, tomándolo como secretario suyo. Demóstenes le cita en varios de sus discursos.

EUCLIDES, EL FILÓSOFO

Fue contemporáneo y amigo de Platón (ss. V y IV a. de J. C.) y fundador de la escuela megarense. Se cuenta que estaba tan apasionado por la doctrina y persona de Sócrates, que, hallándose en guerra las repúblicas de Megara, su patria, y de Atenas, y habiendo ésta prohibido a los megarenses pisar el suelo de Ática bajo pena de la vida, Euclides, disfrazándose de mujer, iba de noche a casa de su maestro andando catorce leguas todos los días. Sócrates se servía de cosas sensibles y de verdades conocidas para hacer sus demostraciones; la escuela megarense usó mucho de la dialéctica y de las abstracciones, siendo sus alumnos grandes disputadores, por lo que se les llamó erísticos y dialécticos. Escribió seis diálogos, que no se han conservado.

EUCLIDES, EL MATEMÁTICO

Es, con Arquímedes y Apolonio, uno de los tres más grandes matemáticos de la antigüedad griega y uno de los más grandes de todos los tiempos. Euclides es el que elevó las

matemáticas al rango de ciencia. Fundó en Alejandría una escuela, siendo la más importante escuela griega de geometría. Llegó a Alejandría llamado por Tolomeo I (ss. IV y III a. de J. C.), siendo su discípulo. Según Pappus era dulce, modesto, con un afecto especial para los que podían contribuir a los progresos de las matemáticas. Cierto día, el rey, cansado y disgustado de las demostraciones abstractas de la geometría, le preguntó si había algún medio más fácil para aprenderla, y Euclides le contestó: «Para la matemática no hay camino especial para los reyes.» La obra maestra y que le dio fama, siendo la de más ediciones, con excepción de la Biblia, es la titulada *Elementos de geometría* (trece libros). Se le atribuyen otras obras: *Óptica, Catróptica, Los fenómenos* (astrología), etc.

EUDOXIA (O ATENÁIS)

El primer nombre de esta emperatriz de Oriente, escritora, fue el de Atenáis, por haber nacido en Atenas, en el seno de una rica familia pagana, al final del s. IV d. de J. C. Su padre, Leoncio, profesor de elocuencia, la crió en el paganismo, sobresaliendo en el conocimiento de las literaturas griega y latina, retórica, astronomía, geometría y aritmética. El padre, a instancias de sus otros hijos, desheredó a Atenáis, refugiándose ésta en casa de una tía, la cual le aconsejó ir a Constantinopla a pedir justicia. La regente Pulqueria, hermana de Teodosio II, en minoría de edad, quedó cautivada de las extraordinarias dotes de aquella mujer, resolviendo dársela por esposa al futuro emperador. Ático, el patriarca de Constantinopla, la instruyó en la doctrina cristiana y la bautizó en 421 con el nombre de Aelia Eudoxia. Escribió poesías cristianas y un centón homérico sobre la vida de Jesucristo, de 2.343 versos, en tres libros, sobre los santos mártires Cipriano y Justina, y una exposición poética sobre los ocho primeros libros del Antiguo Testamento. Murió en Jerusalén en 460.

EUDOXIA, EMPERATRIZ

Fue esposa de Constantino Ducas, emperador de Oriente desde 1059 a 1067. Fue encerrada en un convento por su hijo Miguel VII, «Parapinacio», y compuso una obra útil para la mitología titulada *Violario,* o el jardín de las violetas.

EUFORIÓN DE CALCIS

Poeta contado entre los épicos, contemporáneo de Apolonio de Rodas, n. en Calcis (Eubea) en 276 a. de J. C. Según Suidas, estudió en Atenas, teniendo por maestros a Lacides, Pritanis y Arquíbulo de Thera. Aunque era de color y cuerpo deforme, se hizo amar por Nicia, esposa del rey Alejandro de Eubea. Ya de edad avanzada, pasó a Siria, y Antíoco el Grande, en 220, le nombró bibliotecario suyo. Fue uno de los representantes más completos y fecundos de la escuela alejandrina. Escribió numerosas obras, que se han perdido: tratados gramaticales, monografías históricas, exégesis sobre la leyenda, poemas, elegías, etc. Inútil resulta que Quintiliano recomiende su lectura, teniendo que contentarnos con algunos fragmentos recogidos por Meineke.

ÉUPOLIS

Poeta cómico de la comedia antigua, contemporáneo y amigo de Aristófanes y de Cratino. Era hijo de Sosípolis y n. hacia 446 y m. hacia 411, y se dice que fue arrojado al mar porque había satirizado en una comedia a Alcibíades. Parece ser que colaboró con Aristófanes en la comedia *Los caballeros* y que esta colaboración distanció a los dos poetas, que en lo sucesivo vivieron enemistados. Se le atribuyen unas diecisiete comedias, de las que siete fueron premiadas en certámenes. Incisivo y de ingenio vivo, cultivó el mismo género mordaz y agresivo que Aristófanes, siendo objeto de su mordacidad Sócrates, Cleón y Alcibíades. De sus obras sólo quedan algunos fragmentos en las colecciones de Meineke y Kok (Leipzig, 1880).

EURÍPIDES

El drama, el más perfecto de los géneros literarios de Grecia, florecía con toda su fuerza en el suelo ático gracias a la excelsa tríada de los supremos poetas: Esquilo (del que ya hablamos), Sófocles y Eurípides, contemporáneos con estas diferencias: cuando, en 480, el día de la victoria de Salamina, en el mes de septiembre, nacía Eurípides, se encontraba combatiendo Esquilo, con sus cuarenta y cinco años, y Sófocles, que contaba dieciséis, dirigía el coro que cantaba el peán de la victoria. Eurípides, pues, es el último, cronológicamente hablando, pero «el mayor de los trágicos», en expresión de Aristóteles, y considerado «el primer literato de Occidente» por René M. Guastalla en su ensayo

Le mythe et le livre (París, 1940). Eurípides, pues, nació en Salamina, en donde se habían refugiado sus padres, en el mes y año citados. Mnesarcos, tabernero, y Clito, verdulera, según Aristófanes, fueron sus padres. Esta condición humilde, aunque probablemente acomodada, si es cierto que fue el primero que poseyó en Atenas una biblioteca, le llevaron en sus principios a la profesión de atleta; pero pronto conoció que el hombre ha nacido para algo más que para ejercitar la fuerza y destreza del cuerpo, abandonando esta carrera, de la que después hablaría con desprecio. Probó seguidamente la pintura, que es un ejercicio mucho más noble; pero ese estudio sólo de la forma sensible no acabó de satisfacerle. Parecía como si su alma, que rebosaba en su cuerpo, le instara a su contemplación, por lo que se dio a la filosofía bajo la dirección de Anaxágoras, impulsado también por la amistad de Sócrates. A la vez estudió retórica con Pródico. Debido a la persecución y peligro a que se vio expuesto su maestro de filosofía, decidióse a tomar otra resolución y abandonar no la ciencia filosófica, sino su profesión. La filosofía empezaba a ilustrar las inteligencias y abrirse paso por entre las viejas preocupaciones populares. Ya Jenófanes había tenido que emigrar de su patria por haberse permitido alguna libertad referente al modo soez de considerar a los dioses. Al observar que no podría hacer fortuna combatiendo de frente las opiniones vulgares, aprovechó las grandes facultades de que le dotó la naturaleza para el arte dramático para decir en las tablas por medio de actores lo que no se le hubiera tolerado en la escuela. Su temperamento de solitario, inclinado a la meditación y a la melancolía, llevó al drama una nota subjetiva, proponiendo y debatiendo, según un punto de vista personal, importantes problemas morales y religiosos relativos a la vida de la ciudad y de los pueblos. Sófocles parecía llevar la tragedia a la perfección y obtenía el primado en ella; Eurípides se hizo su rival y sostuvo con honor su empeño: compitió con él en los certámenes dramáticos y alcanzó el premio. Sófocles decía que él pintaba a los hombres tal como deben ser, pero que Eurípides los presentaba tal como son. En efecto, Sófocles buscó a los hombres en un mundo ideal, aunque los hechos sean humanos; Eurípides los encontró en el mundo real y no quiso elevarlos sobre su esfera. Poeta pesimista, a través del velo de la ilusión ve todos los males y dolores

de la humanidad. Considera las pasiones a las que están sujetos los hombres y las hace el móvil de todas las acciones. No atiende a la dignidad del personaje para atribuirle pasiones más nobles, sino que le sujeta a las más ruines y viles, como si perteneciese a la más ínfima clase. Pongo por ejemplo, en su tragedia *Hécuba,* reina de Troya, la cual, hallándose en poder de Agamenón y viendo que éste ponía dificultad en tomar por su cuenta el castigo de Polimestor, le pide que al menos no la ponga en lo que ella piensa ejecutar. Habiendo, pues, llamado a Polimestor, le habló con palabras de mucha amistad, disimulando conocer la muerte de su hijo Polidoro, y, con el pretexto de enseñarle y entregarle una cantidad considerable de dinero para que lo guardase, le introdujo a él y a dos de sus hijos en un sitio donde tenía preparadas algunas troyanas cautivas como ella, las cuales se echaron sobre Polimestor, le sacaron los ojos y mataron, auxiliadas por la misma Hécuba, a dichos dos hijos, venganza baja e indigna, impropia de la que fue poderosa reina y, además, por respeto a su hija Casandra, que participaba del tálamo del rey. Otras novedades: en Eurípides ya no tiene tanta importancia el coro como en las piezas de Esquilo y Sófocles. Éstos supeditan las acciones humanas a los decretos inmutables del destino, que viene a ser el alma de la tragedia. El hombre es un héroe porque lucha con valor contra el destino, el cual, vaya por donde vaya, siempre se encuentra con él, forcejea hasta que sucumbe víctima del mismo o bien se sujeta heroicamente a sus decretos. Eurípides nos descubre una sabia providencia que regula los sucesos de la vida. «¿Creen en vano los hombres que hay dioses o que todo está gobernado por la fortuna?» (*Hécuba,* v. 490). El requisito más esencial a toda obra literaria, pero aún más, si cabe, a la pieza dramática, es la unidad, que Horacio preceptuaría, siglos después, en su *Epístola a los Pisones* (v. 23) diciendo: «*...sit, quod vis, simplex dumtaxat et unum*» (1). Contra ese principio obra Eurípides en varias tragedias; sin duda para ser más aterrador, multiplicó en la misma pieza hechos trágicos, faltando a la unidad. Otra novedad es el echar mano del llamado *deus ex machina,* el desenlace sobrenatural, que le hace salir airoso de las situaciones más complicadas, y debido a esa

(1) «...sea, lo que quieres, simple y uno solamente.» *Lo que quieres* debe entenderse por lo que compones o escribes.

intervención de los dioses puede dejar la acción en un momento culminante, por lo que desde el principio al fin sus obras son extraordinariamente patéticas. Eurípides, aunque misógino, según la tradición, ha creado inolvidables figuras femeninas, desde Alceste a Medea, desde Fedra a Ifigenia, personajes que rebaja, víctimas de las pasiones que los dominan, a patéticas víctimas del sentimiento. Respecto a sus obras, no hay acuerdo entre los críticos, oscilando entre setenta y cinco a ciento veinte, conservándose tan sólo dieciocho y un drama satírico. Éstas, por orden de tiempo en que parecen haber sido escritas, son: *Las heráclidas* (año 443), *Alceste* (año 439), *Medea* (año 431), *Hipólito* (año 428), *Hécuba* (año 424), *Andrómaca* (año 422), *Las suplicantes* (año 421), *Hércules furioso* (año 420), *Ion* (año 420), *Las troyanas* (año 416), *Helena* (año 413), *Electra* (año 413), *Ifigenia en Táurida* (año 412), *Orestes* (año 409), *Las fenicias* (año 408), *Las bacantes* (año 405), *Ifigenia en Aulide* (año 405), *Reso* (año ?) (se la cree espuria, de algún imitador del s. IV a. de J. C.), *El Cíclope.*

EURITO

Filósofo del s. V a. de J. C. Perteneció a la primitiva escuela de Pitágoras, enseñando en varias ciudades de Italia, después de que se disolvió la escuela de Crotona por haber prevalecido allí el elemento popular, en tiempo de Aresas, contra los optimates, que habían mandado desde la llegada de Pitágoras. Eurito nació en Tarento o Crotona y no parece que fuese maestro de Platón, como aseguran Diógenes Laercio y Apuleyo.

EUSEBIO DE CESAREA

Nació en Palestina, probablemente en Cesarea, entre 260 y 265 d. de J. C., y murió en 338. Es llamado «padre de la historia eclesiástica», no sólo por ser el más antiguo historiador en este género, sino también por el gran mérito de su obra *Historia de la Iglesia.* Fue ordenado obispo de Cesarea alrededor de 313, y por esto se le cita con el nombre de esta ciudad para distinguirle de otros Eusebios. Otra obra suya es la *Preparación y demostración evangélica,* en cuya primera parte prueba a los judíos y paganos que los que se sujetaron a la fe no lo hicieron sino después de un firme convencimiento, tras largo examen y basado en sólidas razones. La segunda parte, que es la *Demostración,* va

dirigida especialmente contra los judíos. De los veinte libros de que constaba se han perdido los diez últimos. Además, escribió una *Crónica* (traducida al latín por San Jerónimo), *Vida del emperador Constantino, Vida del mártir Panfilio* (que había sido su maestro), una *Historia* de los mártires de su tiempo, *Comentarios* (sobre la Escritura) y varios tratados polémicos. Mostró mucha erudición y mereció ser tenido por el más sabio de su tiempo. En cuanto al estilo, dice Focio que es poco elevado y que carece de aquella gracia ática que distingue a los escritores de los mejores tiempos de la literatura griega que adoptaron el dialecto ático. Sus relaciones con Arrio fueron tanto más reprensibles cuanto que un tan claro talento no podía dejar de conocer los funestos resultados de la doctrina de aquel heresiarca. No obstante, en el concilio de Nicea (año 325) se adhirió a la fórmula de fe propuesta por Osio y adoptada por todos los buenos católicos; pero como también la firmaron otros resueltos arrianos tan sólo por librarse de las penas impuestas a los refractarios, no puede deducirse de ahí nada en su favor.

EUSTACIO

Arzobispo de Tesalónica de fines del s. XII. Fue un famoso escoliasta o intérprete de escritores antiguos. Escribió *Comentario a los poemas homéricos,* lleno de erudición y muy apreciado por los sabios. Es una colección de los mejores comentarios antiguos, que se ha perdido casi enteramente. Además, escribió *Comentario a Píndaro* y *Comentario a «Periégesis tês Gês» (Descripción de la Tierra)* (atribuido a Dionisio el Periegeta).

EUSTACIO (O EUMACIO)

Nació de noble familia de Constantinopla alrededor de 1120, bajo el reinado de Juan Comneno (1118-1143), y murió en 1170. De joven entró al servicio de la corte y tomó sitio en la burocracia imperial, llegando a ser promovido sucesivamente a la dignidad de *eparca, grande cartofilacio* y *protonobilissimus.* Ya tal vez cansado del «mundanal ruido», se hizo monje, conociéndosele entonces por Eustacio. Escribió una novela en prosa, *Ismenias e Ismene,* una fría imitación de los *Amores de Leucipa y Clitofón,* de Aquiles Tacio, de mediados del s. V, y el sabio Huet, para resumirla, dice que no vale nada.

F

FEDÓN

Filósofo del s. IV a. de J. C., nacido en Elis. Fue el fundador de la escuela de Elis o Elea, su patria (Peloponeso occidental). Acompañó a su maestro Sócrates hasta su último momento y conservó entera su doctrina. Platón intituló un diálogo con el nombre de este condiscípulo suyo, siendo uno de sus más bellos y profundos. De noble familia, fue hecho prisionero de guerra o, según Diógenes Laercio y Estrabón, vendido más tarde como esclavo en Atenas. Intervino Sócrates y consiguió que un amigo suyo, ya fuera Alcibíades, Critón o Cebes, pues no puede precisarse, le rescatara. Fueron sus sucesores Plistano y Menedemo; este último trasladó la escuela a Eritrea, su patria, y con él acabó. Según Demóstenes Laercio, Fedón compuso los diálogos *Zopiro* y *Simón*. Hay referencias de él en Suidas, Aulo Gelio y Séneca en sus *Cartas*. Las doctrinas de Fedón no difieren de las de los megarenses y las de la escuela que siguió su dirección, esto es, la de Eritrea, antes mencionada, filosofía puramente didáctica, no en el sentido de una lógica real como la de Platón, sino de un formulismo que convertía la ciencia del pensamiento en arte de la discusión, acusando un retroceso a la filosofía presocrática. Aplicó también Fedón la dialéctica a la moral, afirmando que nos hacemos virtuosos sin saberlo, insensiblemente, con el simple trato con los hombres honrados.

FEMIO

Personaje semifabuloso, aedo épico, que debió de vivir en el s. XII a. de J. C. y probablemente en Ítaca. Es el que con voz armoniosa, acompañado de la cítara, cantaba en el palacio de Ulises la vuelta desgraciada de los aqueos.

FERÉCIDES DE SEYROS

Filósofo que nació en esta isla, una de las Cícladas (Egeo). Dice Apolodoro en su *Crónica* que vivió desde 584 hasta 498.

Fue el primer maestro de Pitágoras, al que se supone que transmitió la doctrina de la inmortalidad del alma en la antigua forma de metempsicosis. Por sufrir persecución de parte de sus conciudadanos, que le acusaban de impío, fue acogido cordialmente por Pitágoras, acabando a su lado los últimos momentos de su vida. Dejó reflejadas sus ideas en su obra *Heptámijos* o *Pontámijos,* y los fragmentos que de ella se conservan se consideran los más antiguos de la prosa filosófica griega. Dos principios señala Ferécides como eternos productores: *Zeus,* o Dios, y la *materia* en estado fluido. Primero nace la Tierra, que ocupa el centro del sistema cósmico, y después las divinidades por obra del amor. Establece, en una bella concepción poética, dos símbolos: la *encina alada* y el *gran velo de diversos colores,* los cuales el fecundo bibliógrafo alemán Fabricius (Juan Alberto, ss. XVII y XVIII) interpreta diciendo que el primero representa a Dios y al tiempo, y el segundo, a la naturaleza prolífica.

FERÉCIDES, EL ATENIENSE

Historiador que floreció en tiempo de las guerras médicas, a principios del siglo v a. de J. C., nació en Leros, pequeña isla vecina de la costa de Jonia, y vivió muchos años en Atenas. Escribió una obra mitográfica, *Autócthones* (Los autóctonos), en la que aparecen genealogías; una de ellas ponía toda la línea desde Ayax a Milcíades y contaba el establecimiento de éste en el Quersoneso de Tracia y la expedición de Darío contra los escitas. De sus diez libros, sólo quedan fragmentos, que pueden verse en *Historicorum graecorum fragmenta* (París, 1841).

FERÉCRATES

Poeta cómico ateniense del s. v a. de J. C., contemporáneo de Aristófanes. Se esforzó en limpiar la comedia de obscenidades, absteniéndose de la invectiva personal y dándole un sentido más dramático. De sus veinte obras, sólo quedan títulos y algún fragmento, reproducidos en *Comicorum atticorum fragmenta* (Leipzig, 1880). Fue autor de un verso llamado, de su nombre, *ferecracio.*

FILAMÓN

Aeda religioso, es reputado como el inventor de los coros

de vírgenes que celebraban en Delfos el nacimiento de los hijos de Latona. Es uno de tantos que con anterioridad a Homero, en un ambiente religioso relacionado con santuarios y oráculos, son considerados como los que pusieron los cimientos de la epopeya.

FILEMÓN

Uno de los últimos poetas cómicos; m. en Atenas, casi centenario, en el año 263 a. de J. C. Como representantes del género de la comedia nueva, los alejandrinos proclamaron a la tríada Filemón, Difilo y Menandro. Escribió unas noventa y siete comedias, y, según otros, veintisiete, encerrando una gran vis cómica y produciendo la hilaridad y regocijo del público asistente. He aquí algunos títulos: *El mercader, El espectro, El tesoro* (de las que Plauto tomó como modelos para su *Mercator, Mostellaria* y *Trinummus,* respectivamente), *El ebrio,* etc. De sus obras sólo quedan fragmentos, que suelen ser breves y, sobre todo, de carácter sentencioso, como éste, que declara con verdadero humorismo:

Si los muertos, como algunos dicen,
son sensibles a la verdad, ¡hombres!,
yo me ahorcaría para mirar a Eurípides.

FILETAS (O FILITAS)

Nació en 340 a. de J. C., en Cos, una de las Espóradas, cerca de la costa sudoeste de Asia Menor, y m. en 285. Se cuenta entre los poetas elegíacos, haciendo a Bitis el objeto de sus quejas amorosas. Tolomeo Soter, que de general de Alejandro llegó a ser rey de Egipto, se propuso dar importancia a su reinado y a su corte llamando a los sabios y ofreciéndoles premios. De Filetas debióse formar tan alto concepto, que le confió la educación de su hijo Tolomeo Filadelfo. Los antiguos le alabaron mucho y estaban en duda sobre si debía preferírsele a Calímaco. Pero éste, según Quintiliano, se consideró luego superior a Filetas. Sólo quedan fragmentos de sus obras, elegías, poesías líricas y de argumentos eróticos, llamadas *epyllia.* V. «Obras», *Epyllia.*

FILINO DE COS

Discípulo de Herófilo, excelente anatomista del tiempo de los Tolomeos. Fue uno de los jefes del empirismo, o sea

que enseñaron a preferir los conocimientos sacados de la observación a todas las especulaciones o noticias *a priori.*

FILÍPIDES EL ATENIENSE

Uno de los cuatro clásicos de la comedia nueva citados por los críticos alejandrinos y que compuso cuarenta y cinco comedias.

FILIPO DE TESALÓNICA

Del s. I d. de J. C., sobresalió como autor de epigramas y de una segunda antología. Quedan fragmentos. V. «Obras», *Epigramas.*

FILISCO DE CORCIRA

Poeta de la escuela alejandrina. Es uno de los pertenecientes a la llamada «pléyade trágica», con cuyo nombre distinguen así los críticos alejandrinos a los siete trágicos siguientes: Alejandro el Etolio, Filisco de Corcira, Sositeo, Homero el Joven, Anantíades, Sosífanes y Licofrón de Calcis. Excepto de este último, del que hablaremos en su lugar, poco o nada ha quedado de estos trágicos, piezas que no tenían colorido ni animación, porque no se escribieron para representarse ante un público inteligente y sensible como era el de Grecia, sino que eran simples ejercicios literarios, pues en Alejandría se había establecido un remedo de certamen poético, al que se presentaban los escritores que deseaban alcanzar el favor del príncipe, más bien que el aplauso general.

FILISTIÓN DE NICEA

Poeta de fines del s. V a. de J. C., contemporáneo de Sócrates. Es citado como autor de *Mimos.* Este género literario consistía en una composición dramática o la simple representación en prosa de costumbres y caracteres del pueblo.

FILISTO

Historiador de los ss. V y IV a. de J. C., que n. en Siracusa. Era un ciudadano rico y de mucha influencia en los negocios. La pérdida de la rica e importante ciudad de Agrigento, tomada por los cartagineses, se atribuyó a negligencia de los siracusanos. Reunida la junta popular, que parece ser estaba amedrentada por los magistrados, na-

die se atrevía a hablar y mucho menos a inculparlos por la pérdida de Agrigento. Dionisio el Viejo, que desde mucho tiempo abrigaba proyectos ambiciosos, aunque pertenecía a la clase media, arremetió con mucha energía contra los magistrados por los de Agrigento. Éstos, por sedicioso, le condenaron a una multa, que no pudo pagar, saliendo entonces fiador Filisto, que la satisfizo, y el orador continuó con tal acritud, que logró que el pueblo depusiese a los magistrados y nombrase a otros, entre los cuales se hallaba Dionisio. A partir de entonces, Filisto fue su amigo y el confidente más íntimo. Retirado, al cabo de algunos años y tras diversas vicisitudes, a Adria (Italia), escribió las antigüedades de Sicilia en siete libros y la historia de Dionisio en cuatro, a los cuales añadió después la de su hijo, llamado «el Joven», en dos, todo lo cual venía comprendido en el título general de *Cosas sicilianas.* La primera obra contenía ocho siglos y llegaba hasta el año 446 a. de J. C. Nada ha quedado de estos trabajos, si exceptuamos algunas citas de autores. Cicerón le llama «el pequeño Tucídides», pues le parece que le imitó, pero, según Dionisio de Halicarnaso, le imitó sólo en lo malo, y en esto lo hizo peor que su modelo, dándole sólo ventaja sobre Tucídides en la discusión de grandes asuntos.

FILOLAO

Filósofo pitagórico del s. V a. de J. C., contemporáneo de Sócrates, para el cual, esto es, para Filolao, el número da el conocimiento de las cosas ocultas, guía el universo y las cosas humanas e impide la mentira. De Filolao se han recogido algunos fragmentos de su obra *Sobre el mundo, el alma y la física,* en la que admitía el movimiento de la Tierra.

FILÓN

Filósofo judío del s. I a. de J. C. Era uno de los judíos principales de Alejandría, tenido por muy sabio y estando muy instruido en los libros del Antiguo Testamento y en la filosofía de Platón. Puso enorme empeño en probar que toda la buena filosofía griega no era más que la oriental, entendiendo con esta palabra la de Moisés y demás autores bíblicos. Da preferencia a la de Platón porque cree hallar en él cierta tendencia al estado contemplativo, pues supone

Filón que el hombre no adquiere ninguna noción ni por los sentidos ni por el alma, que no sabe lo que es, sino por inspiración de lo alto. Se le ha comparado con Platón por el estilo, si bien hay diferencia entre ambos, porque Filón usa muchas palabras helénicas o introducidas por los griegos de Alejandría. Sus principales obras: *De la creación del mundo según Moisés, De los querubines, De la incorruptibilidad del mundo,* etc. La más conocida es la *De la vida contemplativa,* y algunos creen que los «terapeutas» (de los que habla en esta obra) son los primeros cristianos; pero parece que eran unos judíos que en Egipto profesaban una vida más austera que el resto de los hombres.

FILÓN DE LARISA

Filósofo que trasladó la enseñanza de la Tercera Academia a Roma, debido a la guerra contra Mitrídates. Fue uno de los maestros de Cicerón, floreciendo, por tanto, un siglo antes de Jesucristo.

FILOSTRATO (FLAVIO) EL ATENIENSE

Nació en Lemnos hacia 170 d. de J. C. y murió hacia 244-249. Es el segundo miembro de una familia que dio literatos y escritores. En su tiempo es tenido por gran orador y profesor de retórica; pero es más conocido por haber escrito la *Vida de Apolonio de Tiana,* filósofo neoplatónico. La emperatriz Julia Domma, esposa de Septimio Severo, aficionada a la literatura y adicta al gentilismo, le proporcionó unos códices en que se contenían noticias sobre tal personaje, suponiéndose que Damis de Nínive, su compañero y discípulo, los había redactado. Valiéndose de semejantes materiales arregló esa biografía, en la que le atribuye milagros, el don de profecía, etc. Escrito mal zurcido y lleno de anacronismos, ha sido duramente criticado por Lactancio, Focio, Luis Vives, Vosio y otros muchos. Escribió, además, *Heroicas* (historia de veintiún héroes de la guerra de Troya) y *Vidas de sofistas* (veintiséis sofistas y treinta y tres retóricos).

FILOSTRATO EL JOVEN

Sobrino del anterior, n. en Lemnos hacia 191 d. de J. C. Escribió una obra titulada *Eicones* (imágenes, cuadros, retratos, pues se refiere a pinturas).

FILOXENO DE CITEREA

Poeta del s. V a. de J. C. Escribió veinticuatro ditirambos, de los cuales el más famoso fue *El Cíclope*, o *Galatea*, que tuvo gran éxito en el teatro y que duró mucho tiempo, debido a sus rasgos cómicos. Era un hombre de ingenio, que vivió largo tiempo en la corte de Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa.

FLEGÓN

Historiador del s. II d. de J. C., contemporáneo de Arriano. Fue liberto del emperador Adriano. Escribió unas *Crónicas* siguiendo los años de las Olimpíadas. Sólo se ha conservado en Focio la Olimpíada 176. Habla en esta obra del eclipse acaecido en el año 18 de Tiberio, que es el de la muerte de Jesucristo. Focio decía que la lectura de este escrito era fastidiosa; mas para la literatura y la historia, al menos en lo referente a la cronología, hubiera sido un bien que se hubiesen salvado.

FOCÍLIDES

Poeta y filósofo de Mileto que vivió alrededor de 540 a. de Jesucristo, medio siglo después de Solón. Existe una recopilación de varias máximas morales en 218 versos hexámetros, que más bien pertenecen a algún compilador posterior. El motivo de habérsela atribuido se debe a que Focílides escribió en hexámetros varias máximas, que, como aparece en algunos fragmentos, poseían aquella limpieza de dicción y elegancia ática de que tanto gustaban los griegos y que permiten imprimir fuertemente en la memoria esta especie de aforismos. Dichos 218 hexámetros fueron traducidos al castellano por nuestro Quevedo. Focílides tuvo la peregrina idea de garantizarse una especie de propiedad literaria, empezando cada dístico con las palabras «También éste es de Focílides», un verdadero *Copyright* actual. He aquí un ejemplo: «También éste es de Focílides: "los de Lero son gente mala, no uno sí y otro no, sino todos; excepto Proclo, y también Proclo es de Lero".»

FOCIO

Nació en Constantinopla en el primer cuarto del s. IX, de familia emparentada con la casa reinante. La emperatriz Teodora le designó patriarca de Constantinopla, sien-

do el gran revolucionario de la Iglesia, puesto que fue el iniciador del cisma que divide aún la griega de la latina. Se distinguió por sus extraordinarios conocimientos en política, en historia, en teología y en literatura. Merece un lugar entre los lexicógrafos por su *Glosario,* que no nos ha llegado completo, y por su *Biblioteca,* en que da noticia de 279 escritores, cuyas obras, en su mayor parte, no existen y en la que copia grandes fragmentos de ellas. Es el modelo más perfecto de un libro de este género, en el que han sobresalido los modernos escribiendo biografías, tanto universales como particulares. No sólo informa de la personalidad de los escritores, sino que los juzga como tales, pudiendo confiarse en que Focio no pertenece a aquellos *«sub vulpe latentes»* (Horacio, *Ad Pisones,* 437), sino que, cual un Quintilio Varo, hace una crítica sensata y muy precisa de sus escritos, de modo que es aceptada regularmente por los que se ocupan de los mismos. Retirado a un monasterio, murió en 892. En los últimos años de su vida compuso el tratado *De la mistagogia del Espíritu Santo.*

FOCIÓN

Si bien a Foción (400-317 a. de J. C.) se le cuenta más como célebre militar y político que como orador, no está de más nombrarle aquí, puesto que el mismo Demóstenes le llamaba «el hacha que destruía todo el efecto de sus discursos». Antes digamos que prestó grandes servicios a la patria por sus éxitos militares y sus intervenciones políticas encomendadas por el gobierno. Había sido discípulo de Platón, quien le había enseñado a pensar, y de Jenócrates, del que aprendió la sencillez o desprecio de toda superfluidad, y todos los actos de su vida llevan impresos este carácter. Consignaremos aquí algunos hechos, a modo de curiosas anécdotas, que reflejan su personalidad extraordinaria. Si tenía que hablar ante el pueblo, pensaba mucho lo que había de decir y cómo podía expresarlo en menos palabras. En cierta ocasión, tocándole el turno de subir a la tribuna, se hallaba parado y como ensimismado, y como se le preguntase qué le sucedía, dijo: «Estaba pensando cómo podría quitar alguna palabra a lo que voy a decir.» Cuando iba al frente de sus tropas, no cuidaba de abrigar el cuerpo con el traje de invierno en la estación invernal, y si alguna vez lo veían los soldados envuelto en su capa, decían: «Seguramente es invierno frío, cuando Foción lleva

ese abrigo.» Cuando cundió la noticia de la muerte de Alejandro, los demagogos iban desatentados por las calles de Atenas repitiendo la noticia y excitando al pueblo a la revuelta. Tal fue la excitación y el alboroto, que, reunido el pueblo en junta, todos vociferaban: «¡Alejandro ha muerto! ¡Guerra a la Macedonia!» Cuando se apaciguó algún tanto el griterío, Foción probó de calmar los únimos diciendo: «No os precipitéis; si Alejandro ha muerto, lo será hoy, mañana y siempre: tiempo tendréis para resolver lo que convenga.» Leostenes, jefe militar, no cesaba de enardecer y empujar al pueblo hacia la guerra, de la que siempre era entusiasta, y más en aquellas circunstancias. Foción, volviéndose hacia él, le dijo: «Joven militar, tus palabras son como el ciprés, árbol muy alto pero que no lleva fruto.» Hipérides, en aquella misma junta, viendo la oposición de Foción a que se declarase la guerra, le preguntó que cuándo, por fin, sería de este parecer, a lo que respondió: «Cuando vea a los jóvenes dispuestos a observar una estricta disciplina en el ejército, y los ricos contribur a los gastos públicos según su haber y a los oradores no robar los fondos del estado.» Filipo de Macedonia le había tentado varias veces ofreciéndole presentes valiosísimos y dinero para atraerle a su partido, pero en vano. Una vez, pues, le mandó sus emisarios diciéndole que, por lo menos, recibiese el dinero para sus hijos, a quienes dejaría pobres de bienes de fortuna. A ello contestó que «si se parecían a él, las pocas tierras que le habían bastado para vivir con decencia y elevarse a la gloria de que le hablaban, les bastarían también a ellos; y que, de todos modos, no quería contribuir con sus riquezas a aumentar su lujo». Alejandro le mandó una vez cien talentos, y, preguntando por qué se los mandaba, le dijo el emisario: «Porque le ha parecido que eres el hombre más de bien de Atenas.» Entonces le contestó: «Pues por esto mismo no puedo admitirlos, porque quiero no sólo parecer, sino ser hombre de bien.» Finalmente, por hechos acaecidos y por varias conferencias que Foción tuvo con Nicanor, y confiando demasiado en él, se aprovecharon sus muchos enemigos de esa circunstancia y, en una asamblea tumultuosa, Foción fue acusado del crimen de traición. Refugióse en el cuartel general del macedónico Polyspercon, pero éste, para hacerse grato al pueblo de Atenas, se lo remitió para que le juzgase. Sin ninguna clase de juicio, la asamblea le condenó

a beber la cicuta. Mientras era conducido a la cárcel, uno del populacho le escupió a la cara, y Foción se limitó a decir a los ministros de justicia: «¿No habrá alguien que impida a ése el cometer cosas tan indignas?» Foción sufrió con resignación la muerte y dejó encargado a su hijo que no se acordase de esta injusticia de los atenienses. Éstos le privaron también de los honores del sepulcro, pero una dama de Megaro recogió sus huesos para depositarlos en el de sus mayores cuando los atenienses volviesen en sí.

FRÍNICO EL ÁRABE

V. «Lexicógrafos».

FRÍNICO EL TRÁGICO

Poeta del s. VI a. de J. C., n. en Atenas. Se le atribuye el haber introducido a las mujeres en las representaciones teatrales, aunque su papel era ejecutado por hombres. No empleó más que un actor, que mudaba de traje para representar diversos papeles. Compuso asuntos de la historia contemporánea, como la toma de Mileto por los persas, lo que le acarreó una multa. Compuso otra, *Las fenicias*, en la que pondera el triunfo de Atenas sobre los persas, de la cual sólo quedan dos versos. Su fama se conservó durante muchos años, como lo prueba el verso 220 de *Las avispas*, de Aristófanes, formado de una sola palabra descomunal, que es: «*Arjaiomelisidonofrynijérata*», lo que significa que los versos de Frínico gustaban a los antiguos como la miel de Sidón.

G

GALENO

Claudio Galeno n. en Pérgamo en 131 a. de J. C. Su padre, arquitecto, le proporcionó una excelente educación. Su gusto por la medicina le llevó a las más famosas escuelas donde se enseñaba, que eran las de Esmirna y Alejandría. Luego fue a Roma, donde pronto se hizo admirar, dando lecciones públicas y dedicándose también a la anatomía. Sus obras se cuentan a centenares. Quedan y están impresas unas ochenta y ocho, y ha sido durante trece si-

glos el oráculo de los médicos. Fue también orador, crítico y gramático; así que los médicos, filósofos, críticos y humanistas pueden aprovecharse de sus escritos. He aquí algunos títulos: *Operaciones anatómicas* (quince libros), *Del uso de las partes del cuerpo humano* (diecisiete libros), *De las partes enfermas* (seis libros), *El arte de medicina*, compendio completo de terapéutica, que ha servido de libro de texto en las escuelas durante muchos siglos.

GORGIAS EL RETÓRICO

Nació en Atenas en el s. I a. de J. C. y fue maestro del hijo de Cicerón (año 44). Su obra *Figura del concepto y de la expresión* fue traducida al latín por P. Rutilio Lupo.

GORGIAS LEONTINO

Nació en Leontini, colonia griega de Sicilia, hacia 485 antes de J. C. Fue discípulo de Empédocles de Tarento, que lo había sido de Córax. Salió tan aventajado, que al volver a su patria fue luego admitido en los negocios por su facilidad y novedad en el decir. Cuando el gobierno lo envió a Atenas para solicitar ayuda contra Siracusa, quedaron tan prendados del discurso que pronunció en la tribuna, de aquella nueva forma de hablar tan grata al oído, que le instaron a que se quedara en Atenas para enseñar un arte tan encantador. Ni que decir tiene que le otorgaron lo que vino a pedir. Entre sus obras citamos *Elogio de Helena* y *Apología de Palamedes*. Platón, en su diálogo *Gorgias*, le hace el principal interlocutor o protagonista.

GREGORIO (JURISCONSULTO)

Los primeros principios de legislación se importaron originariamente de Grecia a Roma. Las dos primeras colecciones, base para la legislación de toda Europa y que han mantenido viva la romana, fueron redactados por Gregorio y Hermógenes, las cuales comprendían las leyes y decretos imperiales desde Adriano hasta Constantino.

H

HAGIAS DE TRECENA

Fue autor, según creencia general, del poema cíclico *Los nostoi* (Los regresos), entre los que figuran los trágicos regresos de Agamenón, muerto en su patria por Egisto, amante de su mujer, y vengado por su hijo Orestes, que mata también a su madre, Clitemnestra, y el de Ayax de Oileo, víctima de la cólera de Poseidón.

HANÓN

General cartaginés, más de 500 años a. de J. C., que escribió su viaje por las costas occidentales de África; de esta obra existe una traducción griega.

HARPOCRACIÓN

V. «Lexicógrafos».

HECATEO DE ABDERA

Historiador de la época Alejandrina (336 a 146 a. de J. C.), que escribió una *Historia sobre el pueblo judío.*

HECATEO DE MILETO

Historiador de fines del s. VI a. de J. C. Se hizo célebre en la rebelión de la Jonia contra Darío en 504, lo que le obligó a viajar mucho; aprovechóse de ello y escribió una obra, *Periégesis,* que es una descripción de Europa, Asia, Egipto y Libia. Además, escribió un libro sobre genealogías de algunas familias ilustres.

HELÁNICO DE MITILENE

Historiador, n. en el s. V a. de J. C. (once años antes que Herodoto). Escribió *Historia de los antiguos reyes del mundo y de los primeros fundadores de ciudades,* y además un *Catálogo* sobre las sacerdotisas que desde la más remota

antigüedad se habían dedicado en Argos al culto de Juno, y una relación de los sucesos más notables de aquella ciudad en que habían tomado parte. También escribió unos apuntes sobre las guerras médicas, empezadas en 494 antes de J. C., hasta la del Peloponeso, iniciada en 431. Tucídides encuentra a este autor poco exacto en la cronología.

HERÁCLITO

Filósofo, nació en el s. VI y m., a los sesenta años, hacia 489 a. de J. C. Propiamente, no perteneció a ninguna escuela filosófica. Su doctrina filosófica fundamental era admitir el fuego por inicial principio y el movimiento eterno. Con la condensación se forman los seres, y con la rarefacción vuelven a su estado ígneo. Todo ha de abrasarse en un incendio general, después de lo cual se condensarán otra vez, se formará el universo y de nuevo se disolverá por el fuego, y así sucesivamente. V. «Obras», *Máximas.*

HERMARCO

Filósofo sucesor de Epicuro (s. III a. de J. C.), que escribió *Sobre las ciencias* (contra Platón) y algunas *Cartas* (sobre Empédocles). Todo se ha perdido.

HERMÓGENES (JURISCONSULTO)

V. «Gregorio (jurisconsulto)».

HERMÓGENES DE TARSO

Célebre retórico del s. II d. de J. C., que a los quince años explicaba retórica con admiración de todos y al que Marco Aurelio se complacía en oír. Dejó la enseñanza a los veinticinco años por haber perdido la memoria. Escribió una obra de retórica en cinco partes, que sirvió en las escuelas griegas durante siglos. La primera, titulada *Progimnasmas* (ejercicios oratorios), fue traducida al latín por Prisciano.

HERODES ÁTICO

Célebre orador del s. II d. de J. C., n. en Maratón, de familia ilustre e inmensamente rico. Fue maestro de los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero. Tuvo en Atenas escuela pública de elocuencia sofística, muy concurrida. Aulo Gelio fue su discípulo, quien dice de él que aventajó

a todos los oradores de su tiempo por su elegancia de dicción. Al parecer, escribió poco y no se ha conservado.

HERODIANO

Historiador de los ss. II y III d. de J. C., natural de Alejandría e hijo de Apolonio «Díscolo». Nombrado por los emperadores para la administración del estado, dedicó los últimos años de su vida a escribir la historia contemporánea, unos cincuenta y nueve años desde la muerte de Marco Aurelio (180) hasta la subida de Gordiano III (239): el reinado de quince emperadores, solos o asociados a otros, algunos buenos, la mayoría malos. Dice Focio que Herodiano poseyó las cualidades que deben adornar a un buen historiador, respetando siempre la verdad. La historia que escribió, en ocho libros, es importante, por la escasez de autores que se ocuparon de esta época. La tradición latina de Ángel Policiano (s. XV) fue muy celebrada, y apenas salió a luz se hicieron tres ediciones en poco tiempo: una en Roma y dos en Bolonia.

HERODOTO

Llamado «padre de la historia»; n. en Halicarnaso, capital de Caria (Asia Menor), probablemente en 484 a. de J. C., y m. entre 426 y 421. Hijo de Lixes, pertenecía a una familia noble, no sólo por sus blasones, sino también por el saber, y era sobrino del excelente poeta Paniasis, que también citaremos. Recorrió casi todas las provincias sujetas al rey de Persia, facilitándole estos viajes el hecho de ser la Caria tributaria suya. En Siria, Egipto, Libia y, sobre todo, Persia acopia datos con los que llenaría su historia. También visitó Grecia, en especial aquellos lugares que habían sido teatro de los grandes sucesos que quería narrar. En Samos perfeccionó el dialecto jónico, que era el de la historia, conservando, empero, esa dignidad dórica tan propia de un historiador, que además correspondía a su nacimiento y patria, formada por una colonia dórica. De Samos pasó a su patria, y de allí a Turio (Gran Grecia), cerca de Síbaris, en donde acabó sus días; otros dicen que murió en Pella (Macedonia), y otros, en Atenas. Sobre el lugar y año de su muerte no hay datos fidedignos, así como la fecha en que compuso su *Historia*. Se sabe con certeza que una parte de ella la leyó en la Olimpíada 81 (452 an-

tes de J. C.), teniendo treinta y dos años. Por cierto que Tucídides, mozo aún, se emocionó al escucharle, y Herodoto, viendo un deseo tan precoz de gloria, aconsejó a su padre, Oloro, que le dedicase al estudio. Sentimos no poder hablar con más extensión, pero diremos que los griegos, acostumbrados a oír y apreciar solamente versos, y dotados del instinto de la belleza, la encontraron en este nuevo literario. Familiarizados, especialmente, con la lectura de Homero, creyeron ver en Herodoto al autor de una nueva epopeya, dividida en nueve cantos, igual al número de libros; por esto Herodoto, o, como quieren otros, los griegos, pusieron al frente de cada uno el nombre de una musa, que aún se conserva. Si se quita el orden cronológico y se le añade la medida del verso (si bien esto no es esencial), se tendrá una epopeya, cuyo título podría ser *La lucha del Asia con la Europa y triunfo de ésta.* El héroe no sería un individuo, sino un ser simbólico representando una parte del mundo. V. «Obras», *Historia,* en que damos un somero extracto.

HERÓFILO

Excelente anatomista griego, n. en 320 a. de J. C. Dio su nombre a una parte del cerebro.

HEROTIANO

V. «Lexicógrafos».

HESÍODO

Se cree que este extraordinario poeta, que la tradición hace contemporáneo de Homero, vivió alrededor del 700 a. de J. C., y ello se funda en que Grecia estaba a la sazón gobernada por reyes y que habla de Troya (su guerra) como de un hecho antiguo. No supone mayor antigüedad el uso de arcaísmos y de muchas palabras eólicas, en lugar del jónico, que parece ser el lenguaje poético consagrado después de Homero; pues siendo Hesíodo natural de Beocia, es normal que escribiese en diálogo eólico, uno de los más antiguos y que era propio de su país. Lo que hay de común en ambos poetas: ciertos finales de verso, algunos epítetos y adagios, además del metro, indica que tomaron todo esto de los aedos, y así no puede asegurarse que el uno sea anterior o posterior al otro. Hesíodo pasó la mayor

parte de su vida en Ascra, pequeña localidad de Beocia al pie del Helicón, y posiblemente nació allí, porque su padre, natural de Cumas, en Eolia (Asia Menor), se estableció en dicha ciudad, y Hesíodo dice que no hizo otro viaje por mar que el efectuado a Eubea para acudir a un certamen. Él mismo nos da cuenta de que su hermano Perses, sobornando a los jueces, le arrebató su herencia. Esto parece que le indujo a escribir la obra *Érga kai Hemérai* (Los trabajos y los días), un maravilloso poema en 828 versos, en los que se contienen noticias autobiográficas y efusiones personales al relatar la vida agrícola en Beocia, apareciendo sumamente sensible con los problemas de los humildes y rico en sabiduría práctica. En esa necesidad de trabajar, que se impone, en especial, a los humildes, descubre un valor ético, exclamando: «El trabajo nunca es un deshonor, pero el ocio es una vergüenza.» (V. «Obras», *Máximas.*) Con Hesíodo se ve ensalzado el humilde, el hijo del pueblo. Esta obra nos ha llegado bastante bien conservada, sin interpolaciones ni añadiduras, ya que en todas sus partes se ve el estilo de Hesíodo: sencillez majestuosa y tono magistral. Respecto a su obra la *Teogonía,* no puede decirse lo mismo, porque, a pesar de ser un poema corto, ha sufrido muchas alteraciones, confundiéndose con el texto glosas mitológicas y aun gramaticales; se han añadido versos que no guardan relación con lo que antecede. El exordio, por ejemplo, se halla muy recargado, pues, no contando la obra sido unos 1.000 versos, los 115 primeros deben contarse por exordio, ya que el autor no entra en materia sino después de ellos. El verdadero exordio está en los 35 versos que contienen los cantos y las danzas de las musas en el monte Helicón, cómo recibió de ellas el don de la poesía con el ramo de laurel y la invocación.

HESIQUIO

Escritor de los primeros siglos del cristianismo, al que debe citarse por su *Glosario,* obra de consulta para conocimiento de la lengua griega.

HIPÉRIDES

Orador, n. en Atenas entre 390 y 380 a. de J. C., y m. en 322 en Cleona. Su padre, Glaucipo, es probable fuese de condición acomodada. Según la tradición, fue alumno de Isó-

crates y de Platón. Hipérides es uno de los diez mejores oradores atenienses, debiendo considerarse con preferencia entre los populares: Licurgo, Hipérides, Esquines, Demóstenes y Dinarco. Entre sus muchas oraciones, mencionaremos *Contra Demóstenes*. Aunque siempre habían sido amigos y estaban conformes en política, tuvieron alguna disensión, la que, conocida por el pueblo, se designó a Hipérides para acusar a aquél de corrupción en el asunto de Harpalo. Parece que el uno recelaba del otro, según la anécdota siguiente. En una ocasión, Demóstenes fue a visitar a Hipérides, enfermo, encontrándole con un escrito en la mano, en el que estaban anotados todos los cargos que podían dirigirse contra él, y, al manifestarle su sorpresa, le dijo Hipérides: «Nada hay que temer siendo amigos; dejando de serlo, este manuscrito me servirá de salvaguardia para que no puedas dañarme.» Al ser proscritos por Antípatro y encontrándose en Egina, donde se refugiaron, esa común desgracia sirvió para que se protestaran nuevamente su amistad y olvido de lo pasado. Debe también hacerse mención de la *Oración fúnebre* por los atenienses que murieron en 323 a. de J. C. en la guerra llamada Lamiaca, en la que la Grecia confederada luchó con Antípatro. He aquí una de las cláusulas conservadas por Estobeo: «Si el morir no es otra cosa que dejar de existir, han quedado libres de enfermedades, dolores y otros males a que está sujeta la naturaleza humana; mas si en la otra vida se siente algo y la divinidad cuida de nosotros, como creemos, no es posible que aquellos que han prestado su brazo y dado su vida por conservar el culto de los dioses no merezcan de ellos una particular atención.»

HIPÓCRATES

Nació hacia 460 a. de J. C. en la isla de Cos (mar Egeo) y murió de ochenta y cinco años y, según otros, de más de cien, en un pueblo cerca de Larisa (Tesalia). Sus padres fueron Asclepíades y Praxitea, o Fenareta, según otros. Recibió de su padre las primeras lecciones de medicina y luego fue a tomarlas de un célebre médico de la escuela de Cnido, de nombre Heródico. Como todos los jonios de su tiempo, era apasionado de los viajes, no limitándose al Ática en sus excursiones médicas, pues viajó por la Tebaida, Macedonia, Tracia, Escitia, Egipto y Libia. Adiestrado en el método de Sócrates, hacía preceder la observación de los

casos particulares, y de inducción en inducción vino a fijar los sólidos y eternos principios del arte de curar. En este sentido, se considera como el padre de la medicina, no porque se pretenda hallar en sus observaciones todo el desarrollo que en fisiología, en terapéutica y en anatomía se le ha dado en los tiempos posteriores, sino porque los principios formulados por él han servido y sirven de punto de partida para todos los adelantos. En la *Colección hipocrática* hay muchas obras, de las que algunas le pertenecen con seguridad, como los *Pronósticos y aforismos, De los aires, aguas y lugares, Régimen de las enfermedades agudas, De la medicina antigua* y *De las epidemias*. Escribió en dialecto jónico, y su estilo, por lo regular, es sencillo, cual conviene a escritos didácticos, tomando a veces un tono casi poético, como al hablar de los deberes del médico, en el retrato del moribundo, por el que ha quedado el nombre de «cara hipocrática» y en su muy célebre fórmula de juramento, que tiene visos de himno religioso:
«Juro por Apolo médico, por Esculapio, por Higia y Panacea; pongo por testigos a todos los dioses y diosas, de que cumpliré fielmente, en cuanto esté de mi parte y yo entienda, este juramento y obligación, que formulo por escrito, de mirar como a mi padre al que me ha enseñado este arte, de procurar su subsistencia, de atender generosamente a sus necesidades, de considerar a sus hijos como mis propios hermanos, de enseñarles esta facultad sin retribución ni pacto alguno, si quieren aprenderla... Conservaré mi vida pura y sin mancha como mi facultad... Si cumplo fielmente este juramento, si no falto a él, que los dioses me concedan días felices, que recoja los frutos de mi arte, que viva honrado de todos los hombres y de la más remota posteridad; pero si lo quebranto, si soy perjuro, que me suceda todo lo contrario.»
La inquietud por su profesión, que le hacía ver el inmenso campo que estaba por recorrer, quedó por siempre grabada en esta máxima que dejó escrita: «El arte es largo; la vida, corta.»

HIPONAX

Poeta, n. en el s. VI a. de J. C. en Éfeso. Perseguido por los tiranos Atenágoras y Comas, se retiró a Clazomeno, en donde murió probablemente. Es el poeta satírico de calles y callejuelas, viviendo entre ladrones y meretrices. Estaba

tan atormentado de su genio bizarro como de su miseria, y para ésta invoca la ayuda de Hermes exclamando: «Dale una frazada a Hiponax; estoy helado y tirito de frío...» Su desgracia fue tal vez la que le acostumbró a mirar las cosas y los hombres por el lado malo: él no veía sino viles, sensuales, egoístas, incapaces de grandes cosas; no por esto puede decirse que se complaciese en los defectos ajenos, sino que, como filósofo observador, les reprendía para enmienda de los malos y aviso a los buenos. Por esto Teócrito, en el epitafio que escribió para él, dice: «Aquí yace Hiponax; si eres malo, no te acerques a este sepulcro; si eres bueno, acércate confiado y, si quieres, duérmete.» Hiponax hizo uso del yambo, propio para la sátira, e introdujo la novedad de sustituir el yambo, último pie, por un espondeo, más apto para la invectiva, al que se llamó «verso escazonte», que significa yambo cojo. De Hiponax se cuenta cosa parecida a lo de Arquíloco sobre el fatal desenlace de sus yambos. Dos escultores de Quío, Búfalo y Anthermo, hicieron su figura, que era muy fea, exponiéndola a la risa del público. El poeta desencadenó contra ellos sátiras, sarcasmos y libelos, no cesando de perseguirlos hasta que, desesperados, se ahorcaron.

HOMERO

Celebérrimo poeta, vivió en los ss. IX y VIII a. de J. C. y quien, con sus obras la *Ilíada* y la *Odisea,* inicia la literatura griega, tanto para los antiguos como para nosotros. La polémica ha surgido sobre la persona: si ha existido, si no ha existido, y sobre sus obras: si son ambas de un mismo autor e, incluso, si ambas no son sino la concienzuda ordenación, laboriosa ordenación, de varios trozos compuestos en diferentes épocas y países por los aedos, que recogieron las diversas tradiciones de los héroes de Grecia, de los que se distinguieron en la guerra de Troya, y las creencias religiosas, y las adornaron con las galas de la poesía. Unos cantaban *La peste del campamento griego;* otros, el *Sueño de Agamenón;* otros, la *Despedida de Andrómaca,* etc. Tampoco existe conformidad de pareceres sobre el tiempo en que vivió, siendo de quinientos años poco más o menos la diferencia, unos mil años antes de Jesucristo, o sea dos siglos después de la guerra de Troya. La cuestión homérica tiene un carácter estrictamente erudito, estando siempre abierta a las controversias de los especialistas; pero esto no

influye para nada en el valor intrínseco de los dos poemas, que, sentido por las distintas generaciones, permanece en ellos desde hace siglos, como una realidad esplendorosa, ese canto sonoro, impregnado de sublime inspiración, de pasiones humanas, de alegrías y tristezas, amor y odio; se modelan figuras, se trazan caracteres; se ensalza el cumplimiento del deber, común a todos los pueblos civilizados; se ve a la amistad venciendo el orgullo de un espíritu inexorable, bellísimas descripciones, sentencias, afectos; un todo que deleita e instruye, que es la índole de la epopeya. También se atribuyen a Homero dos poemas jocosos: el *Margites* y la *Batracomiomaquia,* y una colección de treinta y cuatro himnos a varias divinidades. Digamos, además, que son siete las ciudades que se disputan la gloria de ser la patria de Homero, según expresa un dístico griego; pero los nombres de estas ciudades varían según los autores. Vienen, pues, así:

«Cumas, Esmirna, Quío, Colofón, Pilos, Argos, Atenas.»
«Esmirna, Quío, Colofón, Salamina, Íos, Argos, Atenas.»
«Esmirna, Rodas, Colofón, Salamina, Quío, Argos, Atenas.»

De lo que se infiere que no serían siete, sino diez, las ciudades rivales.

HOMERO EL JOVEN

V. «Alejandro el Etolio».

I

IBICO

Poeta, n. en Reggio (Calabria) y vivió alrededor de 540 antes de J. C. Este poeta ha dado lugar al proverbio «*Ibici grues*», porque cuando le asesinaban unos bandoleros puso por testigos del crimen a una bandada de grullas que por casualidad pasaban por el aire. Poco tiempo después, hallándose los asesinos en la plaza de Corinto, al ver uno de ellos volar unas grullas, dijo: «He aquí los testigos de Ibico», palabras que parecieron sospechosas y, delatadas a los magistrados, éstos ordenaron poner en la tortura a aque-

llos hombres, que, confesando su delito, fueron ahorcados. En Reggio, su patria, se hablaba un griego entremezclado de jónico y dórico, pues la Calabria fue poblada por colonias de varios países griegos. Esto y el haber tomado Ibico los mismos asuntos de sus odas que Estesícoro, hizo que muchos antiguos confundieran a los dos. Los episodios de la guerra de Troya, los hechos de los capitanes más ilustres, las hazañas de los héroes más populares, eran asuntos de sus cantos. Tuvo fama como poeta erótico, un tanto impetuoso, apareciendo como tal en los escasos fragmentos que se poseen. V. «Obras», *Odas*.

ISEO

Célebre orador y abogado, n. hacia 420 a. de J. C., y m. después de 343. Se le hace natural de Calcis (Eubea). Fue discípulo de Isócrates y maestro de Demóstenes, y se le cuenta entre los diez mejores oradores atenienses. También redunda en gloria suya el haber formado al príncipe de los oradores griegos. Isócrates e Iseo, contemporáneos, tenían escuela; Demóstenes escogió la de Iseo, por hallarse la de éste menos concurrida, creyendo que, al tener menos discípulos, el maestro se ocuparía más de él; su cálculo salió tan acertado, que, según dicen, Iseo despidió a los demás y se fue a vivir a la casa de Demóstenes. Esto se llama conocer un maestro a su discípulo y saber discernir un discípulo entre los maestros. Isócrates resultaba frío para Demóstenes; el calor y la viveza de Iseo era lo que él necesitaba: el carácter enérgico del maestro cuadraba con el natural impresionable y ardiente del discípulo. Preguntándole a Isócrates, en cierta ocasión, un amigo, por qué, formando tan buenos oradores, él nunca hablaba en público y ni quería ser tenido por tal, contestó que se consideraba como la piedra de amolar, la cual no corta, pero aguza el hierro para cortar. Esto que se cuenta de Isócrates puede también ponerse en boca de Iseo, pues, como meteco en Atenas, no podía participar en la vida pública. Por la claridad y brevedad de su estilo se le compara con Lisias. Debió de estar especializado en derecho hereditario. Ejerció, pues, la profesión de logógrafo y quizá también de maestro de elocuencia.

ISÓCRATES

Orador, n. en Atenas en 436 a. de J. C. y m. en 338. Fue

hijo de Teodoro, rico comerciante de instrumentos musicales. Más de dos mil trescientos años hace que se veía en un terreno del Ática llamado Cynosarges un grupo de sepulcros pertenecientes a una misma familia, sobre uno de los cuales se levantaba, majestuosa, una columna de treinta codos coronada por una sirena de siete. Era el de Isócrates el orador, cuya elocuencia había querido manifestar su hijastro Afareo con aquel símbolo, pues así pareció tal la suavidad de la elocuencia de Isócrates, que creyeron que no podía compararse con otra cosa mejor que con la voz de la sirena. Alcanzó los mejores tiempos de Grecia, los de Pericles, Tucídides, Jenofonte, Critias, Teramenes, Sócrates, Lisias, Platón y otros filósofos, y grandes oradores y poetas, como Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Se había formado en las escuelas de Gorgias, Prodico y Tisias, siracusano. Pertenecía, pues, a la escuela de los sofistas, pero él fue sofista de buen género, que abandonó las sutilezas de Gorgias y las deducciones de consecuencias imaginarias de Protágoras. Era Isócrates un gran preceptista, un gran filósofo, un gran político y un excelente orador. Además de la escuela, a la que llegaron a concurrir hasta cien alumnos, que iban de todos los puntos de Grecia, escribía oraciones para los que se las pedían, políticas o judiciales, y estos ingresos, unidos a los regalos que recibía de los reyes, le proporcionaron una fortuna muy considerable. Tuvo correspondencia y amistad con los reyes de Esparta, Macedonia y Chipre. En cierta ocasión hallábase sentado a la mesa de Nicocreón, rey de una parte de Chipre, en compañía de los más altos dignatarios, ministros, generales y jóvenes de las más ilustres familias. Reinaba la alegría, franqueza y familiaridad; cada uno procuraba divertir a los demás con sus chistes y su conversación amena. Se pidió también a Isócrates que contribuyera con su saber y elocuencia a amenizar aquella fiesta y entretener la reunión. Pero se excusó diciendo: «Lo que yo sé no es de este lugar, y lo que es de este lugar, yo no lo sé.» Dos cosas faltaron a nuestro orador para su completa felicidad: el órgano de la voz para hablar en público ante una asamblea numerosa y el valor u osadía. Por esto solía decir: «Yo pido mil dracmas a los que desean aprender la retórica; yo daría diez mil al que me proporcionase esa osadía y voz robusta.» Se le atribuían sesenta oraciones. Parece que las auténticas no pasaban de veinticinco o veintiocho. Las que quedan

son: tres del género moral: *A Demónico, A Nicocles* (sobre el arte de reinar), *Nicocles* (deberes de los súbditos para con su príncipe); cinco del género deliberativo: *Panegírico, A Filipo, Archidamo, Areopagítica* y *De la paz;* cinco del género demostrativo: *Elogio de Evágoras, Elogio de Helena, Elogio de Busirides, Panathenaico* (elogio de los atenienses), *Contra los sofistas.* Además, existen nueve cartas. Por concisión sólo citaremos *Panathenaico, Panegírico, Demónico.*

ISÓCRATES APOLONIATA

Orador del s. IV a. de J. C., discípulo y sucesor del gran Isócrates, natural de Apolonia (Ponto) o, según Calístrato, de Heraclea. Fue también discípulo de Platón. Sus oraciones son: *Anfictionía, Exhortación* (que no se levante un sepulcro a Filipo), *De la emigración, Consejos a la república.*

J

JAMBLICO DE CALCIS

Filósofo de mediados del s. III d. de J. C. Adquirió fama por su fanatismo. Sus predecesores habían enseñado algunos medios con que el alma purificada puede ponerse en comunicación con Dios, pero Jamblico pretendía obligar a la misma Divinidad a descender de su elevado solio mediante ciertos ensalmos. Como escritor tiene poca importancia. Lo mejor está tomado de otros, pudiendo ser sus obras de alguna utilidad para la historia de la filosofía, en especial la de Pitágoras. Son las siguientes: *Biografía de Pitágoras, Sobre matemáticas,* etc.

JAMBLICO EL SIRIO

Novelista de la época Greco-romana, del tiempo de Trajano. Es autor de los *Amores de Ródano y Sinonis.*

JENÓCRATES

Filósofo discípulo de Platón. Fue el tercer profesor de la

Academia Antigua, después de Espeusipo. Prefirió el razonamiento seguido al diálogo y dividió las materias en dialécticas, físicas, políticas y morales.

JENÓFANES

Este filósofo y poeta elegíaco n. en Colofón (Jonia), y al caer esta ciudad en poder de los persas se trasladó, en 546 a. de J. C., a Elea (o Velia), donde fundó la escuela que se llamaría «eleática». Fue contrario a Homero y a Hesíodo por su manera poco digna de presentar a los dioses y al politeísmo. La escuela eleática admitía un ser supremo, omnipotente, eterno, bajo el símbolo de una esfera. Todo lo que existe es también eterno y recibe la forma de aquel ser, fundándose los eleáticos en que no hay ni puede haber creación, porque nada se hace de la nada. A lo más, hay modificaciones o impresiones diferentes en nuestros sentidos. Éstos, según los eleáticos, no forman criterio de verdad, porque se engañan muchas veces. Esta escuela se remonta a la principios de nuestros conocimientos y separa los llamados *a priori* de las observaciones empíricas. Jenófanes expresó sus teorías en un poema en hexámetros *periphyseos*. V. «Obras», *Fragmentos*.

JENOFONTE

Filósofo, historiador, polígrafo y general, n. en Atenas, según unos, en 445 a. de J. C., teniendo, por tanto, catorce años cuando empezaron las primeras hostilidades entre Esparta y Atenas (guerra del Peloponeso, que duró veintisiete años), y, según otros, n. en 430 y m. en Corinto en 355 aproximadamente. La mejor parte de su vida la pasó entre el estruendo de las armas. Se portó como un buen ciudadano, porque, aunque no aprobaba tal vez que las dos repúblicas más poderosas de Grecia volviesen contra sí aquellas armas que habían empleado tan valerosamente contra los ejércitos extranjeros, sin embargo, en todas las batallas en que intervino dio muestras de gran valor y acendrado patriotismo. En la de Delio, hallándose rendido de cansancio y no pudiendo andar por sus pies, Sócrates, su maestro, que también embrazó el escudo y peleó con heroísmo, le tomó en hombros y le salvó. Concurrió a la escuela de este filósofo desde los dieciocho a los treinta años y salió uno de sus más aventajados discípulos. El modo

como entró en relaciones con Sócrates fue que se encontraron ambos en una callejuela en dirección opuesta, y al llegar el uno cerca del otro extendió éste el bastón que llevaba, como para impedir el paso a Jenofonte. Obligado a detenerse, le preguntó el filósofo si sabía dónde se vendían las cosas necesarias para la vida. Contestada fácilmente la pregunta, le dijo de nuevo si sabía dónde se formaban los hombres sabios y virtuosos, y como no supiese contestar, le dijo: «Ven y sígueme.» Desde entonces fue su discípulo. Su padre, Grilo, que era un ciudadano distinguido de la tribu arquiense, una de las de Atenas, había muerto, cuando, concluida ya la guerra del Peloponeso, Ciro el Joven, hermano de Artajerjes Mnemon y uno de los príncipes más apuestos de que nos habla la historia, pero dominado por una ambición en extremo desmesurada, resolvió llevar adelante el plan que hacía mucho tiempo tenía concebido de destronar a su hermano. Para esto, además de su propio ejército, tomó como mercenario un cuerpo de tropas griegas, que a la fama de su valor y disciplina añadían entonces el estar aguerridas y el haber hecho de los combates como una necesidad, no pudiendo acostumbrarse a las dulzuras de la paz y prefiriendo seguir una vida aventurera, poniéndose a sueldo de un príncipe extranjero. Jenofonte nos explica en su *Anábasis* que Próxeno de Beocia, su amigo y huésped, le escribió desde Sardes, invitándole a alistarse bajo las banderas de Ciro, con la esperanza de que adelantaría más su fortuna que en Atenas. Pronto mereció la amistad y confianza de aquel príncipe, que le ocultó la intención de emplear contra su hermano las tropas griegas. Jenofonte fue uno de los hombres más honrados de su tiempo, un buen patricio y muy exacto en el cumplimiento de los deberes religiosos, de los que se ven numerosísimas pruebas en sus obras. Citaremos, por ejemplo, ésta: cuando Grilo, el mayor de sus dos hijos, sucumbe valerosamente en la batalla de Mantinea, es llevada la triste nueva a Jenofonte en el preciso momento en que estaba ofreciendo un sacrificio. De momento se quitó la corona, pero, al informársele de que había muerto como un valiente, la tomó de nuevo y dijo: «Yo sabía ya que mi hijo era mortal.» En sus obras, que fueron numerosas (se dice que en número de cuarenta), no pierde nunca de vista el objeto que se propone en ellas: moralizar a los hombres o instruirlos para hacerlos mejo-

res. Emplea un estilo sencillo, claro, lleno de naturalidad; los antiguos le dieron el nombre de «abeja y musa ática», por la dulzura de su estilo, la acertada elección de las materias y por la variedad. De sus obras enumeraremos: *Helenicá* (Helénicas), *Anábasis, Apomnemonéumata Socrátus* (Hechos memorables de Sócrates), *Sympósion* (El banquete), *Apología de Sócrates, Sobre las rentas, Hierón* o *Sobre la tiranía, El hipárquico, Sobre la equitación, Constitución de los atenienses, Constitución de Esparta, La ciropedia.*

JERÓNIMO DE CARDIA

Historiador de la época Alejandrina (336 a 146 a. de J. C.). Escribió sobre las guerras entre los generales de Alejandro después de muerto éste.

JERÓNIMO DE RODAS

Filósofo peripatético que hacía consistir el sumo bien en la carencia de dolor.

JOSEFO (FLAVIO)

Historiador judío, n. en 37 y m. en 95 ó después de 100 de nuestra era. Antes de obtener la ciudadanía romana (de ahí el nombre Flavio), se llamaba Josef ben Mattatias. Su padre pertenecía a la aristocracia de Jerusalén, y su madre pretendía descender de la real casa de los Asmoneos. Al principio de la guerra de los judíos contra los romanos combatió contra éstos, pero luego, forzado por la necesidad, tuvo que acompañarlos y hallarse en todas las acciones. Desde muy niño había mostrado gran ingenio, talento e instrucción, de modo que a los catorce años era consultado por los pontífices, siendo el principal ornato de la secta de los fariseos, a la que pertenecía. Tenía veintiséis años cuando hizo un viaje a Roma, siendo emperador Nerón. Diose entonces cuenta de cómo estaban todos los ánimos enardecidos contra los judíos, por ser el único pueblo de su imperio que no quería someterse a las leyes y prácticas romanas, prefiriendo a veces perder sus haciendas y sus vidas antes que sujetarse a lo que de ellos se exigía, por ejemplo, admitir las estatuas de los emperadores. Si bien los romanos eran muy tolerantes con los vencidos y regularmente les permitían el goce de sus privilegios y

leyes particulares, no consentían que nada ni nadie menoscabase la autoridad del emperador, símbolo del poder, por lo que se juzgaba en Roma como un acto de rebeldía la resistencia a admitir sus imágenes. La guerra, pues, era inminente, y Josefo, que gozaba de gran crédito entre los suyos, quería evitarla a toda costa, pues preveía que traería la ruina de su nación. A su regreso a la patria habló en este sentido a sus compatriotas, ponderándoles el poderío del imperio romano. Lleno de ambición y necio orgullo, creyó el pueblo judío que no sólo podría resistir a los romanos y vencerlos, sino también hacerse dueño de Oriente. Josefo, antes que nada judío, acató la voluntad nacional; aceptó el mando de una división y el encargo de disputar palmo a palmo el terreno a los invasores, al mando de Vespasiano, que todavía no era emperador. Viose obligado a encerrarse con su gente en una ciudad fortificada, llamada Jotapat, donde se defendió siete semanas contra las legiones romanas. Tomada la ciudad a sangre y fuego, Vespasiano perdonó a Josefo, que se salvó milagrosamente de la muerte. A partir de entonces siguió siempre a los romanos, mereciendo de Vespasiano el honor de la ciudadanía y una pensión que le reconocieron sus sucesores, dándole nuevas pruebas de benevolencia. Sus dos obras principales son: *Guerra contra los judíos* (siete libros) y *Antigüedades del pueblo judío* (veinte libros).

JUAN CANTACUCENO

Escritor bizantino (s. XIV), que por sí solo ofrece materia para una historia con aire de novela. Fue ministro y favorito de Andrónico Paleólogo el Joven, tutor de sus dos hijos, regente del imperio, emperador y monje en el monte Atos. En el retiro de su celda compuso una *Historia del imperio de Oriente* (1320 a 1357), en cuatro libros.

JUAN CINAMO

Biógrafo bizantino (s. XII), secretario en la corte de Manuel Comneno. Escribió la vida de éste y la de su padre, Juan, sucesor de Alejo I. Comprende esta obra (seis libros) de 1118 a 1176 y, con las de Anna Comneno y de Nicéforo Brienne, forma una historia completa de un siglo de las Cruzadas.

JUAN CRISÓSTOMO (SAN)

Es uno de los santos padres que, según el plan del orador perfecto para la tribuna y el foro (por aquel entonces no se conocía la oratoria sagrada) trazado por Cicerón y Quintiliano, insignes preceptistas y críticos y que creían muy difícil conseguir esa perfección, logró llegar a esa perfección en lo sagrado. Las cualidades de un perfecto orador sagrado son unas dotes naturales de gran talento, imaginación brillante, memoria extraordinaria, gallarda presencia, buen tono de voz, con gesto y ademán correspondientes, y, en posesión de ellas, tener además santidad de vida, celo, estudio, fuertes convicciones, conocimientos mundanos y circunstancias oportunas; todas estas cualidades favorecieron al Crisóstomo («boca de oro», en griego), como se le conoció meritoriamente. San Juan Crisóstomo, nacido de una familia ilustre y rica de Antioquía, recibió una educación esmeradísima a pesar de haber quedado huérfano de padre siendo muy joven. Dirigió sus estudios para la carrera del Foro, en el cual brilló por poco tiempo. Naturalmente bueno y formado con los ejemplos domésticos, practicaba la virtud sin ostentación. Su gran talento y los consejos del amigo de su infancia, otro de los santos padres, San Basilio, arzobispo de Seleucia, le hizo comprender la vanidad de las cosas mundanas y la verdadera importancia de las eternas. Retiróse a un desierto, en donde pasó dos años entregado a los ejercicios de una severa penitencia y al estudio de las sagradas letras. Fruto de ese retiro fue una magnífica obra: *Sobre los deberes del sacerdocio y del obispado*. Por haberse alterado su salud debido a la falta de sueño y al frío de las noches, tuvo que volver a su casa, recibiendo entonces algunas órdenes de mano del patriarca San Melecio. Pocos años después se le confió la predicación, en la que sobresalió de manera que ni antes se había oído un orador igual, ni después se ha oído con las mismas extraordinarias condiciones. Camino de Pitionta (al norte del Ponto Euxino), murió a la edad de sesenta y tres años. Es imposible dar una idea de todas las obras del Crisóstomo. Baste conocer que, de las tres mejores ediciones, la de Savil (1613) consta de ocho tomos en folio, todo texto griego; la de Camelino y Frontón del Duque, en griego y latín, consta de diez volúmenes en folio, y la de Monfalcón (1718 a 1734), de trece volúmenes en folio, en griego y latín.

JUAN DAMASCENO (SAN)

No pueden precisarse sobre este doctor de la Iglesia ni la fecha de su n. ni la de su m., pues unos dicen que m. en 760, otros en 780 y algunos en 806. Nació en Damasco, que estaba ocupada entonces por los mahometanos. Su familia era cristiana y de las principales de la ciudad. Lejos de ser molestado por los dominadores, el padre de este escritor obtuvo un destino importante cerca del califa. Habiendo llevado los sarracenos a Damasco un cierto número de cristianos cautivos, había entre ellos un monje italiano llamado Cosme, que, puesto en venta, fue comprado por el padre de Juan y, comprobando que era muy versado en matemáticas, astronomía, filosofía, teología y música, lo destinó a la educación de su hijo, saliendo éste sumamente aprovechado, junto con un hermano suyo adoptivo, llamado Cosme, que luego fue obispo. Completada la educación, el monje se retiró a un monasterio, y poco después moría el padre de Juan. Éste ocupó el puesto de su progenitor en la corte del califa, que le favoreció con una mayor confianza, dándole una especie de ministerio universal. En el ínterin, el emperador de Constantinopla, León Isáurico, se había declarado contra las imágenes, causando grandes turbulencias en toda la Iglesia de Oriente. Con celo, Juan escribió unas epístolas, que circularon profusamente, sosteniendo la fe de los débiles y oponiendo un sólido dique al escándalo del gobierno y de algunos obispos. Cuanto mayor fue el efecto que produjeron, tanto más viva fue también la cólera del jefe de los iconoclastas, y, degradando la majestad del trono, León Isáurico tomó el papel de calumniador y falsario. Buscó al que mejor supiese imitar los caracteres de otro para fingir una carta, que supondría haber escrito Juan al mismo emperador notificándole que Damasco estaba muy desprovista de tropas y que le sería fácil apoderarse de ella. Conseguido un escrito de puño y letra de Juan y la imitación perfecta de su escritura, envió la supuesta carta al califa con una propia, en la que le manifestaba que el deseo de conservar la paz entre los vecinos le obligaba a manifestarle el peligro que corría por haber depositado su confianza en un sujeto que tan mal correspondía a sus favores. El califa llamó a su ministro y le preguntó si era suya aquella letra. «Parecida es —dijo—, pero no mía; ella es la prueba de una intriga infernal y de un odio atroz de quien quiere perderme.» Al califa no

parecieron buenas estas razones y, llevado de la cólera, ordenó le cortasen la mano con que había escrito aquello. Juan, en medio de crueles tormentos, pidió que se le concediese la mano cortada. Por la noche, prosternándose ante una imagen de la Virgen, le dirigió una humilde y patética plegaria, expresando que, por defender sus imágenes, las de su Hijo y las de los santos, sufría aquella amputación que en adelante le privaría de emplearse en su obsequio. Resultado: a la mañana siguiente tenía la mano cortada unida a su brazo, y el califa, a la vista de aquel prodigio, se convenció de su inocencia. Le ofreció mayores ventajas si quería continuar a su servicio, cosa que renunció, retirándose a un monasterio cerca de Jerusalén, en donde escribió sus obras: *Fe ortodoxa* (cuatro libros), compendio excelente de teología; varios tratados contra herejes; discursos *Sobre el tránsito de la Virgen, Sobre el nacimiento de la Virgen, De la Transfiguración, Sobre Santa Bárbara, Panegírico de San Juan Crisóstomo;* numerosos *Himnos,* que figuran en el oficio divino griego; *Poesías,* que en Oriente han conseguido mucha celebridad.

JUAN DE ANTIOQUÍA

Llamado «el Escolástico», porque era abogado y formó, a mediados del s. VI, la primera colección de derecho canónico.

JUAN DE ANTIOQUÍA

Cronista bizantino (s. IX), que escribió una *Crónica* desde Adán hasta el 828. en que murió.

JULIANO EL APÓSTATA

Sobrino de Constantino el Grande, reinó en Oriente desde 360 a 363 d. de J. C. y m. en una expedición contra los persas, atravesado de una flecha, a los treinta y dos años. Fue de grandes cualidades políticas, literarias y guerreras, empleándolas en restablecer el paganismo y anonadar la religión de Cristo, al que despectivamente llamaba «el Galileo». Tenía gran talento y buenos estudios de la antigüedad clásica, lo que se advertía en sus arengas, sátiras y cartas. Su obra más conocida e ingeniosa es *El banquete* (o *Los Césares*).

JULIO PÓLUX

V. «Lexicógrafos».

JUSTINIANO

Emperador de Oriente de 527 a 562 d. de J. C. que, valiéndose de Triboniano y de otros diez sabios en derecho, coleccionó de nuevo las leyes desde Adriano hasta su tiempo y promulgó en 529 el *Código Justiniano,* derogando los anteriores. Y como en los tribunales se citaban con mucha autoridad las opiniones de los jurisconsultos que se habían distinguido mucho en Roma, particularmente en tiempo de Adriano y Alejandro Severo, viniendo a formar casi jurisprudencia, el mismo emperador ordenó que Triboniano, con otros dieciséis colegas, las recogiese según constase en sus escritos y que de ellas formase una gran colección, siguiendo el orden de materia del Edicto perpetuo. La obra se llevó a cabo en tres años, tras los cuales se publicó en 533 el gran volumen, que se llamó *Digesto,* por estar puestas en orden las materias, y *Pandectas,* porque lo recibe todo. Al mismo tiempo, Triboniano, Teófilo y Doroteo escribieron unos elementos de todo el derecho romano, llamando a esta obra elemental *Instituta,* que durante siglos sirve en las clases de derecho romano. Otro código de Justiniano, el *Repetitae praelectionis,* que comprende, además, las constituciones que salieron después del primero, que quedó derogado. También durante su reinado publicó muchas otras obras, llamadas *Novelas,* para dirimir varias cuestiones que resultaban de diferentes opiniones de los antiguos jurisconsultos. Todo ello viene a formar el *Cuerpo de derecho romano,* que, aunque redactado en latín, pertenece en cierto modo al tesoro de la literatura griega, porque lo fue en la capital de aquel imperio, en que se hablaba en griego y toda la literatura era griega. Se conservan algunos fragmentos en griego de varios jurisconsultos de la famosa escuela de Bérito, que comentaron algunas partes de dicha colección.

JUSTINO (SAN)

Contemporáneo del emperador Antonino Pío (140 d. de Jesucristo) y filósofo, como él, es el primero de los santos padres de la Iglesia griega después de los apóstoles y sus inmediatos sucesores, llamados «apostólicos». Nació en Ná-

poles de Palestina, colonia romana (antigua Siquem), de una familia distinguida, y recibió una educación esmeradísima. Él mismo nos dice en su *Diálogo con el judío Trifón* que primero fue discípulo de un estoico; después, de un peripatético; luego, de un pitagórico, y finalmente, de un platónico. Convertido al cristianismo, no abandonó el manto filosófico, que le parecía acomodado a la sencillez y pobreza de su nueva religión. Por otra parte, le daba más libertad para presentarse en público y enseñar las nuevas máximas como otra secta cualquiera. Escribió dos *Apologías* dirigidas a los emperadores Antonino Pío, Marco Aurelio y Lucio Vero, y con su sangre viene a sellar toda una vida dedicada a la defensa y difusión de la fe. El prefecto Rústico le pregunta con ironía: «¿Cómo? ¿Tú, que eres un sabio, te imaginas que, si yo te hago decapitar, resucitarás y subirás al cielo?» «Yo no me lo imagino —contestó Justino—, sino que lo sé a ciencia cierta.» Toda su vida, desde su conversión hasta el fin, consistió en testimoniar la sinceridad de esta su convicción. Además, escribió *La monarquía,* o *De la unidad de Dios,* y dos *Discursos a los gentiles.* En sus obras desdeña los adornos y quiere parecer más bien filósofo que orador.

L

LEÓN VI, EMPERADOR

De los ss. IX y X, llamado «el Filósofo». Publicó un código con el título de *Basilikaì diatáxeis (Ordenanzas reales* o *Basílicas).* Su hijo, Constantino VI, hizo una revisión de éste, le añadió decretos o leyes promulgados en los veinticincos años transcurridos y promulgó con el título *Tón Basilicón anakátharsis (Enmienda de las Basílicas)* una obra de sesenta libros en seis volúmenes, extracto en griego del derecho romano contenido en la *Instituta, Pandectas, Códigos* y *Novelas* de Justiniano y leyes posteriores, respuestas de los jurisconsultos más célebres y cánones de los concilios.

LESCHO (O LESCHEO, O LESCHER) DE MITILENE

Se propuso completar definitivamente la guerra de Troya con un poema: *Pequeña Ilíada*. Contienda de Ayax Telamón y Ulises por la posesión de las armas de Aquiles; victoria de Ulises y suicidio de Ayax; muerte de Paris por Filoctetes, a quien se había hecho venir de Lemnos, ya que éste poseía las flechas de Heracles, sin las cuales era imposible la toma de Troya; intervención de Neoptolemo, hijo de Aquiles, que en la última fase de la guerra toma el puesto de su padre; robo del Paladión troyano por Ulises y Diómedes; estratagema del caballo de madera; conquista de Troya. Forma parte, pues, este poeta del grupo llamado «cíclico». Aristóteles hace mención de esta obra de Lescho, diciendo que podría suministrar argumento a más de ocho tragedias, lo que prueba ya bastante la falta de unidad épica. En efecto, Lescho parece más un cronista que un poeta épico, a juzgar por un pequeño fragmento conservado.

LEUCIPO

Filósofo del s. V a. de J. C., que no se sabe si puede considerarse como continuador de la escuela eleática, ya que enseñó una doctrina muy diferente, porque los eleáticos admitían la unidad, y él la multiplicidad hasta el infinito; aquéllos negaron el vacío, y él lo admitió; aquéllos rechazaron el testimonio de los sentidos, y él lo aceptó, suponiendo que de los objetos se desprenden unas imágenes que van a fijarse en el alma. Esta nueva escuela se llama «de los atomistas», creadora del sistema de los átomos, a los que atribuye la formación del universo y todas las subsiguientes transformaciones e incluso las operaciones de la voluntad humana. Casi nada se ha conservado de este filósofo.

LEXICÓGRAFOS

Pertenecen a la clase de filólogos, autores de diccionarios. Herotiano escribió uno sobre las voces de Hipócrates; Julio Pólux, autor de uno titulado *Onomasticón* (nueve libros), y Harpocración de Alejandría reunió las de los diez oradores áticos, siendo muy útil este diccionario.

LIBANIO

Orador que n. en el s. IV a. de J. C. y que llegó a una edad

muy avanzada. Estudió retórica en Atenas y Constantinopla. No quiso aceptar una cátedra en Atenas ni empleos honoríficos y lucrativos del emperador Juliano, su admirador y amigo, ya que era un gentil fervoroso. Entre otros, tuvo por discípulo a San Juan Crisóstomo y a San Basilio, diciendo del primero que, si no se lo hubiese arrebatado el cristianismo, le habría agradado que le hubiera sucedido en la cátedra. Pasa por ser el más célebre orador bizantino, poseyendo cualidades para la oratoria, pero su elocuencia no era espontánea, dejándose llevar del prurito de lucir su erudición, apreciada por sus constantes alusiones a la antigüedad griega y las citas de Homero. El gran conocimiento que tenía de la literatura griega, la necesidad de repetir en sus lecciones muchos fragmentos de sus escritores, le daban una facilidad extraordinaria y se los ponían como entre manos en todo lo que componía. Se han conservado: *Progymnasmas,* o ejemplos de composiciones varias, como fábulas, etopeyas, cartas, descripciones, etcétera; sesenta discursos, algunos a los emperadores, otros morales y otros personales del autor; dos mil cartas, y cuarenta y cinco declamaciones.

LICOFRÓN

Célebre gramático y poeta, n. en Calcis (Eubea) a fines del s. IV a. de J. C. Escribió un poema de 1.474 versos yámbicos, *Alexandra,* que unos han calificado de tragedia, otros de epopeya y otros no han sabido en qué género incluirlo. Es tan oscuro, que se le da el adjetivo de «tenebroso». Los alejandrinos le incluyeron en la pléyade de los siete dramaturgos de su ciudad. Fue también inventor del anagrama. Para lisonjear a Tolomeo Filadelfo, dijo que, cambiando el lugar de las letras de su esposa Arsinoe, su nombre resulta *Ion Eras,* esto es, «violeta» o «flor de Juno». Según Ovidio (*Ibis,* v. 631), este poeta murió de un flechazo disparado por uno con quien disputaba sobre la preeminencia de los poetas antiguos.

LICURGO

Célebre orador ateniense, n. en 308 y m. en 325 a. de J. C. Reunía todas las buenas cualidades que hacen popular a un orador: autoridad, bondad, aplicación a los negocios, amor a la justicia, inteligencia, energía y patriotismo. Dá-

banle autoridad su nacimiento y costumbres. Su familia era una de las más distinguidas de Atenas. Su padre, Licofrón, fue una de las víctimas de los Treinta Tiranos. Discípulo de Platón y de Isócrates, mostraba en su exterior la gravedad filosófica y el poco aprecio de las galas y regalo del cuerpo, pues vestía igual en invierno que en verano, y, encargado de las obras públicas, no dejaba de atender a ellas ni por el calor. A pesar de la licencia que reinaba entre los griegos, observaba una conducta intachable. Era tanta su honradez, que muchos le confiaron sus caudales, creyéndolos más seguros que en sus propias casas o en las arcas públicas. Administró el tesoro público por doce años, siendo así que sólo se daba por un cuadrienio. Aumentó notablemente las rentas públicas, promovió obras de utilidad general y terminó varias de las ya empezadas: el arsenal, el teatro de Baco, el Liceo, etc. Su amor a la justicia rayaba en rigidez. Se le llamó «Ibis», animal fabuloso de Egipto que destruía todos los reptiles; mientras tuvo a su cargo la vigilancia policial, los malhechores desaparecieron de Atenas y del Ática. Quedó como dechado de jueces severos; los romanos, para calificar a aquéllos, los llamaban «licurgos» o «casios». De sus muchos discursos sólo se ha conservado el de *Contra Leócrates*.

LISIAS

Célebre orador ateniense, n. en Atenas en 458 y m. en 378 a. de J. C. Su padre, Céfalo, era un rico comerciante siracusano, que trasladó su residencia a aquella ciudad a invitación de Pericles. Platón, en su ***República,*** presenta a Céfalo como persona rica, simpática e inteligente. A los quince años, Lisias perdió a su padre, y poco después, con su hermano Polemarco, pasó a Italia formando parte de una emigración de colonos atenienses a Turio, quienes, con los habitantes supervivientes de la antigua Síbaris, que en 520 fue destruida por los crotoniatas, fundaron esta nueva ciudad. Al cabo de treinta y tres años, tras la derrota que los atenienses sufrieron en Siracusa, se enconaron más y más los partidos en Turio, y los atenienses fueron echados. Lisias regresó a su país natal, pero sin recobrar los derechos de ciudadano, que había perdido por inscribirse en otra ciudad. Era entonces cuando Atenas estaba bajo el régimen de los Treinta Tiranos. Lisias y su hermano fueron perse-

guidos y sus bienes confiscados; aquél pudo huir, no así Polemarco, que tuvo que beber la cicuta. Recobrada ya la libertad en Atenas y funcionando el gobierno regular, el pueblo, a propuesta de Trasíbulo, le dio el derecho de ciudadanía. No obstante, siguió viviendo como *isotelés,* esto es, contribuyendo como los demás ciudadanos, con los mismos derechos excepto la magistratura. La ocupación de Lisias fue desde entonces escribir oraciones, la mayor parte forenses, pues en Atenas debían hablar los demandantes o demandados en juicio. Y como no todos tenían suficiente habilidad para hablar en público, mayormente de materias legales, encargaban a uno que tuviese fama de orador el componer el discurso, que recitaban en el tribunal. No es, pues, extraño que se hayan atribuido a Lisias cuatrocientas oraciones, si bien otros las reducen a doscientas treinta y tres. De éstas, la mayoría pertenecían al género forense y se han conservado treinta y una, una fúnebre y el exordio de dos políticas. Pasa por la principal la oración fúnebre por los atenienses que murieron auxiliando a Corinto contra Lacedemonia. En ella hace mérito de todos los grandes hechos de los atenienses. Se admira la descripción del acto de embarcarse los habitantes de Atenas al acercarse Jerjes, siguiendo el consejo de Temístocles y del oráculo de Delfos, que había dicho que los atenienses no tenían otro medio de salvarse que las murallas de madera. Todos los que se encontraban aptos para las armas se dirigieron con la flota a Salamina; las mujeres y los niños fueron enviados en su mayoría a Trezena, en la Argólida del Peloponeso; los viejos, enfermos y algunos fanáticos, que creían que los «muros de madera» eran la ciudadela, no salieron de Atenas. Los que quedaban en tierra lloraban y suplicaban a los dioses por los que arriesgaban sus vidas en frágiles leños e iban al encuentro de una flota enemiga mucho más numerosa; los que se embarcaban tendían sus manos y no sabían desprenderse de los que quedaban en una ciudad que al cabo de poco sería saqueada e incendiada por los bárbaros; las mujeres separadas de sus maridos iban a un país extraño, donde comerían el pan debido a la liberalidad ajena. Todo este cuadro está pintado con los más vivos colores, difícil de ser imitados. Lisias fue muy feliz en todas las causas que se le confiaron, pues, según Focio, sólo perdió dos, habiéndosele encargado tantas cuantas son las oraciones que se le atribuyen.

LONGINO

Notable retórico del s. III d. de J. C., autor de un pequeño tratado, *De lo sublime*, poniéndole en el rango equivalente a Horacio con su *Arte poética*. De profesor de retórica en Atenas pasó a la corte de Zenobia, reina de Palmira, que tenía en mucho aprecio a los sabios. Fue su ministro, y cuando aquella ciudad fue sitiada por Aureliano, pidiendo éste a la reina que se rindiese con condiciones decorosas, Longino, según dicen, le dio una respuesta muy altanera, lo que no hizo sino irritar a aquel emperador, que endureció el sitio y la tomó. Se desacreditó Aureliano por dar muerte a aquel sabio (año 273), y Zenobia por entregárselo. Eunapio, autor de vidas de varios filósofos, dice de él: «Era una especie de biblioteca viviente y un museo ambulante, a quien se permitía juzgar a los antiguos. Aventaja a todos sus contemporáneos..., y si alguno criticaba a un autor antiguo, no se daba valor a esa crítica si Longino no la aprobaba.» También se ha conservado *Prolegómenos sobre el retórico Hefestión,* maestro de Elio Vero. Hay fragmentos de una obra de más de veinte libros: *Sobre los autores clásicos antiguos*. Las demás, como *Tratado sobre Homero, Comentarios sobre el Fedón y el Timeo de Platón, Colección de locuciones áticas,* etc., se han perdido.

LONGO

Escritor y autor de una novela, *Los amores de Dafnis y Cloe,* de ambiente pastoril y erótico. No se tienen noticias ciertas sobre él; vivió casi seguramente a fines del siglo II d. de J. C.

LUCIANO DE SAMOSATA

Escritor del s. II d. de J. C., uno de los más conocidos de la literatura griega. Estuvo poco tiempo en el taller de un tío suyo escultor para aprender el oficio, pues el haber roto la primera pieza y los latigazos que éste le dio le hicieron salir pronto de allí y volver a su casa. Luego estudió la abogacía, que ejerció por algún tiempo en Antioquía, con poco éxito. Ni esta profesión ni el cincel fueron de su gusto. Se decidió entonces por la carrera que estaba de moda, la de sofista, dedicándose a la enseñanza en dicha ciudad, en la Jonia, en las Galias y en Roma; disertó, según costumbre de los sofistas, pero, dejando la enseñanza,

se entregó por entero a la filosofía, ocupándose sólo de escribir. En sus viajes, estudios y conversaciones procuró observar y conocer profundamente al hombre, para poder darle a conocer a los demás, alcanzando Luciano en esto un grado tan perfecto como pocos. Aristófanes se burló con gracia de las ridiculeces de su tiempo, pero su sátira era personal. Platón había ridiculizado a los sofistas, pero en estilo elevado, serio. Luciano se hallaba en condiciones más favorables para criticar, no las costumbres públicas, que se censuran en todos los tiempos, sino la religión y la filosofía, principales puntos de mira de sus sátiras, pues podía usar de más libertad. Pasaron los tiempos de los Anaxágoras y los Sócrates, condenados por impiedad y corrupción, y ahora, en tiempos de los Antoninos, se dejaba discutir sobre todo; Roma no tenía el fanatismo que había tenido Grecia y toleraba en su seno a todas las religiones, con tal que no atacasen a las reconocidas. Luciano escribió sobre otros asuntos, pero se tienen por principales los diálogos en que se ridiculiza a los dioses y a los filósofos. He aquí algunos títulos: *Nigrino* (contra las costumbres pervertidas de Roma), *Timón o el misántropo* (contra los falsos filósofos), *Prometeo o el Cáucaso* (contra la mitología griega), *Diálogo de los dioses* (veintiséis), *Diálogo de los muertos* (treinta), *Almoneda de vidas* (esto es, de los filósofos). *El pescador o los resucitados*, que es uno de los mejores, según el común sentir. De las obras que no están en diálogo citaremos: *Alejandro o el falso profeta, De la diosa Siria, El hijo echado de la casa paterna,* etc. Su obra *El sueño* es autobiográfica. Respecto a la obra de viajes *Lucio,* se disputa si el autor del primer viaje fingido es Luciano o Lucio de Patras, pues Focio, que cita la obra de ambos, no sabe decidirse, ya que los dos suponen un Lucio convertido en asno por arte de magia, y es difícil decir si el de Samosata abrevió al de Patras o si éste dio mayor extensión al cuento de aquél, ya que, según Focio, la obra de Lucio tenía tres libros y la de Luciano no tiene más que uno.

M

MARCO AURELIO ANTONINO

Nació en Roma el 26 de abril de 121 y murió en Vindobona el 17 de marzo de 180 d. de J. C. Subió al trono en 161, sucediendo a Antonino Pío. Desde los doce años se entregó a las prácticas de la doctrina estoica. Durante sus diecinueve años de reinado hizo frente a varias calamidades, portándose como buen príncipe. Se mostró injusto con los cristianos, que sufrieron la persecución decretada por él. De este sabio emperador tenemos una obra en griego (doce libros), titulada *Ta eis heautón (Soliloquios o reflexiones)*, en la que se hallan todos los principios del estoicismo; no sigue método, escribiendo las cuestiones como se le van presentando o las circunstancias aconsejan. Algunas máximas se cree están tomadas de los libros santos. Se sabe que en su juventud encargó a uno de sus maestros que se informase de las tendencias del cristianismo. San Justino, que fue mártir, le contestó. Por su respuesta y la apología que el mismo San Justino había enviado a su antecesor, Antonino Pío, Marco Aurelio pudo aprender algún principio del cristianismo. En su libro da pruebas de que su espíritu se debatía entre la verdad y el error, pues lo que afirma aquí lo niega en otra parte. Ya admite la Providencia, ya la pone en duda; ya aprueba el suicidio, ya lo condena; ya alaba los libros de los filósofos, ya parece querer retraerse de ellos; ya cree en la unidad de Dios, ya tributa culto a las divinidades del paganismo. La filosofía estoica continuó siendo respetada en Roma incluso mientras el Evangelio ensanchaba más y más su círculo, porque se veía en ella bastante analogía con las virtudes recomendadas por la nueva religión. Pero ya no produjo ningún otro escritor griego digno de notarse ni en dicha capital ni en otra parte.

MÁXIMO DE TIRO

Nació en esta ciudad de Fenicia alrededor de 125 d. de J. C. Contemporáneo de Luciano, vivió en Roma reinando los Antoninos. Se conservan cuarenta y una disertaciones filo-

sóficas elegantes, que tratan de asuntos de moral y de literatura.

MÁXIMO PLANUDES

Monje y escritor bizantino, n. en Nicomedia alrededor de 1260 y m. en 1310 d. de J. C. Además de ser un colector de epigramas, tradujo con elegancia y exactitud al griego *La guerra de las Galias*, de Julio César; *Las metamorfosis* y *Epístolas de heroínas*, de Ovidio, y también algunas obras de Catón y Cicerón.

MELEAGRO DE GÁDARA

Este escritor sirio vivió en el s. I a. de J. C. Secuaz de la escuela cínica, canta en suaves epigramas asuntos varios: a la muerte de Heliodora, a la agraciada Zenófila..., comparándole y llamándole algunos «el Ovidio griego». En la «Antología Palatina» hay unos ciento treinta epigramas suyos. V. algunos fragmentos en «Obras», *Epigramas*.

MENANDRO

Célebre poeta de la comedia nueva, n. en Atenas en 342 y m. ahogado cerca del Pireo alrededor de 393 d. de J. C. Hijo de Diopeites, ciudadano rico, y nieto del comediógrafo Alexis, quien lo educó en el arte de la comedia. Fue discípulo de Teofrasto, amigo de éste y de Epicuro y admirador de Epicarmo y de Eurípides, y estaba dotado de una vasta cultura literaria y filosófica. Sobresaliente maestro de la comedia nueva y notablemente fecundo, los latinos, al querer nombrar a alguno de los suyos, no se acordaron de otro que de Menandro. Horacio habla de Afranio así en este hexámetro: «*Dicitur Afranii toga convenisse Menandro*» (1). Todos alaban a este magnífico poeta griego. Quintiliano: «Menandro sólo puede servir de modelo para verificar todos cuantos preceptos da la retórica sobre la comedia; tan bien ha sabido retratar todas las situaciones de la vida, tan grande es su invención, tan bien ha sabido expresarlo todo y acomodarse a todas las personas y caracteres. Él ha hecho olvidar a los demás y con su brillo los ha eclipsado.» Ovidio, también en un dístico, tiene ex-

---

(1) «Se dice que la toga de Afranio había estado de acuerdo con Menandro.» Lo tomó como modelo para su «fábula togata».

presados los asuntos de la musa de Menandro. Asimismo, Aulo Gelio, comparando a Cecilio, uno de los más famosos dramáticos latinos, con Menandro, y copiando algunos pasajes de *Ploción*, una comedia que ambos escribieron con el mismo título, dice (*Noches áticas*, lib. 2.º, c. 23): «Cuando se leen [las comedias latinas] solas, no desagradan, antes al contrario, parecen escritas con finura de gusto y belleza de formas, de modo que uno cree que no podían escribirse mejor. Pero si se leen los originales griegos y se coteja trozo con trozo, no puede menos de notarse la diferencia... Al leer a Menandro y Cecilio, ¡qué naturalidad y sencillez en el uno, qué frialdad en el otro! No hay menos diferencia que entre el valor de las armas de oro de Glauco y las de acero de Diómedes...» Y concluye Aulo Gelio, después de haber copiado unos fragmentos de Cecilio, de este modo: «Cuando leo separadamente estas palabras, no me parecen mal; pero cuando las comparo con las griegas, digo para mí que Cecilio no debió emprender aquello que no podía alcanzar.» Menandro amó profundamente a una dama cortesana de nombre Glicera y por ley no tomó nunca esposa; se mostró contrario al matrimonio. En una edición de F. Didot se citan los títulos de noventa de sus comedias, y existe desde antiguo una copiosa colección de fragmentos de carácter gnómico y filosófico. Algunas máximas se hicieron notables, como aquella de: «El que es amado de los dioses, muere joven.» Existe una colección de ochocientas cincuenta sentencias de un solo verso. A Menandro le imitan o copian Terencio, Plauto y los modernos Shakespeare, Molière, Gordoni, etc. En las obras de Menandro se ve el estilo castizo, la sencillez que caracteriza a los mejores escritores áticos y esa fina observación que es propia de los poetas dramáticos. Veamos algo:

«Si tienes juicio, no te cases; yo me casé, y por eso te aconsejo que no lo hagas. Lo has determinado, ¡enhorabuena!; pero mira de salir salvo no del mar de Libia, o Egeo, o de Egipto, en donde de treinta naves apenas perecen tres; pero del matrimonio apenas uno escapa salvo» *(La flautista)*.

«Mal haya el primero que se casó, el segundo, el tercero, el cuarto y el que nació después» *(La abrasada)*.

En la comedia *Enemigo de las mujeres* introduce a uno que, después de casado, se arrepintió, y todo lo que hacía

la mujer le disgustaba y, a pesar de las reflexiones de los amigos, no pudo hacer nunca las paces con ella. En muchas otras y en fragmentos de las inciertas se muestra contrario al matrimonio.
«El amor, por su naturaleza, es sordo para los consejos; por otra parte, no es fácil vencer con razones a la juventud y al dios» *(Los primos)*.
«Feliz el que conserva el juicio en medio de las riquezas; sólo éste sabe usar bien de ellas» *(Demiurgo)*.
«¡Oh miserable condición la de los reyes! ¿Qué tienen de más que los otros hombres? La ansiedad, el temor, las guardias, las sospechas» *(El escudo)*.

MIMNERMO

Poeta elegíaco, n. a fines del s. VII a. de J. C., considerado como el inventor de la elegía, aunque tal vez no se usase esta palabra en su tiempo. Es un verdadero poeta, que ha expresado en dulcísimos versos, con extrema sinceridad, los sentimientos simples y sinceros de su corazón. Flautista de Colofón, su patria, estaba en relaciones amorosas con una flautista llamada Nanno. Para Mimnermo, el amor es el placer sensual, y, como en todo gran poeta del placer, éste va unido a la idea de su fugacidad. La juventud, el amor: he aquí el sumo bien de su alma. La juventud es fugaz como un sueño: «Somos como las hojas que la florecida primavera engendra y crecen rápidas al calor del sol; como ellas, por breve tiempo, gozamos de las flores de juventud, sin saber de los dioses el bien y el mal...» La vejez le causa horror; no quiere pasar de los sesenta años; pero Solón, su contemporáneo, le propone que sustituya sesenta por ochenta, pues le parece poco vivir. Mimnermo estaba dotado de una imaginación brillante, de un alma sensible y de una facilidad admirable en comunicar sus propos sentimientos. Sus versos inspiraban una dulce melancolía. No trató otros asuntos que los placeres del amor, si exceptuamos una sola elegía para celebrar una victoria alcanzada muchos años antes por los de Esmirna, en donde pasó casi toda su vida, contra Gyges, rey de Lidia. Los fragmentos de sus obras se hallan en varias colecciones de E. Esteban, Orsini, etc.

MOSCO

Poeta que vivió en el s. II a. de J. C. Se cuenta, lo mismo

que Bión, entre los poetas bucólicos, porque los dos muestran en sus poemas agradarles las musas campestres. Sólo se sabe que era siracusano. En Mosco no hay, como en Teócrito, el verdadero género bucólico, pues son cantos líricos o mitológicos. Quedan de él ocho idilios, de los cuales el segundo, el tercero y el cuarto pasan de los cien versos; los demás son cortos. Sólo daremos detalles sobre los cuatro primeros, pues los restantes carecen de importancia (v. «Obras», *Idilios*). En un epigrama, que es la última pieza suya, dice que el Amor, habiendo uncido los bueyes para arar y después de sembrar el trigo, levantó los ojos a Júpiter y le dijo «que enviase el calor y fecundidad a los campos, si no quería que le unciese como toro de Europa al arado». Este pensamiento es algo violento.

MUSEO

Aedo ante-homérico a quien se cree hijo de Eumolpo y de Orfeo. Según Platón, a Museo y Orfeo los hacían hijos de la Luna y de las musas. Los atenienses lo tenían por natural de su ciudad, según Eurípides.

MUSEO

Llamado «el Escolástico» para diferenciarlo del antiguo. Floreció a mediados del s. v d. de J. C. y, según otros, en el VI. Lo que le ha dado celebridad ha sido el hermoso poema de 342 versos hexámetros *Hero y Leandro,* especie de novela que explica los amores de ambos. Todos los críticos consideran esta pieza como una obra maestra de gusto y sentimiento, digna de los mejores tiempos de la literatura griega. Por este motivo, algunos la han atribuido al primer Museo. Pero la mayoría están de acuerdo en que, en tiempos de Homero, un joven, ante una mujer hermosa, no hubiera exclamado, como Leandro: «Muera yo al instante después de haber subido al tálamo de Hero.» O bien: «No deseo ser dios en el Olimpo con tal que tenga en casa por esposa a Hero.»

N

NICÉFORO (SAN)

Patriarca de Constantinopla en 806. Su *Crónica* va desde Adán hasta 828, en que murió. Un *Breviario histórico* del mismo comprende desde 602 hasta 770. Es uno de los mejores fragmentos de la colección bizantina.

NICOLÁS DE DAMASCO

Uno de los hombres más sabios del tiempo de Augusto y amigo de este emperador. Escribió una *Historia universal* en ciento cuarenta y ocho libros, de la que sólo quedan fragmentos. Es uno de los que hablan del diluvio universal, del arca de Noé y otros hechos relativos a la historia sagrada, y añade que el arca se detuvo en una montaña de Armenia, en donde se conservaron por mucho tiempo sus restos. También escribió tragedias; de una de ellas, *Susana,* sólo se ha conservado el título.

NILO (SAN)

Abad del monte Sinaí (s. v d. de J. C.), había pasado los años más florecientes de su vida en medio de la brillante sociedad de la corte de Constantinopla. Rico, noble, muy instruido y dotado de mucha capacidad, fue buscado en tiempo de Arcadio para desempeñar uno de los más altos cargos: la prefectura de dicha capital. Debido a la predicación de San Juan Crisóstomo, Nilo decidió abandonar la vida mundana y convino con su esposa que ella, con la hija, se retiraría a un monasterio de Egipto, y él, con Teódulo, el varón, al monte Sinaí, donde había muchos anacoretas. Las obras suyas más apreciadas son: *Cartas,* de las que se han conservado gran número; *Tratado de la vida monástica,* y *Las exhortaciones a la vida espiritual.* Así como en la literatura española ocupan lugar distinguido los escritores ascéticos, así también debe ocuparlo en la griega San Nilo.

NONNO

Extraordinario poeta, n. alrededor del s. V d. de J. C. Fue natural de Panópolis (Egipto), a orillas del Nilo. Establecido en Alejandría, tuvo que emigrar de resultas de un alboroto que hubo contra los gentiles, perdiendo, en consecuencia, sus bienes. Escribió en Alejandría, en los años de su juventud, un poema épico, *Las dionisíacas,* el más largo (21.895 hexámetros) de cuantos se han conservado de la literatura griega y del que no se tenía sino una ligera noticia, tomada de alguna historia de la misma. El conde de Marcellus, francés, realizó un trabajo inmenso sobre Nonno, sacando en 1856 una edición francesa con notas muy extensas, obra superior a las aparecidas anteriormente. En su prefacio dice que no emprendió esta ardua tarea porque creyese que Nonno fuera un poeta clásico, sino por considerarle de un mérito extraordinario al haber llevado a cabo una obra rica en tradiciones antiguas, cuya desaparición era inminente en la época en que la escribió, tradiciones en que están basadas la mayoría de las producciones mayormente poéticas de los mejores tiempos de Grecia. La historia de Baco dio lugar a muchas tragedias, dramas satíricos y leyendas; Esquilo, Cleofón, Jenocles, Sófocles, Eurípides y otros le debieron algunas de sus mejores obras. La mayoría se han perdido, algunas se han conservado, todas se hallan mencionadas y muchas resumidas en el poema de Nonno. Consta de cuarenta y ocho libros o cantos, como si su autor hubiese querido doblar el número de cada uno de los dos poemas de Homero o igualar a los dos juntos. Ouvaroff, presidente de la Academia de Ciencias de San Petersburgo a mediados del s. XIX, considera a Nonno (en una obra publicada en 1817 que tituló *Nonno de Panópolis, o Suplemento a la historia de la poesía griega*) como el último poeta griego, cuyos «postreros versos repiten los últimos ecos de la poesía antigua». En su avanzada edad, ya cristiano, escribió una paráfrasis en hexámetros del Evangelio de San Juan.

O

OLENO

Fue el más célebre aedo del templo de Delos, diciéndose que compuso el himno en honor de las vírgenes Opis y Argea, compañeras de Apolo y Diana. También se le ha considerado inventor del verso hexámetro, admitido lo cual probaría que es anterior a los aedos tracios, que no usaron otro.

OLIMPIODORO DE TEBAS

Historiador de la época Bizantina, que, según Focio, en su *Biblioteca,* continuó la *Historia de los Césares* desde 407 a 425. Eunapio de Sardes la había escrito desde 268 a 407.

OPIANO

Los poemas *De la pesca* y *De la caza* se habían atribuido siempre a un solo Opiano, hasta el s. XVIII, en que el helenista Schneider probó con poderosas razones que debe tratarse de dos, aunque ambos se llamen Opiano, por ser de la misma familia, como padre e hijo, o tío y sobrino. El primer poema está escrito en muy buen estilo; el otro es duro y forzado. El primero resulta interesante para la historia natural, mientras que el otro no ofrece interés particular. Parece que el emperador Caracalla mandó dar al autor de la *Caza* un escudo de oro por cada verso, de lo que vino el llamárseles «versos dorados». La extravagancia proverbial de ese emperador no prueba nada en favor del mérito de dicho poema. El autor de la *Pesca* parece que era natural de Anazarbe (Cilicia), y el otro, de Apamea (Siria), y que ambos florecieron con corta diferencia a fines del s. II o principios del III d. de J. C.

ORFEO

Es el más famoso de los aedos anti-homéricos, haciéndosele natural de Tracia, si bien no existe ningún documento que acredite su existencia. Ni Homero ni Hesíodo le nombran.

Ibico, posterior en cinco o seis siglos a la época en que se le coloca, es el primero que hace mención de él. La leyenda dice que Orfeo fue el primer poeta de los tiempos heroicos que acompañó a los que fueron a la conquista del vellocino de oro, que bajó a los infiernos, etc. Aristófanes, en *Las ranas*, le cuenta entre los poetas religiosos.

ORÍGENES

Célebre doctor de la Iglesia, n. en 185 y m. en 254 d. de J. C. Su padre, Leónidas, le infundió desde los más tiernos años un gran celo por la religión cristiana y un extraordinario deseo de instrucción. Asistió a las lecciones de Clemente de Alejandría, su patria, y a las de los más famosos profesores de filosofía, saliendo aventajadísimo, en prueba de lo cual, a los dieciocho años, se le confió la escuela catequística de dicha ciudad, que, acreditada ya por los antiguos maestros, recibió un nuevo auge, viéndose concurridísima por gran número de personas de ambos sexos, atraídas por la admirable sabiduría y encantadora elocuencia del joven profesor. Por haber dado esto lugar a algún dicho poco favorable a su reputación, sin que hubiese habido de su parte el más leve motivo, para evitar todo pretexto de crítica y tomando a la letra ciertas palabras del Evangelio, se hizo eunuco, quedando por entonces oculto tal hecho. No ha habido tal vez hombre que haya tenido más admiradores y más enemigos en vida y después de muerto. La admiración procedía de su talento eminentemente superior y precoz, de su laboriosidad infatigable, la que le hizo ser llamado «adamantino», como nosotros diríamos «de hierro», por sus innumerables y excelentes escritos y por su admirable facundia. Todo su talento lo puso en defensa de la religión. Demetrio, obispo de Alejandría, fue su gran enemigo: publicó el delito de haberse hecho eunuco; le acusó de haberse ordenado sin licencia de su obispo; le delató a un concilio de enseñar doctrinas contrarias a la fe, como que el diablo puede salvarse. Fue apresado y torturado durante la persecución de Decio. Empleó todos sus esfuerzos en buscar la palabra divina contenida en los libros de los hebreos y posteriormente en el Evangelio y escritos de los apóstoles. Para ello reunió los ejemplares más acreditados y formó una colección que llamó *Exaplas* (o en seis columnas), de las cuales la primera contenía el texto hebreo con caracteres del mismo idioma; la segunda,

el mismo con caracteres griegos, para los que entendían el hebreo, pero no sabían leerlo; la tercera, la versión al griego de Aquila; la cuarta, la de Simaco; la quinta, la de los Setenta, y la sexta, la de Teodoción. Llamó *Octaplas* a otra edición que contenía dos versiones griegas de autor desconocido. Escribió, además, un sinnúmero de comentarios, notas y tratados sobre la Sagrada Escritura, teniendo empleados continuamente siete amanuenses para escribir o poner en limpio lo que había dictado o debía copiarse de otra parte.

P

PABLO EL SILENCIARIO

Último poeta griego del s. VI d. de J. C. Hijo de Ciro, de noble familia griega. Vivió bajo el reinado de Justiniano, en cuya corte tenía el cargo de «silenciario». Aunque dio muestras de numen poético, fue bastante mediocre, citándosele, no obstante, por sus obras, no del todo inútiles a la literatura. Escribió una curiosa historia *Sobre la Iglesia de Santa Sofía* (Constantinopla), que leyó el día de su dedicación, habida en 562; un poema sobre las *Termas Pitias,* o aguas minerales de Bitinia; *Epigramas,* temas eróticos que en número de unos ochenta se encuentran en *Antología Palatina.*

PALEFATES

Célebre gramático griego, del que no se tienen noticias sobre la patria y datos biográficos. Parece que vivió entre los ss. III y IV d. de J. C. Escribió una *Mitología* o *De las cosas increíbles,* haciendo ver el origen de ciertas fábulas y que muchas tienen su origen en hechos históricos, pero desfigurados por el vulgo y los poetas. Sirve para conocer la filosofía de las mismas y viene a ser como un anticipo de la crítica moderna. Se han hecho de esta obra muchas ediciones.

PANECIO

Filósofo, n. en Rodas a fines del s. II a. de J. C. Uno de los

más aventajados discípulos de Pórtico, no quiso sujetarse, sin embargo, a la estrechez y miseria de sus predecesores. En posesión de un patrimonio bastante regular, lo empleó para dedicarse con más comodidad al estudio, pues creía que la ciencia no está reñida con los medios de satisfacer las necesidades de la vida. Discípulo de Diógenes el babilonio estoico, del académico Carnéades y del peripatético Critolao, se decidió por el primero. Abrió una escuela en Rodas, que pronto se vio muy concurrida de jóvenes romanos, que preferían la de Atenas. Uno de sus discípulos fue Escipión el Africano, quien le persuadió de que le acompañase a Roma, en donde llegó a formar algunos prosélitos. Su obra principal fue *De los deberes,* en la que usó un estilo más elegante que el usado por los estoicos, mereciendo la aprobación de todos los sabios y literatos. Otra obra también muy interesante escribió sobre las sectas, o, como diríamos actualmente, una historia de la filosofía. Con él acabó casi la enseñanza pública del estoicismo en Atenas, ya que sólo se menciona a Mnesarco, su discípulo, que la continuó. Y en Roma, en los dos primeros siglos del cristianismo, le hicieron mucho honor Epicteto, Arriano y el emperador Marco Aurelio.

PANIASIS

Poeta épico, pariente de Herodoto; m. alrededor de 460 antes de J. C. Era natural de Halicarnaso o de Samos. Quintiliano (X, 1), al juzgar a Paniasis, se refiere a los demás, pues dice: «Opinan que Paniasis formó su estilo de Hesíodo y Antímaco, sin llegar a igualarlos; pero que en la materia aventaja al uno y al otro, en la disposición.» Escribió una *Heracleia* en catorce libros, de la que sólo quedan fragmentos.

PARMÉNIDES DE ELEA

Filósofo sucesor inmediato del panteísta Jenófanes (alrededor del 500 a. de J. C.). Escribió dos obras de las que se han conservado algunos fragmentos. Desarrolla el sistema panteísta de su maestro, el *hén kaì pán* («el uno y el todo», o sea «el uno que es todo»), añadiendo que hay dos especies de filosofía: la una fundada en la razón; la otra, en la opinión; aquélla, para los sabios; ésta, para el vulgo; que sólo hay dos elementos: la tierra y el fuego;

que los hombres proceden del Sol. En su obra *Perì physeos* (De la naturaleza) reconoce en cada individuo aquellos atributos de unidad e inmutabilidad que Jenófanes había reservado a Dios y al universo. En el prólogo alegórico del poema (en hexámetros), en estilo vivo, animado, lleno de ardor poético, describe su ascensión, escoltado por las vírgenes del Sol, hasta donde está la diosa, que le revela la verdad.

PAUSANIAS

Célebre historiador del tiempo de los Antoninos (s. II d. de Jesucristo). Es el primer escritor que hace la completa descripción de un viaje. Recorrió toda Grecia, Macedonia, gran parte del Asia y Egipto. Escribió después su *Periégesis de Grecia,* que comprende sólo los países griegos: Ática, Megárida, Corinto, Sicione, Flionte, Argólida, Laconia, Mesenia, Élida, Acaya, Arcadia, Beocia y Fócida. La escribió, aproximadamente, entre 160 y 180 d. de J. C., y en ella no se nombran los monumentos posteriores al año 150. Si bien en el aspecto literario tiene escasa importancia, ofrece un precioso material descriptivo e informativo para la historia del patrimonio artístico de Grecia y de sus cultos locales, fiestas religiosas, mitología, etc. Es útil para los anticuarios.

PERICLES

Célebre general, orador y político ateniense que n. y m. en el s. v (499-428) a. de J. C. Embelleció la ciudad de Atenas, por lo que se le llamó «el Olímpico». Los atenienses vivían bajo la tirantez de las leyes de Solón, aunque modificadas algo por Clístenes; leyes sabias, justas, que enseñaban la sobriedad y demás virtudes. Pericles aflojó un poco esa tirantez: hizo distribuir a los ciudadanos cierta cantidad de óbolos para poder disfrutar de las representaciones teatrales y que se diese una retribución a los que asistiesen a las asambleas y a los tribunales como jueces. Estas disposiciones, añadidas a una elocuencia persuasiva (se decía que la Persuasión estaba sentada en sus labios y que, semejante a Júpiter, tronaba cuando hablaba), le hicieron muy popular; de modo que durante cuarenta años pudo regir los destinos de Atenas. Pericles estableció una especie de derecho internacional, según el cual Atenas era no

sólo la primera ciudad de Grecia, sino que, con la magnificencia de sus obras y la protección dada a las artes y las ciencias, le granjeó, además, el derecho de ser considerada la primera del mundo; derecho que conservó durante muchos siglos. Todo su tino y prudencia no hubieran bastado para conservarle en el poder durante esos años si no hubiese poseído soberanamente el don de la palabra, con la cual halagaba al pueblo cuando era necesario, le aconsejaba, le disuadía, le reprendía, le inflamaba, le arrebataba, le movía hacia donde y cuando creía conveniente. En todos sus discursos brillaba el más acendrado patriotismo, lo que los hacía sumamente vigorosos; no trataba de mermar los derechos del pueblo, sino sólo de guiarle. Así es que éste le secundó en todo, hasta el punto que tuvo que refrenar en cierto modo su ímpetu patriótico cuando le llevó a la declaración de la guerra del Peloponeso, en la que se dirimía la supremacía entre todos los estados de Grecia. V. «Obras», *Discursos.*

PÍNDARO

Este poeta (522-442 a. de J. C.) n. en Cinocéfalos, pueblo de Beocia, cerca de Tebas. Desde muy joven mostró las más grandes disposiciones para la poesía. Fueron sus maestros Laso de Hermiona (del que sólo se han conservado dos versos) y Mirtis, poetisa griega. Desde que se dio a conocer como poeta lírico hasta su muerte, a la edad de ochenta años, cosechó una serie interminable de triunfos. Los soberanos, los ricos, los pueblos, le pedían a porfía que les honrase con su presencia. Recorrió toda Grecia y permaneció algunos años en Sicilia, pero su residencia usual era Tebas, en donde poseía una casa que Alejandro respetó cuando destruyó aquella ciudad. Atenas le declaró huésped público. En Éfeso tenía un lugar reservado en las ceremonias religiosas y en los juegos y se le admitía por declaración del oráculo en el banquete sagrado. Píndaro ha llegado hasta nosotros envuelto en una aureola de gloria, que no han podido disipar ni la pérdida de la independencia griega, ni la caída del imperio romano, ni el transcurso de veinticinco siglos. Ocupa el segundo lugar entre los poetas griegos, y así como Esopo es el hombre del vulgo, y Homero el de los sabios, Píndaro es el de los poetas. Los principios que de sus obras se desprenden son los más conformes a la razón: que el poeta no debe dejarse deslumbrar por los

elogios ni por el interés; que no falte a la verdad; que ame a los amigos y no ataque a los enemigos con las armas de la calumnia y de la sátira; que muestre un soberano desprecio al envidioso; que no se deje llevar de la ambición; que se contente con merecer el amor de sus conciudadanos y con la libertad de explicarse en lo bueno y en lo malo. De los diecisiete libros de las poesías de Píndaro, en su mayoría sólo quedan fragmentos, conservándose enteros dos escolios o brindis y cuarenta y cinco odas. Las obras de Píndaro (cantos de victoria: catorce *Olimpíacas,* doce *Píticas,* once *Nemeas* y ocho *Ístmicas*) pasan por lo más elevado y difícil que hay en poesía. Él ha autorizado lo que se llama desorden lírico y vuelos. Todas las ideas agolpadas en su ánimo procuran abrirse paso, pero, al no ser esto posible, toma sólo las principales, dejando las intermedias, y, no siéndole suficientes las humildes regiones de la tierra para desplegar su vuelo, se remonta rápidamente hasta la región del infinito. Pero citemos lo que con más elocuencia dice a este respecto Francisco Patricio de Berguizas: «Su espíritu enardecido y su imagen exaltada con el estro y entusiasmo poético recorre con vuelo rápido espacios inmensos; pinta los objetos más sublimes, acerca y une las cosas más distantes...; ya se eleva, ya gira, ya se abate, ya vuela y se remonta, ya brilla, ya truena, ya fulmina...; su poesía y su canto son un continuo fuego...» No hay libro alguno en que se hable de Píndaro que no cite el principio de la oda segunda del libro IV de Horacio. V. «Obras», *Odas.*

PIRRÓN

Filósofo natural de Élida (Peloponeso). Floreció 330 años antes de J. C., en la época Alejandrina, en la que la filosofía se hallaba en tal estado, que a Pirrón le pareció que lo mejor era suspender el juicio en todas las cosas, y así, cuando se le presentaban pruebas que parecían suficientes para afirmar o negar, decía: «No veo claro.» Es el padre de los escépticos, que, según la palabra tomada del griego, significa examinadores, investigadores. Distinguía entre el hombre y el filósofo; aquél no puede librarse de sus necesidades ni de los fenómenos interiores; debe alimentarse, sufre en sus dolencias, siente las injurias, etc.; éste, el filósofo, es indiferente ante la vida y la muerte, la comida o la abstinencia, ante la amistad o el odio, etc. No dejó ningún escrito.

PÍTACO

Filósofo natural de Mitilene (650-569 a. de J. C.). Fue uno de los siete sabios de Grecia y libertó a su ciudad de los tiranos, otorgándole sus habitantes el gobierno, que ejerció durante diez años a entera satisfacción de los mismos, renunciando después y retirándose a la vida privada. Decía que es muy difícil hallar un hombre de bien; que lo más precioso es el tiempo; lo más oscuro, el porvenir; lo fiel, la tierra; lo infiel, el mar; etc. Escribió unos seiscientos versos elegíacos y algo en prosa.

PITÁGORAS

Filósofo, n. en Samos alrededor de 580-570 a. de J. C. Hijo de Mnesarco, fue fundador de la escuela itálica, cuya doctrina influiría en la filosofía posterior, especialmente en la platónica y la neoplatónica. Viajó a Egipto, Caldea y Asia Menor. No habiendo sufrido la tiranía de Polícrates, soberano de Samos, se retiró a Crotona (ciudad floreciente de la Magna Grecia), en donde fue muy respetado por su sabiduría y virtud. Todo su cuidado se dirigía a formar a la juventud. Tenía dos clases de alumnos: a unos enseñaba las cosas más secretas, que serían las religiosas; a otros, las de uso práctico, como las matemáticas, la astronomía, etcétera. A todo imponía la obligación de guardar silencio por espacio de cinco años. Estableció la vida común entre ellos, prohibiendo el uso de la carne, del vino y de las habas. No dejó ningún escrito, pues los «versos dorados» que se le atribuyen no le pertenecen. Decía que el hombre no debe hacer la guerra a otro hombre, sino a cinco cosas: a la ignorancia, a las pasiones, a las enfermedades, a las discordias de familia y a las disensiones políticas. Su doctrina capital se reducía a los números, a la armonía y a la metempsícosis. La unidad o la «mónada» es el principio de todo; la «díada», la materia. La armonía se refiere al conjunto armónico del universo y a los sonidos musicales causados por el movimiento más lento o más rápido de los siete planetas. Para la metempsícosis establecía que las almas son parte del alma universal y que pasan de unos cuerpos a otros en pena de los vicios contraídos en el anterior, hasta que, purificadas, vuelven al seno de la felicidad, de donde salieron. De ahí la prohibición de comer carne de animales, en los que podía residir un alma humana.

PLATÓN

Filósofo sublime, n. en Atenas en 427 y m. en 347 a. de J. C. Su padre, Aristón, descendía de Codro, último rey de Atenas, y su madre, Periciona, de Solón. Dirigió sus primeros estudios a la poesía, para la cual tenía brillantes disposiciones (v. *Epigramas*), pero, habiendo oído casualmente a Sócrates, dejó la poesía y se entregó del todo a la filosofía, permaneciendo con él ocho años, hasta su muerte, desde 407 a 399, fecha de su condenación, baldón infamante para Atenas. Su verdadero nombre fue el de Aristocles, como se llamó su abuelo paterno. El apodo de «Platón» le fue dado, según unos, por su profesor de gimnasia en razón a la anchura de su pecho y espaldas, y, según otros, debido a la abundancia y elocuencia de su lenguaje. Muerto el maestro, Platón se refugió en Megara, como los amigos y adictos al «corruptor», en donde estuvo tres años en torno al megarense Euclides. Desde Megara inicia sus viajes, y en ellos va enriqueciendo y madurando la doctrina del maestro con los otros maestros que encuentra en Egipto, Cirene, Italia meridional y Sicilia posteriormente. En Cirene, Teodoro le enseña matemáticas, a las que cobraría tal afición, que en cierto paraje dice: «El no saber aritmética es propio de los cerdos, no de los hombres.» Y en la puerta de la academia puso un letrero que decía: «Que no entre nadie que no sea geómetra.» En Crotona y Tarento, Filolao y Arquitas le enseñaron los principios de Pitágoras. En Menfis aprendió de los sacerdotes egipcios la geometría y la astronomía (1). En cuanto a la doctrina, es difícil separar la que le pertenece exclusivamente de la que tomó de otras escuelas. Tuvo que admitir a Dios y a la materia como entes necesarios, el uno activo y el otro pasivo. Una grande alma emanada de la substancia de Dios anima todo el universo, y de ella derivan todas las demás inferiores. En la mente de Dios residen los prototipos de todas las cosas; como de lo bueno, de lo verdadero, de lo bello, las esencias. En el hombre hay ideas que no ha adquirido después de su unión con el cuerpo, sino que revelan un estado anterior. Su percepción o intuición se llama «reminiscencia». La moralidad de las ac-

---

(1) Véase el «Estudio preliminar» de *La república*, de Platón, en esta misma colección, núm. 236. Editorial Juventud, Barcelona.

ciones consiste en la conformidad o disonancia con las ideas residentes en la mente de Dios. En política no tenía principios fijos, pues unas veces prefiere la monarquía, y otras, la democracia. No se sabe que escribiese más que los cincuenta y cuatro diálogos que tenemos, en los que van comprendidos los tratados *De las leyes* y *De la república*. La forma del diálogo es la que convenía más a su carácter, porque, participando del drama, toma bastante de la poesía. En sus diálogos no procedió con un plan metódico, por lo que hay que sacar sus opiniones de varios. Así que daremos noticias sobre algunos de ellos. V. «Obras», *Diálogos*.

PLOTINO

Filósofo del s. III d. de J. C. Egipcio de sangre, alejandrino por su formación, filósofo y romano por haber enseñado filosofía en Roma durante veinticinco años. Anteriormente fue discípulo de Amonio Sacas por espacio de once años, de quien dijo así que le hubo oído: «Éste es el maestro que yo buscaba.» El emperador Galieno y su esposa le protegieron y le prometieron darle un terreno en la Campania, en que pudiese fundar una ciudad para gobernarla según las leyes de Platón. Pero esto no se llevó a efecto. A los cincuenta años empezó a escribir la doctrina de su maestro, y a medida que iban presentándose las cuestiones, las desenvolvía en tratados. No podía observar un método científico y general. No conocía muy bien la lengua griega, aunque era la suya, porque no hizo un estudio profundo de ella. Torcía el significado de las palabras, ignoraba las reglas ortográficas; a veces sólo insinuaba el pensamiento, y debían suplirse palabras para el sentido completo. No leía por segunda vez lo escrito, porque tenía mala vista. Su discípulo Porfirio se encargó de corregir y publicar sus obras, que son cincuenta y cuatro, divididas en seis enéadas. Muestra el más alto desprecio por todo lo material y por los sentidos. El alma comprende no por éstos, sino por una reflexión que hace sobre sí misma. Es una trinidad: el alma, el pensamiento del alma y su elevación al Uno, cuya contemplación la identifica con él. El filósofo, según Plotino, debe abstraerse de todo lo material y llegar a la íntima unión con Dios, fuente de todos nuestros conocimientos. He aquí algunos de sus tratados: *¿Qué es el hombre? De las virtudes, Del supremo bien, De la inmortalidad*

del alma, Del amor, De las tres substancias principales, Enéadas, etc.

PLUTARCO

Filósofo e historiador, n. en 50 y m. en 140 (otros dicen 120) después de J. C. Natural de Queronea (Beocia). Parece ser una mueca del destino que el biógrafo por excelencia carezca de una biografía propia. Se le puede contar más entre los filósofos que entre los historiadores, por haber escrito mayor número de obras filosóficas que históricas y distinguirse muy especialmente entre los filósofos neoplatónicos. Sus escritos tienen mucho atractivo y son muy leídos. Hay gran semejanza entre él y Foción en el modo de expresarse en materias filosóficas. Éste, empero, adopta el lenguaje bíblico; Plutarco, el mitológico. Al tratar de explicar el vicio de la naturaleza humana, discurren sobre los dos principios, bueno y malo, de la filosofía oriental. Los principales tratados morales o filosóficos son: *De la educación de los niños, De la fortuna, De la tranquilidad del alma, Opiniones de los filósofos,* etc. No admite duda, al parecer, que enseñó en Roma y que se vio favorecido con alguna distinción de parte de los emperadores; unos le hacen preceptor de Trajano; otros, de Adriano; que en su patria desempeñó los más altos cargos. Se le hace viajar por Egipto, además de por Grecia, para completar sus conocimientos. A estos viajes, a esa administración de negocios y a este trato de mundo se deben, en parte, aquel fondo de experiencia, las reflexiones oportunas y tan elevadas con que sazona sus escritos. No podemos extendernos más sobre Plutarco, pero diremos que sus numerosas observaciones son como una enciclopedia en donde se halla pasto para casi todos los asuntos, por lo que son de las citadas con muchísima frecuencia. Lo que les da una muy apreciable importancia son las citas que hace de autores que se han perdido, de los que, al menos, se conocen sus nombres y las fuentes de donde ha tomado las noticias. Aparte las ya citadas, añadiremos las siguientes obras: *Vidas paralelas,* que le ha dado mucha celebridad; *Sobre el destino, De Isis y Osiris, ¿Por qué la Pitia no da ya sus oráculos en verso?, Sobre la malignidad de Herodoto* (censurada por los críticos), *Comparación de Aristófanes con Menandro, Sobre los usos de los romanos y sobre los de los griegos,* etc. Como apócrifos se citan: *Paralelos*

de historias griegas y romanas, Vidas de los diez oradores de Atenas, Apotegmas de los lacedemonios y sus mujeres, Resumen de las leyes de Esparta.

POLIBIO

Notable historiador, n. entre 205 y 200 a. de J. C. en Megalópolis (Arcadia) y m. hacia 120 por una caída de caballo a los ochenta y dos años. Su padre, Licortas, fue uno de los últimos presidentes de la Liga Aquea (formada ésta en el Peloponeso para defensa de sus libertades, destruir el poder de los tiranos y arrojar a los macedonios), el cual, con Filopómenes, la elevó a un alto grado de poder. Polibio tuvo en su casa y patria grandes ejemplos de política y ciencia militar en su padre y en aquel general en jefe del ejército aqueo, hasta la edad de veinte años, en que perdió al ilustre caudillo, el cual, hecho prisionero por los mesenios, fue muerto en un calabozo. Pocos años después, en el 183, le cupo el honor de llevar en sus brazos la urna que contenía sus cenizas en la pompa fúnebre, que más parecía una marcha triunfal desde Mesenia a Megalópolis, su común patria. Su primera juventud la pasó toda en medio de agitaciones y guerras, ya de los aqueos con Esparta, ya de los romanos contra Filipo y Perseo. Aunque los aqueos no habían favorecido a los macedonios en perjuicio de los romanos, se les obligó a enviar a Roma a todos los ciudadanos sospechosos o que habían sido denunciados. Uno de los mil que se hallaban en este caso fue Polibio, sin duda por ser hijo de Licortas, que acababa de morir. Tenía treinta y siete años. En Roma, merced a su natural y a sus grandes dotes personales, se captó la benevolencia y amistad de Publio Cornelio Escipión Emiliano, «el Africano» y «el Numantino», a cuya educación contribuyó mucho Polibio, inspirándole aquellas máximas de política tan saludables que se encuentran en sus obras y de las que dio muestras en su brillante carrera. Tal era la amistad que Escipión le profesaba, que no se separaban en las expediciones, en los campamentos y en las acciones de guerra. Al tiempo del asalto a Cartago, otras legiones hacían lo propio con la sede de las artes, morada del placer y gloria de Grecia, la hermosa Corinto. Su ciudadela, Acro-Corinto, cayó en poder de los romanos. Cuando Polibio voló hacia su patria al saber el peligro que la amenazaba, tremolaban ya los pendones romanos en aquella cima. No pudo

hacer más que emplear el gran crédito que tenía entre los romanos y su elocuencia para suavizar la suerte de los vencidos. Muerto su ilustre alumno y amigo (127 a. de J. C.), no siéndole ya agradable la morada de Roma, volvió a su patria, en donde murió a la edad y en la forma referidas. Las relaciones que mantuvo con las principales familias le proporcionaron la entrada a los archivos públicos y privados, de donde tomó las noticias necesarias para la obra que meditaba. Sus viajes tuvieron también este objeto, alguno de los cuales lo efectuó con el exclusivo propósito de asegurarse de la topografía del país o de las costumbres de sus habitantes o de la tradición conservada sobre un hecho importante. Tenía el deseo de no engañarse ni engañar. Títulos de sus obras: *Memorias sobre la vida de Filopémenes, Historia de la guerra de Numancia, Carta sobre la situación de la Laconia. Táctica militar.* Todas ellas se han perdido. La más larga, titulada *Historia universal,* en cuarenta libros, la que le hace ser considerado como el modelo de historiador, se ha perdido también en su mayor parte; pero lo que queda basta para formar juicio de él y hacer más sensible la pérdida del resto. Sólo se han salvado los cinco primeros libros y fragmentos bastante considerables, especialmente de los doce siguientes, entre los cuales veintitres capítulos del sexto, que hablan de la milicia romana, y los extractos que Constantino Porfirogeneto, emperador de Constantinopla (s. x), mandó hacer con el título *Embajadas, virtudes y vicios.* Su título de «universal» se refiere a los lugares, pues comprende las grandes guerras que sostuvo Roma con los pueblos más poderosos que había entonces en el mundo: con Cartago, contra Filipo y Perseo, reyes de Macedonia; con Antíoco de Siria y con los etolios, los pueblos más belicosos de Grecia. Dicen que Tito Livio le copió libros enteros y que el 21 es todo de Polibio.

PORFIRIO

Filósofo, n. en Tiro (Fenicia) en 233 d. de J. C. y m. en Roma tal vez a principios del s. IV. Discípulo de Plotino, fue el principal campeón del neoplatonismo, encargándose de corregir y publicar las obras de su maestro, como se dijo al hablar de éste. Estaba dotado de un talento privilegiado y dominaba bien la lengua griega. La poca fijeza de sus principios le hace caer en varias inconsecuencias. Hace distinción entre los seres incorpóreos y los corpóreos.

El mundo está lleno de seres incorpóreos, que llama demonios. ¿Es compatible la teurgia con la filosofía?, se pregunta. A esto unas veces contesta afirmativamente y otras negativamente, desprendiéndose, de toda su doctrina, que la moralidad es puramente filosófica, como también el culto. Sus obras son: *Vida de Pitágoras, Vida de Plotino, De la abstinencia de la carne de los animales. Cuestiones sobre Homero, Comentarios sobre las categorías de Aristóteles, Sobre las estatuas.* Éstos y otros muchísimos escritos revelan una fuerte personalidad intelectual y moral en Porfirio, al que San Agustín, años después, llamará «el más docto de los filósofos».

POSIDONIO

Historiador, n. en Apamea (Siria) en 135 a. de J. C. y m. en Rodas en el 51, en donde se estableció y en el 96 abrió una escuela de filosofía, a la que acudían discípulos griegos y romanos: Cicerón, Varrón, entre otros, acudieron repetidas veces a escucharle y con él mantenían amistad. Además de historiador y filósofo, era matemático, cultivaba la astronomía y meteorología, estudiaba los fenómenos físicos y geológicos, etc., viniendo a ser una de las mentes más enciclopédicas del mundo antiguo. Su *Historia,* en cincuenta y dos libros, fue una continuación de la de Polibio.

PROCLO

Filósofo, n. en Constantinopla en 412 y m. en Atenas en 485. Estudió en Alejandría con el peripatético Olimpiodoro; pasó después a Atenas, a la escuela de Plutarco el Joven, de quien aprendió la filosofía neoplatónica. A los veintiocho años había hecho tales progresos, que escribió comentarios *Sobre el Timeo de Platón.* Muerto Plutarco, tuvo por maestro a Siriano, quien antes de su muerte le designó sucesor en la cátedra de Atenas. Erigió las teorías de Plotino, Porfirio y Jamblico en sistema para la comunicación con los demonios o espíritus intermedios. Para la unión con el Uno, según él, no se necesita la propia energía o un esfuerzo de la razón, sino que basta la unión o dependencia que da el mero hecho de existir. En esto se aparta de Plotino, quien atribuía a la razón pura el poder abstraerse de lo sensible y elevarse hasta la unión con el bien. Da al alma el poder de replegarse sobre sí misma, como a todo ser incorpóreo, con entera independencia

del cuerpo, dependiendo, empero, de él para muchas cosas y, por tanto, debería sentir sus impresiones. Admite una escala gradual de perfección, ya que cuanto más cerca está el ser del Uno, tanto más simple debe ser. Estas teorías se hallan en su *Teología de Platón* y en sus *Instituciones teológicas*, en donde sienta sus principios y saca consecuencias en forma rigurosamente lógica, según la dialéctica de Aristóteles. Un crítico del siglo pasado dice de Proclo: «Su filosofía era un fantasma creado por su imaginación... Por un esfuerzo de ésta supo descubrir una armonía perfecta entre la doctrina mística y la filosofía de Pitágoras y de Platón.» Sus obras, además de las dos mencionadas, son: *Dieciocho argumentos contra los cristianos, Comentarios sobre varios diálogos de Platón, Caracteres epistolares,* etc.

PROCOPIO

Historiador bizantino de la época de Justiniano (527-565), nacido en Cesarea (Palestina) en el último año del s. V, en donde enseñó muchos años la retórica. Habiendo ido a Constantinopla, mereció la confianza de Belisario, quien obtuvo del emperador Justiniano que le nombrase su secretario para las expediciones que él iba a emprender a Asia, África e Italia. Justiniano le honró con el título de «ilustre» y le nombró prefecto de la capital. Escribió una *Historia* en ocho libros.

Q

QUINTO DE ESMIRNA

Poeta épico del s. IV (otros dicen que del VI) d. de J. C. Es llamado «de Esmirna» porque, según cuenta él, en su juventud apacentó rebaños en los campos de dicha ciudad. Escribió un poema titulado *Tà meth' Hémeron (Posthomérica),* que parece una continuación de la *Ilíada;* ésta termina con las exequias de Héctor; el poema de Quinto prosigue hasta el embarque de los griegos para su patria. Es como una imitación de los poetas cíclicos (Arectino y Lescho). V. «Obras», *Posthomérica.*

S

SAFO

Poetisa, n. en Ereso (isla de Lesbos) a fines del s. VII o primera mitad del s. VI a. de J. C. Vivió casi siempre en la ciudad de Mitilene. Hija de Escamandrónimo, esposa de Cercolas y madre de Cleide, «bella como una flor de oro». El ser mujer, escritora, poetisa distinguidísima y amante apasionada es lo que ha excitado la curiosidad. Una tradición bastante generalizada hace poco favor a su conducta: los poetas cómicos atenienses la tratan de dama cortesana; los latinos adoptaron la misma opinión. El crítico alemán Müller y otros modernos han tomado su defensa, diciendo el primero que, si tal era, no le hubiera reprochado a su hermano el haber comprado a la famosa cortesana Rodopis, como se lee en Herodoto; que Alceo, su contemporáneo, no le hubiera declarado su pasión con palabras encubiertas cuando le dice: «Yo quiero decir una cosa, pero la vergüenza me lo impide»; que Safo no le hubiera contestado que, si desease una cosa buena, no se avergonzaría de pedirla. Enumerar los elogios tributados a Safo ocuparía un volumen de singular tamaño. Alceo dice: «Coronada de violetas, casta y con la dulce sonrisa en sus labios.» Solón, habiendo oído algún verso de la misma, exclama: «¡Oh!, sentiría morir antes de aprender de memoria toda la pieza.» Platón la llama «la décima Musa». Estrabón también exclama, arrebatado: «Safo es un ser maravilloso.» De la vasta obra de Safo sólo se han conservado dos odas, tres epigramas y fragmentos de epitalamios, que eran su materia preferida. Catulo tradujo, haciendo honor al original y a la propia traducción, el *Epitalamio de Tetis y Peleo*. El académico del s. XIX D. J. del Castillo y Ayensa dice: «Las dos odas que existen son el mejor modelo del género amatorio de la antigüedad. Nadie ha sentido más tiernamente que Safo.» V. «Obras», *Odas*.

SERAPIÓN DE ALEJANDRÍA

V. «Filino».

SEXTO EMPÍRICO

Vivió probablemente a fines del s. II y principios del III después de J. C. Nació en África, fue médico empírico, de donde toma el nombre, y es el más famoso pirrónico después del mismo Pirrón. Existen dos obras suyas: *Hypotiposis pirrónica* e *Institución pirroniana*. En la primera aparece la doctrina escéptica. Deja ver la posibilidad de llegar por medio de la duda y examen al descubrimiento de la verdad, en lo que se diferencian los escépticos de los académicos, que niegan esta posibilidad, y de los dogmáticos, que afirman haberla alcanzado. Recorre los criterios de verdad fundados en los sentidos y procura destruirlos. La prueba de inducción es atacada por Sexto: de seres contingentes no puede venirse a un todo necesario e indestructible. En la otra obra ataca todo lo que es objeto de enseñanza. Todo el libro es un tejido de sofismas.

SIMÓNIDES DE AMORGOS

Vivió en el s. VII a. de J. C. y, según algunos, fue a la isla citada en su nombre con una colonia de Samos a fundar una ciudad. Sólo queda un poema de ciento diecinueve versos yámbicos sobre las mujeres, en que pretende probar que todas provienen de algún animal, según la índole que las caracteriza, como las maliciosas, de la zorra; las sucias, de la puerca; las chillonas, de la perra; las buenas madres, de la abeja; etc. Algunos creen que tomó la idea de lo que dice Hesíodo de las mujeres en su *Teogonía*. Sienta Simónides como principio de moralidad que Júpiter las ha creado a todas para tormento de los hombres.

SIMÓNIDES DE CEA

Nacido en Juli (ciudad de la isla jónica de Cea, una de las Cícladas, Egeo), vivió entre 556 y 468 a. de J. C. Conoció a Anacreonte, a Esquilo y a su rival Píndaro. Simónides permaneció poco tiempo en su patria, pues la fama de su talento voló por todos los ámbitos de Grecia y varios soberanos le quisieron a su lado: Polícrates de Samos, Hiparco de Atenas, los Alevadas y los Escopadas de Tesalia, Therón de Agrigento y Hierón de Siracusa, los cuales depusieron sus armas sólo por la autoridad y consejo del poeta de Cea. Era el cantor de las glorias de Grecia en Maratón, Salamina, Artemisio y las Termópilas. Sus versos se apren-

dían de memoría y se cantaban en todas partes. Fue el poeta lírico más fecundo y el que ganó más triunfos literarios en los sesenta años que dedicó a las musas. Una vez agotados los asuntos de interés general, se empleó en elogios de grandes hombres. Algunos le acusan de emplear venalmente su pluma en favor de algunos que estaban en el poder y que no tenían gran mérito. Platón dice que no era por gusto, sino por ciertos compromisos de los que no podía prescindir. Él mismo no lo niega, pero se defiende diciendo que a su avanzada edad no le queda otro placer que el de amontonar dinero; que prefiere enriquecer a sus enemigos después de muerto, a pedir a los amigos en vida, y que, en fin, no hay un hombre exento de defectos, puesto que, si existiese, lo publicaría a son de trompeta. En todas sus obras brilló su ingenio. En medio de su entusiasmo poético, la reflexión se abría paso para sembrar máximas de la más alta filosofía, pues, además de poeta, era un gran pensador o filósofo. Escribió odas, elegías, endechas o cantos lúgubres, epigramas, epitafios, etc. Tan sólo daremos cuenta de un fragmento de una elegía y de un epitafio famosísimo. V. «Obras», *Elegías* y *Epitafios*.

SÓCRATES

Nació en 469 y murió en 399 a. de J. C. Fue hijo del escultor Sofronisco y de una comadrona. Si bien no dejó ningún escrito, merece especial mención por haber dado un nuevo giro a la filosofía y por haber salido de su escuela un gran número de escritores cuyas obras se cuentan entre las clásicas. Se ha hablado mucho del demonio, como él le llama, o espíritu familiar, identificable con la conciencia, que le servía de consejero y de guía en sus acciones. Poseía una gran penetración, que le hacía prever lo que otros no preveían y señalar los resultados de ciertos antecedentes, como si tuviese conocimiento anticipado del porvenir. Este admirable talento, sin duda, fue el que le hizo declarar por el oráculo de Delfos «el más sabio de los hombres». Su sabiduría práctica se manifestó en la enseñanza, especialmente de los jóvenes. Sus principios eran: «Conócete a ti mismo», «El hombre no puede llegar más que a una ciencia imperfecta». Su tema favorito era atacar a los sofistas, mezcla de filósofos y retóricos, que abusaban de la filosofía y de la elocuencia. Por una mayoría de treinta y uno de los quinientos que le juzgaron fue

condenado a beber la cicuta. Aparte los sofistas, le fueron también enemigos aquellos que no podían sufrir la libertad con que reprendía los vicios, ni el cariño que le profesaban sus discípulos. Melito, uno de ellos, presentó contra él una acusación formal sobre tres puntos: primero, que no admitía los dioses de la patria; segundo, que introducía otros nuevos, y tercero, que corrompía a la juventud de Atenas. Estobeo y otros han conservado máximas de Sócrates, que sin duda tomaron de fuentes que para nosotros se han perdido. V. «Obras», *Máximas.*

SÓCRATES EL ESCOLÁSTICO

Historiador de Constantinopla (380-440 d. de J. C.). Tiene una *Historia* eclesiástica, continuación de la de Eusebio de Cesarea, desde 306 hasta 439, en siete libros.

SÓFOCLES

Nació en 496 y m. en 406 a. de J. C. Los tres grandes poetas trágicos de la antigüedad: Esquilo, Sófocles y Eurípides (orden cronológico), fueron contemporáneos y no han podido ser superados ni por los latinos ni quizá por los modernos: Shakespeare, Corneille, Racine, Voltaire, ni por ningún otro. La tragedia le debe el ser a Esquilo, quien la sacó de una simple función religiosa, haciéndola una representación agradable e interesante, y dio la idea de un teatro más regular y permanente; estableció el diálogo, los trajes y las decoraciones. Sófocles la llevó a la perfección al introducir el tercer actor, decorar la escena, alargar o dar mayor extensión a las fábulas y elevar el estilo (Aristóteles, *Poética,* c. IV). Eurípides le imprimió filosofía y patetismo. Demos algunos datos biográficos: nació de padres ricos y respetados en su país, en Colona, pueblo del Ática; pero se reputa ateniense, como todo el que nacía en aquel territorio. El ser ateniense era la mejor dicha que podía desearse. La naturaleza le dotó de facciones hermosas y perfecta disposición de miembros. A los dieciséis años (otros dicen dieciocho), por su belleza, cantaba en coro un peán por la victoria de Salamina. Es posible que asistiese a la clase de Antifón, el maestro más distinguido de retórica del primer tercio del siglo v a. de J. C. A los veintinueve años compitió con Esquilo, venciendo. A partir de entonces, su vida fue una serie de triunfos: más de veinte veces

obtuvo el premio, muchas fue colocado en segundo lugar y nunca en el tercero. Se le atribuyen ciento veinte y aun ciento treinta tragedias, pero sólo se han conservado siete, que el lector puede consultar en «Obras» por sus nombres respectivos: *Ayax, Electra, Edipo rey, Antígona, Traquinias, Filoctetes* y *Edipo en Colona.*

SOLÓN

Filósofo, político y poeta. Es tenido por uno de los siete sabios. Aproximadamente las fechas conjeturales de su vida son 640-560 a. de J. C., y se supone que m. en Chipre. Según Plutarco, gozaba de la reputación de haberse dedicado mucho al estudio de la filosofía, y en especial a la política, y se le confió la dirección de los negocios cuando en Atenas existían tres partidos: el de la montaña, el de la llanura y el de la costa. Propuso y se aceptó un código de leyes, por lo que se le conoce por «legislador de Atenas». Como poeta, escribió unos cinco mil versos, de los que quedan unos doscientos cincuenta. A su famosa *Elegía,* de unos cien versos (de los que quedan ocho), los antiguos la llamaron *Salamina.* Fatigados los atenienses de la guerra contra Megara, se prohibió con pena de muerte el hablar o escribir sobre recobrar la isla de Salamina, que los megarenses les habían arrebatado. Solón, con entusiasmo patriótico, se fingió loco, y ante una multitud en la plaza de Atenas recitó su elegía, cuyo final, «Vamos a Salamina», produjo un efecto mágico, pues se revocó el decreto, se fue a la guerra y se recobró la isla. En otras composiciones de contenido polémico usó el tetámetro trocaico o el yambo. He aquí algunas frases suyas: «Difícil es en las grandes empresas contentar a todos», «Muchos son los malvados que se enriquecen, muchos los buenos que sufren, pero no cambiaremos con ellos la riqueza de la virtud, la cual siempre perdura sólida». Según algunos críticos, es el cantor de la *sophrosyne,* esa templanza que constituyó un ideal ático. Exhorta, poniéndose como ejemplo cuando dice: «Envejezco, pero todavía aprendo muchas cosas.» «Yo no me arrepiento —decía— de haber respetado a mi patria, de no haber ejercido violencia alguna contra ella y de no haber manchado mi reputación. Los pobres me agradecerán el haber podido volver al seno de sus familias... Con energía y justicia he llevado a cabo lo que había prometido.»

SOSÍFANES Y SOSITEO

V. «Alejandro el Etolio».

SUIDAS

Escritor que floreció a fines del s. X o durante el XI y, según otros, a fines del XI o durante el XII. Es notable y útil para el filólogo y para el historiador su *Diccionario*, porque, además de explicar un sinnúmero de voces griegas, habla de muchísimos autores que se han perdido y de quienes cita algún fragmento.

T

TALES DE MILETO

El primero de los siete sabios. Vivió entre los ss. VII y VI a. de J. C. Hijo de Examio y de Cleobulina, pasó los últimos años de su vida en la ciudad que le da nombre. Se le considera fundador de la escuela jónica. Enseñó que el agua es el principio de todas las cosas. Como matemático, separó las estaciones, dividió el año en 365 días y halló el modo de medir la altura de las pirámides de Egipto por medio de la sombra del cuerpo. No dejó, al parecer, ningún escrito. Demetrio Faléreo reunió un grupo de máximas breves atribuidas a los siete sabios reunidos en un banquete. Entre las diecinueve que figuran como de Tales, v. ocho en «Obras», *Máximas*.

TEÓCRITO

Poeta bucólico, n. en Siracusa, y v. a mediados del siglo III a. de J. C. Fue discípulo de Asclepíades de Samos y de Filetas de Cos, en donde residió por algún tiempo y varios años en Alejandría, en la corte de Tolomeo Filadelfo, quien quería retenerle allí para siempre; pero él prefirió la tranquilidad de su patria, aquellas riberas del Anapo, los valles del Eloro. Sus padres fueron Praxágoras y Filina. Se considera a Teócrito padre de la poesía bucólica, como a Homero de la épica y a Píndaro de la lírica.

La bucólica es la descripción de las costumbres campestres y de la naturaleza, embellecida todo lo posible. A estos escritos, Teócrito les dio el nombre de *eidyllia* (idilios), que significan pequeñas imágenes. El mérito de Teócrito está tan generalizado, que basta con decir que Virgilio no hizo más que imitarle y muchas veces copiarle. Nuestro Garcilaso hizo lo mismo. Teócrito tomó, cual concienzudo psicólogo, el verdadero punto de vista desde el cual debe suponerse el estado de pastor: de comodidad regular, juventud, tranquilidad, libertad, talento natural (no cultivado), inocencia, lenguaje sencillo, rústico (no desaliñado), cierta malicia, imaginación llena de cosas del campo, y así, si establece una comparación, dirá: «Tu verso es más agradable que el agua que se despeña de aquella roca; mi lana es más blanda que el sueño: no se ha de comparar el agavanzo o rosal silvestre ni la anémona con las rosas, ni con las bellotas las manzanas.» Si describe la agradable estancia de una gruta, dirá que «una clara y limpia fuente que baja del monte y de cuya agua beberán los mismos dioses corre por ella; que el laurel, altos cipreses, la hiedra y pámpanos entremezclados con uvas le hacen sombra.» Los regalos para su querida serán pichones silvestres, o sabrosos frutos, o tiernos corderos, o cuajada leche. La conversación entre pastores será sobre otros antiguos, de sus rebaños, de los dueños de éstos o de los amores con las zagalas. Escribió veintidós epigramas y treinta idilios. V. «Obras», *Idilios.*

TEÓFILO (JURISCONSULTO)

V. «Justiniano».

TEOFRASTO

Uno de los discípulos más aventajados y queridos de Aristóteles; n. en 371 y m. en 286 a. de J. C. Se llamaba Tírtamo y su maestro le cambió el nombre por el de Teofrasto, por su elegancia en el decir. Teofrasto parece que tenía mucha facilidad en hablar y mucho atractivo, lo cual hizo que llegase a reunir en su clase hasta dos mil alumnos. De las doscientas cuarenta obras que le atribuyen los antiguos, sólo han llegado hasta nosotros tres completas: *Los caracteres,* que ha servido de modelo a los modernos; *Historia de las plantas,* en nueve libros, y las *Causas de las plantas,*

en seis libros. Daremos unos fragmentos en «Obras», *Caracteres.*

TEOGNIS

Poeta que floreció en el s. VI a. de J. C., poco más o menos en el mismo tiempo que Focílides de Mileto. Natural de Mégara Nisea o de Mégara Hiblea (Sicilia), lo que *sub judice lis est* (1). De familia noble, aristócrata por arraigada convicción, se ve desposeído de su esplendor y de sus bienes cuando Teagenes, del partido popular, se apodera de la dirección de los negocios. Teognis abandona su patria y muere desterrado, probablemente en Tebas. Es uno de los poetas más distinguidos por sus elegías morales; la manera sentenciosa con que estaban redactadas hizo que se entresacasen las máximas y que se formase un cuerpo de doctrina o colección de mil cuatrocientos versos en dos libros, que ya existía en tiempos de Jenofonte y que ha llegado hasta nosotros, aunque con varias alteraciones en el transcurso de los siglos. Se ve a menudo a este moralista preocupado por la idea política, melancólico y profundamente pesimista. A Cirno, un joven amigo suyo, también de la nobleza, desea imbuirle sus ideas políticas; a los demócratas les llama ««malos», «cobardes», y a los dorios, que son la nobleza antigua, «buenos», «valientes». A Cirno le dice que buenos y malos están para llegar a las manos; el tirano va a presentarse; la patria sufre ya los dolores del parto y ojalá que no para la ruina de todos. Lo que se temía se ha realizado: los que habitaban en las afueras de la ciudad son ya ciudadanos. V. «Obras», *Máximas.*

TEOPOMPO DE QUÍO

Historiador del s. IV a. de J. C., n. en la referida isla del Egeo. Su padre, Damisístrato, le dio una educación esmerada. En las discordias entre Tebas, Atenas y Esparta, que dieron lugar a las guerras del primer tercio del s. IV, su familia se había declarado en favor de Esparta, lo que motivó la salida de su tierra. Se sabe que, en Atenas, Teopompo asistió a la escuela de Isócrates. Tras muchas vicisitudes y viajes, pudo poner en orden lo que conoció y estudió sobre las costumbres de los países, las afecciones de

(1) Lo que está todavía en discusión.

los hombres, las lecciones derivadas de la amistad con personajes distinguidos, y saca a la luz las siguientes obras: *Helénicas*, historia de Grecia (once libros), continuación de la obra de Tucídides, desde 410 a la batalla de Cnido (394); *Las filípicas* (cincuenta y ocho libros), algunos *Panegíricos* y una *Diatriba contra Platón*. No se sabe la causa de la pérdida de unas obras tan interesantes. Según Dionisio de Halicarnaso, no sólo fue un gran historiador, sino un orador excelente y uno de los discípulos que honraron más la escuela de Isócrates.

TERPANDRO

Poeta y músico; v. en el s. VII a. de J. C. y n. en Antisa (isla de Lesbos). Tras una victoria (676) se estableció en Esparta, en donde fundó una escuela de cítara. Él fue quien añadió tres cuerdas a la lira. Con su instrumento cantaba odas de su composición, embelesando no sólo los ánimos en Lesbos, sino también en el continente de Grecia. La lira de siete cuerdas, no obstante, y según descubrimientos arqueológicos, era ya conocida por el cretense. De sus *Odas* en honor a Zeus y otras divinidades no quedan más que brevísimos fragmentos.

TIMEO DE TAORMINA

Historiador. Vivió entre 346 y 250 a. de J. C., y n. en dicha ciudad de Sicilia. En su *Historia* sobre Grecia, Italia y Fenicia, es el primero que hace uso de las Olimpíadas para notar la fecha de los sucesos. Vivió cincuenta años en Atenas e inició su narración con los mitos heroicos (la llegada de Eneas a Italia). Notable es el fragmento que narra una historia amena que lleva el nombre de *La trirreme*.

TIMOCREÓN

Poeta lírico, n. en el s. V a. de J. C. Debió de estar bastante acomodado, para hospedar en su casa de Rodas a Temístocles. Su maledicencia se ejercitó principalmente contra Simónides y contra Temístocles, que dio su voto cuando fue desterrado de Atenas, acusado de connivencia con los medos. Plutarco, en la *Vida de Temístocles*, dice que Timocreón, rodio, poeta lírico, en uno de sus cantos trata a aquel general de embustero, pícaro, venal, infame, cruel, traidor a la amistad, a la hospitalidad y a la patria.

Fragmentos de sus obras pueden leerse en la *Colección de los poetas griegos.*

TIMÓN

Filósofo del s. III a. de J. C. (época Alejandrina), discípulo de Pirrón y el más acérrimo defensor de su sistema. Se dedicó a la enseñanza en Atenas. A él se le atribuyen los diez tropos o motivos de la duda universal, principios fundamentales de los escépticos. A Timón le ha dado más celebridad el ser inventor o principalmente escritor de un género llamado «silos», o sea sátira mordaz. Lo dirigió en especial contra Jenófanes y demás filósofos dogmáticos. De todos sus silos se formaron tres libros, que fueron muy aplaudidos por los antiguos, como también sus tragedias, en número de sesenta aproximadamente. Sólo se conservan algunos fragmentos de silos.

TIMOTEO DE MILETO

Nació en el siglo V y m. en el IV a. de J. C. (450-360 aproximadamente). Fue autor del «nomos», que en el transcurso de su evolución se fue fundiendo con el ditirambo. Gracias a un fragmento de unos doscientos cincuenta versos descubierto a principios de nuestro siglo en una tumba egipcia nos es conocido este poeta. Pertenece a un nomos sobre *Los persas,* cuyo argumento es la derrota que sufrieron en Salamina. La obra está llena de metáforas extrañas, compuestos insólitos y efectos rebuscados.

TÍNICO

Este poeta vivió, al parecer, en el siglo VI a. de J. C. Platón habla de él como autor de un peán que todos sabían de memoria y cantaban, pareciendo la oda mejor que jamás se hubiese escrito. Esquilo la celebra por su majestuosa antigüedad, lo que prueba que ya hacía mucho tiempo que se cantaba.

TIRTEO

Poeta lírico, n. en Atenas o en Mileto (Jonia), en el s. VII antes de J. C. Adquirió mucha gloria en la segunda guerra de Esparta contra Mesenia. Habiendo sido tres veces derrotados, los espartanos consultaron al oráculo de Delfos. La respuesta fue que pidiesen un general a los atenienses, quienes por mofa le enviaron a Tirteo, el cual, con su pru-

dencia, apaciguó las discordias que había en Esparta por la distribución de las tierras y se mostró tan buen militar que logró vencer definitivamente a los enemigos. Y, lo que es más, lo consiguió con sus versos elegíacos. Poseemos tres elegías con el nombre de *hypothékai* (exhortaciones) y una obra titulada *Eunomia* (el buen gobierno), de contenido político-moral. También se dice que compuso una marcha militar llamada *Embatérion*, en versos anapésticos, para marcar bien el paso de los soldados. Estando en guerra, uno de los ejercicios militares después de la cena era recitar sus elegías, y el que lo hacía mejor recibía un premio del jefe. Sus versos cantados a coro hacían mucha mella en el ánimo de los espartanos, mayormente cuando en ellos se inculcaba con tanta fuerza el amor a la gloria, valor en los combates, desprecio de la muerte y acendrado patriotismo, que era lo que aprendían en la niñez. V. algún fragmento en «Obras», *Elegías*.

TOLOMEO

Célebre astronauta, geógrafo y matemático, cuya patria se ignora. Vivió más de cuarenta años en Canupe (Alejandría), donde hizo sus observaciones astronómicas. Floreció en tiempos de Adriano y Marco Aurelio (138 d. de J. C.). Su *Sistema del mundo* y mapas celestes y terrestres han sido adoptados durante muchos siglos. Según él, la Tierra está en el centro del universo. Señaló 1.022 estrellas fijas, con su longitud, latitud y movimiento por el centro de la elíptica. Su *Geografía* es necesaria para el conocimiento del mundo antiguo. Su obra principal de astronomía es *Almagesto*, título dado por los árabes. En matemáticas, fundó la «trigonometría plana y esférica».

TRIBONIANO (JURISCONSULTO)

V. «Justiniano».

TUCÍDIDES

Célebre historiador que floreció en el s. v a. de J. C., no pudiendo precisarse con exactitud las fechas de su n. y su m. Cicerón da a Herodoto el título de «padre de la historia», pero muchos opinan que más se lo merece Tucídides, ateniense de noble familia, oriunda de reyes de Tracia. Su padre fue Orolo u Oloro, y su madre, Hegesipila,

hija de un rey de Tracia y esposa de Milcíades (1). Las victorias obtenidas contra los persas, en las que las más distinguidas por sus hazañas fueron Atenas y Esparta, llevaron a éstas, al llenarse de orgullo y rivalidad, al borde del precipicio. Así como en un estado democrático es muy difícil que se sostenga un hombre de un gran mérito (aunque haya prestado grandes servicios a su patria), por aquella observación psicológica de Esquilo (2) que dice: «...pocos hombres tienen como natural inclinación el rendir homenaje sin un cierto movimiento de envidia al amigo que consigue éxito. Cuando el veneno malévolo infecciona el corazón...», así también en un país confederado, unido por los lazos de la religión, lengua, costumbres, intereses y relaciones de familia, pero formado por estados independientes, el que quiera sobreponerse a los demás y dominarlos excitará su odio, acabando en una guerra abierta. Pericles no quería el rompimiento con Esparta, y Arquídamo, el prudente rey de ésta, procuró por todos los medios aplacar la ira de su pueblo, pero no pudo impedir la declaración de guerra. Esta parte de la historia de Grecia que se llama «guerra del Peloponeso» es el asunto que trató Tucídides en su famosa obra. Esta guerra duró veintisiete años (de 431 a 404 a. de J. C.), pero el historiador sólo escribió los veintiún primeros, debido, sin duda, a su muerte. Esta obra ha merecido los elogios unánimes de la crítica, siendo considerada como la mejor obra histórica escrita en griego, y sirvió de modelo a Salustio y a Tácito. Se sabe que éste, para nutrirse así de su estilo y convertirlo en sustancia propia, la copió ocho o diez veces, pues es el modelo más acabado de lo que se llama «estilo ático», que es la mayor precisión, unida a la mayor pureza y elegancia de lenguaje, y la correspondencia más exacta entre el pensamiento y la expresión.

TZETZÉS (JUAN)

Gramático de Constantinopla del s. XII d. de J. C. Fue maestro de gramática, pero dejó la enseñanza para dedi-

---

(1) Véase *Historia de la guerra del Peloponeso*, publicada en esta misma colección, núm. 201. Editorial Juventud, Barcelona.

(2) Véase *La Orestíada* (*Agamenón*), p. 51, en esta misma colección, núm. 244. Editorial Juventud, Barcelona.

carse al estudio. Escribió *Poemas ilíacos* (hechos antehoméricos, homéricos y poshoméricos); *Libro de historia*, que llamó «quilíadas», por estar divididos los versos de mil en mil, con un total de 12.674. En la segunda y decimotercera quiliadas se lee la descripción del espejo de Arquímedes. Escribió, además, obras de gramática, crítica, epigramas, alegorías de Homero, etc. Estaba dotado de una memoria prodigiosa, diciendo que Dios no había creado a otro que le aventajase en esa facultad.

Z

ZALEUCO

Legislador de Locri (Italia), vivió a principios del s. VII, según unos, y a mitad del VI a. de J., según otros. Diodoro de Sicilia y Estobeo han conservado el preámbulo de su código de leyes, el más antiguo escrito griego en prosa que se haya conservado. Puede deducirse la sensatez con que estarían escritos por los siguientes enunciados de sus capítulos: recomienda ante todas las cosas la creencia en los dioses y el respeto, por ser los autores de todo cuanto existe; la belleza y orden del universo prueban que no ha sido formado al acaso; el hombre debe procurar hacerse grato a la divinidad por sus buenas obras; no deben alimentarse los odios; los magistrados no muestren arrogancia ni parcialidad. Se cuenta que era tan rígido observador de sus leyes, que, disponiendo una de ellas que se sacasen los ojos al adúltero y habiendo su propio hijo cometido el adulterio, a pesar de que el pueblo pedía su perdón, prefirió que le quitasen a él un ojo y otro al hijo, a faltar a la ley.

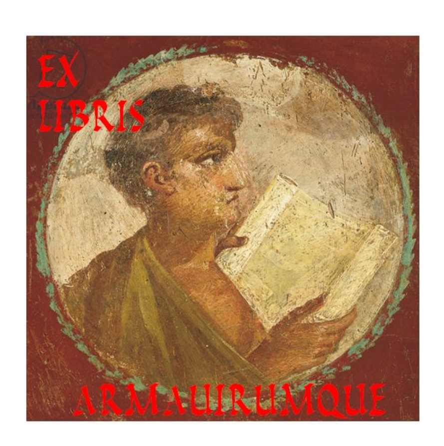
ZENÓN EL ESTOICO

Filósofo fundador de la escuela estoica (362-264 a. de J. C.). De comerciante pasó a ser filósofo. Aunque empleó diez años en estudiar a los cínicos, quiso conocer la opinión de otras escuelas. Quitó lo repugnante de aquéllos y no admitió la total incertidumbre de los académicos. La moral es lo que dio más reputación a estos filósofos. Según ellos, la

felicidad del hombre consiste en vivir conforme a la naturaleza bien entendida o vivir honestamente. Después no hay que temer nada: ni las enfermedades, ni la pobreza, ni los dolores quitan al estoico la felicidad, porque ha llegado a una imperturbabilidad o indiferencia para todo acontecimiento. Se han perdido sus muchas obras, mencionadas por Diógenes Laercio.

ZOILO

Natural de Anfípolis (Macedonia), es conocido por el dictado de «azote de Homero», por sus acerbas críticas de este poeta. Era retórico y gramático, escribiendo algunas cosas sobre gramática; *Contra las obras de Homero* (nueve libros); una *Retórica; Desde la Teogonía hasta la muerte de Filipo;* etc. Dicen que de Macedonia fue a Alejandría, y allí dio a conocer su crítica de Homero a Tolomeo, el cual le dijo, poco más o menos, lo que Hierón a Jenófanes: «Homero, después de mil años que había muerto, mantenía a millares de personas, y tú, que debes ser superior a él, puesto que lo criticas, no puedes, con todo tu talento, ganar para mantenerte a ti mismo.» Unos dicen que Tolomeo hizo ponerle en cruz; otros, que murió lapidado, y otros que fue quemado vivo en Esmirna.




OBRAS

A

ACARNENSES, LOS

Comedia de tipo político de Aristófanes. Los habitantes de Acarna, población del Ática, eran en su mayoría leñadores y carboneros y muy entusiastas por la guerra contra Esparta, que ya duraba seis años. Uno de sus habitantes, al que Aristóteles llama Diceópolis («hombre justo»), se esfuerza en convencer a sus conciudadanos de la conveniencia de mantener la paz. Es amenazado y se traslada a un lugar seguro, donde se dedica a cuidar sus intereses, cultivar sus campos y vender sus frutos. Opuesto aparece Lámaco, general ateniense que sólo se preocupa en arneses y pertrechos de guerra, mientras que a Diceópolis se le ve entregado apaciblemente a sus intereses y placeres. Un día, el general llega mal herido a su casa tras una batalla. Diceópolis entra en su casa beodo y sostenido por dos bellas jóvenes. Sátira del ciudadano particular, que se desentiende de las normas internacionales, hace la paz con el enemigo y disfruta de las ventajas de su comercio sin importarle los intereses de su patria.

ACTEÓN

Obra del poeta trágico Cleofón[te], en la que se cuenta el trágico hecho de la ira de Artemisa (Diana) al verse sorprendida, cuando se bañaba en la fuente Parthemios, por Acteón, un incansable cazador que frecuentaba aquellos parajes. Se venga de Acteón convirtiéndole en ciervo y es devorado por sus propios perros.

ACUSACIÓN DE ENVENENAMIENTO CONTRA UNA MADRASTRA

Obra de Antifón Ramnusio. Un hombre quiere vengar la muerte de su padre, por encargo de éste, acusando a la ma-

drastra, y los hijos del segundo matrimonio, hermanos del acusador, la defienden. Éste, dirigiéndose a los jueces, les dice: «Mis hermanos, mis parientes más próximos, están contra mí; vosotros habéis de ser mis parientes, ¿a quién iría yo a buscar justicia?»

ACUSACIÓN DE ULISES CONTRA PALAMEDES

Ulises considera a Palamedes reo de traición por el hecho de que en el campo griego se encontró una flecha arrojada por los troyanos y que iba dirigida a Palamedes, en la que venía una carta escrita por Paris, hijo de Príamo, anunciándole que su padre convenía en darle por esposa a su hija Casandra si ejecutaba lo que estaba convenido. (Noticias curiosas sobre el rapto de Helena y varios inventos atribuidos a Palamedes: pesos y medidas, juego de dados, de damas, las hogueras para señales en el ejército, etc.)

"ADVERSUS JUDEOS" (CONTRA LOS JUDÍOS)

En este tratado, Apión da a los judíos un origen egipcio y afirma que fueron expulsados ignominiosamente de aquel reino, que tenían ritos sangrientos y que turbaban la paz de Alejandría. Véase C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum*.

AGAMENÓN

Tragedia de Esquilo, que forma, con *Las Coéforas* y *Las Euménides*, la trilogía llamada *La Orestíada*. Llega Agamenón de Troya trayendo consigo a Casandra, hija de Príamo y dotada del don de profecía. Predice esta princesa las desgracias de la casa de Agamenón, rey de Micenas. Éste, en efecto, es asesinado por su esposa Clitemnestra y el adúltero Egisto. *La Orestíada* es una de las más soberbias creaciones del teatro griego.

AITIA

De Calímaco. Poema en cuatro libros (metro elegíaco). Es una colección de mitos locales y quiere explicarse el origen de los cultos de las diversas regiones, y de ahí el título, que traducido da «Causas y orígenes». Obtenidos de unos papiros egipcios y estudiados recientemente, se han publicado en Italia (1933-1934) nueve fragmentos de este poema.

ALCESTE

Tragedia de Eurípides. Alceste, esposa de Admeto, rey de Ferea (Tesalia), libra de la muerte a su marido muriendo ella, lo que no quisieron hacer sus padres. Hércules, agradecido al hospedaje que había recibido de Admeto, fue a sacarla del infierno y se la devolvió viva. Una atmósfera de tierna emoción rodea la figura de la joven esposa, sobreponiéndose a la comicidad casi satírica de algunos episodios.

ALEXANDRA

Poema de Licofrón, de 1.474 versos yámbicos, en el que Príamo relata a un soldado lo que había oído a su hija Casandra sobre los destinos de él, de su familia, de ella misma, de Troya, de los principales caudillos troyanos y griegos, sobre algunos establecimientos de éstos en Italia, sobre la guerra de los persas contra Grecia y sobre la fundación de un vasto imperio por Alejandro, descendiente de la familia de la profetisa.

ALEXÍADA

Historia de Ana Comneno, en quince libros, sobre la vida de Alejo, su padre, desde 1069 a 1118. Obra que no carece de mérito. Habla con bastante desprecio de los cruzados.

AMORES DE QUEREAS Y CALIRROE

Poema en ocho cantos de Caritón de Afrodisia (Caria).

ANÁBASIS, LA

Jenofonte, general del cuerpo expedicionario griego al servicio de Ciro, tras la muerte de éste, con la traición del grueso del ejército bárbaro, la felonía de Tisafernes, que bajo apariencias de amistad atrajo a su tienda a Clearco y a los principales jefes griegos para asesinarlos, se hizo cargo de los diez mil supervivientes, aislados en el centro de Asia, sin guías, provisiones ni caudillos. Reunidos los principales oficiales, les expresó los medios más conducentes para salir de aquel apuro y emprender el regreso a la patria, con el propósito de vencer a cuantos les cerraran el paso o morir. Todo se realizó según su plan, y aquella retirada, dirigida y luego escrita por él, es uno de los hechos más

notables de la historia antigua y, asimismo, uno de los documentos más útiles a la ciencia militar. Fue la gesta de un puñado de hombres que, en el centro del imperio entonces más poderoso del mundo y rodeados por un ejército numeroso y vencedor, debían abrirse paso a punta de espada en un espacio de más de cuatro mil kilómetros de país enemigo, teniendo que atravesar ríos caudalosos y rápidos, montañas escarpadas y procurarse víveres... Consiguieron salvarse con muy pocas pérdidas (1).

ANÁBASIS DE ALEJANDRO, LA

Obra de Arriano. Es una imitación y también en siete libros, como la de Jenofonte, en la que relata la expedición de Alejandro al Asia.

ANACREONTEIA

Colección de unas sesenta odas, que cantan el amor y el vino, de varios autores imitadores de Anacreonte, publicada por Rose (Leipzig, 1876).

ANDRÓMACA

De Eurípides. Hermione, casada con Pirro, hijo de Aquiles, quiere matar a Andrómaca y a su hijo Moloso, habido de él. Peleo los salva, pero no puede impedir la muerte de su nieto Pirro, lapidado por los de Delfos. Hay máximas notables, como: «Nadie puede llamarse feliz hasta la muerte», «Es propio de las mujeres tener siempre en boca sus males y el ser envidiosas», «Los hombres ricos parecen ser algo exteriormente, pero por dentro son iguales a los demás».

ANÉCDOTAS

Sobre Diógenes el Cínico. He aquí algunas que nos transmite Diógenes Laercio: Un día, Alejandro fue a verle a Corinto, y al preguntarle en qué podía complacerle, dijo: «En que te quites un poco de ahí y no me prives del sol.» Respecto a un baño sucio, observó: «Los que se bañan ahí, ¿cómo se lavan?» Contemplando a un pésimo arquero, se sentó cerca del blanco diciendo: «No quiero ser herido.» A uno que le preguntaba cuándo debía desayunarse, le res-

---

(1) Véase la traducción de la obra en esta misma colección, número 201. Editorial Juventud, Barcelona.

pondió: «Si eres rico, cuando quieras; si eres pobre, cuando puedas.»

ANFIARAO

De Cleofón[te]. Anfiarao era un mago famoso de Argos al que consultaban confiados sus habitantes. Se preparaba la guerra contra Tebas y el monarca pidió al mago que le acompañara. Éste se negó, diciendo que moriría ante sus murallas. Se ocultó y el monarca sedujo a la mujer del mago, Erifile, que, tras vacilar, acabó cediendo y denunció el escondite del marido, ante el collar maravilloso de oro y piedras que le ofrecía a cambio. Anfiarao partió angustiado por su próxima muerte y la traición de su esposa. Con lágrimas en los ojos, antes de partir dijo a su hijo Alcmeón: «Hijo mío, voy a Tebas a morir. Cuando te llegue la noticia, preséntate ante tu madre y la haces perecer, para que purgue así la traición que me ha hecho.» Cuando llegó a Argos la noticia, se cumplió el deseo de Anfiarao.

ANTÍGONA

Tragedia de Sófocles, representada en 442 a. de J. C. y recibida con tanto agrado, que se le nombró uno de los generales que, con Pericles y Tucídides, fueron a la expedición contra Samos, lo que significó un premio honorífico a su talento dramático. Después de la muerte de los hermanos Eteocles y Polinices, Creón se apoderó del trono de Tebas y prohibió bajo pena de muerte que nadie diera sepultura a Polinices. Antígona, su hermana, contravino la orden y fue ejecutada. Contraste de caracteres: Antígona, inflexible: no la disuade Hemón, hijo del tirano y prometido suyo; Ismene, su hermana, frágil, irresoluta...

ANTIGÜEDADES DEL PUEBLO JUDÍO

Obra en veinte libros, de Josefo Flavio, que viene a ser como una paráfrasis de los libros históricos de la Sagrada Escritura, completando la historia de doscientos años que faltan en ella, desde la muerte de los Macabeos hasta la venida del Redentor. Cuenta las cosas prodigiosas como mero narrador que no está convencido de la verdad de lo mismo que cuenta, dejando a cada uno en libertad de creerlo o no, por lo que usa con frecuencia la fórmula «pero sobre esto opine cada uno como quiera». Los veinte

libros llegan hasta el año doce del reinado de Nerón. Según San Jerónimo, es, de todos los historiadores griegos, el que más se acerca a Tito Livio.

ANTOLOGÍA

En siete libros, da epigramas de ofrendas religiosas, descripciones de estatuas, cuadros y objetos de arte, epitafios, etcétera, de Agatías de Mirina.

APOLINAR, CONTRA

Escritos apologéticos de San Atanasio, padre de la Iglesia.

APOLOGÍAS

De San Atanasio. Son dos: en la primera se defiende por su huida; en la segunda, dirigida a Constancio, en cuya presencia parece ser que la leyó, se defiende de la calumnia de haber escrito unas cartas al rebelde Magnencio y de estar en relaciones con él. Se parece a Demóstenes y se compara el juramento que hace en esta apología con el que aquél hace en su discurso *De la corona.*

AQUILES

La atractiva leyenda de Aquiles, el inexorable, el héroe que sabe ha de morir si Héctor sucumbe, que arde en la fidelidad al amigo y que mira osadamente a la muerte a la cara por vengar al amigo; la leyenda, digo, de este personaje ha sido la inspiración para muchos escritores poshoméricos, como esta obra de Cleofón.

ARENARIO

De Arquímedes. En ella dice que hay posibilidad de calcular el número de arenas.

ARGONAUTAS, LOS

Bella obra de Apolonio de Rodas (cuatro cantos), que comprende la historia o tradiciones de los argonautas. No adoptó el plan épico (que consiste en escoger entre las acciones del héroe una principal a la que convergen todas demás), sino que el historiador narra por orden cronológico los sucesos. En *Los argonautas* hay otras figuras que parecen tan importantes como la de Jasón, tales como las de Hércules y Orfeo, cuyos caracteres están bien repre-

sentados. Esta bella composición literaria está considerada como la segunda epopeya tras la de Homero. Virgilio, para expresar los amores de Dido en su *Eneida* (lib. IV), imitó los amores de Medea. También le imitó Valerio Flaco en sus *Argonautas*.

ARQUEOLOGÍA ROMANA

No es posible recorrer toda esta obra; sólo diremos que el autor muestra en ella un gran trabajo, pues tuvo que aprender la lengua. Quiso dar a conocer a sus compatriotas los altos hechos de virtud y heroísmo con que los primeros romanos ilustraron la historia de su patria. Empieza por contar las fábulas más antiguas, que antes de él nadie ha contado, diciendo que tienen parte de fábula y de verdad: llegada de Hércules a Italia, la aventura de Caco, la historia de Evandro, la de Eneas, la de la loba con Rómulo y Remo...

ASESINATO DE HERODES, SOBRE EL

Antifón Ramnusio compuso este discurso en defensa de Eusiteo de Mitilene, acusado de haber asesinado al ateniense Herodes.

ASIRIA, SOBRE

Historia de este antiguo país, que tuvo por capital a Asur, Calac y Nínive y de la que sólo quedan fragmentos. Autor: Abideno.

AVES, LAS

Comedia de Aristófanes. Dos atenienses, Pistétero («Buen compañero») y Euelpides («Espera bien»), disgustados de que en aquella ciudad sólo se piensa en pleitos, resuelven abandonarla y, habiendo sabido que un tal Tereo se había convertido en abubilla y que habitaba en la región de las aves, se dirigen allí, guiados por una corneja y un grajo. Inducen a aquéllas a construir en el aire, entre cielo y tierra, una nueva ciudad ideal: Nefeloconcuguía, de la que quedan excluidos todos los importunos que afligen a Atenas: un soplón, Iris, un poeta, etc., menos Cinesias, el escritor de ditirambos, al que se propone que enseñe en la nueva ciudad su ciencia aérea y volátil, propia de las aves. Los dioses también protestan, pues dicen que mueren de hambre desde

que la ciudad de las aves les impide la llegada del humo de las víctimas y las ofrendas de los mortales. Al final, todo se arregla: Hércules no resiste la tentación de un asado de avecillas aristocráticas, y Pistétero se casa con Basilea o la Realeza. Se satiriza a jueces, pleiteístas, dioses, a Sócrates, matemáticos, calumniadores, delatores, etc.

AVISPAS, LAS

De Aristófanes. Tiene como tema la manía de los atenienses por los pleitos y procesos ante los tribunales. El título alude al coro de viejos jueces populares, disfrazados de avispas provistas de enormes aguijones. Hay escenas jocosas, entre ellas la celebración de un juicio casero contra un perro, acusado de haber robado un queso siciliano de la despensa; el perro sale absuelto. Explica qué tienen de común las avispas con los jueces y la turba forense.

AYAX

Tragedia de Sófocles. Después de la muerte de Aquiles hubo lo que se llama «juicio de las armas». Los jueces las adjudicaron a Ulises. Ayax se resiente y se vuelve loco. Parte para las tiendas para asesinar a sus rivales. En el trayecto se encuentra con un rebaño de ovejas y, tomándolas por sus enemigos y después de acuchillarlas, se lleva algunas para atormentarlas en su tienda. Recobra su lucidez y, avergonzado, resuelve suicidarse y lo ejecuta. Su hermano Teucro quiere darle sepultura, a lo que se opone Agamenón. Hay un hermoso contraste de caracteres: el orgulloso e impío Ayax, el sensato y piadoso Ulises; el de Agamenón, que tras el diálogo con Ulises cede a la amistad y a la evidencia; el de Prometeo, al que ni las ninfas, ni el Océano, ni Io, ni Mercurio hacen abandonar su obstinación y lenguaje blasfemo contra Zeus.

B

BABILONIA, HISTORIA DE

Autor: Beroso.

BACANTES, LAS

De Cleofón[te], poeta trágico.

BACANTES, LAS

De Eurípides. Es una tragedia de líneas grandiosas, con las orgías del culto a Dioniso o Baco. Penteo, rey de Tebas, muere a manos de su madre, tías y otras mujeres de dicha ciudad, poseídas del furor báquico e instigadas por el dios contra aquél por haber menospreciado su culto. Desenlace sangriento y bárbaro.

BANQUETE, EL

De Jenofonte. Se celebra un banquete en casa del noble Galias en honor de Antólico, vencedor en el pancracio. Participa Sócrates con Antístenes y otros personajes y expone su teoría sobre el amor terrestre y divino; su desarrollo va entremezclándose con la descripción realista del banquete y termina con la de una pantomima.

BANQUETE, EL (O LOS CÉSARES)

De Juliano el Apóstata. Es la obra más conocida, célebre e ingeniosa. Supone que Rómulo, en la morada celestial, donde es contado entre los dioses, celebró en las saturnales un banquete, al que están invitados todos ellos y los emperadores romanos. A medida que iban entrando, Sileno, ayo de Baco y gran burlón, iba diciendo algo adecuado a cada uno. En pocas palabras, caracteriza cada personaje, manifestándose su principal virtud, talento o defecto. Al final del banquete se quiso formar un juicio comparativo, en el que el congreso de los dioses se abstuvo de fallar en favor de alguno. Lanza expresiones impías contra los

sacramentos de la religión de Cristo, para lo que dice que en aquella morada reside la Molicie y la Disolución, a cuyo amparo se cobijaron Constantino y sus hijos.

BANQUETE DE LOS SABIOS

Supone Ateneo que se celebraron varios banquetes en casa de un rico propietario de Roma, llamado Lorenzo, en que se reunieron unos veintiún hombres de letras pertenecientes a varias facultades: médicos, filósofos, abogados, poetas, sofistas, los cuales, durante la comida, discutieron sobre literatura, ciencias, antigüedad, usos, costumbres, etcétera. Y como para probar lo que afirmaban era preciso citar alguna autoridad, menudean citas y textos de autores, unos setecientos, y dos mil quinientas obras, cuya mayor parte no han llegado a nosotros.

BASILICAS U ORDENANZAS DE LEYES

V. «Basilio el Macedonio», «León VI» y «Constantino VI».

BATRACOMIOMAQUIA, LA

Parodia de la *Ilíada* y falsamente atribuida a Homero. Parece pertenecer a Pigres, hermano de la reina Artemisa, aliada de Jerjes en su expedición contra Grecia. Es una obra que ingeniosamente da un lenguaje serio, noble y altisonante a ranas y ratones. Argumento: La rata *Coge-migas*, habiéndose escapado de los dientes de una comadreja, se detuvo, cansada, a la orilla de un estanque para apagar la sed. Una rana, *Buenos-carrillos,* que era la reina de aquel estanque, entra en conversación con ella y la invita a su palacio para que descanse. Se acerca a la orilla y toma sobre sus espaldas a *Coge-migas.* Ya en medio del estanque, ante una hidra que aparece de pronto, espantada, *Buenos-carrillos* se hundió en el agua, y *Coge-migas* se ahogó. La noticia llega a *Roe-pan,* padre de la difunta; reunida la asamblea general de los ratones, se delibera y se declara la guerra a las ranas, por considerarse que la muerte fue ejecutada maliciosamente. El ataque fue rudo, y la defensa, obstinada; al final, la victoria se declara por los ratones. *Traga-todo,* general de éstos, quiere pasarlo todo a fuego y sangre hasta el exterminio de las ranas. Entonces intervienen los dioses, pero los vencedores no ceden hasta que Júpiter envía contra ellos un ejército de cangrejos.

BIBLIOTECA

Obra en tres libros, del ateniense Apolodoro, en la que con sencillez describe la mitología primitiva hasta la guerra de Troya.

BIBLIOTECA HISTÓRICA

Obra de cuarenta libros, de Diodoro de Sicilia. Enteros los cinco primeros y del undécimo al vigésimo primero. De los demás quedan fragmentos. En el libro primero trata del origen del mundo y de Egipto. En el segundo, de Nino hasta Sardanápalo, reyes de Asiria; de los medos, indios, escitas, árabes. En el tercero, de los etíopes y libios. En el cuarto, de la historia fabulosa de Grecia. En el quinto, de la historia fabulosa de Sicilia y de las islas del Mediterráneo y del océano. Desde el undécimo al decimoséptimo, inclusive, de las guerras médicas hasta la muerte de Alejandro. En los decimoctavo, decimonono y vigésimo, de los sucesores de éste y sus guerras hasta los preparativos de la batalla de Ipso. Diodoro no gustaba de las arengas, pero sí de los exordios; cada libro empieza con uno, así como el de toda la obra.

"BÍOS HELLÁDOS" (LA VIDA DE LA GRECIA)

De Dicearco. Es la primera historia de la literatura griega. Se describen las ciudades de Beocia y del Ática, juntando a los pormenores geográficos de los montes del Peloponeso y del monte Pelión las primitivas tradiciones de aquellos países.

BOTELLA, LA

Obra de Cratino de Atenas. Éste imaginaba que su legítima esposa, la Comedia, pedía el divorcio, acusándole de adulterio con la concubina Botella. Pero el poeta conseguía demostrar que sus amores... con el contenido de las botellas ayudaban a la Comedia, y los atenienses le dieron la razón. En dos versos afirma:

...el vino es para el noble aedo caballo veloz;
quien bebe agua no puede hacer cosas buenas.

BRINDIS

De Calímaco. Dice así: «En el ramo de mirto, yo llevaré la espada, como Harmodio y Aristogitón, cuando mataron

al tirano y establecieron la igualdad en Atenas. Querido Harmodio, sin duda tú no has muerto; tú vives en las islas afortunadas, en donde dicen que están Aquiles, ágil de pies, y Diómedes, hijo de Tideo. En el ramo de mirto, yo ..., como Harmodio y Aristogitón, cuando en las fiestas Panateneas mataron al tirano Hiparco. Vuestro nombre vivirá siempre en la tierra, querido Harmodio, y tú, Aristogitón, porque habéis matado al tirano y establecido la igualdad en Atenas.»

C

CABALLEROS, LOS

Esta comedia de Aristófanes toma el nombre del coro. Cleón se aprovecha del trabajo de otros y se queda con la gloria. Esto es lo que indica el general ateniense Demóstenes cuando dice: «Habiendo yo amasado en Pilos un poco de harina lacedemonia, este hombre, con mucha sutileza, dio la vuelta, me la quitó subrepticiamente y la ofreció al pueblo como suya.» Comedia política, en la que campean sátiras y rasgos mordaces, en los que no faltan los dirigidos contra los que entonces dirigían los negocios en Atenas. Nadie quiso representar el papel de Cleón ni hacer la máscara. El propio poeta se hizo pintar el rostro y lo desempeñó. Tan temible era Cleón.

CALDEA, HISTORIA DE

Autor: Beroso, del s. IV a. de J. C.

CALDEA, SOBRE

Historia sobre este antiguo país, cuya capital fue Babilonia, nombre que los historiadores griegos hicieron extensivo a todo el país. Sólo quedan fragmentos de esta obra de Abideno.

CANON CLÁSICO DE ALEJANDRÍA

V. «Aristófanes de Bizancio».

CARACTERES, LOS

De Teofrasto. La sutileza y finura se hermanan en *El charlatán* y *El descontento*. «El charlatán es un ser hecho de tal manera, que, sentándose cerca de alguien a quien no conoce, primero comienza con el elogio de su propia mujer, después pasa a relatar los sueños que ha tenido por la noche y en seguida enumera minuciosamente los platos que le sirvieron en la mesa. Después, acalorándose, afirma que los hombres del tiempo actual son mucho peores que los antiguos; dice a qué precio han bajado los cereales..., que si llueve más, le irá mejor a la agricultura... Se informa qué día del mes es hoy y pasa revista a todas las fiestas y solemnidades del trimestre. Si alguien se muestra paciente, nunca logrará librarse de él.» «El descontento es el que, si un amigo le manda una porción del mejor plato de un banquete, le dice al que la trae: "Por esto no me invitó; estaba celoso de su caldo y de su vinillo." Si su amante le besa con efusión, exclama: "Me pregunto si me besas verdaderamente con el corazón." Si por casualidad encuentra en la calle una bolsa de dinero, gime: "Nunca consigo encontrar tesoros." Al que le trae la feliz noticia: "Te ha nacido un hijo", le contesta: "Agrega: y has perdido la mitad de tus bienes, y entonces sí dirás la verdad." Y sigue con otras frases por el estilo.»

CARTAS

De San Atanasio. Dirigidas a Draconcio, a los monjes, a Epicteto, a los obispos de Egipto y Libia, al emperador Joviano, etc.

CARTAS

De San Basilio el Grande. Muy útiles para el conocimiento de la historia, en especial en lo referente a disputas religiosas.

CARTAS

De San Cirilo de Alejandría. Son treinta y nueve y doce sinodales.

CARTAS AMATORIAS

De Alcifrón. Una colección de ciento dieciocho cartas, que

forman tres libros, sobre supuestos pescadores, cortesanas, aldeanos, etc., una de cuyas partes figura en la obra sobre epistológrafos griegos publicada por Aldo (Venecia, 1499), y Seiler publicó una edición más completa en Leipzig (1874).

CATEQUESES

De San Cirilo de Jerusalén. Quedan veintitrés, de las que dieciocho son explicación del símbolo; las cinco restantes contienen la de los tres sacramentos que recibía el recién bautizado. En la cuarta está el punto doctrinal notabilísimo sobre la fe en la transubstanciación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

CAUSAS DE VARIOS RITOS Y ANTIGÜEDADES, LAS

Es una de las muchas obras de Calímaco.

CENTROS DE GRAVEDAD DE LAS LÍNEAS Y DE LOS PLANOS

Una obra de Arquímedes.

CÍCLOPE, EL

De Eurípides. Drama satírico que versa sobre un episodio de la *Odisea,* adornado con la presencia de Sileno y sus sátiros. Servía como de un entremés después de una trilogía. Alternan asomos de farsa con fragmentos de poesía lírica.

CIPRIAS, LAS

De Estasino. Relata los principales acontecimientos que precedieron a la discordia entre Aquiles y Agamenón, y las causas de la guerra de Troya, remontándose hasta el nacimiento de Helena, el juicio de Paris y otros acontecimientos.

COÉFORAS, LAS

Un coro de esclavas troyanas al servicio de Clitemnestra acompaña a Electra, que por orden de su madre va a hacer libaciones fúnebres sobre la tumba de Agamenón. Orestes, recién llegado a ella, reconoce a su hermana, y los dos

conciertan el modo de vengar la muerte del padre matando a su madre, después de cuyo crimen es entregado a las furias, que le quitan la razón. Forma parte de la trilogía *La Orestíada* (Esquilo).

CÓLERA, SOBRE LA

Tratado de Antípatro de Tarso.

COMENTARIO SOBRE HOMERO

De Calímaco.

COMENTARIOS

De San Cirilo de Alejandría. Sobre el Génesis, el Levítico, Isaías y doce profetas menores y el evangelio de San Juan.

COMENTARIOS HISTÓRICOS

De Calímaco.

CORISTA, SOBRE EL

En casa de un corego había entrado un muchacho para aprender a cantar y bailar y, habiendo tomado una bebida para lograr buena voz, murió. El padre acusó al corego de asesinato. Oración de Antifón Ramnusio.

COSAS ADMIRABLES DE TODO EL MUNDO, LAS

De Calímaco.

COSTUMBRES EN HOMERO, DE LAS

Autor: Dioscórides. En esta obra trata de presentar ejemplos de los héroes de Homero, que a Dioscórides le parecen modelos de temperancia y sabiduría. Denominación según Suidas.

CREACIÓN EN SEIS DÍAS, LA

De San Basilio.

CRÓNICA

Obra de Apolodoro, ateniense, de la que sólo quedan fragmentos. Va dedicada a Atalo II de Pérgamo.

CUADRO DE LOS QUE SE HAN ILUSTRADO EN CADA CIENCIA

De Calímaco. Primera historia de la literatura griega.

CUERPOS INTRODUCIDOS EN UN LÍQUIDO, DE LOS

De Arquímedes.

D

DE LOS QUE ESCRIBEN LAS ORACIONES O DE LOS SOFISTAS

Discurso de Alcidamas de Elea, eólica, en el que tiende a mostrar las ventajas de los discursos improvisados respecto de los escritos. Por improvisación no entiende toda carencia de preparación, sino que, previa una meditación de las ideas a exponer, deja la improvisación sólo para las palabras.

DEMÓNICO

De Isócrates. Pequeña colección de preceptos morales. He aquí algunos: «Ante todo, cumple todos los deberes de piedad hacia los dioses...; el sacrificio es indicio de riqueza, mientras que el respeto a los juramentos demuestra un alma buena y virtuosa», «Pórtate con tus padres del mismo modo que quisieras que contigo se portaran tus hijos», «Absténte de la risa inmoderada, de las palabras arrogantes; aquélla es propia de necios; éstas son propias de locos», «Piensa que lo que es vergonzoso de hacer, tampoco es bello de decir».

DESTRUCCIÓN DE ILIÓN ("ILÍU PERSIS")

Poema del ciclo troyano, obra de Arectino de Mileto. Narra la construcción del caballo, el episodio de Laocoonte, la conquista de la ciudad (con las violencias y represalias de los asaltantes), la muerte de Príamo, la violación de Casandra por Ayax Oileo, la muerte de Astianax por Ulises, y Andrómaca, viuda de Héctor y esclava de Neoptólemo.

DIÁLOGOS

De Platón. He aquí algunos: *Eutifrón, Laques, Carmides* y *Lisias,* en los que se analiza el concepto de cada una de estas virtudes, respectivamente: la santidad, el valor, la templanza y la amistad. — *Apología de Sócrates,* en el que pone en boca del mismo el discurso con que se defiende ante los jueces. — *Critón.* Este ateniense aconsejaba a Sócrates que se librase de la muerte, y Sócrates le prueba la obligación de sujetarse al fallo del tribunal, aunque sea injusto. — *Fedón,* sobre la inmortalidad del alma. — *Filebo* o *Del deleite.* No consiste la felicidad en él, sino en la sabiduría, moderación y demás, que explica Sócrates. — *Symposium* o *Banquete.* Es uno de los mejores. Agatón, el anfitrión, propone que cada uno diga algo en elogio del amor. Fedro le alabó por inspirar sentimientos generosos; Pausanias distingue entre dos amores: el celeste y el vulgar; Erexímaco, médico, explica el amor por la armonía; Aristófanes opina que los dos sexos estaban unidos en un principio y que Júpiter los separó y cada uno va en busca de su mitad. Agatón considera al amor con respecto a la belleza. Sócrates desarrolla esta idea, la que le proporciona las más sublimes consideraciones, elevándose hasta la belleza infinita. — *De la República.* Se propone el plan de la fundación de una ciudad o estado independiente basado sobre los principios de justicia. La construcción de ese estado ideal es más bien moral. La población se divide en tres clases: gobernantes (filósofos), guerreros y campesinos y artesanos; el gobierno tiene como fundamento las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. A los guerreros se aplica el comunismo en lo referente a la posesión de las mujeres y educación de los hijos. Se condena y desecha la poesía, por ser enemiga de la filosofía y nociva para la educación moral del pueblo.

DIEGÉSEIS

De Conón, mitógrafo. Es una compilación de cincuenta narraciones sobre la época mitológica y heroica, en especial sobre la fundación de colonias.

DIONISÍACAS, LAS

Obra de Nonno, en 21.895 hexámetros. Este poema épico tiene un verdadero plan y desarrollo gradual y, por tanto,

unidad. El héroe es Baco. Imita a Homero en los combates; a Hesíodo en las genealogías; a Teócrito, Lucrecio y Virgilio en los cuadros físicos y escenas campestres; a Orfeo y Calímaco en los himnos; a Esquilo y a Eurípides en los dramas religiosos; a Safo y Mimnermo en la queja de los amantes; a Ovidio en sus fábulas.

DISCURSO

De Cleón. Puede verse este magnífico discurso en *Historia de la guerra del Peloponeso* (1).

DISCURSO SOBRE LA CORONA

De Demóstenes. Tras la batalla de Queronea (338 a. de J. C.), en la que los atenienses fueron derrotados, Demóstenes formó parte de una comisión para restaurar las murallas de Atenas, contribuyendo a ello con su propio peculio. Ctesifonte propuso, en reconocimiento y agradecimiento de sus grandes servicios, que se le otorgase una corona de oro, lo que dio motivo al discurso de Esquines contra Ctesifón y a la defensa de éste contra Esquines con este imponderable discurso, modelo impresionante de la mejor elocuencia. He aquí unas bellas líneas, que son un apasionado y orgulloso grito: «No es posible, no es posible, ¡oh atenienses!, que hayáis errado cuando elegisteis pelear por la libertad y salvación de todos; lo juro ante nuestros padres, que combatieron en Maratón, en Platea, en Salamina y en el Artemisio; ante todos los valientes a quienes la ciudad dio pública sepultura, sin distinguir, ¡oh Esquilo!, a los vencidos de los vencedores. Y tuvo razón, pues todos igualmente hicieron lo que corresponde al hombre de bien; mientras que el fin de cada uno fue el decretado por el destino.» Demóstenes supo hacer sentir a sus conciudadanos la fuerza de la tradición y la belleza del sacrificio por un ideal ético.

DISCURSO SOBRE LA CORONA

De Esquines. Éste impugnó la proposición de Ctesifonte de conceder una corona de oro a Demóstenes, lo que consideró ilegal. A los seis años se discutió el asunto. Los argumen-

---

(1) Publicada en esta misma colección, núm. 201. Editorial Juventud, Barcelona.

tos jurídicos que presentó Esquines eran irrefutables, pero cuando se llegó al terreno político, los jueces se dejaron conmover por la opinión pública, que consideraba a Esquines vendido al oro macedónico, y por la pasión y el arte de Demóstenes. Esquines resultó derrotado, no obteniendo ni un quinto de los votos. Se le impuso una multa, pero prefirió desterrarse a Rodas.

DISCURSOS

De Andócides. *Sobre los misterios* y *Sobre su vuelta*. En el primero se defiende con buen resultado de la acusación de impiedad, escogiendo con arte los argumentos y exponiéndolos con vivacidad. El segundo lo pronuncia para intentar volver a su patria, de la que se había visto obligado a desterrarse después del famoso proceso por la mutilación de los Hermes, en el cual había podido evitar su condena sólo acusando a los demás conjurados.

DISCURSOS

De Dinarco. *Contra Demóstenes, Contra Aristogitón, Contra Filocles*. Estos tres discursos versan sobre el mismo asunto: el dinero que les dio Harpalo.

DISCURSOS

De Pericles. Aunque no se conserva ningún escrito de este famoso orador, político eminente e integérrimo patricio, Tucídides, en la ya citada *Historia*, pone en boca suya algunos discursos, que podrían ser textuales, porque los dos fueron contemporáneos. Es hermosa y enérgica la arenga que dirige a los atenienses para calmarlos y justificarse ante las calamidades sufridas por la peste en el segundo año de la guerra (1).

DISCURSOS PIRRÓNICOS

De Enesidemo. En ocho libros. Del libro primero, Focio conserva un importante resumen; del segundo al quinto, Sexto Empírico dejó formar buena idea contra los lógicos, físicos y matemáticos y sus *hypotíposis* pirronianas. El primero y parte del segundo versan sobre la lógica, en especial sobre el problema del criterio de verdad; los siguientes

---

(1) *Op. cit.*

hasta el quinto exponen la física o la fisiología, en lenguaje de Sexto, pero hoy diríamos la metafísica y la cosmología. Los últimos tratan de la moral.

DOLOR Y DE LA CONSOLACIÓN, DEL

Tratado de Crántor de Soles. En él parece que defendía un origen ultramundano de las almas, aduciendo la razón de que el alma no es material. Que ya era un mal el nacer en este mundo, pero el sufrimiento, si se padecía sin tener culpa, era como un alivio.

E

EDICIÓN DE DIDOT

En esta edición se encuentran las obras de Demóstenes, y a ella remitimos al lector, en donde hallará cincuenta y ocho obras y además cincuenta y seis exordios, olínticas, filípicas, discursos (el de la Corona; contra Aristogitón, Androción, Aristócrates, Timócrates; del tratado de paz con Alejandro, etc.).

EDIPO REY Y EDIPO EN COLONA

Dos tragedias de Sófocles. *Edipo rey*, obra maestra, fue imitado por Séneca y otros modernos. Layo, rey de Tebas y esposo de Yocasta, sabe por el oráculo que un hijo suyo había de asesinarle y casarse después con su propia madre. Los reyes mandan a un criado que le lleve al bosque y le haga morir. Recogido por un pastor en su casa, pues lo halló llorando pendiendo de un árbol, lo condujo al rey de Corinto, Polibio, que no tenía hijos. Éste le recibió con agrado, le educó y le amó como si fuese hijo propio. Siendo ya joven, uno de los cortesanos le echó en cara que no era hijo de Polibio. Para no alargarnos en pormenores, baste decir que, creyendo en la respuesta que Edipo recibió del oráculo de Delfos, a quien fue a consultar, de que tenía que matar a su padre y casarse con su madre, y teniendo él como sus padres a los reyes de Corinto, quiso evitar tal atrocidad y se marchó a correr aventuras. En

una encrucijada de la Fócida encuentra un carruaje, cuyo cochero le grita: «Amigo, cede paso a los reyes.» Habiéndole lastimado un pie los caballos, mata al que iba en el carruaje, que era su padre. Los tebanos, afligidos por un monstruo llamado Esfinge, que mataba a todo el que no descifraba el enigma que proponía, ofrecieron la mano de la reina al que lograra descifrarlo. Edipo lo descifró, casó con la reina Yocasta, su madre, de la que tuvo hijos. Hay un diálogo entre los dos pastores y él, que es un trozo magnífico y seguramente el más sublime. Enterado de todo y teniendo ya plena conciencia de que él era incestuoso y parricida, se sacó los ojos y se alejó de Tebas. Yocasta se ahorcó en el mismo palacio. — *Edipo en Colona.* El ciego Edipo, que ha vagado como desterrado voluntario con la guía afectuosa de su hija Antígona, tiene un último dolor: el combate de sus dos hijos: Eteocles y Polinices. La casualidad le lleva a Colona, pueblecito de las inmediaciones de Atenas, recibiendo un anuncio del cielo en que allí había de morir y tener su sepulcro. Por la elevación del estilo y sus sentimientos es tal vez la mejor obra de Sófocles.

ELECTRA

Tragedia de Sófocles. Orestes recibe de los dioses la orden de vengar la muerte de su padre. Al llegar a su patria, visita la tumba, que cubre de flores. Ese mismo día, Clitemnestra manda a su hijo Crisotemis a hacer libaciones para aplacar a los manes de su marido. Electra, hermana mayor de Orestes, estaba inconsolable y meditaba siempre una venganza. Orestes y su maestro penetran en palacio fingiéndose unos focenses que traían las cenizas de Orestes muerto. Egisto no estaba en la ciudad aquel día. El reconocimiento de Electra y su hermano es interesante, como también lo es Crisotemis aconsejando a su hermana que modere su cólera y sed de venganza. Electra anima a su hermano a ejecutar la venganza.

ELECTRA

De Eurípides. Tragedia en la que al final intervienen los Dióscuros. Egisto obligó a Electra a casarse con un campesino. Yendo por agua, le sale al encuentro Orestes, al que no había visto desde niño. No le reconoce, hasta que un anciano, ayo de su padre, sí le reconoce. Entonces conciertan el modo de matar a Egisto y a Clitemnestra. Orestes

fue incitado por su hermana y por Apolo al parricidio. Tiene el mérito de haber salvado a Atenas de ser destruida por Lisandro, el cual decidió su salvación después de haber oído recitar a un músico de la Fócida, en un banquete con sus generales, la escena en que se pinta a Electra pobre, decaída de su rango y consumiéndose de tristeza.

ELEGÍA

De Calino. «¿Hasta cuándo esta indolencia, oh jóvenes? ¿Cuándo tendréis un corazón esforzado? ¿No os avergonzáis de abandonaros a vuestra cobardía a la vista de vuestros vecinos?... Arrojad muriendo vuestro último dardo. Es cosa honrosa para un valiente combatir por su patria, por sus hijos y por su legítima esposa...» Los acentos patrióticos inspirados por la musa de Calino contribuyeron, no hay duda, en algo para salvar a Éfeso y a la Jonia de los cimerios.

ELEGÍAS

De Alceo. Tiene «*Stasiotiká*» («Cantos revolucionarios»). Muerto Mirsilo, del partido popular, Alceo exclama: «Ahora hemos de beber hasta embriagarnos; Mirsilo ha muerto.» Canciones de alegre colorido, en las que predominan los motivos eróticos y báquicos: «Baña de alegre vino la garganta, / que todo tiene ser con el bochorno, / porque Sirio volvió. / Entre el ramaje verde, la cigarra / con su chirriante canto llena el aire y el cardo floreció...»»

ELEGÍAS

De Calímaco. *Aitia (Causas u orígenes)*. Es una colección en cuatro libros de las elegías de Calímaco, mitos locales, y quiere explicarse el origen de los cultos de las diversas regiones; de ahí el título traducido de *Causas u orígenes*. De esta obra sacó Ovidio la idea de sus *Fastos*. En 1933 y 1934 se publicaron en Italia nueve fragmentos de *Aitia*, así como argumentos y resúmenes de algunas de las materias que en él se tratan, todo sacado de papiros egipcios estudiados recientemente.

ELEGÍAS

De Safo. «Si mi seno pudiese todavía dar leche y mi vientre engendrar hijos, entonces me acercaría a otro tálamo con

paso seguro; pero la edad ha enviado mil arrugas sobre mi carne y el Amor no se apresura a venir volando hacia mí...» «Les contesté: Gentiles mujeres, siempre, hasta la vejez, recordaréis la vida que llevamos juntos en la alegre juventud. Porque entonces hicimos muchas cosas puras y bellas. Y ahora, que os vais, la tristeza me roe el corazón...»

ELEGÍAS

De Simónides de Cea. He aquí cómo se expresa comentando el pensamiento de Homero que dice: «Así como las hojas de los árboles se renuevan, así nacen y mueren los hombres.» Dice Simónides: «Nada hay permanente sobre la tierra. Cuán pocos después de haber leído aquellas palabras del poeta de Quío las graban bien en su alma. La esperanza nos engaña, particularmente a los jóvenes. Mientras gozamos de la primavera de la vida, en todo se ve nuestra ligereza: soñamos en mil proyectos irrealizables. El joven no teme a la vejez ni a la muerte, y cuando disfruta de perfecta salud no piensa en la enfermedad. ¡Cuán necios son los que se muestran así indiferentes, que no consideran cuán corto es el tiempo de la juventud y de la vida! Pero tú que lo sabes, camina hacia el término de ella procurando, animoso, hacer gozar a tu alma de los bienes de la virtud.»

ELOGIO DE LA MUERTE

De tendencia docente, de Alcidamas de Elea. Se ha perdido.

ENIGMAS

De Cleóbulo. «Había un padre que tenía doce hijos, y cada uno de ellos / sesenta hijas desiguales, alternativamente desiguales, / blancas las unas y negras las otras, / y siendo como son inmortales, todas mueren.» Estos hexámetros del enigma, que Diógenes Laercio conserva, los descifra diciendo: «Es el año.»

EPIGRAMAS

De la arcádica Anite. «Rojas riendas y un freno, oh macho cabrío, los muchachos / te han aplicado en el velludo cuello, / y ahora juegan a caballo alrededor del templo, para que el dios proteja las inocentes distracciones», «Al

grillo, ruiseñor de los terrones, y a la cigarra, huésped de la encina, Mirón les ha dado la misma tumba, / esparciendo su llanto de niña sobre las dos / queridas bestiecillas que le robó el terco Hades».

EPIGRAMAS

De Asclepíades de Samos. «Renuncia a la virginidad, doncella; ¿para qué conservarla? / Cuando llegues al Hado no encontrarás ningún amante. / Para los vivos son las alegrías del amor; en el Aqueronte, / niña, no seremos más que ceniza y huesos.»

EPIGRAMAS

De Calímaco. En la *Antología griega* se hallan sesenta y tres, que son de los mejores, conteniendo inscripciones fúnebres y votivas o breves narraciones anecdóticas. He aquí algunas muestras: «Aquí duerme su sueño sagrado Saón de Acanto, / hijo de Dión. No digas que los buenos mueren», «¡Krethis bulliciosa, experta en los juegos graciosos! / Siempre la buscan las niñas de Samos, / la querida compañera locuaz, pero ella aquí abajo / reposa en el sueño que a todos espera.»

EPIGRAMAS

De Filipo de Tesalónica. «Una amarilla granada, algunos higos rugosos, / un racimo que comienza a enrojecer..., / a ti, Príamo, amigo de los huertos, ofrece Lamón el jardinero, / para que seas propicio a sus árboles y a su cuerpo.»

EPIGRAMAS

De Meleagro de Gadara. «¡Oh tú!, suscitador de mis deseos, arrullador del sueño, / grillo, cantor menudo del terruño, / canta, mímica cítara, a mi gusto, / y tus alas estrídulas frotando / con tus patitas, líbrame / del insomnio. Fíngeme / con tu canto el amor / y en la alborada te ofrendaré un puerro siempre verde / y las más frescas gotas de rocío.» Va al campo y coge narcisos, lirios, violetas, jacintos, rosas, y dice: «...y así coronaré las trenzas de Heliodora / con todos los perfumes de los campos...» «¡Copero, escancia!, y bríndanos tres veces / por Heliodora... Mira cómo las rosas se entristecen / porque hoy no soy yo quien va con ella... Heliodora, yo te mando

lágrimas aunque estés bajo la tierra; / mi don es prenda de amor en el Hades...»

EPIGRAMAS

De la calabresa Nóxides. «Nada es más dulce que el amor; ante él cede / cualquier felicidad; la misma miel escupí. / Esto dice Nóxides; quien no haya sido besado por Venus, / desconoce las rosas, las flores de la diosa.»

EPIGRAMAS

De Platón. A un adolescente llamado Estrella: «¡Ojalá me convirtiera en cielo, Estrella mía, para con muchos ojos contemplarte! Tiempo ha que lucías con vivos [destellos], como lucero de la mañana; pero ahora, después de ponerse el lucero de la tarde, brillas en el Ocaso.» «Lágrimas hilaron las Parcas para Hécuba y las hijas de Troya... Una patria amplia te acaricia, la ceniza te cubre de honor. ¡Oh Dión!, trastornaste mi mente con la pasión.»

EPITAFIO O EPIGRAMA

De Simónides. Perpetuando la memoria de los trescientos espartanos que se dejaron matar por los persas:

> «*O xein ángeilon Lakedaimoníois, hóti téde keimetha, tois keínon peithómenoi nomímois.*»

(«Extranjero, ve a decir a los espartanos que aquí yacemos por obedecer sus leyes.»)

EPYLLIA

De Filetas (Filitas). Compuso varias de argumento erótico. Una última plegaria: «Llórame con el corazón, pero sin exceso; dime / algo agradable; recuerda a quien ya no existe», «No te lloro entre los desterrados, querido; / muchas cosas buenas has conocido, un dios / te ha evitado tu parte en los males».

ERIGONES

De Cleofón[te], poeta trágico.

ESFERA Y EL CILINDRO, DE LA

De Arquímedes.

ESPIRALES, TRATADO DE LAS

De Arquímedes.

ESPÍRITU SANTO, SOBRE EL

De San Basilio el Grande.

ESTROMAS

De Cirilo de Alejandría. Este título significa «Alfombras», y, al igual que éstas tienen variedad de figuras y dibujos, la obra tiene variedad de asuntos referentes a la religión.

ETIOPÍA, HISTORIA DE

Obra de Caronte. Fragmentos en Federico Creuzer.

ETIÓPICAS, LAS

Novela en diez libros, de Eliodoro de Emesa, en la que se cuentan las aventuras de la princesa Cariclea y el príncipe tesalio Teágenes. Extensa y algo pesada, se recomienda, no obstante, por su pureza de estilo y el interés que despiertan algunos episodios. Adquirió gran celebridad y se han hecho numerosas ediciones hasta el s. XVII. En el XIX, Koraes (París), Bekker (Leipzig) y Fischer (Stuttgart).

ETIÓPIDA

De Arctino de Mileto. Continuación del sitio; llegada de refuerzos para los troyanos: etíopes y amazonas; muerte de Memnón y de Pentesilea por Aquiles; muerte de éste por Paris, quien con una flecha lo hiere en el talón. Poema cíclico.

EUMÉNIDES, LAS

La tercera tragedia de la trilogía *La Orestíada*, de Esquilo. Es una pieza terrorífica y llamada así por el coro de esas furias. Representa el castigo de Orestes por el asesinato de su madre, aunque acaba absuelto por el tribunal del Areópago por declaración de la misma Minerva. Fue declarado vencedor de los demás competidores el año 459 a. de J. C.

F

FABULAS

De Babrio (Babrias o Gabrias). Colección de ciento treinta, impresa en 1840 bajo los auspicios del gobierno francés, sacadas de un monasterio del monte Athos.

FÁBULAS

V. «India, Historia de la».

FÁBULAS

De Esopo. Poseemos con el nombre de *Aisópu mythoi* una colección de trescientas sesenta fábulas. Una primera colección data de 300 a. de J. C., reunida por Demetrio Faléreo. He aquí algunas: «Los Bienes, por su debilidad, fueron expulsados de la tierra por los Males y subieron al cielo. Allí le preguntaron a Júpiter cómo deberían portarse con los hombres; el dios les dijo que no se presentaran a éstos todos juntos, sino uno después de otro. Por eso los Males, viviendo cerca de los hombres, los asaltan continuamente, mientras que los Bienes, teniendo que descender del cielo, los visitan de tarde en tarde», «La historia demuestra que nadie ha conseguido el bien rápidamente y, en cambio, todos han sido heridos a diario por el mal», «*La zorra y la pantera:* La zorra y la pantera disputaban sobre su respectiva belleza. Como la pantera continuara alabando su abigarrado pelaje, la zorra objetó: "Pero yo te supero en belleza, porque mi variedad está en la mente y no en el cuerpo"», «La fábula demuestra que los adornos del espíritu son preferibles a la belleza física», «*El etíope:* Un hombre que había comprado un esclavo etíope creyó que tenía aquel color por negligencia de su anterior propietario. Por eso lo llevó a su casa, lo enjabonó con diversas sustancias y trató de ponerlo más claro a fuerza de lavatorios. Sin embargo, no por ello consiguió cambiarle el color y más bien le hizo enfermar a consecuencia de sus cui-

dados», «La fábula demuestra que la naturaleza permanece tal como se manifiesta desde un principio».

FENICIAS, LAS

De Eurípides. Toma el nombre del coro de mujeres fenicias destinadas al servicio del templo de Delfos. Contiene una serie de episodios que corresponden sustancialmente a *Los Siete ante Tebas* (de Esquilo). Yocasta trata en vano de poner paz entre sus hijos y, desesperada por su muerte, se hiere en la garganta con una espada de los mismos y muere. Edipo, ciego, marcha al destierro acompañado por Antígona. Contiene bellos pensamientos: «Los amigos, de nada sirven si uno es desgraciado», «Es mala cosa ser pobre», «De la nobleza no se come», etc.

FENÓMENOS

De Arato de Soles. Tiene interés la obra por darnos a conocer el concepto que los sabios tenían de la Tierra, de los cuerpos celestes y de los pronósticos y signos precursores del tiempo.

FILOCTETES

Tragedia de Sófocles. Los hados habían dispuesto que no se tomaría Troya sin las flechas de Hércules, que poseía Filoctetes. A éste los griegos lo habían dejado enfermo en la isla de Lemnos y lo tenían como abandonado. Era preciso apoderarse de Troya y, tras largos años de sitio, mandaron a Ulises y a Pirro para que, olvidando los agravios, acudiesen al campamento y trabajasen de consuno para la toma de la plaza. A duras penas lo consiguieron. En esta tragedia no hay muertes; la constituyen los padecimientos físicos y morales, y más los morales de Filoctetes al verse traidoramente abandonado en una isla, y la lucha entre sentimientos opuestos: deseo de salir de aquella espantosa soledad, recobrar la salud, contribuir a una empresa gloriosa, venganza u odio contra los que le abandonaron...

FRAGMENTOS DE "PERI PHYSEOS"

De Jenófanes. «Un dios solo, el más grande entre los dioses y los hombres, / ni es por su figura semejante a los mortales, ni por su pensamiento..., [un dios que es] todo ojos,

todo mente, todo oídos..., [que] sin fatiga domina todo con la fuerza de su pensamiento...» En otro de los fragmentos ridiculiza la tendencia de los hombres a concebir a los dioses a su completa imagen y semejanza, y así dice: «Los etíopes imaginan a sus dioses como negros chatos...»

G

GENEALOGÍAS

Obra en varios libros, de Acusilao, viniendo a ser una sucinta reseña de la historia legendaria del mundo desde su salida del Caos hasta la guerra de Troya. Uno de los libros más interesantes de la obra de Acusilao es el referente a la *Cronología de los reyes de Argos*, del que G. Sturz recogió varios fragmentos en 1798. También otros fragmentos pueden hallarse en C. Müller en su *Fragmenta historicorum graecorum* (París, 1859).

GEOGRAFÍA

De Estrabón. Obra en diecisiete libros, conservada entera, con excepción del séptimo, que está defectuoso. Trata de toda la historia de la ciencia desde Homero hasta el siglo de Augusto: origen de los pueblos, sus emigraciones, fundación de ciudades, establecimiento de imperios y de repúblicas, etc. Hay muchísimos hechos que no se hallarían en parte alguna. Los dos primeros tratan de la tierra en general; los quince siguientes, de cada país en particular: ocho se destinan a Europa, seis al Asia y uno al África.

GRAMÁTICA

De Apolonio Dyscolo de Alejandría. Cuatro tratados: *Sintaxis de las partes de la oración* (cuatro libros), *Del pronombre, De las conjunciones, De los adverbios.*

GRECIA, HISTORIA DE

De Caronte. *Fragmenta...*, de F. Creuzer.

GUERRA CONTRA LOS JUDÍOS

Obra en siete libros, de Josefo, que primero la escribió en siríaco, su lengua, y luego en griego. Tito, hijo de Vespasiano, mandó colocarla en la biblioteca pública después de haberle impuesto su sello.

GUERRA DE LOS ROMANOS CONTRA LOS PARTOS

De Arriano.

GUERRAS DE ALEJANDRO MAGNO, DE LAS

Obra de Arriano.

GUERRAS DE DARÍO Y JERGES CONTRA LOS GRIEGOS

Especie de crónica sobre éstos. Fragmentos en Creuzer.

H

HAZAÑAS DE ALEJANDRO MAGNO, DE LAS

Obra de Arriano, llamada así por Focio y Q. Curcio.

HECALE

Poema épico de Calímaco, que toma el nombre de una pobre vieja junto a la cual se detiene Teseo, que acaba de matar al toro de Maratón. Fragmento del héroe que regresa: «Aun el mes que priva de hojas a los árboles no esparce tantas como los campesinos esparcieron a los pies de Teseo...» Pinta el despertar matutino de la ciudad: «Ya no es la hora de los amantes que van de caza, ya alumbra la lámpara de la mañana; un aguador canta su estribillo; quien tiene casa que da a la calle se despierta por el chirrido de los carros, y los mozos del herrero martillean rápidos, ensordeciendo los oídos para suplicio de la gente...»

HÉCUBA

Tragedia de Eurípides, de tendencia antiespartana, como *Los Heráclidas,* y que representa el dolor y la salvaje ven-

ganza, sacando los ojos al matador de Poliodoro y matando a dos de sus hijos. Con la predicción de su asesinato, de Agamenón, de Casandra y de Clitemnestra acaba la tragedia.

HELENA

De Eurípides. Supone que Helena no fue a Troya, sino que se quedó en Egipto, donde, al terminar la guerra, la encuentra su esposo, Menelao. El arte con que Helena engaña a Teoclimeno, que quería hacerla su esposa, es un enredo entretenido.

HELÉNICAS

De Jenofonte. Es historia de Grecia; empieza continuando la *Historia de la guerra del Peloponeso,* de Tucídides (los seis últimos años), hasta el combate naval de *Egos-pótamos* (404 a. de J. C.), en que terminó la lucha con la ruina de Atenas. Prosigue la historia, abarcando los hechos más importantes de la historia de Grecia hasta la batalla de Mantinea (363), en que se decidió la suerte de Esparta, que, a su vez, corrió gran peligro por la poderosa liga, a cuyo frente estaba Tebas, dirigida por Epaminondas. Tiene diálogos admirables, preguntas sencillas, observaciones claras, réplicas oportunas, etc. Por la dulzura de su estilo, acertada elección y variedad de las materias se la llamó «abeja» y «musa ática» (1).

HERÁCLIDAS, LAS

Tragedia de Eurípides. Los hijos de Hércules, expulsados de Micenas por Euristeo, fueron a Atenas, en donde su rey, Demofoonte, los acogió y amparó. Con un ejército argivo, Euristeo se presenta para reclamarlos a la fuerza. Por un oráculo, Demofoonte sabe que vencerá si sacrifica una doncella principal. Macaria, hija de Hércules, se ofrece voluntaria. Se consigue la victoria. Euristeo cae prisionero, y Alcmena, que acompañaba a sus nietos, le castiga con la muerte.

HÉRCULES FURIOSO

Tragedia de Eurípides. Hércules, de regreso del infierno,

---

(1) *Helénicas*, colección «Libros de Bolsillo Z, núm. 228. Editorial Juventud, Barcelona.

a donde había ido para sacar a Teseo, llega a Tebas y encuentra a Megara, su esposa, y a sus hijos que iban a ser muertos por Lico, que se había apoderado del trono, matando al rey Creón, su suegro. Hércules mata a Lico y luego, en un acceso de locura que le fue mandado por Juno, mata a su esposa y a sus hijos. Vuelto en sí, resuelve salir de Tebas con Teseo, que fue a ayudarle contra Lico.

HERO Y LEANDRO

De Museo. Es una bella leyenda de amor, obra maestra de gusto y sentimiento, digna de los mejores tiempos de la literatura griega. En las orillas opuestas del Helesponto, estrecho que separa Asia Menor de Europa, había dos ciudades, Sesto y Abido. Hero, joven princesa y sacerdotisa de Venus, habitaba todo el tiempo libre de su ministerio en una torre inmediata al mar. Los mozos de Abido van a una fiesta, y Leandro, cautivado de la hermosura de Hero, se procura una entrevista, en la que convienen en que él cruzaría a nado el estrecho por las noches y ella mantendría una luz en su torre que le sirviese de guía. Las entrevistas se suceden, hasta que una noche se levanta un fuerte temporal durante la travesía y la fuerza del viento apaga la luz. Leandro lucha en un mar embravecido y, sin luz que le guíe, se estrella contra unos escollos que están al pie de la torre y perece. Hero, impaciente y desesperada por la tardanza de su amado, cuando las primeras luces ponen ante su vista el espectáculo sangriento, fuera de sí, se precipita desde una ventana y cae de cabeza sobre el cuerpo exánime de Leandro.

HIMNO A JÚPITER

De Cleanto el Estoico.

HIMNOS

De Calímaco. Son los seis siguientes: *A Júpiter, A Apolo, A Diana, A Delos, Al baño de Palas* y *A Ceres.*

HIPÓLITO

De Eurípides. Fedra, hija de Minos, rey de Creta, casó con Teseo, rey de Atenas, viudo con un hijo llamado Hipólito. Un amor intenso la enloqueció, concibiendo una pa-

sión por su hijastro. Ante la negativa de éste de secundarla, Fedra pensó en vengarse de sí misma por su debilidad, y de Hipólito por no haber correspondido. Escribió que se daba muerte por haber atentado Hipólito contra su pudor. Con el escrito atado a su mano se ahorcó. Teseo cree culpable y destierra al hijo. Ya en camino, se espantan los caballos, se enreda en las riendas y es arrastrado, quedando horriblemente desfigurado. En este estado es conducido a su padre, quien ya conoce su inocencia por Diana, y muere.

HISTORIA

De Herodoto. Acostumbrados los griegos a la lectura de Homero, creyeron ver en Herodoto una nueva epopeya, dividida en nueve cantos (los alejandrinos dieron a cada uno el nombre de una musa), igual al número de sus libros. En efecto, quítese el orden cronológico, añádase la métrica (aunque esto no es esencial) y se tiene una epopeya, cuyo título sería: *Lucha del Asia con la Europa y triunfo de ésta.* En este caso, el héroe sería un ser simbólico, que representa una parte del mundo. Por lo demás, en la obra se encuentran leyendas históricas y fabulosas, mitos, ofrendas, oráculos, genealogías, nombres famosos, fundación de ciudades, de reinos, intervención de dioses, empresas grandes, narración animada, etc., y un desenlace inesperado. En la lectura de esta historia de Herodoto encuentra el lector tal sabor y atractivo, que con dificultad se deja el libro. Existe, entre otras, una excelente traducción de mediados del siglo pasado, del jesuita Bartomé Pou.

HISTORIA

De Procopio, en ocho libros. Los dos primeros tratan de la guerra de los persas desde el fin del reinado de Arcadio (407 d. de J. C.) hasta el vigésimo tercero del de Justiniano (550). Los dos siguientes, de la de los vándalos desde su invasión al África (428) hasta el sometimiento a los romanos (534). En los cuatro últimos, guerras de Italia con los ostrogodos, desde la expedición de Teodorico (488) a la muerte de su último rey, Tejas, y la paz (553). Obra útil para conocer el carácter de las naciones bárbaras.

HISTORIA DE CALDEA (O BABILONIA)

De Beroso (s. IV a. de J. C.).

HISTORIA DE EGIPTO

De Apión. Fragmento en C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum.*

HISTORIA DE GRECIA, DE FILIPO Y DE ALEJANDRO MAGNO

De Anaxímenes de Lampsaco.

HISTORIA DE LA GUERRA SAGRADA (DE LOS FOCENSES), HISTORIA DE PERSIA E HISTORIA DE ALEJANDRO

De Calístenes de Olinto (s. IV a. de J. C.).

HISTORIA DE LOS HECHOS POSTERIORES A ALEJANDRO, HISTORIA DE LA BITINIA

De Arriano.

HISTORIA DE LOS TURCOS

De Calcondilo y Laónico. Obra en diez libros, de 1298 a 1462. Útil para saber el origen y progresos del poder otomano y la decadencia y ruina del romano.

HISTORIA DEL EMPERADOR JUSTINIANO

Figuran tan sólo seis años de su reinado, de los treinta y ocho que ocupó el trono (527-565 d. de J. C.). Estos seis años que narra Agatías de Mirina, concretamente del 553 al 559, tienen gran utilidad, por informar de las costumbres de los francos, de los godos y de la genealogía de los reyes de Persia y otras cosas que sólo se encuentran en esta obra.

HISTORIA ROMANA

De Apiano, en veinticuatro libros. Desde la llegada de Eneas a Italia hasta Trajano. Materias de los libros: primero, *Historia de los siete reyes de Roma.* Segundo, tercero, cuarto y quinto, *De las guerras de Italia* (quedan algunos fragmentos en la edición Didot, 1850). Sexto, *De las gue-*

rras de España (salvado). Séptimo: *De la guerra de Aníbal* (salvado). Octavo, *De las guerras púnicas* (salvado). Noveno, *De las guerras de Macedonia* (sólo fragmentos). Décimo, *De las guerras de Grecia y del Asia Menor* (perdido). Undécimo, *Guerras de Siria y contra los partos* (salvado). Decimosegundo, *Guerras de Mitríades* (salvado). Del decimotercero al vigésimo primero, *Guerras civiles desde Mario y Sila hasta la batalla de Accio y conquista de Egipto* (salvados los cinco primeros). Vigésimo segundo, *De los primeros cien años de la dominación de los Césares* (sólo el prefacio). Vigésimo tercero, *Guerras de Iliria* (salvado). Vigésimo cuarto, *Guerras de Arabia* (perdido).

HISTORIA ROMANA

De Dión Casio, en ochenta libros. De los treinta y cinco primeros, sólo fragmentos. Los veinticinco restantes están casi enteros, menos el trigésimo sexto y el quincuagésimo quinto, que tienen muchas lagunas. Del sexagésimo primero al octogésimo no hay sino algunos fragmentos. La obra comprende desde Eneas hasta el año 229 d. de J. C., o sea el octavo del imperio de Alejandro Severo.

HISTORIAS VARIAS

De Eliano. Obra de catorce libros, que contiene varias anécdotas o hechos aislados tomados de diferentes autores, o sea arreglados sobre el mismo fondo de otros. Según algunos, vendrían a ser como unos ejercicios de composición en lengua griega. Es de interés, porque de este modo se han salvado ciertas noticias de que carecíamos por haberse perdido los autores de donde se sacaron, si bien sería preferible que fuesen originales.

HOMERO, COMENTARIOS DE

Autor: Calímaco.

HOMEROCENTRA

Historia de Jesucristo, de Atenáis, emperatriz de Constantinopla, en colaboración con Pelagio Patricio.

HOMILÍAS

De San Basilio de Seleucia. He aquí cómo comenta en la trigésimo nona la admiración de la Virgen ante el Divino

Hijo. Cita las palabras del c. 2, v. 19, de San Lucas: «*symbállusa en te cardía autés*» («*conferens in corde suo*», «reflexionando en su interior»), y exclama: «Así que vio al Niño Divino, llena de reverencia, creo que iba diciendo entre sí: ¿Qué nombre te daré, oh hijo, que pueda convenirte? ¿Te llamaré hombre?; pero tu concepción ha sido divina. ¿Te llamaré Dios?; pero tú vistes carne humana. ¿Qué he de hacer, pues, contigo?, ¿te amamantaré con mi pecho o te trataré como a Dios? ¿Te cuidaré como madre o te adoraré como sierva? ¿Te abrazaré como hijo o te adoraré como Dios? ¿Te daré mi leche o te ofreceré incienso? ¡Qué gran portento ha sido éste y cuán imposible expresarlo con palabras!»

HOMILÍAS

Diez de San Cirilo de Alejandría y muchas otras de Asterio, obispo de Asmara, en el Ponto: *Sobre Daniel y Susana, Sobre San Pedro y San Pablo.*

I

IBIS

Poema de Calímaco, que constituye una serie de imprecaciones contra su discípulo Apolonio de Rodas y al que imitó Ovidio en su homónima. Obra perdida.

IDILIOS

De Bión. Tenemos cinco. El primero es un canto fúnebre por la muerte de Adonis. Es una muy bella elegía pastoral. Son muy tiernas las últimas palabras de Venus a Adonis cuando expira. El segundo representa un joven cazador que se dispone a disparar al Amor, creyéndole un ave grande, cuando un anciano se le acerca y le dice que huya de él y que la felicidad consistía en no coger a aquella mala bestia. El tercero: un pastor, enseñando al Amor sus canciones pastoriles, aprendió de él, a su vez, el arte de amar y olvidó todos los demás cantos. El cuarto: las mu-

sas amigas del Amor. El quinto: sobre la brevedad de la vida. Hay algunos trozos de otras composiciones, entre ellos el notable epitalamio de Aquiles.

IDILIOS

De Mosco. Quedan de él ocho. El segundo, tercero y cuarto pasan de cien versos; los demás son cortos. El primero: *El Amor furtivo*. Venus promete un premio al que se lo traiga y da las señas, que forman una magnífica alegoría. Segundo: Rapto de Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia. «Europa salió al campo a coger flores con sus compañeras, llevando cada una un canastillo. El de Europa era notable, portentoso, obra maestra de Vulcano, el cual lo había regalado a Libia al casarse con Neptuno; ésta lo dio a Telefaesa, su parienta, de la que fue a parar... a su hija Europa, doncella. Estaba fabricado con mucho artificio y riqueza. Había una figura en oro, representando a Io, hija de Ínaco, todavía becerra, no mujer... Se hallaba también Júpiter, que... atraía plácidamente a la becerra marina... Estaba también la figura de Mercurio..., la de Argos, provisto de ojos vigilantes... Tal era el de la hermosa Europa.» Tercero: canto fúnebre por la muerte de Bión. Cuarto: triste conversación entre Megara, mujer de Hércules, y Alcmena, su suegra, sobre el estado infeliz de ambas a causa de los *trabajos* del marido e hijo respectivamente. Los demás idilios son menos importantes.

IDILIOS

De Teócrito. Se citan de él treinta. El primero: Un cabrero incita a Tirsis a que cante los amores de Dafnis, célebre y antiguo pastor de Sicilia, primer poeta bucólico, prometiendo darle una cabra y un vaso, cuya descripción hace, resultando hermosísima y acomodada a las costumbres campestres. El canto de Tirsis es una especie de elegía. Canta en estancias de dos y cuatro versos, empezando cada una con: «Empezad, amadas musas, empezad el canto bucólico.» Las cuatro estrofas finales las encabeza este verso: «Dejad, musas, ea, dejad el canto bucólico.» (Virgilio le imitó en su quinta égloga.) El segundo: Simata, joven siracusana, enamorada de Delfis Mindio y mal correspondida, se vale de encantos que le proporciona Testílide, su criada, para cautivarle de nuevo. (Este idilio fue tomado de un mimo

de Sofrón y fue imitado por Virgilio en su égloga octava.) El tercero: Un cabrero, posiblemente Coridon o Bato, que figuran en el cuarto, ama a la ninfa Amarilis. Encarga sus cabras a Titiro, mientras va a requebrarla a la gruta en donde reside. Lenguaje pastoril y natural. Dice: «Ojalá fuese yo abeja, para penetrar en tu cueva. Ahora sé lo que es amor; es un dios cruel, amamantado por una leona y criado en los bosques.» El cuarto: Bato y Coridon hablan del pastor Egón, que había ido con el gladiador Milón a Olimpia a disputar el premio del pugilato, y de lo flacas que están las terneras, echando de menos a su pastor. Cuenta cosas relativas a los pastores y a los amores del padre de Egón. (Virgilio empieza su égloga octava como este idilio de Teócrito.)

IFIGENIA EN AULIDE

De Eurípides. Por el oráculo se supo que era preciso inmolar una doncella principal para obtener próspera navegación y el resultado que se deseaba de la empresa. Fue indicada Ifigenia, hija de Agamenón. Éste se desgarra entre el amor paterno y el deber de caudillo. La joven doncella es conmovedora protagonista y aparece grande ofreciéndose víctima voluntaria de los dioses. Diana, en el momento de descargar el padre el golpe sobre el cuello de su hija, puso en lugar de ella una cierva.

IFIGENIA EN TÁURIDE

De Eurípides. En el templo de Diana del Quersoneso Táurico está de sacerdotisa Ifigenia. Allí acude Orestes con su amigo Pílades para traerse una imagen de la diosa y colocarla en un templo de Atenas, con lo que sanaría de sus arrebatos de furor. Después de haber sido reconocido por su hermana Ifigenia, ésta logra engañar al rey Toas diciendo que tenía que purificar a aquellos dos jóvenes con el agua del mar y sin testigos. Huyen los tres en la nave en que vinieron y que estaba atracada en una ensenada oculta. Minerva ordena a Toas que desista de perseguir a los prófugos.

ILÍADA

Este maravilloso poema épico de Homero, obra maestra de

la literatura universal, como universalmente conocido, se basa en un episodio de los muchos que acaecieron en los diez años de asedio a la ciudad de Troya, y sobre él alzó Homero este admirable edificio de la *Ilíada*. La unidad del poema (*«...sit, quod vis, simplex dumtaxat et unum»* [«...sea, lo que quieres, simple y uno solamente»], v. 23, *Ep. ad Pisones*) la complementan el estilo uniforme, la cadencia siempre igual de sus versos, los epítetos aplicados a sus personajes, la claridad, facilidad y naturalidad de sus expresiones, la identidad y variedad de sus caracteres, la unidad del plan y su ejecución. La primera palabra del poema: «*Menin*» («cólera»), que es el argumento, domina en los veinticuatro cantos y los termina. Briseida, hermosa esclava de Lirneso, arrebatada a Aquiles por Agamenón, causa de la cólera, mencionada por primera vez en el verso 184 del primer canto, aparece restablecida a su primitivo estado en el verso 676 del canto 24, el último, poco más de cien versos antes de acabar el poema. Cada personaje de la *Ilíada* habla y obra según su condición, cumpliendo así ese precepto literario que Horacio expresa en la citada *Ep. ad Pisones*, versos 114 y ss.: *«Intererit multum Divusne loquatur an heros, / maturusne senex, ad adhuc florente juventa / fervidus...»* («Se tendrá en cuenta si al que hacemos hablar es un dios o un héroe, un anciano o un fogoso joven...»). El carácter de los personajes cumple a las mil maravillas ese precepto literario. Sería darle a esta reseña una extensión desmesurada poniendo el argumento y detallar las innumerables bellezas del poema, que, por otra parte, el lector puede hallar en cualquier traducción del mismo. Baste decir que el lector sabrá apreciar las bellezas del carácter de los héroes, de los personajes y de los dioses, y también de las numerosas sentencias, como: «Los dioses oyen especialmente a aquellos que son obedientes a sus mandatos», «Donde reina la discordia, el mejor banquete se hace insípido, porque prevalece lo peor», «Aquiles, no porfíes con el rey, pues que no tiene un rango igual aquel que lleva el cetro y a quien Júpiter ha dado gloria», «Los hombres son como las hojas de los árboles que se lleva el viento y son reemplazadas por otras». Hay parte histórica, descripciones, comparaciones y sublimidad en la presentación de los afectos, como, entre otros, la que se ha dado en llamar «La despedida de Andrómaca». Cuando Príamo va a la tienda de Aquiles a pedir el cuerpo de su hijo Héctor, le

dice: «He hecho lo que ningún otro mortal: *he tenido valor para acercar a mi boca la mano del asesino de mis hijos.»*

INDIA, HISTORIA DE LA

De Ctesias de Cnido (Caria). He aquí algunas de sus extravagantes fábulas: «Existe en la India una fuente que todos los años se llena de oro líquido», «En una aldea de las montañas, con treinta mil habitantes, las mujeres no paren más que una vez en la vida, naciendo sus hijos con todos los dientes y todos los cabellos blancos, que con el tiempo se van volviendo negros».

INMORTALIDAD DEL ALMA, CONTRA LA

De Dicearco. Obra en tres libros, en la que, partiendo del principio de que toda percepción viene por los sentidos, se establece una armonía entre el mundo exterior y el sujeto o el «yo» por medio de un movimiento eterno, que produce las modificaciones en el acto de verificarse la impresión en la materia. Considera el alma sólo como parte del cuerpo, el recipiente de dichas impresiones; disuelto el cuerpo, el alma se disuelve con él.

INSTITUTA

Cayo, bajo el imperio de Adriano, puso la base de esta obra, que es un compendio del derecho civil romano.

J

JUDÍOS, LIBRO CONTRA LOS

De San Cirilo de Alejandría.

JUICIO DE LAS ARMAS DE AQUILES, SOBRE EL

Dos discursos breves de Antístenes. En el primero habla Ayax, quien siente que los jueces no hayan sido testigos de sus proezas y que hayan de juzgar sobre un asunto que no conocen. Se cree superior a Ulises por haberse apoderado del cadáver de Aquiles y por combatir al enemigo

frente a frente, no a traición como Ulises. En el segundo contesta Ulises, quien alega sus méritos. El primero es propio de un militar, y el segundo, de un político y hombre instruido.

JULIANO EL APÓSTATA, CONTRA

Treinta libros, que Cirilo de Alejandría tuvo todavía energías de escribir a sus sesenta y tres años de edad.

JUNTERAS, LAS

De Aristófanes. Esta comedia ha recibido diversos títulos: *Asamblea de las mujeres, El parlamento de las mujeres* y *El comicio de las mujeres.* Es una sátira, al parecer de algunos, contra la teoría del comunismo, que luego escribiría Platón en su *República.* Las atenienses, acaudilladas por Praxágora, se reúnen una noche, disfrazadas de hombres, con barbas y bastones. Se hacen cargo del poder público y establecen una nueva organización social, fundada en la comunidad de bienes, de hijos y de las mismas mujeres. Pronto se vio el efecto funesto de esta disposición. Unos obedecieron, llevando sus haberes al depósito común; otros no obedecieron. La pieza está repleta de situaciones cómicas en lo tocante a las relaciones entre los sexos. Hay escenas muy subidas de tono.

JUSTINIANO, HISTORIA DEL EMPERADOR

V. «Historia».

L

LEUCIPA Y CLITOFÓN, AMORES DE

Obra de Aquiles Tacio.

LIBIA, HISTORIA DE

De Caronte, cuyos fragmentos pueden verse en F. Creuzer, *Fragmenta historicorum graecorum.*

LISÍSTRATA

De Aristófanes. Comedia de tipo pacifista. Lisístrata («La que disuelve los ejércitos») organiza una especie de huelga conyugal para obligar a los maridos a cesar en una guerra que dura ya casi veinte años. Esto, que sucedía en Atenas, es imitado en Esparta. Llegan de aquí algunos enviados pidiendo la paz en nombre de sus conciudadanos, que no pueden sufrir por más tiempo la separación de sus esposas. Se firma por ambos pueblos, y Lisístrata permite que cada una se vaya con su esposo. La comedia es de un colorido bastante obsceno.

M

MANUAL

Obra de Arriano, en sesenta capítulos, traducida, entre otros, por Quevedo. He aquí lo que dice en el capítulo 19: «No olvides es comedia nuestra vida / y teatro de farsa el mundo todo, / que muda el aparato por instantes / y que todos en él somos farsantes; / acuérdate que Dios, de esta comedia, / de argumento tan grande y tan difuso, / es autor que la hizo y la compuso. / Al que dio papel breve, / sólo le toca hacerlo como debe, / y al que se lo dio largo, / sólo el hacerlo bien / dejó a su cargo: / si te mandó que hicieses / la persona de un pobre o de un esclavo, / de un rey o de un tullido, / haz el papel que Dios te ha repartido», etc. De ese *Manual,* Estobeo nos ha conservado algunas máximas y aforismos: «Si quieres ser bueno, empieza por creer que eres malo», «Es más necesario cuidar el alma que el cuerpo, porque es mejor morir que vivir mal», «Frena las pasiones, para que no te castiguen», «Así como la oca no se asusta con los graznidos..., no temas tú el vocerío de la estulta masa», etc.

MARGITES

Poema falsamente atribuido a Homero, ya que se usa en él el verso yámbico. Es probable que fuese uno de los pri-

meros ensayos de Arquíloco, y también Suidas lo atribuye a Pigres, hermano de la famosa reina Artemisa, aliada de Jerjes. En el poema se ridiculiza a un hombre inútil por completo, pues, según San Basilio, ni era labrador ni viñero, ni era bueno para nada; era tonto y presumido; pretendía saberlo todo y lo sabía todo mal. Según Aristóteles, esta sátira fue a la comedia lo que la *Ilíada* y la *Odisea* habían sido para la tragedia: el prototipo de los caracteres propios del teatro, y de la pintura del vicio y del ridículo.

MÁXIMAS

De Cleóbulo. V. «Autores».

MÁXIMAS

De Demóstenes de Abdera. He aquí algunas: «La belleza física tiene algo de animal si tras ella no se esconde una mente», «La medicina cura las enfermedades del cuerpo; la filosofía libera el alma de las pasiones», «Hablarlo uno todo y no querer escuchar nada es una especie de avaricia», «La cultura es adorno para los afortunados y refugio para los desgraciados».

MÁXIMAS

De Epicuro. «Nada basta a quien encuentra escaso lo que es suficiente», «El mejor fruto de la *autárkeia* (bastarse a sí mismo) es la libertad», «Quien no recuerda el bien que ha recibido, tiene alma de viejo».

MÁXIMAS

De Heráclito de Éfeso. «Uno vale para mí más que diez mil si es el mejor», «El mucho saber no enseña a tener entendimiento», «Es duro luchar contra el deseo, porque todo lo que él quiere lo compra a costa del alma», «Muerte es todo lo que vemos cuando estamos despiertos; sueño, todo lo que vemos cuando dormimos».

MÁXIMAS

De Sócrates, conservadas por Estobeo: «Más fácil es tener sobre la lengua un carbón encendido que guardar un secreto», «Los largos vestidos molestan al cuerpo; las ocupaciones groseras, al alma», «No debemos esperar un dis-

curso de un muerto ni un beneficio de un avaro», «El invierno requiere abrigo; la vejez, ausencia del dolor», «Debemos buscar los goces no entre los demás, sino en nosotros mismos».

MÁXIMAS

De Tales. «Hazte fiador de alguien y en seguida sufrirás perjuicios», «No te enriquezcas injustamente», «El ocio es un tormento», «Es peligroso no saber dominarse», «El bien que hagas a tus padres, espéralo de tus hijos en la vejez», «No te fíes de todos», «Pórtate con mesura», «Es mejor ser envidiado que compadecido».

MÁXIMAS

De Teognis. «Insensatos y necios los hombres que lloran sobre los muertos y no sobre la perecedera flor de la juventud.» Y he aquí estos seis hermosos versos sobre la pobreza: «La pobreza, sobre todo, doma al caballero, / lo doma, Cirno, más que la blanca edad y la fiebre; / preciso es huirla aun arrojándose al profundo / mar y desde rocas, Cirno, escarpadas. / Porque todo hombre a quien domina la pobreza, nada / puede decir o hacer, tiene la lengua atada.»

MÁXIMAS, PRECEPTOS Y PROVERBIOS

De Hesíodo. «El trabajo jamás es un deshonor, pero el ocio es una vergüenza», «El alfarero está celoso del alfarero; el herrero, del herrero; el mendigo tiene envidia del mendigo; el cantor, del cantor», «Para sí prepara el mal quien se lo prepara a los demás; la mala intención es pésima para quien la nutre», «El falso pudor hace menesteroso al hombre, el pudor que a los hombres mucho perjudica y mucho favorece».

MEDEA

Tragedia de Eurípides. Argumento: Jasón, de regreso de Colcos a Corinto, casa con la hija del rey Creón, abandonando a su esposa Medea. Ésta prorrumpe en imprecaciones furiosas contra los causantes de su desgracia. Obligada a abandonar la ciudad, obtiene un día más para arreglar el viaje y reconciliarse con Jasón. Envía a la nueva esposa un regalo consistente en unos velos y una corona de oro, que,

estando emponzoñados, causan la muerte de su rival y de su padre. Además, Medea mató a sus propios hijos. La tragedia termina con un coloquio entre ella y Jasón.

MEDIDA DEL CÍRCULO

De Arquímedes.

MEMORABLES, HECHOS

De Jenofonte. Relata hechos que, a la vez que prueban su inocencia, dan a conocer gran parte de su doctrina. Los atenienses tenían el defecto de dejarse llevar demasiado del encanto de la elocuencia y astucia de un orador osado; pero, al mostrarles Jenofonte la verdad, arrepentidos de su primer arrebato, corrigieron su yerro, reconociendo la injusticia de su fallo y llorando la muerte de Sócrates como la de un padre común.

MESIÉNICO

Una composición contra Isócrates. Autor: Alcidamas de Elea.

MILESÍACA

Colección de cuentos llamados «milesios», escritos con liviandad. Al ser vencido Craso por los partos, fue hallada esta obra de Arístides de Mileto en el equipaje de un oficial romano, y el vencedor Surena criticó el hecho de que llevasen semejante obscenidad.

MONODIA POR ESMIRNA

Obra de Arístides el Retórico, compuesta en recuerdo del terremoto del año 178 d. de J. C. que destruyó dicha ciudad.

MUSEO

Composición de Alcidamas de Elea.

N

NATURALEZA, DE LA

De Epicuro. Para la Creación admite el sistema de los átomos de Demócrito y la posibilidad de infinitos mundos, siendo infinito el espacio e infinito el número de átomos. Obra en treinta y siete libros.

NATURALEZA, SOBRE LA

De Empédocles. Poema en versos hexámetros que se cantó en los Juegos Olímpicos. En el prólogo del poema, dedicado a su amigo Pausanias, expresa la limitación del saber humano: «Estrechos son los medios de conocimiento concedidos al cuerpo humano, y los muchos afanes obstruyen el pensamiento. Apenas han visto una mínima parte de su vida, los hombres huyen, lanzados hacia arriba, como el humo, por el rápido destino...» Cree en la metempsícosis: «Yo fui muchacho, niña, zarzal, pez mudo salido del mar.»

NESTORIO, CONTRA

Obra en cinco libros, de San Cirilo de Alejandría.

NUBES, LAS

De Aristófanes. Comedia de tipo filosófico; es la mejor de él. El coro está formado por las nubes, amigas de los filósofos. Tratan del problema de la educación. Estrepsíades, lleno de deudas contraídas por el holgazán de su hijo, aconseja a éste que vaya a la escuela vecina a aprender el arte de librarse de ellas defendiendo lo justo y lo injusto por medio de la elocuencia. «¿Habláis —contestó el hijo— de aquellos descalzos, nauseabundos y jactanciosos filósofos, entre ellos Sócrates? Pues no voy.» Va el padre y llama estruendosamente a la puerta, y contesta un alumno: «¿No te callarás, maldito, que así me interrumpes en mis meditaciones y precisamente cuando mi maestro está ocupado en una cuestión importante, la de saber la dimensión de los pies

con que salta una pulga? Bien que acaba de resolverla calzando a una con unos zapatitos de cera, cuya medida ha tomado después.» Llegado a presencia de Sócrates, le pide que su hijo sea admitido en la escuela, jurándole por los dioses que le pagará el salario que pida. «¿Qué dioses? Nosotros no admitimos los que se acostumbran», le contesta. Tras una paliza que el hijo da a su padre, durante la cual le iba diciendo que esto lo había aprendido de Sócrates, probando con argumentos de éste que podía dársela, Estrepsíades conoció que todo esto era un embuste y prende fuego a la escuela.

O

OBRAS

De Dionisio de Halicarnaso. Además de *Antigüedades romanas, Sobre la coordinación de las palabras* (en el tratado explica la pronunciación de las letras griegas; algunas no se pronunciaban ni como los griegos modernos ni como los erasmistas), *Sobre los vicios de la oración, Juicio sobre los antiguos escritores griegos* (Homero, Hesíodo, Antímaco, Paniasis, Píndaro, hasta veinticuatro), *Juicio sobre Dinarco, sobre Tucídides,* etc.

OBRAS

De Epicarmo de Cos: *Agroztinos, Alkión, Bacchai, Bousiris, Gakai Thállassa, Diónysoi, Odysseus autómalos,* etc., hasta treinta y cinco comedias. Por sus títulos se ve que tratan de temas mitológicos, no perdonando su sátira a las falsas divinidades.

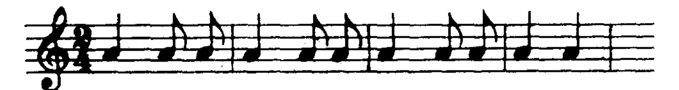
ODAS

De Alceo. Es de lamentar la pérdida de las dedicadas a su compatriota y deliciosa poetisa Safo, «coronada de violetas, casta y con la dulce sonrisa en sus labios»: aquella en que le declara tímidamente su amor y que empieza así: «Yo quiero decir una cosa, pero la vergüenza me lo impide.» Hay que señalar que es muy célebre la oda que inventó,

llamada «alcaica», de la que hizo mucho uso Horacio, quien le imitó en muchas de las suyas, tomando incluso sus pensamientos. «Baña de alegre vino la garganta, / que todo tiene ser con el bochorno / porque Sirio volvió. / Entre el ramaje verde, la cigarra, / con su chirriante canto llena el aire...», «Bebamos. ¿A qué esperar las lámparas? Breve es el día. / Toma, querido, las grandes copas de colores; / el vino, en efecto, el hijo de Semele y de Zeus / dio a los hombres como olvido a sus afanes...».

ODAS

De Alcmán, considerado el primero que cantó en verso el amor. Odas «parthenias» (de *parthénos*, doncella) eran las compuestas para ser cantadas a coro por doncellas. Él mismo arreglaba la música, dirigía su ejecución y tomaba parte en el canto, alternando con el coro. Usó de mucha libertad en los metros, pero parece que prefería el «tetrámetro dactílico» (tres dáctilos y un espondeo). Para el lector que conozca la música, se lo expreso con notas, para que aprecie el ritmo y letra de una oda de Horacio, quien tomó mucho de los griegos:



Aut E-phe- sum bi-ma- ris - ve Co- rin- thi

ODAS

De Anacreonte. Son famosas las dedicadas a la golondrina, a la cigarra, a la paloma y a Eros picado por una avispa. Vea el lector la traducción libre de esta última hecha por don Esteban de Villegas: «Amor entre las rosas, / no recelando el pico / de una que allí volaba / abeja, salió herido; / y luego, dando al viento / mil dolorosos gritos, / en busca de su madre / se fue cual torbellino. / Hallóla, y en su gremio / arrojado, esto dijo: / Madre, yo vengo muerto; / sin duda, madre, expiro, / que de una sierpecilla / con alas vengo herido, / a quien todos abeja / llaman, y es basilisco. / Pero Venus entonces / le respondió a su niño: / Si un animal tan corto / da dolor tan prolijo, / los que tú cada día / penetras con tus tiros, / ¿cuánto más dolorosos / que tú estarán, Cupido?» No es del poeta de Teyo una co-

lección de odas de Anacreonte publicada en 1554 por el humanista francés Enri Estienne, quien pretendía haber descubierto un manuscrito único, del que se sintió tan celoso, que no lo enseñó a nadie, ni siquiera a su yerno, el entusiasta helenista Isaac Casaubón. La sensualidad tiene en Anacreonte un tono mundano, amable, desenvuelto, que contribuyó al éxito de las ágiles estrofas entre antiguos y modernos, pero que a la gracia acompaña a menudo la tristeza: «Lanzándome de nuevo la roja pelota, / Eros de los rubios cabellos, / con una joven de coloreadas sandalias, / me incita a jugar; / pero ella, que es de la bien construída / Lesbos, desprecia mis cabellos / porque son blancos, / y ante otros se extasía con la boca abierta.»

ODAS

De Corina. Perdidas. En 1908 y gracias a un papiro descubierto se conocen dos baladas de la poetisa, que tratan, respectivamente, de una competición de canto entre los montes Helicón y Citerón y del rapto de las nueve hijas del río Asopo.

ODAS

De Ibico. Poeta impetuosamente erótico, sus escasos fragmentos muestran impulsos apasionados. Exclama en su juventud: «Pero el amor jamás me concede / una hora de tregua.» Y ya viejo exclama: «Eros de nuevo, lánguido, mirándome / con ojos cerúleos bajo los párpados, / con mucho mimo me empuja hacia las arduas / redes de Venus; / pero ahora me hace temblar su asalto, / como un caballo que antaño arrancó victorias / y, ya viejo, contra su voluntad, / tiene que competir con el corcel veloz.»

ODAS

De Píndaro. No hay libro que de Píndaro trate en el que no se cite el principio de la oda segunda del libro cuarto de Horacio, la que tengo así traducida: «El imitar a Píndaro, ¡oh Julio!, / quienquiera que pretenda, / con la ayuda de Dédalo / y céreas alas hacia el cielo vuela, / y su nombre dará / a cristalinas aguas. / Como un río bajando de los montes, / desbordadas sus aguas por las lluvias, / rebasa sus riberas conocidas, / así Píndaro hierve y ruge inmenso / con su profunda boca, / mereciendo el laurel del dios

Apolo, / ya arrastrando a través de ditirambos / palabras nuevas, / libres de sujeción a toda métrica; / ya cantando a los dioses y a los reyes, / sangre de dioses, / que a los Centauros justa muerte dieron / y a la Quimera, / que vomitaba su terrible fuego...», etc.

ODAS

De Safo. He aquí la traducción de Menéndez y Pelayo de la oda *A Afrodita:* «¡Oh tú en cien tronos Afrodita reina!, / hija de Zeus, inmortal, dolosa: / no me acongojes con pesar y tedio, / ruégote, Cipria. / Antes acude como en otros días, / mi voz oyendo y mi encendido ruego, / por mí dejaste la del padre Zeus / alta morada. / El áureo carro que veloces llevan / lindos gorriones, sacudiendo el ala / al negro suelo, desde el éter puro / raudo bajaba. / Y tú, oh dichosa, en tu inmortal semblante / te sonreías: "¿Para qué me llamas? / ¿Cuál es tu anhelo? ¿Qué padeces ahora?", / me preguntabas. / ¿Arde de nuevo el corazón inquieto / a quien pretendes enredar en suave / lazo de amores? ¿Quién tu red evita, / mísera Safo? / Que si te huye tornará a tus brazos, / y más propicio ofreceráte dones, / y cuando esquives el ardiente beso / querrá besarte. / Ven, pues, oh diosa, y mis anhelos cumple, / liberta el alma de su dura pena; / cual protectora, en la batalla lidia / siempre a mi lado.»

ODISEA

De Homero. En este poema, como en el de la *Ilíada,* brilla el ingenio y la maravillosa descripción de la naturaleza, cobra importancia la biografía, es rico en elementos aventureros y novelescos. Hacía siete años que Ulises estaba detenido en la isla Ogigia sin poder llegar a la de Ítaca, su patria y su reino, de regreso de Troya, a causa del amor de la ninfa Calipso. Minerva, compadecida de su situación, obtiene de Júpiter el cese de aquella situación. Ordena a Mercurio transmitir la orden a Calipso. Ésta deja libre a su huésped y le proporciona una mala embarcación. Naufraga y a duras penas logra llegar al país de los feacios. Nausícaa, hija del rey Alcínoo, que se halla lavando junto al mar, recoge a Ulises, le viste y le lleva al palacio. Allí cuenta sus aventuras: la pérdida de setenta y dos hombres al ser atacados por los cicones; su llegada al país de los

lotófagos y al de los crueles cíclopes; lo sucedido con Polifemo, uno de ellos; cómo escapa de éstos; etc. En el país de los lestrigones, antropófagos, pierde once naves y muchos hombres. Con una sola nave llega a la isla de Eea, donde mora la hechicera Circe, de cuyos hechizos se libró por una hierba que le mostró Mercurio, logrando después merecer el corazón de aquella ninfa y desencantar a los compañeros, que habían sido transformados en cerdos. Siguen varias aventuras, hasta que, llegado a su país disfrazado de mendigo, mata a todos los pretendientes de Penélope, su mujer, extendiéndose el castigo a algunas mujeres de la servidumbre de la reina que habían faltado a la honestidad y a otros deberes.

ORESTES

Tragedia de Eurípides. Todo el interés está en los dos hermanos Orestes y Electra, condenados a muerte por los ciudadanos de Argos por haber asesinado a su madre y unirse contra Menelao y Helena. Cesan las escenas dramáticas al intervenir Apolo: Helena, muerta por Orestes y Pílades, es elevada al cielo por el dios convertida en constelación; Pílades casa con Electra, y Orestes con la hija de Helena, Hermione.

ORÍGENES DE LAS ISLAS Y CIUDADES

De Calímaco.

ORÍGENES DE ROMA, SOBRE LOS

De Diocles de Papareto. Esta obra se remonta hasta la dispersión de los troyanos. Fragmentos en C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum.*

P

PANATHENAICO

De Isócrates. En este discurso, escrito a los noventa y siete años, volvió a celebrar las glorias de Atenas. Aconseja a los jóvenes que no se den por entero al estudio de los poetas o a la poesía, porque, si bien en esa edad es un ejercicio más útil y más a propósito para ocuparlos y distraer-

los de cosas peores, cuando hombres no sacarán de él ninguna ventaja.

PANEGÍRICO

De Isócrates, publicado en 380 d. de J. C. con motivo de los Juegos Olímpicos. Alaba a Atenas y a sus instituciones.

PANEGÍRICO DE NAIS MERETRIZ

De Alcidamas de Elea.

PARAPEGMA

De Conón de Samos. Especie de calendario en el que constaba la salida y puesta de las estrellas fijas.

PAZ, LA

De Aristófanes. Después de la paz de Nicias escribió esta comedia, cuyo objeto es hacer ver los males que resultan de la guerra y, al contrario, los bienes inherentes a la paz. Un viñero montado en un escarabajo sube al cielo y pregunta a Mercurio dónde está la Paz. Mercurio le dice que la Guerra la tiene sepultada en una cueva, echando encima de ella un montón de piedras, y esa misma Guerra se ocupaba en machacar en un gran mortero las ciudades de Grecia. Vencida la interesada resistencia de los fabricantes de armas, libera a la bellísima Paz y la conduce a tierra. Se casa con Opora, diosa de los frutos y de la abundancia, y termina con el cortejo nupcial y cantos de alegría.

PEDAGOGO, EL

De Clemente de Alejandría. Un resumen de moral conforme a lo que enseñó al pueblo de Alejandría y a sus discípulos.

PERIÉGESIS TÊS GÊS (DESCRIPCIÓN DE LA TIERRA)

De Dionisio Periegeta. Poema de 1.186 hexámetros. Obra clara y que gozó de mucha fama entre los antiguos, pues notables autores la vertieron al latín y Eustacio le dedicó un comentario muy elogioso.

PERIPLO O NAVEGACIÓN DEL PONTO EUXINO Y PERIPLO DEL MAR ROJO

Obra de Arriano.

PERSAS, LOS

Tragedia de Esquilo. La crítica moderna supone que ésta formaba la parte central de una trilogía que empezaba con el *Fineo* (paso de los persas a través de la Tracia) y terminaba con *Glauco Potnieo* (exaltación de las batallas de cerca de Platea e Himera). Pone la escena en Susa, capital de Persia, e introduce a Darío, que se levanta de su tumba a exhortar a su hijo a que deje en paz a los griegos, a quienes protegen los dioses. El regreso de Jerjes, derrotado y abatido, expresa que el enemigo vencido expía las culpas de sus gobernantes, deduciéndose la moralidad de ver el desastroso efecto de una agresión injusta.

PERSIA

De Caronte. Especie de crónicas sobre las guerras de Darío y de Jerjes contra los griegos. Debieron de ser de alguna utilidad, por sus hechos, a Herodoto.

PERSIKÁ

De Dionisio de Mileto. Hechos posteriores al reinado de Darío. Sus fragmentos, en C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum.*

PERSIS

De Cleofonte, poeta trágico.

PLANETARIO

De Arquímedes. Una esfera que representa todos los movimientos de los cuerpos celestes.

PLUTO

Comedia de Aristófanes. Sátira mordaz sobre lo absurdo de la igualdad de fortunas. Pluto [riqueza o el] dios de la riqueza. Júpiter le ciega para que la distribuya caprichosamente, de lo que resulta que hombres perversos, ladrones, etcétera, se enriquezcan y los buenos perezcan de hambre. Cremilo consulta al oráculo de Apolo para saber si ha de llevar a su hijo por el camino de la virtud, a trueque de ser pobre, o que se gobierne como le plazca, con tal de ser rico. Apolo le dice que siga al primero que encuentre al salir del templo. Es el ciego Pluto. Se lo llevan, y reúnen

a los vecinos para participar del beneficio. Acude la Pobreza, que se queja de que quieran echarla, etc. Pluto se cura en el templo de Esculapio, y distribuye con mano liberal sus dones. Vienen las quejas de soplones, viejas, dioses... Concluye la comedia empleando Cremilo al sacerdote de Júpiter, que había ido a quejarse porque no ganaba nada, para que acompañe la procesión que va a colocar al dios Pluto en el templo que antes había servido para él.

POSHOMÉRICA

Poema en catorce libros, de Quinto. Es como una imitación de los poetas cíclicos. En la obra se encuentran los combates de Pentesilea, reina de las amazonas, con Aquiles; el cadáver de Memnón, llevado por los vientos; las nereidas y las musas tributando los últimos honores a Aquiles; la adjudicación de sus armas a Ulises; la toma e incendio de Troya; el sacrificio de Polixena...

PROGIMNASMAS (O EJERCICIOS DE RETÓRICA)

De Aftonio (época Grecorromana). Obra que fue muy apreciada en la Alemania del siglo XVI, adoptándose en universidades y colegios.

PROMETEO ENCADENADO

Tragedia de Esquilo. Aunque sólo figuran divinidades y seres abstractos, como el poder y la fuerza, es de interés, porque el fuego, traído a los hombres por Prometeo, fue un bien para ellos; el castigo por tal beneficio es el carácter del bien luchando contra el mal. Formaba parte de una trilogía, de la cual *Prometeo llevando el fuego* era la primera; *Prometeo encadenado*, la segunda, y *Prometeo desatado*, la tercera.

Q

¿QUÉ RICO SE SALVARÁ?

De Clemente de Alejandría. Esta obra estuvo ignorada durante muchos siglos, hasta que Miguel Guislerio la puso entre las de Orígenes, pero después, mejor estudiada, se vio que pertenecía a Clemente, según atestigua Eusebio de Cesarea.

R

RANAS, LAS

Comedia de Aristófanes. Ataca a Eurípides, que hacía poco que había muerto. Al principio critica a los poetas Frínico, Licis y Amipsias por permitir a sus personajes cosas indecentes, pero que él admite en todas sus piezas hasta la saciedad. Baoo, que ha leído *Andrómaca,* va a casa de Hércules para que le indique el camino del infierno. Éste le pregunta con qué fin, y Baco le dice que para buscar a un buen poeta, que aquí no los hay. Es verdad que existen más de diez mil que aventajan a Eurípides en charlatanería, pero ninguno lleva al primor de «cantar el éter», la «casa de Júpiter»... «El camino que he de tomar debe tener buenas posadas, sin chinches, y ha de ser corto.» «El más corto —le dice Hércules— es colgarte, beber la cicuta o tirarte de lo alto de una torre.» Llega Baco a la laguna Estigia, sube en la barca de Caronte y en la travesía cantan las ranas, de donde toma el nombre la comedia. Hay un certamen, en el que toman parte los tres famosos trágicos, a quienes satiriza, así como a Sócrates.

RAPTO DE HELENA

De Coluto de Licópolis. Empieza por las bodas de Peleo y Tetis, turbadas por la diosa Discordia. Sigue el juicio de

París, su viaje a Esparta y la fuga de la princesa. Esta obra no se conoció hasta 1430, fecha en que el cardenal P. Besarión la halló en un convento de Cassoli (Otranto).

RESO

Tragedia de Eurípides. Es uno de los episodios de la guerra de Troya. Reso, rey de Tracia, fue a auxiliar a los troyanos. En la noche misma de su llegada es sorprendida su tienda por Ulises y Diómedes. La crítica ha considerado espuria esta pieza, por carecer de los elementos propios de la tragedia; no hay caracteres ni cuadros propios para la compasión.

RETÓRICA

De Anaxímenes de Lampsaco.

RITOS Y ANTIGÜEDADES, CAUSAS DE VARIOS

De Calímaco.

S

SANCTITATE ET PIETATE, DE

Tratado de Clinias, del que Estobeo recoge dos párrafos y Plutarco (*Symposium*, libro tercero) menciona otros pequeños fragmentos.

SECCIONES CÓNICAS

De Apolonio de Pérgamo. Usa los nombres de elipse, hipérbole, parábola, que después han quedado en geometría.

SENTENCIAS

De Baquílides. En los pocos fragmentos se encuentran algunas como ésta: «No hay hombre que llegue a una edad avanzada sin haber experimentado algún revés. No ha existido ningún mortal completamente feliz.» En uno de un peán dice: «La poderosa paz proporciona a los hombres la riqueza, y a los dulces acentos, las flores de la poesía...;

el sueño, bálsamo de nuestra alma, no es arrebatado de nuestros párpados.»

SIETE ANTE TEBAS, LOS

Tragedia de Esquilo. Formaba también parte de una tetralogía llamada «Tebaida»: *Layo, Edipo, Los Siete* y *La Esfinge.* Es la más antigua del teatro griego y, por tanto, la primera sobre este asunto, que ha servido a tantas otras. Eran siete príncipes aliados en favor de Polinices, hijo de Edipo, contra Eteocles, su hermano, que, debiendo alternar en el reino de Tebas según convenio entre ambos, no quería dejarle a Polinices, a quien ya le correspondía por turno.

SOFISMAS

De Eubúlides. *El mentiroso:* «El que dice que miente, miente porque falta a la verdad, y dice verdad porque sabe que miente.» *El cornudo:* «Tú tienes lo que has perdido; es así que no has perdido los cuernos; luego tú tienes cuernos.» *El montón:* «Si dos granos no forman un montón, tres tampoco, porque sólo añaden una unidad; cuatro lo mismo, y así sucesivamente; de donde resultará que un número considerable de granos no formará nunca un montón.»

SUPERSTICIÓN, SOBRE LA

De Antípatro de Tarso.

SUPLICANTES, LAS (O LAS DANAIDAS)

De Esquilo. Dánao y sus cincuenta hijas piden protección a los habitantes de Argos contra Egipto y sus cincuenta hijos. Su fuga obedece a la repugnancia que tienen al matrimonio, por lo que reniegan del amor que perpetúa la especie ofendiendo a Zeus. El drama termina con el coro de las doncellas que tratan de aplacar a Afrodita, la diosa del amor.

SUPLICANTES, LAS

Tragedia de Eurípides. Son las madres de los siete jefes que murieron ante Tebas en la guerra de Polinices contra Eteocles, que piden a Teseo que alcance de los tebanos poder darles conveniente sepultura. Tiene bastante interés dramático, pero poca verosimilitud.

T

TÁCTICA MILITAR

De Arriano.

TÉLEFO

De Cleonte, poeta trágico.

TELEGONÍA, LA

De Engamón de Cirene. Último poema cíclico. Telégono, hijo de Ulises (al que no conocía) y de Circe, llegado a Ítaca en busca de su padre, pelea con él y le mata. Después se casa con Penélope, y con ella y Telémaco, su hermanastro, vuelve junto a su madre, que se casa con Telémaco.

TEOFRASTO[S]

De Eneas de Gaza. Obra en forma de diálogo, en la que explica la naturaleza espiritual e inmortal del alma y defiende la resurrección de la carne, siendo tres los interlocutores: Teofrasto, que representa el platonismo anticristiano; Axiteo, que profesa el cristianismo, y Aristolao, que cuenta primero las diferentes opiniones sobre el alma.

TEOGONÍA

De Hesíodo. Poema de unos mil versos. El exordio contiene los cantos y las danzas de las musas en el monte Helicón; cómo recibió de ellas el don de la poesía con el ramo de laurel, y la invocación. Según Hesíodo, el Caos y la Tierra son los padres de todo lo que existe, sin excluir a los mismos dioses. Saturno, hijo de la Tierra y de Urano, mutiló a su propio padre, y de la sangre de la herida nacieron otras divinidades, entre ellas Afrodita o Venus. El mismo Saturno devora a sus propios hijos, y Rea salva a Júpiter, su hermano, que con ayuda de los Titanes echa del trono a su padre.

TESMOFORIANTAS

Comedia de Aristófanes. Las mujeres de Atenas se reúnen con motivo de las fiestas en honor de Ceres, llamadas «Tesmoforias», y una de ellas propone que se aproveche la ocasión para vengarse de Eurípides, que las maltrata tanto en sus dramas. Enterado éste, encarga al poeta Agatón que le defienda. Éste no quiere ir, y va Mnesíloco, pariente de Eurípides, quien antes le quita las barbas, y Agatón le proporciona un vestido de mujer para no ser reconocido. Mnesíloco toma la palabra y defiende a Eurípides diciendo que aún no había nombrado la mitad de las faltas de las mujeres, y va contando cosas muy feas, que disgustan a todas. Se dice que se ha introducido un hombre disfrazado, y se origina un gran alboroto. Descubierto, queda preso con un centinela. Acude Eurípides, y se dirige, tras diálogos y burlas de sus dramas, a las mujeres para que perdonen a su pariente, con la condición de no hablar mal de ellas en adelante, y, caso de negativa, las amenaza con contar a sus maridos, al volver de la guerra, lo que ellas están haciendo. Acceden, y Eurípides, en traje de vieja, logra engañar al centinela y se escapan todos.

TESORO, O DE LA CONSUBSTANCIALIDAD DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO CON DIOS

De San Cirilo de Alejandría contra los herejes.

TIESTES

De Cleofonte.

TOPOGRAFÍA CRISTIANA

De Cosmas. Obra en doce libros, que desarrolla un sistema completo de cosmografía, que, basándose en la Sagrada Escritura, combate el sistema geocéntrico de Tolomeo. Aparte su concepción cosmográfica, la obra contiene datos muy interesantes sobre la India, Ceilán y otros países. De esta curiosa obra se conservan varios ejemplares en la Biblioteca del Vaticano, en la Laurenciana de Florencia y en el Sinaí.

TRABAJO Y LOS DÍAS, EL

De Hesíodo. Singular poema, de unos 828 versos, que con-

tiene noticias autobiográficas y efusiones personales, en un expresivo cuadro de la vida agrícola beocia. Tras un breve elogio de Júpiter, dice que hay entre los hombres dos especies de rivalidades. La una degenera en guerra abierta, y ésta es execrable; la otra incita al trabajo («el cual jamás es un deshonor, pero el ocio es una vergüenza») y a la preeminencia, y ésta es laudable. La caja de Pandora derramó sobre la faz de la tierra todos los males; la naturaleza humana ha degenerado, pero vendrán tiempos mejores, que el poeta no confía alcanzar. Reprueba las violencias que usan los reyes con sus súbditos, comparándolas con la fábula del gavilán y el ruiseñor, en la que, teniéndolo entre sus garras, le pregunta: «¿De qué te quejas?» Hace ver la felicidad que trae el cumplimiento del deber, la providencia de los dioses, el castigo que amenaza a los culpables, exhortaciones al trabajo, etc.

TRAGEDIAS

De Esquilo: *Prometeo encadenado* y otras, que el lector verá en su índice correspondiente.

TRAQUINIAS

De Sófocles. Tomó el título del lugar de la acción: Traquina (Tesalia), donde residía Deyanira, la que por medio de Licas envió la túnica envenenada del centauro Neso a Hércules, que estaba en la isla de Eubea, causándole la muerte. De esta pieza se deducen los funestos efectos de un amor desordenado, pues los celos de Deyanira, dulce y triste, que siente de la joven y bella esclava Yola, mataron a Hércules.

TRINIDAD, DIALOGO SOBRE LA

De San Cirilo de Alejandría.

TRIPOLITICÓS

De Dicearco. Las doctrinas de esta obra tienen similitud con las expuestas en los libros políticos de Aristóteles, contando las diferentes constituciones de diversas ciudades de Grecia y proponiendo un ideal de gobierno, mezcla de democracia, aristocracia y monarquía. Su nombre, según unos, es porque en ella se trata de Trípoli y, según otros, porque se habla de la constitución de tres repúblicas.

TRIRREME, LA

De Timeo. Historieta que podría aplicarse a todos los países en los que es estimado el vino. Dice así: «En Agrigento hay una casa llamada "La Trirreme", y voy a explicaros las razones. En ella, una vez, algunos jóvenes bebieron tan alegremente, que se embriagaron. En ese estado les pareció que estaban a bordo de una nave y que tenían que luchar con la mar gruesa. Por eso arrojaron "al mar" por las ventanas vasos y almohadas; creían oír la voz del piloto que ordenaba que aligeraran la nave todo lo posible. Frente a las ventanas se reunió poco a poco gran multitud, que se apresuró a llevarse todo lo que caía a la calle. Pero ni siquiera esto calmó el ardor de los jóvenes. Al día siguiente, las autoridades entraron en la casa para averiguar acerca del alboroto y encontraron a los beodos tendidos en el suelo sufriendo náuseas. Les interrogaron, contestando que la tempestad había sacudido su nave hasta tal punto que se habían visto obligados a arrojar al mar toda la carga superflua. Y mientras las autoridades les miraban llenas de estupefacción, el joven que parecía el mayor de ellos habló así: "¡Oh tritones benditos, el miedo me ha hecho esconderme en el fondo de la carena!" Las autoridades perdonaron la evidente locura, pero recomendaron a los jóvenes que no volvieran a beber de aquel modo. Entonces los borrachos declararon que les demostrarían su agradecimiento: "Apenas hayamos huido de este torbellino salvaje y entremos en puerto, elevaremos / en la plaza del mercado de nuestra ciudad natal / columnas conmemorativas, al lado de las de los marinos. Porque os habéis aparecido en el momento preciso para salvarnos." Por esto aquella casa se llama "La Trirreme".»

TROYANAS, LAS

Tragedia de Eurípides. Después de la toma de Troya, estaban reservadas a Hécuba, viuda de Príamo, otras desgracias muy sensibles a su corazón. Ella fue entregada como esclava a Ulises; su hija Polixena fue inmolada a los manes de Aquiles; su nieto Astiánax, hijo de Héctor, fue arrojado de lo alto de una torre; su hija Casandra fue entregada a Agamenón, y Andrómaca, su nuera, a Pirro. Todo pasa en el campamento griego ante los humeantes restos de Troya. Un coro de troyanas se compadece de tantas des-

gracias de su reina. El episodio de Menelao y de Helena sirve para demostrar cierta ferocidad de carácter en Hécuba pidiendo a Menelao que castigue con la muerte a su mujer infiel.

TULE, DE LAS COSAS INCREÍBLES QUE SE VEN AL OTRO LADO DE

De Antonio Diógenes (o Diógenes Antonio). Es un relato fantástico, en que los viajeros intercalan, entre las consideraciones que les sugieren los sitios de la isla que visitan, la narración de anteriores aventuras.

V

VIDA DE LOS HÉROES DE HOMERO

De Dioscórides (según Ateneo). El autor trata de presentar los ejemplos de los héroes de Homero, que le parecen a él modelos de temperancia y sabiduría.

VIOLARIO

De Eudoxia, emperatriz de Oriente. Obra que contiene muchas noticias sobre las genealogías de los dioses y de los héroes, sobre sus metamorfosis, y muchas anécdotas sobre los escritores antiguos.

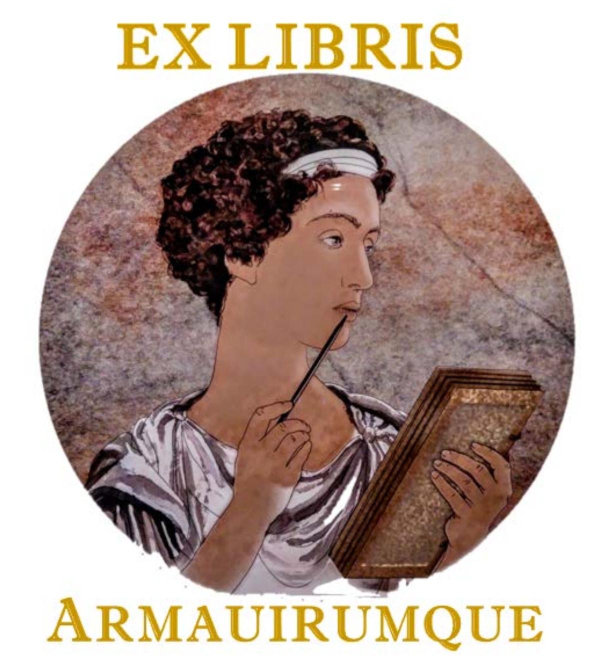
VIRGINIDAD, SOBRE LA

De San Basilio el Grande.

VUELTA DE LOS ATRIDAS, LA

De Augias de Trezena. Minerva suscitó la discordia entre los hermanos, teniendo cada uno sus aventuras, que constituyen el argumento del poema, como también las desgracias de varios héroes ya célebres antes de Homero. La obra llenaba cinco libros, que se han perdido. No quedan sino tres versos.

PERSONAJES



A

ACONCIO Y CIDIPA

Dos personajes protagonistas de una de las más famosas historias de amor de la antigüedad, una especie de novela romántica, de Calímaco, incluida en el libro tercero de su obra *Áitia* (Causas), sobre varios ritos y antigüedades.

ACTEÓN

Hijo de Aristeo y Autonoe, hija de Cadmo, era un intrépido cazador, como educado por el centauro Quirón. Llevado por los azares de la caza, llega al hermoso valle de Gargafia, colocado bajo la protección de Artemis[a] (Diana). En las claras aguas de la fuente Parthenios, que discurre por el valle, Diana se estaba bañando desnuda con sus ninfas, cuando es sorprendida y contemplada por Acteón. La diosa, por su impiedad, le convierte en ciervo, y el desdichado muere despedazado por sus propios perros.

ADIMANTO

Hijo de Aristón, descendiente de Codro, último rey de Atenas, hermano de Platón, quien le hace interlocutor en su diálogo *La República.*

ADMETO

Hijo de Feres, rey de Tesalia, uno de los argonautas, favorito de Apolo, que guardó sus rebaños durante nueve años. En *Alceste,* tragedia de Eurípides, le vemos como esposo de Alceste, que consiente morir para salvarle. Hércules desciende al infierno para rescatarle, y Proserpina, conmovida por tan bello ejemplo de amor conyugal, devuelve a Admeto su esposa.

ADONIS

Personaje mítico que ha inspirado a poetas de todos los tiempos y lugares. Fue un bellísimo joven, pero de una belleza mórbida y voluptuosa, y su extraordinario atractivo encerraba en sí el hechizo de la culpa. Se decía hijo de los

amores incestuosos de Esmirna con su padre Teyas. Venus y Proserpina, entre otras divinidades femeninas, se prendaron de él.

ADRASTEA

Adrastea (del griego *adrástos,* «inevitable») era hija de Zeus y de la Necesidad (según Plutarco), o de Zeus y la Noche (según Hesíodo). Diosa vengadora de los crímenes, castigaba incluso los involuntarios. Otros autores consideran la palabra como epíteto aplicado a Némesis, diosa del pudor y vengadora de los crímenes, y derivado de Adrasto.

ADRASTO

Su personalidad va desarrollándose a través de una tradición mítico-literaria. Erigió, siendo rey de Argos, un templo a Némesis para que vengase la muerte de su hijo Egisleo, que pereció ante Tebas. Lo tratan Homero, Estacio y Eurípides.

AGAMENÓN

Hijo de Atreo, hermano de Menelao y primo de Tieste[s]. Despojó a éste y reinó en Argos y Micenas. Casó con Clitemnestra, de la que tuvo cuatro hijas y un hijo: Ifigenia, Electra, Crisotemis, Ifianaxa y Orestes. Para vengar el rapto de Helena, esposa de Menelao, convocó a todos los príncipes de Grecia. Fue el generalísimo de todos los ejércitos que partieron para Troya. Murió asesinado por su esposa Clitemnestra y Egisto, amante y vengador de su padre, Tieste[s]. La literatura griega toma a Agamenón como personaje central en numerosas obras: Esquilo en su *Orestíada,* Sófocles en su *Ayax,* Estasino en *Las Ciprias,* Homero en la *Ilíada* y la *Odisea,* etc. La literatura posterior repitió en todas las formas la leyenda de Agamenón, ya como marido y padre, como traidor o traicionado.

AGATÓN

Es un poeta trágico de fines del s. v a. de J. C. a quien Platón hace interlocutor en su diálogo *El banquete.* Agatón celebra un banquete para conmemorar un triunfo que ha obtenido.

AGESILAO

General ateniense del que hablan Jenofonte y Plutarco.

AGORACRITO

Es un personaje de los más simpáticos de las comedias de Aristófanes. Salchichero de oficio, tiene que vencer, según los oráculos, en singular combate al necio demagogo Paflagón, opresor del anciano y acobardado Demos, que representa al pueblo ateniense, en un singular combate de injurias, alusiones maliciosas, perversas adulaciones y promesas halagüeñas para hacerse con el favor del anciano *(Los caballeros)*.

ALCESTE

Es una de las más dulces y conmovedoras figuras de mujer, que, inmortalizada en el episodio de la tragedia de Eurípides que lleva su nombre, nos ha dejado el antiguo drama griego. Consiente en morir para que su esposo Admeto, rey de Feres (Tesalia), presa de una enfermedad que no perdona, se salve.

ALCIBÍADES

Nieto de Pericles y discípulo de Sócrates. Fue general y político intrigante, que sirvió y traicionó alternativamente a su patria. Hombre sin escrúpulos, resultó muy peligroso para Atenas. Platón le hace interlocutor en su diálogo *El banquete* y en los dos que llevan el nombre de *Alcibíades*. Tucídides y Jenofonte también nos hablan de él.

ALCÍNOO

Rey de los feacios (isla de Esqueria), hijo de Nausítoo y nieto de Neptuno, acoge hospitalariamente a Ulises, que es llevado ante el rey, su padre, por Neusícaa. Personaje de Homero *(Odisea)* y de Apolonio de Rodas *(Los argonautas)*.

ALCMENA

Madre de Hércules. Personaje de una comedia de Plauto titulada *Anfitrión*, basada en una leyenda tebana, según la cual de los amores de Júpiter con una mortal nació Hércules, el fabuloso héroe nacional de los griegos.

ALEJANDRO

V. «Paris».

ALEJANDRO MAGNO

Personaje que, por su carácter de hombre excepcional, ha sido tratado en varias obras: Diodoro de Sicilia *(Biblioteca histórica)*, Plutarco *(Vida de Alejandro)* y Arriano *(Anábasis de Alejandro)*. Muerto a los treinta y tres años, parece que encarnó y repitió el ideal del Aquiles de Homero. Sus conquistas permitieron que todo el mundo mediterráneo y el oriental experimentaran profundamente los efectos del helenismo, no sólo en el campo de la lengua y la cultura, sino también en el de la organización política y militar.

AMARILIS

Personaje de un *Idilio* (Teócrito). Es una ninfa a la que un pastor (posiblemente Coridón o Bato) le dice: «Ojalá fuese yo abeja, para penetrar en tu cueva. Ahora sé lo que es amor; es un dios cruel, amamantado por una leona y criado en los bosques.»

AMAZONAS

Mujeres guerreras de la Capadocia, que, para mejor disparar el arco, se cortaban el pecho derecho. Su reina Pentesilea fue muerta por Aquiles en un combate, pues había acudido en ayuda de los troyanos (Homero, *Odisea*). También las cita Aretino de Mileto (*Etiópida,* poema cíclico).

AMICO

Rey de los bricios, que en un combate de pugilato con Pólux es derrotado por éste (Teócrito, *Idilio* 22).

ANDRÓMACA

Hija de Eeción, rey de Tebas, y de Hipoplacia; fue esposa de Héctor, modelo de esposa fiel y madre amantísima. Destruida Troya, quedó esclava de Pirro, hijo de Aquiles. Muerto éste por Orestes, inducido por su prima hermana Hermione, Andrómaca casó con Heleno, hermano de Héctor. Personaje creado por Homero *(Ilíada)*, su extraordinaria figura inspiró a los poetas del ciclo épico, a Eurípides *(Las troyanas* y *Andrómaca)*, etc.

ANFITRITE

Diosa del mar, esposa de Posidón (Neptuno). Es nombrada

varias veces por Homero (*Odisea*) y por Hesíodo (*Teogonía*). Se encuentra entre las cincuenta nereidas.

ANITO

Retórico que, fiel a su idea democrática, se unió a Melito y Licón para acusar a Sócrates. Reconocida la inocencia de éste, Anito tuvo que huir de Atenas e ir desterrado a Heraclea, en el Ponto, donde, al ser reconocido, fue lapidado. Personaje de Platón en sus diálogos *Apología* y *Menón*.

ANTENOR

Uno de los troyanos más distinguidos. Casó con Theano, hermana de Hécuba, considerado como prudente consejero de la paz en Homero (*Ilíada*). Su casa fue respetada cuando la destrucción de Troya por los griegos, pues había dado generosa hospitalidad a Menelao y a Ulises cuando fueron como mensajeros a la ciudad, protegiéndolos contra Paris. Cuando la posterior dispersión, llegó a Italia y fundó la ciudad de Patarium (Padua). Según leyendas posteriores, transmitidas por poetas y eruditos, Antenor traicionó a Troya, entregando el Paladio a los griegos y abriendo el vientre del caballo de madera y las puertas de la ciudad. Personaje del que se ocuparon Estrabón, Pausanias, Licofrón, Quinto de Esmirna, etc.

ANTÍGONA

Hija de Edipo y Yocasta y hermana de Eteocles y Polinices. Acompañó a su padre, después de sacarse los ojos y partir de Tebas, hasta que murió en Colona. Personaje prototipo del amor filial y de entereza, que figura en Esquilo (*Los siete ante Tebas*), Sófocles (*Antígona* y *Edipo en Colona*) y Eurípides (*Las fenicias*).

ANTÍLOCO

Personaje, hijo de Néstor, que Homero considera como uno de los de mayor simpatía. Le vemos amigo de Aquiles, representando la amistad tierna y afectuosa, en contraste con la grande y trágica que Aquiles siente por Patroclo. Es el elegido para llevar la noticia de la muerte de éste a Aquiles, a quien la cólera retiene en las naves. En la *Odisea* muere a manos de Memnón, en defensa de su padre. La literatura posterior vio en el fin de Antíloco sólo un ejem-

plo de amor filial y uno de los casos más dignos de lástima. Así se ve en Quinto de Esmirna y otros.

ANTÍNOO

Personaje de Homero (*Odisea*) que destaca entre los pretendientes a la mano de Penélope, que en el palacio de Ulises, ausente, despilfarran sus bienes. Es el único que siente la necesidad de eliminar a Telémaco y luego a Ulises bajo su disfraz. Es el primero de los pretendientes que muere, con la garganta atravesada en el momento que levantaba la copa para beber.

APOLO

Hijo de Júpiter y Latona y gemelo de Diana. Es conocido por Febo, el del arco de plata, el que dispara de lejos. Nació en la isla de Delos. Mató a la serpiente Pitón con sus flechas, cuya piel cubría el trípode donde se sentaba la pitonisa de Delfos para pronunciar sus oráculos. Era de hermosa apariencia y tuvo a Esculapio, dios de la Medicina, de la ninfa Coronis. Al ser arrojado del Olimpo por Júpiter a causa de haber traspasado con sus flechas a los cíclopes, inventores de los rayos, con uno de los cuales Júpiter fulminó a Esculapio, se refugió en casa de Admito, rey de Tesalia, cuyos ganados guardó durante unos años. En sus andanzas por la tierra ayudó a Neptuno a construir las murallas de Troya. Se reconcilió con su padre. En Delfos tenía un santuario profético, al que sólo podían acceder los sacerdotes, como Crises. Antes de comenzar el oráculo, la Pitonisa bebía agua de la fuente Casotis, que le traían, y masticaba unas hojas de laurel, poniéndose a continuación en el trípode. Divinidad que figura en Homero e infinidad de obras literarias.

APOLODORO

Filósofo del siglo v a. de J. C. que vemos en los diálogos de Platón (*Apología* y *Fedón*), así como en Jenofonte.

AQUILES

Hijo de la diosa Tetis y de Peleo, rey de Ftia (Tesalia). Su madre, al nacer, le sumergió en las aguas haciéndole invulnerable, quedando fuera del prodigio la parte del talón por donde le sujetaba. (Leyenda ésta no conocida por Homero, pero sí por los poetas del ciclo épico, que narra-

rían cómo Paris le acertó el punto vulnerable de su talón). En la isla de Esciro[s] se casó con la hija del rey Licomedes, de la cual tuvo a Pirro o Neoptolemo. Fue el más célebre y valiente de los griegos en Troya y mandaba a sus intrépidos mirmidones. Debido a que se enojó con Agamenón porque éste le quitó su esclava Briseida, dio origen a su famosa cólera, motivo del asunto de la *Ilíada*. Personaje también en la *Odisea*, poema del ciclo épico; en la trilogía de Esquilo *(Los mirmidones, Las nereidas* y *El rescate de Héctor)*, obra perdida, y asimismo en Píndaro, Eurípides *(Ifigenia en Áulide* y *Hécuba)* y Sófocles *(Polixena)*, obra perdida.

ARGONAUTAS

Héroes griegos que en la nave *Argos* acompañaron a Jasón a la Cólquida para la conquista del Vellocino de Oro. Esta leyenda, junto con la de Troya y la de Tebas, ha sido objeto de inspiración para numerosos poetas, como Homero, Hesíodo, Eurípides, Apolonio de Rodas, etc.

ARGOS

Nombre del perro de Ulises que, enfermo y abandonado sobre inmundicias, reconoce a su amo al regresar de Troya, mueve la cola y muere de alegría *(Odisea)*.

ARGOS

Nombre de la nave que condujo a los argonautas y que proviene del arquitecto que la construyó, habitante de Frixos, el cual empleó en su mástil y quilla maderas de las sagradas encinas del bosque de Dodona. Bajo el mando de Jasón iban entre cincuenta y cincuenta y seis y, según algunos autores, hasta noventa héroes de los más famosos de Grecia.

ARGOS

También es el nombre de un boyero, monstruo de cien ojos, que sólo de dos en dos se cerraban al sueño, quedando siempre abiertos los demás. A este monstruo, que acabó muriendo a manos de Mercurio por encargo de Júpiter, confió Juno la vigilancia de Io, convertida en blanca novilla por la celosa Juno. Unida esta leyenda con la de Prometeo, es tratada por Esquilo.

ARIADNA

Divinidad femenina, hija de Minos y Pasifae. Su leyenda

está enlazada con las de Baco y de Teseo. Abandonada por éste en la isla de Naxos, se arrojó al mar desde lo alto de una roca.

ARPÍAS

Las arpías, hermanas de Iris, tenían aspecto monstruoso, cara de vieja y cuerpo de aves de rapiña; despedían un hedor insoportable y no se las podía echar, pues siempre volvían. Moraban en las islas Estrófafadas, cercanas a las costas del Peloponeso. Su presencia causaba fatalmente el hambre (Homero).

ARSINOE

Esposa de Tolomeo Filadelfo, celebra una fiesta de Adonis en Alejandría, a la que acuden dos siracusanos con sus maridos. *Idilio* 15 (Teócrito).

ARTEMIS[A]

La Diana latina, nacida de Zeus (Júpiter) y Leto (Latona) y gemela de Apolo. Diosa de la caza, pidió y obtuvo de Zeus permiso para conservarse virgen. Como su hermano, está en relación con la luz celeste, y los textos más antiguos la designan como la diosa del trono dorado, como la divinidad del cetro de oro. Del mismo modo que a Apolo se le llamó *Febo* («el brillante»), era Artemis[a] *Febea* («la brillante»), y así como aquel dios era una divinidad solar, su hermana será una deidad lunar; Apolo se confundirá con el Sol, y la casta Artemis[a], con la Luna. En *Hipólito* (Eurípides), la diosa, protectora de la castidad, le anunciará los honores que habían de eternizar la memoria de su virtud al permanecer insensible a las insinuaciones y ruegos de su madrastra Fedra. También se encuentra en Homero, en el «Orestes» de *La Orestíada* de Esquilo y en otros poetas.

ASCANIO

Personajes de Homero: uno como jefe de los frigios; otro, como jefe de los nisios. En los poetas poshoméricos se halla otro, que es hijo de Eneas, que huye a Occidente con su padre (Estesícoro); Helánico (s. V a. de J. C.) le hace señor de Troya reconstruida; Dionisio de Halicarnaso (fines del si-

glo I a. de J. C.) cuenta las aventuras de Ascanio después de la muerte de Eneas, su padre.

ASPASIA

Célebre dama cortesana de extraordinaria belleza y talento, n. en Mileto. Vivió en un círculo de artistas, literatos y filósofos frecuentado por los hombres más eminentes de su tiempo: Alcibíades, Sócrates, Fidias, Jenofonte y Pericles. Éste, apasionadamente enamorado de ella, repudió a su esposa y en 445 a. de J. C. casó con ella. Personaje que figura en obras de Sócrates, Platón, Aristófanes y Ateneo.

ASTIÁNAX

Hijo de Héctor y de Andrómaca, que en Homero (*Ilíada)* se halla en brazos de su madre cuando Héctor se despide de Andrómaca y de la vida. También es un personaje en *Las troyanas* (Eurípides), con su abuela Hécuba y Andrómaca, su madre.

ATE

Hija de Júpiter, era una divinidad odiosa a los hombres y a los dioses. Júpiter la precipitó a la Tierra jurando no admitirla más en el Olimpo por haber creído que Euristeo, rey de Micenas, había nacido antes que Hércules (lo que fue engaño de Juno). Desde entonces perturba a los hombres con injusticias y desgracias. Diosa del mal, figura en Homero.

ATENEA

La Minerva latina. Nació de la cabeza de Júpiter, ya adulta y armada. Hija predilecta del rey del Olimpo, la dotó de dones eminentes, como la sabiduría, el profetizar, el prolongar la vida de los mortales e incluso hacerles felices después de morir. Minerva conservó siempre la virginidad. Su ciudad preferida fue Atenas, a la que dio su nombre (en griego, *Athená*); pero esto fue ganado en buena lid, pues, acordado entre los dioses que la ciudad llevara el nombre del que triunfara entre Neptuno y Minerva al otorgarles lo que les fuera más útil, Neptuno, con un golpe de su tridente, hizo salir un caballo, y Minerva un olivo. Tiene, entre otros, los epítetos de Palas y Alalcomenia. Personaje en Homero, Hesíodo, Herodoto, Píndaro, Esquilo, etc.

ATREO

Era el mayor de los hijos de Pélope e Hipodamia. Fue padre de Agamenón y Menelao. Enemistado con su hermano Tieste[s], fingiendo una reconciliación, le invitó a un banquete, en donde le sirvió el cuerpo de sus propios hijos Tántalo y Plísteno. Esquilo, en *Agamenón,* da los pormenores de tan horrorosa escena. También lo nombra Homero.

AURORA, LA

En griego, *Eos.* Era hija de Titán y de la Tierra, hermana del Sol y de la Luna y la encargada de abrir a su hermano las puertas del nuevo día. De Titón, hermano de Príamo, tuvo a Memnón, rey de Etiopía, del que Homero dice que era el más arrogante y bello entre cuantos guerreros pelearon en Troya. Había acudido en auxilio de su tío Príamo; mató a Antíloco, pero, a su vez, cayó a los furiosos golpes de Aquiles.

AUTOMEDONTE

Fue auriga o conductor del carro de Aquiles, muy ágil y hábil, y luego escudero de su hijo Pirro (Homero).

AYAX OILEO

Era de estatura pequeña, pero se distinguía por su rapidez, tan sólo superada por Aquiles, «el de los pies ligeros» *(Okys tus pódas).* Homero le trata en la *Ilíada* y en la *Odisea.* Violó a Casandra en el templo de Atenea, por lo que a su regreso de Troya le hizo naufragar en el escollo Cafareo, en donde murió por su impiedad al jactarse de haberse salvado en contra de la voluntad de los dioses. En los poetas del ciclo épico y otros posteriores se le atribuye este carácter de impiedad.

AYAX TELAMON[IO]

Por su fuerza física es el segundo después de Aquiles. Su figura de guerrero queda completada por su escudo, semejante a una torre, que cubre todo su cuerpo. Es impetuoso y tenaz en las batallas (Homero, *Ilíada* y *Odisea*). A semejanza de en la *Ilíada,* en que Ayax defiende el cadáver de Patroclo, en los poemas del ciclo épico se le ve defendiendo el cadáver de Aquiles. En la *Etiópida* (Arctino de Mileto) y en la *Pequeña Ilíada* (Lescho) se trata de la locura y

suicidio de Ayax. Esquilo le dedicó algunas de sus tragedias, hoy perdidas. Personaje también en Sófocles, en su *Ayax.*

B

BACANTES, LAS

Sacerdotisas de Baco, dios del vino, y mujeres presa del furor báquico, han sido personajes en múltiples piezas de la literatura griega y latina. En *Las bacantes,* de Eurípides, Penteo es despedazado por un grupo de ellas, entre las que se encuentra Agave, su madre; Autonoe, su tía, e Ino, además de otras, instigadas por el propio dios por haber despreciado aquél su culto. Teócrito refiere el mismo episodio en *Idilio* 26, etc.

BACO

Hijo de Júpiter y Semele. La celosa Juno, esposa de Júpiter, quiso deshacerse de la madre y del hijo a punto de nacer. Consiguió que Semele pereciera abrasada, pero no el hijo, que fue salvado por Vulcano y lo puso en las rodillas de su padre, que lo miró lo bastante para que viviera. Creció lejos del Olimpo, por los celos furiosos de Juno. En Naxos desposó a Ariadna, a quien Teseo había abandonado, y le regaló la famosa corona de oro, obra maestra de Vulcano. Era adorado como el dios del vino y de las bacanales. Se le sacrificaban urracas, liebres y machos cabríos. Personaje de Homero, Paniasis, Eurípides, Nonno, Aristófanes *(Las ranas)*, etc.

BELONA

Hermana o compañera de Marte, le seguía en todas las batallas en unión del Terror, del Temor y del Miedo; acompañábale también la Discordia.

BENDIS

Diosa lunar de la Tracia, que se adoraba en Lemnos y cuyo culto se esfuerza en combatir Aristófanes en sus *Lemnianas.*

BÓREAS, EL

Es el viento del norte, el de las borrascas; Céfiro, viento del oeste; Notos, viento del sur, y Euros, el de Oriente. Mencionados por Homero, eran, según Hesíodo (*Teogonía*), hijos de Eos y Astreo, de la Aurora y del Cielo estrellado. El Bóreas, como el más poderoso, sopla en la superficie del Egeo, hace mugir las selvas y arboledas, mientras hombres y fieras se estremecen a su glacial aliento. Píndaro lo llamó «rey de los vientos». Éstos eran súbditos del rey Eolo, que vivía en una nube y los tenía encerrados en profundas cavernas, encima de las cuales estaba la mole de altos montes y se hallaban en las islas Eolianas. Refería una tradición que Bóreas, en forma de caballo, se había unido a las yeguas de Erictonio, naciendo de su fecundada unión doce potrancas tan ligeras que, según Homero, «volaban por encima de las mieses sin doblegar las finas espigas y cruzaban el mar sobre las hinchadas olas sin mojar con ellas las veloces plantas».

BRIAREO

Gigante de cincuenta cabezas y cien brazos. Tetis le llevó al Olimpo para que ayudara a Zeus contra una conspiración urdida por varias divinidades acaudilladas por Juno (Homero).

BRISEIDA

Joven sacerdotisa de Lirneso, hija del sacerdote Briseo. Al ser tomada la ciudad por los griegos, Briseida cayó en manos de Aquiles, quien la amó apasionadamente. Arrebatada por Agamenón, dio ello origen a la cólera de aquél, asunto que tomó Homero para componer su *Ilíada*.

C

CALCAS

Sacerdote y adivino de la armada griega coaligada. Recibió de Apolo toda su ciencia adivinatoria. Predijo que la guerra contra Troya duraría diez años, al interpretar el hecho

de que vio a una serpiente subir a un árbol y devorar a nueve pajarillos y a la madre (Homero). Esquilo le hace el ejecutor del sacrificio de Ifigenia, y a lo largo de la literatura griega aparece como uno de los más célebres adivinos. Quinto de Esmirna le hace también partícipe en la construcción del caballo de madera.

CALICLES

Personaje del diálogo *Gorgias* de Platón, cuya cualidad principal es la franqueza, la cual, al verse vencido por la fuerza moral de Sócrates, le hace exclamar al final: «Bien, pues, me rindo; Sócrates me ha vencido con su voluntad de poder superior aún a la mía.»

CALIPSO

Ninfa hija de Tetis y del Océano, reina de la isla de Ogigia (Jónico), que dio hospitalidad a Ulises, náufrago, y le retuvo con sus encantos siete años en la isla. Ni estos siete años, vividos en la plenitud de halagos amorosos de la ninfa de bellas trenzas, y ni siquiera su promesa de darle la inmortalidad, pudieron hacer olvidar a Ulises patria y esposa, abrigando siempre el deseo de volver a verlas. De su unión con Calipso habían nacido dos hijos, Nausítoo y Nausínoo, a los que algunos autores añaden Ausón. Pero el cautiverio debía cesar, y Júpiter, a petición de Minerva, manda a Hermes (Mercurio) que comunique a la bella ninfa el inmortal decreto. Ulises debía partir en frágil embarcación, solo, sin que divinidad ni hombre alguno le guiase, y Calipso debía desistir de su amoroso empeño de retenerle a su lado (Homero).

CARIÓN

Esclavo de Cremilo, personajes de *Pluto* (Aristófanes).

CARÓN[TE]

Barquero del río del Infierno, el Aqueronte. Hijo del Erebo y la Noche, era un viejo que, con su frente arrugada, su barba blanca y recia y sus ojos hundidos por el tiempo, sus miradas sombrías y sus harapos sobre sus huesudas espaldas, causaba espanto y horror. Mito que ha servido para numerosas piezas literarias.

CASANDRA

Hija de Príamo y Hécuba. Amada de Apolo, éste le concedió el don de profecía, pero la condenó a no ser oída, por no corresponder a su amor. Tratan de ella Homero, Esquilo, Eurípides, Licofrón y otros poetas.

CÁSTOR Y PÓLUX

Hijos de Júpiter y de Leda, eran hermanos de Helena, creciendo como dos robustísimos atletas y descollando Pólux en el pugilato y Cástor en los ejercicios ecuestres y doma de caballos. La trágica muerte de Cástor a manos de Linseo, novio de una de las raptadas por los dos hermanos gemelos, fue vengada por Pólux. Concedida la inmortalidad a éste, la compartió con su hermano, viviendo seis meses en el Orco y seis en el Olimpo, por lo que nunca coincidían en el Olimpo. En esto se funda la fábula sobre la constelación «Géminis», una de cuyas estrellas se oculta en el horizonte cuando aparece la otra. Son personajes de Homero y Teócrito, entre otros.

CEBES

Filósofo y amigo de Sócrates y de Platón; es uno de los interlocutores en el diálogo *Fedón*, de este último.

CÉFALO

Es uno de los interlocutores del diálogo *La república*, de Platón.

CERBERO

Perro de tres cabezas y cuello erizado de serpientes. Uno de sus hermanos, también monstruos, era la Esfinge. Fruto de la unión de Tifón y Equidna, el horrible monstruo amenazaba con sus tres fauces abiertas a los viajeros, que lo apaciguaban arrojándole tortas de miel y adormideras. Según Hesíodo, tenía cincuenta cabezas. Su mordedura producía la muerte instantánea por efecto de la negra ponzoña que de sus fauces destilaba, y, custodio del sombrío imperio de los infiernos, impedía a los vivos penetrar en él y a los muertos abandonar su recinto. Hesíodo dice: «A los que entran en los infiernos, [Cerbero] acarícialos moviendo la cola y las orejas, mas no les per-

mite la salida; siempre en acecho, se lanza contra aquellos que lo intentan y los devora.» Éste era el terrible guardián de las puertas del infierno y del palacio de Plutón.

CINESIAS

Escritor de ditirambos y de exordios oscuros tomados de los remolinos del aire. Personaje satirizado en *Las nubes*, de Aristófanes.

CINISCA

Personaje de Teócrito (*Idilio* 14). Esposa de Esquines, quien la maltrata, y ella le abandona, uniéndose a Lico, su amante.

CIRCE

Fue hija del Sol y la oceánide Perseis; otras leyendas la suponían nacida de la unión del Día y de la Noche, o bien de Eetes, hijo del Sol, y de Hécate, la cual la formó en su funesto arte de hechicera. Poseía poder para hacer descender a la Luna del cielo a la tierra, para suspender el curso de los ríos y metamorfosear a los vivientes, y a esto unía profundo conocimiento de las hierbas ponzoñosas. Dotada de gran hermosura y claro ingenio, llegó al más alto grado de desenfreno en vicios y maldad. Sus dulces ojos expresan el amor; su actitud, el atractivo de la resistencia que desea ser vencida; su transparente túnica descubre las líneas de su flexible talle. Es un personaje de Homero *(Odisea)*.

CIRO

Hijo de Darío y de Parisatis y hermano menor de Artajerjes, es llamado del gobierno del que era sátrapa al agravarse la enfermedad del padre. Era preferido de su madre. Personaje de Jenofonte en su *Anábasis*.

CLEARCO

General espartano de dotes extraordinarias que con Jenofonte dirigía la famosa *Retirada de los Diez Mil* (o *Anábasis*). «Tenía la ciencia y la pasión de la guerra en grado sumo» (lib. 2, c. 6, 1).

CLEÓN

Era un demagogo ateniense del siglo v a. de J. C., orador

de gran talento, osado, descocado y con aires de fanfarrón, que llegó a escalar el poder y que fue vencido en Anfípolis por Brasidas, pereciendo en la batalla con su adversario. Personaje al que zahiere y debela Aristófanes en sus comedias.

CLÍSTENES

Personaje de las comedias de Aristófanes, que representa el tipo de hombre refinado hasta el afeminamiento, llegando a burlarse de él Aristófanes en casi todas sus comedias: *Los acarnenses, Las ranas, Lisístrata,* etc.

CLITEMNESTRA

Es hija de Tíndaro y de Leda, hermana de Helena y de Cástor y Pólux y esposa de Agamenón, al que, en unión de su amante Egisto, asesina a su regreso de Troya. Figura de las más terribles del teatro griego, es personaje de Homero, Esquilo *(Orestíada),* Sófocles *(Electra)* y Eurípides *(Ifigenia en Áulide, Electra* y *Orestes).*

COMATAS

Dependiente de un dueño de rebaños de Turio (Italia). Personaje de Teócrito (*Idilio* 5).

CRATILO

Maestro de Platón, según Aristóteles, y personaje del diálogo de Platón que lleva su nombre, si bien en éste lo presenta siendo joven (antes de ser su maestro) e interlocutor con Sócrates.

CREMILO

Personaje de Aristófanes en *Pluto*. Excelente padre de familia, es el primero con quien tropieza Pluto, dios feo, torpe, sucio y semicojo (reducido a este estado, a más de ciego, por Zeus a causa de su envidia), y, según el oráculo, debe arrastrarlo consigo.

CREÓN

Sucesor de Layo en el gobierno de Tebas, después de que éste fue muerto por su hijo Edipo. Personaje de Esquilo *(Los Siete ante Tebas),* de Sófocles *(Antígona)* y de Eurípides *(Edipo).*

CREUSA

Hija de Erecteo, rey de Atenas, y madre de Ion. Personaje de la tragedia *Ion,* de Eurípides.

CRISEIDA

Hija de Crises y esclava de Agamenón. Apolo ordena por medio de su sacerdote Crises, padre, a su vez, de la bella esclava, la restitución de ésta a su padre, dando lugar a un acto de orgullo y autoritarismo de Agamenón y a la consiguiente cólera de Aquiles. Personaje de Homero. Sófocles también trató de Criseida y Crises en una tragedia que se ha perdido.

CRITIAS

Político eminente, destacóse como uno de los principales entre los Treinta Tiranos. De familia noble, era primo de la madre de Platón. Éste le hace interlocutor en varios de sus diálogos *(Cármides, Protágoras, Timeo, Erixias, Critias,* que lleva su nombre).

CRITÓN

Discípulo amantísimo de Sócrates, es el que cerrará los ojos del maestro cuando muera. Es interlocutor en los diálogos de Platón *Fedón* y *Critón,* de su nombre.

D

DAFNIS

Célebre pastor siciliano, hijo de Mercurio y de una ninfa. Habiendo faltado a la fidelidad prometida a la ninfa Cloe, ésta le dejó ciego. Considerado el primer poeta bucólico. Personaje de Teócrito (*Idilios* 1, 6 y 8).

DAMETAS

También, como Dafnis, interviene en el *Idilio* 6, haciendo hablar a Polifemo y decir que Galatea va en busca del dios Pan.

DANAIDAS

Hijas de Dánao, rey de Argos. Eran cincuenta, y todas, a excepción de una, llamada Hipermnestra, mataron a sus respectivos esposos (cincuenta hombres de Egipto), por orden del padre, en la noche de sus bodas. Mito tratado por Esquilo en su tragedia *Las suplicantes* o *Las danaidas.* Tal vez formó parte de una trilogía: *Los egipcios, Las suplicantes* y *Las danaidas.*

DELFIS MINDIO

Personaje de Teócrito (*Idilio* 2).

DEMÉTER

La Ceres de los latinos; era hija de Cronos (Saturno) y de Rea. Enseñó a los hombres el arte de cultivar la tierra, sembrar, recoger el trigo y hacer el pan. Es la diosa de la agricultura. Fue madre de Perséfona (Proserpina). Personaje de Homero y Hesíodo.

DEMÓDOCO

Aedo que en la corte del rey Alcínoo canta las diversas hazañas de los griegos en Troya (Homero).

DEYANIRA

Hija de Eneo, rey de Calidón, y esposa de Hércules. Por celos causó la muerte de su esposo dándole la túnica envenenada que le entregó el centauro Neso. Personaje de Sófocles en *Las traquinias.*

DIANA

V. «Artemis[a]».

DICEÓPOLIS

Personaje principal de la comedia de Aristófanes *Los acarnenses* y uno de los mejor logrados de este poeta de la comedia. Aparte la comicidad que encierra la idea fundamental, ese ciudadano particular que, desentendiéndose de los tratados internacionales, hace la paz con el enemigo y después disfruta de las ventajas del comercio reanudado, toda la comedia está llena de pasajes divertidos, chistes y sarcasmos. Se mofa del general ateniense Lámaco, herido, repitiendo sus versos y cantando los groseros goces del

amor. Cuando el valiente general llega mal herido a su casa, con ocasión de una batalla, Diceópolis («ciudadano justo») entra en su casa beodo y sostenido por dos bellas jóvenes.

DIÓMEDES

Hijo de Tídeo, fue el más valiente de los griegos ante Troya, después de Aquiles y de Ayax Telamonio. Por haber herido en un combate a Eneas y a su madre Venus, ésta, para vengarse, le comunicó un instinto homosexual y le persiguió con tanta saña, que acabó huyendo a Italia, donde el rey Danno le concedió su hija en matrimonio y parte de sus estados. De la fuerte personalidad de este héroe griego puede formarse una idea el lector sabiendo que era el único al que no le importó la ausencia de Aquiles en los combates; que Homero dedica un canto entero (el v) a sus hazañas; que cuando Agamenón quiere desistir en continuar la guerra, Diómedes contesta que la continuará solo, y que el propio Heleno, troyano, pronuncia el último elogio exclamando: «Os digo que es el más fuerte de los aqueos; ni siquiera hemos temido tanto a Aquiles...; es más feroz que ninguno y nadie es capaz de oponerse a su ímpetu.» También se ocuparon de Diómedes los poetas del ciclo épico griego.

DIÓTIMA

Sacerdotisa del amor, tiene un concepto muy suyo sobre la genealogía de Eros: no lo coloca entre los dioses, sino que lo considera un *demon,* un intermediario entre los dioses y los hombres. Su padre es lo «superfluo», y su madre, la «miseria». Aunque sacerdotisa virgen, posee una cierta intuición natural de lo que es el amor, y por doquier lo percibe en la naturaleza toda. Tolera la voluptuosidad, porque es consciente de que es un medio para incitar a la procreación. En el diálogo de Platón *El banquete,* Sócrates adopta ante Diótima una humilde y atenta actitud de alumno, haciéndonos las más sublimes consideraciones sobre el amor, pues se eleva hasta la belleza infinita.

DISCORDIA

Era una divinidad perversa, a la que Júpiter arrojó del Olimpo a causa de que promovía continuos disgustos entre

sus moradores (Homero). Ya en la tierra, se complacía en sembrar enemistades. Ella fue, en las bodas de Tetis con Peleo, la que arrojó en medio de la mesa del banquete la manzana de oro, causa del famoso «Juicio de Paris», cuya consecuencia fue la guerra y destrucción de Troya. Estasino, poeta del ciclo épico *(Las ciprias)*.

E

ECHÉCRATES

De Filonte (Sicyonia), es el interlocutor que inicia el diálogo *Fedón* (Platón), preguntando a Fedón si se encontraba con Sócrates cuando en la prisión bebió la cicuta.

EDIPO

Hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta. Abandonado al nacer, por haber declarado el oráculo a Layo que su hijo le mataría, Edipo fue recogido por unos pastores y educado por el rey de Corinto. Pasado el tiempo, mató, en efecto, a su padre, a quien no conocía. Habiendo adivinado en Tebas el enigma de la Esfinge, como premio fue coronado rey y casó con su madre, a quien tampoco conocía. Edipo tuvo de su madre a Antígona, Ismena, Polinices y Eteocles. Cuando se supo la terrible realidad, Yocasta se ahorcó y Edipo, tras sacarse los ojos, huyó de Tebas, guiado por su hija Antígona. Personaje en Homero (*Odisea,* con el nombre de Epicasta), en Píndaro, en Esquilo *(Los Siete ante Tebas),* en Sófocles *(Edipo rey* o *Edipo en Colona),* en Eurípides *(Las fenicias)*.

EGISTO

Primo hermano de Agamenón, era hijo incestuoso de Tieste[s] y de su hija Pelopia. Traicionó a su primo aprovechando que éste estaba en Troya, convirtiéndose en amante de Clitemnestra, su esposa. En unión de ésta asesinará a Agamenón a su regreso de Troya. Personaje en Esquilo *(Agamenón* y *Las coéforas)* y en las *Electra* de Sófocles y de Eurípides.

ELECTRA

Hija de Agamenón y de Clitemnestra, sobrina de Menelao y de Helena y hermana, entre otros, de Ifigenia y de Orestes. Casó con el amigo de éste, Pílades. Personaje caracterizando el amor y el odio en las tragedias *Agamenón* y *Las coéforas,* de Esquilo; *Electra,* de Sófocles, y *Electra* y *Orestes,* de Eurípides.

ENEAS

Hijo de Anquises y de Venus, era primo segundo de Héctor y de Paris, pues Príamo y Anquises eran primos hermanos. Aconsejó la devolución de Helena, previendo las terribles consecuencias. Se distinguió por su valor en la guerra. Casó con la hija de Príamo y Hécuba, Creusa, desaparecida en la última noche de Troya en llamas y en medio de la confusión general. Personaje de Homero *(Ilíada)* y posteriormente en la literatura latina.

EOLO

Hijo de Hipotas y de la ninfa Menalipa, era el soberano de los vientos, a los que tenía encadenados para evitar la repetición de catástrofes semejantes a las que produjeron cuando separaron a Sicilia de la tierra firme y formaron el estrecho de Gibraltar. Nos dice Homero *(Odisea)* que Eolo reinaba en Eolia y era amigo de los inmortales y nos cuenta lo que tuvo que ver con él.

ERYNIAS

Las Erynias (o Furias, o Euménides) eran divinidades infernales, en las que se personificaban los remordimientos. Según varios autores, eran hijas de la Noche y del Aqueronte; según Hesíodo, de la Tierra y de Saturno; Epiménides las supone hermanas de Venus y de las Parcas; Apolodoro, del Mar y de la sangre de Urano, mutilado por Saturno, y otros dicen que sus padres fueron Plutón y Proserpina. Son personajes de Homero, Esquilo y Heráclito.

ESQUILO

Es también este poeta trágico un personaje en la comedia *Las ranas,* de Aristófanes.

ESTRELLA

Personaje de una de las poesías de Platón.

ESTREPSÍADES

Personaje en la comedia *Las nubes*, de Aristófanes, en la que empieza la comedia lamentándose de la desastrosa situación económica de la casa.

ETEOCLES

Hijo de Edipo y de Yocasta. Personaje en *Los Siete ante Tebas* (Esquilo), en *Antígona* y *Edipo en Colona* (Sófocles) y en *Las fenicias* (Eurípides).

EUMÉNIDES

V. «Erynias».

EURÍPIDES

Este poeta trágico es un personaje en las comedias de Aristófanes *Los acarnenses, Las tesmoforiantas* y *Las ranas.*

EUTIDEMO

Personaje del diálogo de Platón que lleva su nombre, en el que resalta su papel de polemista pedante.

F

FAMA, LA

Mensajera de Júpiter; deidad monstruosa, representada con cien bocas, cien orejas y grandes alas, en cuyas extremidades estaban sus brillantes ojos (Homero).

FEDÓN

Personaje protagonista del diálogo de Platón que lleva su nombre y, como es sabido, trata de la inmortalidad del alma. En él cuenta a Echécrates lo ocurrido en la cárcel en los postreros instantes de la vida del maestro.

FEDRA

Hija de la monstruosa unión del Minotauro y Pasifae. Es un personaje maléfico y agitado por incontenibles pasiones, de los más complejos de la mitología griega. Era hermana de Ariadna, la cual había guiado en el laberinto a Teseo, quien por Fedra la abandonó en Naxos. Casada con Teseo, se enamora apasionadamente del hijo de éste, Hipólito, asunto que trata Eurípides en su obra *Hipólito.*

FEDRO

Personaje de los diálogos de Platón *El banquete* y *Fedro.* Es el que en *El banquete* organiza y escoge los argumentos de los discursos que se han de pronunciar. Es un enamorado del amor por el amor, por el que se siente sumamente interesado, pese a que no lo practica.

FILEBO

Personaje del diálogo de Platón que lleva su nombre y versa sobre la esencia del placer. Intervienen, además, como interlocutores: Sócrates, Protarco y Protágoras.

FILOCLEÓN

Nombre que significa «amigo de Cleón». Es un personaje de la comedia *Las avispas,* en la que Aristófanes critica a los atenienses por la manía de querer juzgar sólo por ganar los tres óbolos y darse tono, descuidando negocios más importantes.

FILOCTETES

Héroe de la mitología; era hijo de Peán y de Demonasa, y guerrero que participó en la expedición de los griegos a Troya. Nombrado por Homero *(Ilíada* y *Odisea),* es personaje en los poemas cíclicos *Las ciprias* (Estasino) y la *Pequeña Ilíada* (Lescho) y en la tragedia *Filoctetes* (Sófocles). También fue tema para los grandes trágicos Esquilo y Eurípides, en piezas que se han perdido.

G

GALATEA

Es una de las Nereidas, prototipo de la coquetería femenina, que, en el *Idilio* 6 de Teócrito aparece con el cíclope Polifemo. Dafnis canta el amor de Galatea a Polifemo dirigiéndose a él.

GIGES

Era un rey de Lidia, llegado al poder mediante las injusticias que cometió al hacerse con un anillo que lo hacía invisible a los hombres. Platón cuenta la leyenda de este personaje en *La república* (lib. 2.º, 3) (1).

GLAUCÓN

Hermano de Platón y Adimanto; interlocutor, como éste, en *La república.*

GORGIAS

Interlocutor en el diálogo de Platón que lleva su nombre, en unión de Sócrates, Polos de Agrigento, Calicles de Atenas y Chairefon, que hospeda a Gorgias y a Polos. Diálogo que posee una elevada moral de las ideas, un acertado empleo de la mitología y una vigorosa dialéctica.

GORGONAS, LAS

Eran tres hermanas, que se llamaban Esteno, Euríale y Medusa y que habitaban junto a la morada de la Noche. Sólo Medusa era mortal y de extraordinaria belleza. Como quiso competir en belleza con Minerva, ésta, irritada, trocó sus hermosos cabellos en horribles serpientes, dando a sus ojos el poder de petrificar todo lo que miraban. Perseo le cortó la cabeza mientras dormía y la consagró a Minerva, la cual, desde entonces, la lleva representada en su égida. Personaje de Homero, Hesíodo, Apolodoro...

---

(1) En esta misma colección, núm. 236. Editorial Juventud, Barcelona.

GRACIAS, LAS

Hijas de Venus y de Baco, eran tres y se llamaban: Aglaia (la luciente), Eufrosina (gozo del alma) y Talía (la florida). A sus hijas debía Venus el atractivo que poseía. Conferían a los hombres gracia, alegría, elocuencia, etc. (Homero).

H

HÉCTOR

Hijo de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya. Casó con Andrómaca y tuvo por hijo a Astianacte. Personaje troyano principal en la *Ilíada,* que Homero, con su peculiar maestría, le presenta en contraste al héroe griego Aquiles y a su hermano Paris. Es hermoso el adiós de Andrómaca, que lleva en sus brazos al pequeño Astianacte, episodio narrado en el canto VI.

HÉCUBA

Hija de un rey de Tracia, casó con Príamo, rey de Troya. Fue madre de Héctor, Paris, Casandra, Creusa, Heleno, etcétera, hasta diecinueve, viéndolos morir en la guerra a casi todos. Cuando fue asaltada y destruida la ciudad, se dice que se tragó las cenizas de su hijo Héctor, para que no cayeran en poder del enemigo. Presenció el sacrificio de su hija Polixena sobre la tumba de Aquiles para aplacar a los manes del héroe griego. Ulises se la llevó como esclava. En el canto VI de la *Ilíada* es también Hécuba quien trata de retener, como Helena y también Andrómaca, a Héctor, presintiendo ya su muerte. También en el canto XXIV, último de la epopeya, henchido de tiernos afectos, Hécuba llama a Héctor «el más querido de mis hijos». Eurípides nos presenta a Hécuba en *Las troyanas,* en medio de las matanzas, como la viuda y madre que ha perdido a sus hijos. En su obra *Hécuba* nos presenta la tragedia personal de esta reina de Troya, madre de Polixena y de Polidoro, exacerbándose su dolor hasta la ferocidad.

HELENA

Era hija de Júpiter y de Leda y hermana de Clitemnestra y de Cástor y Pólux, quienes la dieron en matrimonio a Menelao, hermano de Agamenón, al que prefirió de entre muchos príncipes que la habían solicitado en matrimonio. Poseía una extraordinaria belleza, causa que fue de incontables desgracias. Tuvo una hija llamada Hermione[a]. Paris (o Alejandro), príncipe troyano, la raptó, dando origen a la terrible guerra de Troya. Citar elogios del peregrino hechizo de su hermosura sería el cuento de nunca acabar; baste al lector conocer (o recordar) lo que los ancianos de Troya dijeron al verla (*Ilíada*, canto 3): «No es de extrañar que troyanos y aqueos sufran tantos males durante largo tiempo por una mujer como ésta, cuyo rostro tanto se parece al de las diosas inmortales.» Personaje de Homero; en Estasino, poeta cíclico, y en Hesíodo se hallan los antecedentes de la guerra de Troya, dando este último como padres de Helena al Océano y a Tetis; en Eurípides la vemos en su *Helena*, y hace también mención de ella en *Electra, Orestes, Las troyanas* y *Hécuba*. No dejaremos de consignar la leyenda que Platón cuenta en su diálogo *Fedón*, sobre la pérdida de vista que sufrió Estesícoro (poeta del siglo VI a. de J. C.) por haber escrito alguna poesía poco favorable al honor de Helena y que, habiendo reconocido su yerro, escribió otra en la que cantaba la palinodia, diciendo: «No, lo que yo he escrito no es verdad; tú no has subido sobre ningún navío para ir a Troya», y al instante recobró la vista.

HELENO

Hijo de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya. Era adivino y sobrevivió a la tragedia de su patria. Su condición de adivino le granjeó el afecto de Pirro, esposo de Hermione[a]. Fue esclavo de éste y le dio por esposa a Andrómaca, viuda de su hermano Héctor. Personaje de Homero, quien en la *Ilíada* le presenta como dando prudentes consejos a Héctor. Según Homero *(Odisea)*, Heleno regresó sano y salvo, y Menelao le dio como esposa a su hija Hermione[a].

HÉRCULES

Hijo de Júpiter y de Alcmena, hija de Anfitrión, rey de Tebas. Era el más popular de los héroes de Grecia, en donde

se le veneraba como una divinidad. Fue muy célebre por sus numerosas hazañas, siendo las más conocidas las denominadas «los doce trabajos de Hércules». Otras: libró a Prometeo del águila que le devoraba el hígado; separó las montañas de Calpe (Gibraltar) y Abila (Ceuta), a las que se llamó desde entonces las «columnas de Hércules». Júpiter le llevó al Olimpo, dándole el rango de semidiós. Reseñemos los referidos «doce trabajos»: 1.º «El león de Nemea». (Fiera de monstruosa magnitud, vigor extraordinario y ferocidad horrible, que acabó ahogado entre los nervudos brazos del héroe tras una terrible lucha cuerpo a cuerpo.) 2.º «La hidra de Lerna», (Monstruo análogo al león de Nemea, que poseía siete, nueve, cincuenta o cien cabezas, según autores. Su aliento ponzoñoso infestaba la comarca entera, y bastaba respirarlo para hallar la muerte. Tras titánica lucha, um terrible golpe de su clava, su férrea maza, mató a un gigantesco cangrejo o escorpión, que intentaba morderle en el talón, mientras la hidra, enroscada en sus piernas, se esforzaba en herirle con sus acerados y numerosos aguijones.) 3.º «El jabalí de Erimanto». (Un terrible jabalí devastaba los campos de Erimanto, en Arcadia, y Euristeo mandó a Hércules que lo cazara y se lo presentara vivo, lo que así ejecutó.) Este trabajo forma uno solo con «el combate con los centauros». 4.º «La corza del Ménalo o del Cerineo». (La ninfa Taygete la había consagrado a Artemisa y tenía los cuernos de oro y los pies de bronce, siendo incansable en la carrera. Tras un año de infatigable persecución por los montes y valles de la Arcadia, Hércules logró presentársela viva a su dueño Euristeo, rey de Micenas.) 5.º «Las aves feroces de la laguna Estinfalia». (Dominado por elevadísimos montes, el valle de Stínfalo forma una estrecha y cerrada garganta, donde las aguas no tienen salida sino por un estrecho canalizo, quedando en la época del deshielo completamente inundada y formando una laguna que sirve de natural asilo a las aves acuáticas. Las monstruosas Stinfálides tienen gran semejanza con las Arpías y sembraban el terror en las vecinas comarcas de la Arcadia, por cuanto sólo se alimentaban de carne humana o de reses que arrebataban. Con pico y garras de hierro, atravesaban la mejor templada coraza. Júpiter las exterminó a flechazos o golpes de su clava.) 6.º «Los establos del rey Augias». (Los establos en que estaban encerrados los numerosos rebaños del rey habíanse ido llenando de

estiércol en el transcurso de más de treinta años, y Hércules recibió la orden de limpiarlos en un solo día, lo que fue ejecutado.) 7.º «El toro de Creta». (También tenía que ser llevado vivo a Micenas. Este toro era padre del famoso Minotauro, terror de la isla. Llegado a Creta, Hércules obtiene permiso del rey Minos para dar caza a la fiera; sostuvo con ella empeñada lucha y, encadenada, la llevó en hombros a través del mar hasta Argólida. Temeroso Euristeo de que, si la mataba, incurriría en el enojo de Neptuno, la dejó en libertad, sufriendo entonces el Peloponeso los terrores que antes experimentara Creta, hasta que, deteniéndose en Maratón, Teseo la cogió con vida, sacrificándola luego a Apolo.) 8.º «Las yeguas de Diómedes». (Éste, hijo de Ares y de la ninfa Cirene, reinaba sobre la guerrera y bárbara tribu de los bistones. Poseía cuatro yeguas: *Podargos*, *Lampos*, *Jantos* y *Dinos*. Eran tan fieras e indomables, que despedazaban a cuantos náufragos arrojaba la tempestad a aquellas costas. Desembarcando en Tracia, Hércules se dirigió a las caballerizas del rey, mató a los guardianes y se llevó las yeguas a la playa. Acudieron los feroces bistones, se entabla dura lucha y, muriendo en ella Diómedes, es devorado por sus propios caballos, llevándose Hércules las yeguas y dando feliz término también a este «trabajo».) 9.º «El cinturón de Hipólita o Melanipia». (En las márgenes del Termodonte, no lejos de la ciudad de Temiscira (Ponto Euxino), estaba situado el pueblo de las belicosas mujeres llamadas amazonas. Su reina poseía como distintivo de su dignidad un cinturón, según unos, un tahalí; según otros, regalo de Ares. Admeta, hija de Euristeo, tuvo el capricho de poseer tales prendas, y el padre encargó a Hércules su conquista, consiguiéndolo.) 10.º «Los rebaños de Gerión» (Este «trabajo» y el siguiente tienen como escenario los campos de la misteriosa Iberia, región, para los antiguos, remota y portentosa, que formaba el confín del mundo por el lado de occidente. Según la *Teogonía* [Hesíodo], Gerión, ser gigantesco, monstruo con tres cuerpos y tres cabezas, reinaba en las sombrías comarcas de occidente; hijo de Chriasor y de la oceánide Calirroe, poseía un rebaño de soberbios bueyes rojos, de los que era pastor el gigantesco Euritio y custodio el perro *Orthros*, monstruo de dos cabezas, hermano de *Cerbero*. Euristeo, queriendo poseer dicho rebaño, encarga a Hércules la empresa. A golpes de su clava sucumben *Orthros* y el gigante Euritio,

y cuando el héroe empezaba a hacer salir a los bueyes del «sombrío establo», dice la *Teogonía*, acudió el triple Gerión y empeñóse terrible lucha, que fue para Hércules ocasión de nueva victoria.) 11.º «Las manzanas de las Hespérides». (Libertado Prometeo en el Cáucaso al matar Hércules de un flechazo al águila y quebrantar las diamantinas cadenas que le sujetaban, en agradecimiento, Prometeo le indica el camino que llevaba a la mansión de Atlas y las Hespérides. Según Apolodoro, Hércules propone a aquél sostener en lugar suyo el cielo si consentía en coger y entregarle tres de las doradas manzanas que se hallaban en el jardín de sus hijos. Así se hace, y cuando Atlas regresa, le dice que él mismo las llevaría a Micenas. Hércules parece estar de acuerdo, y tan sólo le pide que le sustituya un momento mientras se arreglaba un rodete para poder sostener mejor la inmensa mole. Atlas cae en el lazo, y Hércules, cogiendo las manzanas, parte y le deja burlado.) 12.º «El can Cerbero». (Sólo citaremos a Homero [*Odisea,* final del canto XI]: «...tenía una inmensa desgracia, pues fui sometido al yugo de un hombre, en mucho inferior a mí, que me ordenaba trabajos dificilísimos y una vez me envió aquí para que me llevara el perro, pues creía que para mí no habría otra empresa más superior a mis fuerzas. Yo lo saqué y me lo llevé a los infiernos. Me conducían Hermes y Aten[e]a, la de los brillantes ojos».) De este personaje hablan Homero, Hesíodo, Pisandro, Píndaro, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Jenofonte, Diodoro de Sicilia, Apolodoro y otros.

HERMIONE[A]

Hija de Menelao y de Helena (la cual dejóla en Esparta cuando huyó con Paris). Figura en el canto IV de la *Odisea,* cuando Homero habla de ella al narrar la visita de Telémaco, acompañado del nestórida Pisístrato, «caudillo de hombres», a Menelao. Aquí, éste se encuentra en los prepreparativos de la boda de su bellísima hija con Pirro o Neoptolemo, hijo de Aquiles. Poetas posteriores ampliaron la leyenda de su matrimonio, que se convirtió en argumento de alguna tragedia. Antes que de Pirro, había sido prometida de Orestes, su primo, y como mujer de éste la presentan las versiones mitológicas más conocidas. Sófocles escribió sobre el tema en su tragedia *Hermione,* hoy perdida, y Eurípides lo desarrolla íntegro en su tragedia *Andrómaca.*

HIERÓN

Rey de Siracusa, que aparece dialogando con el poeta Simónides sobre si son más felices los reyes que los particulares, en la obra de Jenofonte *Hierón*.

HILAS

Personaje del *Idilio* 13 de Teócrito, en el que, amado de Hércules, es robado por las ninfas.

HIPIAS

Personaje de Platón en sus diálogos *Protágoras* e *Hipias Mayor y Menor*, que nos lo presenta como un personaje teórico y práctico, pues, además de ser astrónomo, filólogo, historiador y mitólogo, es zapatero y sastre, ya que se jacta de haber hecho con sus propias manos todo cuanto lleva encima.

HIPÓLITO

Hijo de unas primeras nupcias de Teseo, rey mítico de Atenas, amigo y compañero de Hércules. Fue amado por su madrastra Fedra, a cuyas seducciones se resistió, acusándole entonces ésta de haber atentado contra su honor. Teseo excitó contra su hijo las iras de Neptuno, el cual le hizo perecer. Tema desarrollado por Eurípides en su tragedia *Hipólito*.

HIPSÍPILA

Era hija del rey de Lemnos, Thoas, y, muerto el padre, reina cuando a la isla llegaron los argonautas, primero de los singulares episodios que menudearon en esta maravillosa expedición. Al llegar los argonautas, en la isla sólo había mujeres, pues éstas no hacía mucho que, celosas de sus maridos, habían dado muerte a todos, excepto al rey Thoas, al que salva su hija. Son recibidos los argonautas con grandes demostraciones de gozo. Jasón casó con la reina, de la que tuvo dos hijos: Euneo (mencionado por Homero en la *Ilíada*) y Thoas, nombre del abuelo. Los demás tomaron también esposa, naciendo una población nueva. Pero, tras dos años de permanecer en la isla entre fiestas y delicias, en las que parecía olvidada la heroica aventura acometida, Jasón, para arrancarles de la molicie, los convocó a la nave para comunicarles grandes nuevas, y una

vez allí cortó el cable que la sujetaba a la playa y continuó viaje. También es figura de Esquilo en *Hipsípila* (perdida); Sófocles, en *Las lemníadas* (ídem); Eurípides, en *Hipsípila* (cuyos fragmentos nos los restituyeron los papiros en las primeras décadas de nuestro siglo); Píndaro, en *Olímpica* IV, y Apolonio de Rodas, en *Los argonautas.*

I

IDOMENEO

Hijo de Deucalión y nieto de Minos y Pasifae. Era rey y caudillo de los cretenses que combaten en Troya. Figura en la *Ilíada* entre los jefes y guerreros mejores, y Homero dice que «este valiente caudillo, al frente de sus hombres, semeja un terrible jabalí». En este mismo canto IV, cuya frase he citado, figura también la predilección que Agamenón sentía por él, cuando, pasando revista a las tropas, llega ante los cretenses y exclama: «Idomeneo, yo te honro sobre los demás griegos, ya sea en la guerra... como en los festines, cuando los jefes argivos esperan su turno para beber el negro vino...» En la *Odisea* se alude a su regreso de Troya.

IFIGENIA

Hija de Agamenón y Clitemnestra. Es un personaje impresionante para el genio de Eurípides. Ifigenia, joven y atrayente, se entera de que su padre debe inmolarla para desagravio de Artemisa, en expiación de la muerte dada a un ciervo consagrado a la diosa. El carácter de Ifigenia es inmejorable, y el contraste entre su primera resistencia y su conformidad posterior es sublime. Personaje, pues, de Eurípides en sus tragedias *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia en Táuride.*

ISMENE

Hermana de Antígona, Eteocles y Polinices. Personaje del mito tebano. Esquilo la incluye como figura de segundo plano en *Los Siete ante Tebas;* también Sófocles en sus tra-

gedias *Edipo en Colona* y *Antígona,* en donde la muestra frágil e irresoluta, sin dejar de ser dulce, en contraste con el carácter de su hermana Antígona.

J

JANTIAS (O XANTIAS, O SANTIAS)

Esclavo de Dionisos en la comedia de Aristófanes *Las ranas.* Figura viva y rica en motivos, que le dan una psicología propia. Vive tiranizado por su amo por avaricia y miedo. Se burla a carcajadas de la soberbia y los terrores de su amo, cuyas órdenes va resolviendo ingeniosamente a su favor.

JANTIPA

Mujer de Sócrates, célebre por su mal carácter, a la que vemos como interlocutora en el diálogo *Fedón,* de Platón.

JUNO

Hija de Saturno y de Rea, hermana gemela ae Júpiter, con quien casó en Creta; fue tan solemne la fiesta, que a ella fueron invitados no sólo los dioses, sino también los hombres y los animales, invitados por Mercurio en mensaje de Júpiter. No vivieron en buena armonía por las infidelidades de Júpiter y por el carácter celoso y enérgico de ella. Homero y los poetas del ciclo épico la tienen en sus obras.

JUPITER

Padre y rey de los dioses y de los hombres. Era hijo de Saturno y de Rea. Como Saturno devoraba a todos sus hijos al nacer, la madre se refugió en un antro de la montaña Dicté (isla de Creta). Merced a la estratagema de la piedra envuelta en pañales que hizo Rea, pudo salvarle, entregándole a las ninfas Melisas, quienes le alimentaron con la leche de la cabra *Amaltea.* Todos sus hermanos (Vesta, Ceres, Plutón, Neptuno y Juno) fueron devorados, pero, merced a los consejos de la diosa Prudencia, dio a beber

un brebaje que le hizo arrojar no sólo la piedra, sino también a sus hermanos. Tras salir victorioso de las luchas con Saturno, los Titanes y los Gigantes, Júpiter hizo el reparto del mundo, tocando el cielo a Júpiter, el mar a Neptuno y los infiernos a Plutón. Su mejor santuario lo tenía en Olimpia. Era el dios de la luz, del relámpago y del cielo. Sus más corrientes epítetos: «olímpico», «tonante» y «padre de los dioses y de los hombres».

L

LAERTES

Padre de Ulises, que aparece en los últimos cantos de la *Odisea*. Al igual que a su esposa Anticlea, su nuera Penélope y su nieto Telémaco, a Laertes nos lo muestra Homero concentrando todos sus afectos en Ulises ausente, viviendo tan sólo de recuerdos y esperanzas.

LÁMACO

General ateniense que tuvo por colegas de generalato a Nicias y a Alcibíades. Personaje de Aristófanes en *Los acarnenses*, que lo presenta como un fanático partidario de la guerra.

LAOMEDONTE

Antiguo rey de Troya, que vio destruida la ciudad (construida por su padre, Iio) por Hércules porque dejó incumplida una promesa a cambio de unos servicios que le había prestado. Fue padre de Príamo y Hesione.

LATONA

Según Homero, hijo de Saturno, y según Hesíodo, del titán Ceo. Fue madre de Apolo y Diana, tenidos de Júpiter en la isla de Delos, la cual hizo Neptuno surgir del mar con un golpe de su tridente porque, perseguida por la celosa Juno, que obtuvo de la Tierra el no prestarle retiro alguno, se compadeció de ella al verla en aquel estado.

LAYO

Padre de Edipo y esposo de Yocasta. Perece a manos de su hijo, que le mata sin conocerle (Sófocles en *Edipo rey*).

LICÓN

Orador político, que fue uno de los acusadores de Sócrates porque éste no creía en la religión del estado y corrompía a la juventud enseñándole a no reconocer a los dioses de la república.

LISIS

Personaje del diálogo de Platón de este nombre. Es un joven de familia noble, a quien Sócrates tiene deseos de conocer porque oyó en un grupo de otros jóvenes hacer grandes elogios de él. Uno de ellos, Hipótales, confiesa a Sócrates su pasión por Lisis.

LISÍSTRATA

Personaje protagonista de la comedia de Aristófanes del mismo nombre. Es una dama ateniense, todo un carácter, que se vale de una treta, soliviantando a las mujeres para obligar a sus maridos a hacer la paz con Esparta. Acuden las mujeres de todos los territorios de la Hélade, entusiasmadas al saber que el objeto de esa reunión «internacional» es conseguir la paz. Ésta se consigue merced a la atrevida propuesta de que todas las mujeres, de común acuerdo, se nieguen a satisfacer la pasión de sus esposos o amantes hasta que los hombres no depongan las armas. No hay que decir que la comedia tiene un carácter sano, excluido el más mínimo vicio propio de la pornografía; es una exaltación diáfana de la fuerza del instinto sexual humano.

M

MACAÓN

Es personaje de la *Ilíada:* hijo de Asclepio, en unión de su hermano Podalirio, va a Troya al mando de treinta naves. Ambos son excelentes médicos y valerosos guerreros. Es

también personaje en los poetas poshoméricos: en Lescho *(Pequeña Ilíada)* cura la herida de Filoctetes y muere a manos de Euripilo; en Arctino de Mileto *(Etiópida)* muere a manos de Pentesilea, reina de las amazonas, llegadas en ayuda de Troya después de la muerte de Héctor.

MACARIA

Hija de Hércules, se ofrece para morir por la victoria de Demofoonte, rey de Atenas, contra Euristeo, rey de Micenas. Personaje de Eurípides en su tragedia *Los heráclidas.*

MARTE

En griego, «Ares». Era hijo de Júpiter y de Juno. Representación de todos los horrores de la guerra, su pasión. Tuvo relaciones ilícitas con Venus; su favorito, Alectrión, le servía de alcahuete; mas un día en que se quedó dormido, Apolo, a quien Venus desdeñaba, los descubrió y fue a avisar a su marido, Vulcano. Éste los encerró, tal como los halló, en una malla potente e invisible y, llamando a todos los dioses, se los mostró. Soltados al fin, avergonzados y confusos, por súplicas de Poseidón (Neptuno), Marte convirtió a Alectrión en gallo, el cual, para reparar su falta, anuncia desde entonces y diariamente la salida del sol. Personaje en la *Ilíada* y la *Odisea,* relatando en ésta el divino aedo Demadoco (canto VIII) los amores de Ares y Afrodita, de bella corona; la secreta entrevista de los dos amantes, etc.

MEDEA

Hija de Etes, rey de Cólquida, y nieta de Helios. Generalmente, Medea es presentada por los poetas como una maga dotada de un fabuloso poder. Así se halla en las obras más antiguas a partir del ciclo épico griego y otras que se han perdido, entre ellas las de Esquilo y Sófocles. Personaje de Eurípides en su *Medea,* y de Apolonio de Rodas en *Los argonautas.*

MEGARA

Esposa de Hércules, es encontrada en Tebas por éste a su regreso del infierno, a donde fue a sacar a Teseo. Personaje en *Hércules furioso,* de Eurípides.

MELITO

Personaje que dialoga con Sócrates en la *Apología de Sócrates*, de Platón.

MENELAO

Rey de Esparta, hijo de Atreo, hermano de Agamenón y esposo de Helena. Tuvo una hija, que al correr de los años casó con Pirro, hijo del héroe Aquiles. Personaje de Homero *(Ilíada* y *Odisea)*, de Sófocles *(Ayax)*, de Eurípides *(Las troyanas* y *Helena)* y de Augias de Trezena *(Vuelta de los atridas)*.

MINOS

Hijo de Zeus y de Europa, tuvo, en opinión de los griegos, existencia histórica y real, y a él atribuyeron Tucídides y Aristóteles el primitivo imperio del mar Egeo. En efecto, en los más antiguos textos de la poesía griega es Minos el rey primitivo de Creta, a cuyos habitantes, feroces y silvestres, enseñó el arte de la agricultura y les dio un código de justas y sabias leyes. Para Homero y Hesíodo, primer soberano de Creta, fue esposo de Pasifae, padre de Ariadna, Fedra, Andrógeos y Glaucos... Alrededor de su nombre existe una serie de populares leyendas.

MIRRINA

Es una de las más destacadas colaboradoras de Lisístrata en la comedia de este nombre de Aristófanes. V. «Lisístrata».

N

NEOPTOLEMO

Hijo de Aquiles y Deidamia, llamado también Pirro. Tras la muerte de su padre, los griegos le pidieron que fuera a Troya. Personaje de Homero en la *Odisea*, en la que figura que se casa con Hermione, hija de Menelao. En Eurípides es personaje en su *Andrómaca* y en *Las troyanas*, y se ve

en posesión de la viuda de Héctor, como esclava, en el reparto del botín de Troya.

NEPTUNO

Dueño del mar y de las aguas. Era hijo de Cronos (Saturno) y de Rea y hermano de Júpiter. En el reparto que éste hizo de los elementos, le tocaron las aguas. Construyó con Apolo, según la leyenda, las murallas de Troya. Platón dice en su diálogo *Critias* que Poseidón (Neptuno) tenía en el continente perdido de la Atlántida un templo de singular magnificencia; el oro, la plata, las piedras preciosas adornaban en ricas incrustaciones sus paredes; formaban el suelo preciosos mosaicos, y entre infinitas obras artísticas de rara belleza veíase a Neptuno en su carro tirado por alados corceles, rodeado de cien nereidas montadas en delfines.

NÉSTOR

Hijo de Neleo y de Cloris. Rey de Pilos, es el más anciano de los príncipes que asistieron al sitio de Troya. Representa la voz de la prudencia y cordura, y sus consejos son acogidos con atención y respeto. Personaje en la *Ilíada* y la *Odisea*.

NICIAS

General con mando en Pilos, que figura en la comedia de Aristófanes *Los caballeros*.

NOTO

V. «Bóreas».

O

ORESTES

Hijo de Agamenón y de Clitemnestra y hermano de Electra e Ifigenia, es el personaje por excelencia de la tragedia clásica. De natural sencillo y afectuoso, está predestinado al crimen, ese terrible acto justiciero impuesto desde lo alto, viéndose esclavo de un hado tremendo. Su nombre da tí-

tulo a la famosa trilogía de Esquilo *La Orestíada*. Es protagonista, en unión de su hermana Electra, en la tragedia *Electra*, de Sófocles. Pero es Eurípides el que, enamorado de la fuerza de este personaje, nos lo presenta nada menos que en cinco de sus obras: *Andrómaca, Electra, Orestes, Ifigenia en Táuride* e *Ifigenia en Áulide*.

ORFEO

Es el más famoso de los aedos ante-homéricos, o sea de la prehistoria. No existe documento que acredite su existencia. Ni Homero ni Hesíodo le nombran. Se le hace hijo de Apolo y de la musa Calíope, y Aristófanes, en *Las ranas*, le cuenta entre los poetas religiosos. Con la dulzura de su canto y los sones de su lira amansaba a las fieras y atraía a las plantas y a las piedras. Es conmovedora la leyenda de que, huyendo Eurídice del pastor Aristeo, enamorado de ella, fue mordida por una serpiente venenosa y murió. Orfeo, en su profundo dolor, desciende a los infiernos y suplica a Plutón y a Proserpina que le devuelvan a su amada esposa. Se la devuelven, y, al no cumplir la condición de que no se vuelva a contemplarla hasta que salgan, la pierde definitivamente. Orfeo, desde entonces, va vagando por montes y valles, hasta que muere despedazado por las ménades de Tracia al ver que ni su amor ni su belleza nada significan para Orfeo.

P

PALAMEDES

Hijo de Nauplio, soberano de Eubea, fue, como tantos otros héroes, educado por el centauro Quirón. Gran amigo de Menelao, fue uno de los principales instigadores de la guerra contra Troya. El hecho de haber descubierto la treta de Ulises de fingirse loco le acarreó el odio de éste, muriendo lapidado, acusado de una traición que no cometió. A Palamedes se le atribuye la invención de pesos y medidas, de la táctica del ajedrez y de los dados, de otras cosas

más y de cinco letras del alfabeto griego, entre ellas la Υ (ypsilón), y, debido a que las grullas vuelan formando entre todas una figura igual, se les dio el nombre de «aves de Palamedes». Personaje del ciclo épico y de una tragedia de Eurípides, perdida, que formaba parte, con *Las troyanas*, de una tetralogía.

PÁNDARO

Hijo de Licaón, bravo y glorioso troyano, hábil en el manejo del arco y al que rodeaban «las bravas cohortes de soldados armados de enormes escudos que le habían seguido desde las lejanas orillas del Esepo», cuando, en el canto IV de la *Ilíada*, hiere a traición a Menelao, violando los juramentos. Pero en el canto V, tras jactarse de haber herido a Diómedes («¡Avanzad, troyanos! Se encuentra herido el más valiente de los griegos»), es derribado del carro por el griego, cayendo las armas sobre él, pues le había arrojado «la lanza, que, dirigida por Minerva a la nariz junto al ojo, le arrancó los blancos dientes, cortó la lengua y la punta fue a salirle por debajo de la barba».

PARCAS, LAS

Sus nombres eran Cloto, Laquesis y Atropos. Eran, según unos, hijas de la Noche y entre sus dedos estaba el hilo de la vida de los hombres. Cloto hilaba el hilo, Laquesis lo colocaba en el huso y Atropo cortaba, llegado el momento, ese hilo, acabando con la vida de los mortales.

PARIS

Llamado también Alejandro. Era hijo de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya. Fue elegido como juez en el juicio de la manzana de la Discordia (diosa), concediéndosela a Venus. Raptó a Helena, lo que motivó la guerra de Troya. El mito de Paris ha dado inspiración a poetas para la creación de un personaje rico en rasgos sumamente atractivos para la creación de una figura humana, dotada de grandes virtudes unas veces y otras de vicios. Homero, en su *Ilíada*, le dedica amplias intervenciones en sus cantos; Sófocles y Eurípides también le dedicaron unas tragedias, hoy perdidas, figurando en la del último el sueño de Hécuba sobre Paris, cuando estaba esperando su nacimiento. Paris es también figura en los poetas del ciclo épico.

PATROCLO

Hijo de Menecio y educado desde chico en la corte de Peleo, al lado de Aquiles, fue amigo entrañable de éste. La pluma singular de Homero nos muestra en la *Ilíada* que puede conseguir una verdadera amistad. En el diálogo del canto XVI, Aquiles vacila entre la cólera que le embarga y el deseo de complacer al amigo, prevaleciendo la amistad, de lo que se derivan grandes calamidades. Patroclo es muerto por Héctor, acabando la inactividad guerrera de Aquiles, encolerizado con Agamenón.

PENÉLOPE

Esposa de Ulises, que en Homero *(Odisea)* aparece con Helena y Arete, la reina de los feacios y madre de Nausícaa, sobresaliendo como encarnación de la fidelidad conyugal, mantenida durante veinte años desde la salida de Ulises, y diez desde la caída de Troya. La lealtad, la tenacidad y la astucia guían su conducta y le permiten conservar intacto el ambiente familiar y el palacio. En la *Telegonía,* poema cíclico de Engamón de Cirene, se casa con Telégono, hijo de Ulises y de Circe.

PENTESILEA

Hija de Ares, de estirpe tracia. V. «Amazonas».

PERSEO

Héroe griego, uno de los favoritos de los antiguos poetas griegos. Era nieto de Acrisio, rey de Argos, el cual, por temor al oráculo que le predijo que sería muerto por su nieto, encerró en una torre a su hija Danae. Pese a tal precaución, Júpiter, convertido en lluvia de oro, penetró en su habitación, y de su unión nació Perseo. Conocido su nacimiento por Acrisio, encierra en un arca a la hija y al nieto, que arroja al mar. Llegan sanos y salvos a la isla de Serifos, cuyo rey, Polidectes, pretendió casarse con Danae, a lo que se opuso Perseo. Para deshacerse de él, le ordena que fuera a dar muerte a Medusa, una de las tres Gorgonas, y le trajera la cabeza. Perseo realiza la hazaña, le trae la cabeza y, al mirarla, Polidectes queda convertido en piedra. Tras este hecho, Perseo regaló la cabeza a Atenea, que desde entonces la lleva en su escudo como égida. Perseo heredó el reino y fundó Micenas a la muerte de su

abuelo Acrisio, al que involuntariamente mató con un disco en unos juegos. Personaje preferido en la literatura griega, la fatalidad ha querido que casi todas las obras principales de este mito se perdieran. Homero, Hesíodo, Simónides de Cea y Píndaro hablan de esta leyenda. Varias tragedias de Esquilo y de Sófocles, hoy perdidas, versaban sobre diversos momentos de la vida de Perseo. Eurípides escribió una tragedia titulada *Andrómeda,* también perdida, que fue muy apreciada entre los antiguos, teniendo noticias de ella gracias en gran parte a la cruel parodia de Aristófanes en *Tesmoforiantas.*

PÍLADES

Personaje simpático, fiel y leal amigo de Arestes, con el que le vemos en las distintas tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, e incluso casado con su hermana Electra.

PIRRO

V. «Neoptolemo».

PLUTO

Dios de la riqueza, es, entre los poetas, especialmente satíricos, un dios ciego, significando la injusticia de la distribución de las riquezas, y, como ciego, es causa de mil males entre los hombres, y, según el cómico, glotón y lleno de maledicencia Timocreón de Rodas (s. v a. de J. C.), merece ser maldecido y relegado al Tártaro. Aristófanes, como dios ciego, le hace personaje de la comedia que lleva su nombre, acentuando su sátira presentándole sucio, torpe, feo y casi cojo.

PLUTÓN

Hijo de Saturno y Rea, hermano de Júpiter y Neptuno. Repartido el mundo entre los tres hermanos, tras la victoria contra su padre, le tocó el infierno. Raptó a Proserpina, hija de Ceres. Tenía imperio sobre todo lo que la Muerte segaba en la tierra. Nadie en la tierra le dio culto.

POLIDORO

Hijo de Príamo y de Hécuba. Es un personaje en la *Ilíada,* nombrado en el canto XX, cuando muere a manos de Aquiles. Su padre le prohibió combatir, por sus pocos años, pero

«por un impulso de la juventud..., se dirigió a las primeras líneas, perdiendo así la vida. El divino Aquiles, con su lanza, le hiere... La punta de la lanza le salió por el ombligo. Polidoro, lanzando un grito, cayó de rodillas, y una densa oscuridad le envolvió cuando, extendido en el suelo, se sostenía las entrañas con sus manos». También es personaje en la tragedia *Hécuba*, de Eurípides.

POLIFEMO

Hijo de Neptuno, pertenecía a la raza monstruosa de los cíclopes salvajes. Es un personaje de la *Odisea*, y su vida y costumbres y la tremenda aventura que se narran en su canto IX resultan sumamente interesantes. Posterior a Homero, el mito de Polifemo pasa por Eurípides en su drama satírico *El cíclope*. Y hacia esta misma época, que ya en Eurípides aparece más glotón que feroz, en la literatura helenística le vemos convertido en personaje romántico, enamorado de la ninfa Galatea (Teócrito, *Idilios* 6 y 11).

POLIMÉSTOR

Rey de los bistones, a quien Príamo encargó la crianza de su hijo Polidoro para tenerle alejado de la guerra. La munificencia con que Príamo contribuyó a su educación fue causa de su perdición, pues Poliméstor asesina a Polidoro y se convierte en personaje en la tragedia de Eurípides llamada *Hécuba*, quien no descansa hasta que sacia la venganza, matando a Poliméstor y a dos de sus hijos.

POLINICES

Con su hermano Eteocles, hijos de Edipo, por sus desavenencias y su muerte, venían a formar parte del ciclo griego de las leyendas tebanas. El acontecimiento central era la expedición de los siete príncipes argivos contra Tebas. Personaje de Esquilo en su tragedia *Los Siete ante Tebas*.

PRÍAMO

Hijo de Laomedonte, rey de Troya. Ensanchó su reino, que fue muy floreciente. Llegó a tener cincuenta hijos, y en su ancianidad vio perecer a casi todos ellos. Fue a besar las manos del que mató a su hijo Héctor, Aquiles, de quien obtuvo su rescate. Aquiles le dice: «¡Ah desdichado rey!, ¡cuántos infortunios ha soportado tu corazón! ¿Cómo has

tenido valor para venir solo a las naves de los aqueos, a presencia del hombre que te ha matado muchos y valientes hijos?; en verdad que tienes un corazón de hierro» (Homero, *Ilíada*, canto XXIV).

PROMETEO

Es uno de los personajes más universales del mito griego. Entre los griegos, fue hijo del titán Jafet y de la oceánide Climene, según Hesíodo; según Esquilo, lo fue de Jafet y de Temis. Según Apolodoro, fue él y no Vulcano el que abrió de un hachazo la cabeza de Júpiter para dar paso a Minerva. Prometeo es creador del género humano y su bienhechor. «El prudente hijo de Jafet burló a Júpiter, arrebatando y ocultando en el hueco de una caña el fuego infatigable de deslumbrante esplendor» (Hesíodo). Personaje de Esquilo en *Prometeo encadenado*.

PROSERPINA

Hija de Júpiter y de Ceres, fue raptada por Plutón. Ceres obtuvo que su hija morara en la tierra dos tercios del año y uno en los infiernos (Homero).

PROTÁGORAS

Sofista, personaje de Platón en los diálogos *Protágoras* y *Teetetes*.

R

RESO

Personaje fugaz en el canto X de la *Ilíada*. Caído el troyano Dolón en la emboscada nocturna que Ulises y Diómedes le tendieron, les habla así: «...aquí, en ese extremo, se encuentran los tracios, recién llegados, al frente de los cuales se halla el rey Reso, hijo de Eyoneo. Por cierto, que yo he visto sus grandes y hermosísimos caballos, blancos como la nieve, ¿qué digo?, más blancos que la nieve y tan ligeros como el viento. El oro y la plata, ricamente trabajados, adornan su carro y sus armas.» Eurípides (si bien algunos dudan de su autenticidad) le va desarrollando su personalidad, y su figura adquiere fisonomía propia.

S

SARPEDÓN

Hijo de Júpiter y Laodamina, era rey de Licia, regada por el Janto. Era de enorme talla y muy valiente. Homero hace que muera a manos de Patroclo (*Ilíada,* canto XVI), produciéndose un lamento general, al que se asocia Júpiter. Sus despojos, por consejo de Juno, gozaron de un destino especial, pues fueron llevados por el Sueño y la Muerte a Licia, donde se les tributaron las honras fúnebres y se les dio debida sepultura.

SÓCRATES

Toda fuerte personalidad es un personaje en busca de su autor; Platón en primerísimo término, y luego Jenofonte, Aristófanes y otros, quisieron ser autores del personaje Sócrates. Así también los padres de la Iglesia griega, que fueron los primeros que insinuaron un cierto paralelismo con Jesucristo y quisieron ver en el antiguo sabio el «testigo» de la verdad, pues Sócrates no sólo la predicó, sino que la personificó, la practicó y la atestiguó con su muerte.

SUEÑO, EL

Hijo de la Noche y hermano de la Muerte, vivía en la isla de Lemnos, en una gruta silenciosa e impenetrable a la luz del día. Sus hijos, los Sueños, dormían entre amapolas, que rodeaban sus lechos. Cuando un mortal llamaba al Sueño, llegaba Morfeo, el hijo, con alas de mariposa y una amapola en la mano, y, tocándole con el tallo de la flor, le adormecía.

T

TECMESA

Personaje de la tragedia *Ayax*, de Sófocles. Esposa de Ayax, que, al ver el intento que tenía éste de suicidarse, se muestra deliciosamente dulce al procurar disuadirle por los oráculos más sagrados de la naturaleza; por su hijo, que va a quedar sin amparo, hecho el ludibrio de sus enemigos, y por ella misma, que no tiene ya a nadie sobre la tierra que pueda consolarla en su estado de viudez, si él atenta contra su vida.

TELÉMACO

Hijo de Ulises y de Penélope, salió en busca de su padre, guiado por Atenea, y al regreso de su periplo lo halla en Ítaca. Personaje lleno de bellos matices, al que Homero, en su *Odisea,* nos presenta con cierta amplitud en la figura de un adolescente. Los cuatro primeros cantos están dedicados a él, y luego el XV, el XVI y el XVII.

TERSITES

Homero, en el canto II de la *Ilíada,* nos presente este personaje singular, desarrollando sus condiciones físicas, que vienen adecuadas a la naturaleza moral. Homero nos tiene acostumbrados a que las dotes morales correspondan al aspecto físico de los personajes, y, así, de este «desvergonzado» (que tal significa su nombre) nos dice: «Él tenía en su mente un escogido repertorio de palabras groseras para disputar con los reyes, no de una manera decorosa ciertamente; gustaba de ultrajar a los reyes... Fue el hombre más feo de los que llegaron a Ilión: era cojo de un pie y bizco; sus hombros, corcovados, se contraían sobre el pecho...; su cabeza terminaba en punta, con dificultad la podían cubrir sus pocos pelos. Era odiosísimo a Ulises y a Aquiles, pues zahería a ambos. Entonces... ensartaba... oprobios para el divino Agamenón...» Ulises, irritado, tras dirigirle duros reproches, «le dio con el cetro un golpe en la espalda y en los hombros; él se encorvó, mientras le

brotaba y caía una lágrima. Una cruenta contusión apareció en su espalda... Él se sentó, turbóse y, dolorido, mirando como un idiota, se enjugó una lágrima. Pese a sus penas, se rieron a gusto de él». El cuadro de esta figura viene a ser una excepción en la épica griega.

TESEO

Héroe legendario del Ática (décimo rey). Hijo de Egeo y de Etra, realizó numerosas hazañas, entre ellas: ayudado por Ariadna, penetró en el laberinto de Creta, donde mató al Minotauro; combatió en Tracia con las amazonas, en compañía de Hércules, haciendo prisionera a Hipólita, su reina, con la que se casó; liberó a su patria del tributo que pagaba a Minos, rey de Creta. Relatan sus hazañas, entre otros, Plutarco, Apolodoro y Calímaco.

TIESTES

Hijo de Pélope y hermano de Atreo, padre éste de Agamenón y Menelao. Tiestes acudió a un banquete de reconciliación que le ofreció su hermano Atreo, en el cual le sirvió la carne de dos de sus hijos. Tiestes, al atravesar de noche una selva consagrada a Atenea, encontró a una joven, a la que sin conocerla violentó y ultrajó: era su propia hija Pelopea, quien, en la oscuridad, tampoco supo quién fue el autor. De este incesto nacería Egisto. Personaje de Homero *(Ilíada)* y Esquilo *(Agamenón)*.

TIRSIS

Es un pastor que deliciosamente y a instancias de un cabrero canta los amores y muerte de Dafnis, célebre y antiguo pastor siciliano, enamorado de la ninfa Equenais. Personaje de Teócrito (*Idilio* I).

TISAFERNES

Sátrapa de Jonia, a quien Artajerjes confió el gobierno de Asia Menor y de Lidia. Personaje de Tucídides *(Historia de la guerra del Peloponeso)* y de Jenofonte *(Helénicas)*.

U

ULISES

Hijo de Laerte y de Anticlea, casó con Penélope, de la que tuvo a Telémaco. Reinaba en las islas de Ítaca y Duliquio, en el Jónico. Cuando se movilizaron todos los príncipes de Grecia para la guerra de Troya, como estaba recién casado y con un hijo de meses, se fingió loco abriendo surcos en la tierra con el arado y sembrando sal. Palamedes descubrió el engaño poniendo a su hijo delante del arado. En toda la guerra demostró astucia y pronto ingenio, de lo que los griegos hicieron mucho aprecio. Fue valiente y realizó varias hazañas, entre las que figura la emboscada nocturna, en unión de Diómedes (*Ilíada,* canto X), en la que dio muerte a Reso, rey de Tracia; penetró en Troya disfrazado de mendigo para robar el Paladión; fue también idea suya el caballo de Troya. Personaje sumamente fascinante que nos ha legado la antigüedad clásica: Homero (*Ilíada* y *Odisea);* los poetas del ciclo épico: Lescho de Mitilene (*Pequeña Ilíada),* Arctino de Mileto (*Iliupersis - Destrucción de Troya)* y Engamón de Cirene (*La Telegonía);* Sófocles (*Ayax* y *Filoctetes),* Eurípides (*El cíclope* y *Reso),* Epicarmo (*Ulises desertor).*

V

VENUS

Afrodita (de los griegos) nació, según una versión poética, de la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano, no lejos de Chipre, siendo la diosa bella entre todas; una concha marina, su cuna y carro a un mismo tiempo, deslizándose suave por las aguas a impulso de los céfiros, la llevó hasta la playa, y al pisar la ribera nacieron flores bajo su planta. Poetas y artistas se han complacido en representarla saliendo del seno del mar en todo el brillo

de su virginal candor, chorreando agua todo su cuerpo y exprimiendo en la arena su dorada cabellera. Cíñenle las Gracias el esbelto talle con misterioso cinturón, que había de fascinar a dioses y a mortales. Diosa del placer y de la belleza, fue madre de Cupido. Casó con Vulcano, pero tuvo amantes inmortales y mortales: Marte, Adonis y Anquises (padre de Eneas). Presidía los matrimonios, nacimientos y toda empresa amorosa. A ella le dio Paris la codiciada manzana de oro en su famoso juicio, descrito por el poeta del ciclo épico Estasino de Chipre en sus *Ciprias.* Personaje también de Homero *(Ilíada* y *Odisea).*

ÍNDICE

